



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

TESIS

**ACTIVISMO JUVENIL EN SAN
CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS
(2012-2016)**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

CARLOS DE JESÚS GÓMEZ ABARCA

**DIRECTOR
DR. AXEL KÖHLER**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; marzo de 2018





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

TESIS

**ACTIVISMO JUVENIL EN SAN
CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS
(2012-2016)**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

CARLOS DE JESÚS GÓMEZ ABARCA

COMITÉ TUTORIAL

DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA

DR. JAN RUS

DR. JOSÉ MANUEL VALENZUELA

DR. PABLO VOMMARO

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; marzo de 2018



2018 Carlos de Jesús Gómez Abarca

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-543-061-4**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Activismo juvenil en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2012-2016). Por Carlos de Jesús Gómez Abarca, se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia [Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
Dirección de Investigación y Posgrado



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
20 de febrero de 2018
Oficio No. DIP- 289/2018

C. Carlos de Jesús Gómez Abarca
Candidato al Grado de Doctor en
Ciencias Sociales y Humanísticas
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado “ **Activismo juvenil en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2012-2016)**”. y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”

Dra. Magnolia Solís López
Directora



**DIRECCION DE INVESTIGACION
Y POSGRADO**

C.c.p. Expediente

Unidad de Estudios de Posgrado
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México
Libramiento Norte Poniente No 1150. C.P. 29000
Teléfono: 61-70440 Ext.4360.
investigacionyposgrado@unicach.mx

A Hilda y Daniel.

Por tanto...

A Nadia Vera y a los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

A todas las Nadias y todos los 43.

Por su lucha y su memoria.

AGRADECIMIENTOS

En el proceso de investigación son muchas, para mi fortuna, las personas e instituciones que han colaborado.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (Conacyt) por el financiamiento que me otorgó durante la realización del doctorado.

A quienes constituyen el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecca), por todo su respaldo y profesionalismo.

Al Dr. Axel Köhler le agradezco el acompañamiento en todo el proceso investigativo, sus lecturas minuciosas y críticas de las diferentes versiones de esta tesis.

A la Dra. María del Carmen García, y a los Dres. Jan Rus, José Manuel Valenzuela y Pablo Vommaro quienes, en calidad de lectores/a, realizaron valiosos comentarios sobre las diferentes temáticas entroncadas en esta pesquisa.

A los Dres. Jorge Cadena y Breno Bringel, coordinadores del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (Laoms), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Grupo de Pesquisas sobre Teoría Social y América Latina (Netsal) de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro (UERJ), respectivamente, por su hospitalidad durante dos enriquecedoras estancias académicas.

A mis colegas y amigos que encontré Cesmecca, reuniones organizadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), y encuentros de la Red Nacional de Investigadores sobre la Juventud (Renaij), por todas los valiosos intercambios académicos.

A mis colegas, amigos y cómplices Adriana, Pablo, Iván, Rebeca, Erik, Beatriz, Dany, Irazú por haberme brindado, y por brindarme, su apoyo y su compañía en los momentos complicados de este proceso,

A Simone da Silva, a quien agradezco sobremanera sus generosas lecturas, sugerencias y críticas.

A Daniel e Hilda, por ser una fuente de inspiración, lectores e interlocutores de muchas de las reflexiones plasmadas en este texto.

Finalmente, pero no por ello menos importante, mi agradecimiento a los jóvenes pertenecientes a colectivos sociales y políticos, quienes proporcionaron la sustancia de esta investigación.

Cualquier error remanente, desde luego, es responsabilidad exclusiva del autor.

RESUMEN

El propósito de la investigación es ayudar a comprender la relación existente entre juventud y política, a través del análisis de experiencias de participación juvenil en diferentes tipos de activismo documentados entre 2012 y 2016 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Estas experiencias se enmarcan en un contexto caracterizado por transformaciones sociales y políticas importantes en México; el incremento de la exclusión social y la violencia; el descrédito de las instituciones políticas; y la reconfiguración de los activismos y las luchas sociales. En el afán de ofrecer análisis y reflexiones sobre los activismos juveniles en América Latina, en general, y en el sur de México, en particular, me he dedicado a: 1) describir múltiples procesos de compromiso social y político de jóvenes organizados en colectivos; 2) explicar la confluencia de la diversidad de acciones y *marcos simbólicos de acción colectiva*, a través de los cuales los jóvenes están situándose como protagonistas o aliados de diferentes proyectos de cambio social; 3) caracterizar los procesos de construcción de subjetividades e identidades activistas y 4) discutir la relación existente entre diferentes activismos y actores sociales y políticos. Estos objetivos fueron alcanzados, optando por una perspectiva holística, socio-antropológica, y adoptando una metodología cualitativa. Con base en el análisis de observaciones, eventualmente de tipo participante, y entrevistas con activistas, se puede sostener que la forma en que la ciudadanía es parte sustancial en las prácticas de algunos de estos colectivos, más allá de la visión normativa que existe de la misma; es de gran importancia el papel que tienen estos activismos en el acompañamiento de diferentes luchas y movimientos sociales más amplios y con horizontes de más largo alcance; y se revela la yuxtaposición de diferentes tipos de activismos, más allá de dicotomías rigurosas de clasificación. Se concluye, que es preciso realizar la lectura de los activismos juveniles en una serie de tensiones de *la política* más amplias, como aquella situada entre el cuestionamiento de estructuras tradicionales de participación y la reconfiguración de nuevos tipos de activismos que se despliegan desde el campo social.

RESUMO

O objetivo da pesquisa é ajudar a compreender a relação entre juventude e política, focalizando experiências da participação dos jovens em diferentes tipos de ativismo documentados entre 2012 e 2016 em San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Essas experiências são enquadradas num contexto de importantes transformações sociais e políticas no México; aumento da exclusão social e da violência; descrédito das instituições políticas; e a reconfiguração de ativismo e das lutas sociais. Em um esforço para fomentar a análise e a reflexão sobre o ativismo jovem na América Latina em geral, e no sul do México, em particular, dediquei-me a: 1) descrever os múltiplos processos de compromisso social e política dos jovens organizados; 2) explicar a confluência da diversidade de ações e estruturas simbólicas de ação coletiva por parte dos jovens que estão engajados, como protagonistas ou aliados de diferentes projetos de mudança social; 3) caracterizar os processos de construção de subjetividades e identidades ativistas; e 4) discutir a relação entre diferentes ativistas e atores sociais e políticos. Estes objetivos foram alcançados optando por uma perspectiva holística, sócio-antropológica, e adotando uma metodologia qualitativa. Com base na análise das observações, eventuais de tipo participante, e entrevistas com ativistas pode-se argumentar que a cidadania é parte substancial nas práticas de alguns desses grupos, além da visão normativa que não é o mesmo; O papel desses ativismos no acompanhamento de diferentes lutas e movimentos sociais maiores com horizontes de longo alcance é de grande importância; e é revelada a justaposição de diferentes tipos de ativismos, além de dicotomias rigorosas de classificação. Conclui-se que é necessário para realizar a leitura do ativismo juvenil, uma série de tensões na política mais ampla, como a localizada entre o questionamento das estruturas tradicionais de participação e a reconfiguração de novos tipos de ativismo que implantar a partir do campo social.

ABSTRACT

The purpose of my research is to help understand the relationship between youth and politics, focusing different types of youth activism that I have researched between 2012 and 2016 in San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Important social and political transformations in Mexico are characteristic of the current context of youth politics: an increase of social exclusion and violence; discredited political institutions; and the reconfiguration of activism and social struggles. In an effort to provide new data and reflection on youth activism in Latin America more generally, and in southern Mexico, in particular, I have aimed to do the following: 1) to describe multiple processes of social and political commitment of young people; 2) to explain the confluence of the diversity of actions and the symbolic frames of collective action through which young people are situating themselves as active participants or allies of different projects of social change; (3) to characterize the processes of construction of activist identities and subjectivities 4) to discuss the relationship between different activism and social and political actors.

These objectives were achieved, opting for a holistic, socio-anthropological perspective, and adopting a qualitative methodology. Based on the analysis of observations, possibly participant type, and interviews with activists, it can be argued that citizenship is a substantial part in the practices of some of these groups, beyond the normative vision that exists of the same; the role of these activisms in the accompaniment of different struggles and larger social movements with longer-range horizons is very important; and the juxtaposition of different types of activism is revealed, beyond rigorous classification dichotomies. Among my conclusions is the necessity of interpreting youth activism in a series of broader political tensions such as the questioning of traditional structures of participation and the reconfiguration of new types of activism that unfold from the social field.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Grado de Marginación por Entidad Federativa.....	40
Figura 2. Estructura Poblacional en Chiapas.....	57
Figura 3. Mapa de Hablantes de Lenguas Indígenas en cada Entidad Mexicana.....	57
Figura 4. Pirámide Poblacional de San Cristóbal de Las Casas, 2005-2015.....	61
Figura 5. Tipología del Ejercicio de la Ciudadanía Juvenil	82
Figura 6. Obstáculos que Dificultan el Ejercicio de la Ciudadanía Juvenil	83
Figura 7. Transformaciones en las Dimensiones la Participación Juvenil	88
Figura 8. Dimensiones para el Análisis del Activismo juvenil	90
Figura 9. Transformaciones en los Activismos Contemporáneos	93
Figura 10. Dos Conjuntos de Colectivos: Muestréo Teórico	110
Figura 11. Transformaciones que Influyeron en el Modelo de Juventud Moderno	115
Figura 12. Parámetros Importantes en los Procesos de Transición a la Aduldez.....	118
Figura 13. Deterioro de Derechos en las Últimas Décadas	133
Figura 14. Tendencias en el Estudio de los Movimientos Sociales desde una Perspectiva Cultural.....	150
Figura 15. La politicidad Desplegada en Acciones Colectivas	164
Figura 16. Normalistas Durante Protesta del Movimiento Magisterial/Social, 2013.....	166
Figura 17. Estudiantes de la Comei Durante Protesta del Movimiento Magisterial/social, 2013.....	169
Figura 18. Taller de Música en el Barrio del Santuario. Colectivo Jovenarte.....	172
Figura 19. Exposición Fotográfica, Museo de la Memoria.....	177
Figura 20. Realización de Esténcil Político Durante Protesta en SCLC	181
Figura 21. Propaganda Política del Gobernador del Estado de Chiapas	184
Figura 22. Gráfica Política Alusiva a la Violencia de Género en SCLC.....	188
Figura 23. Gráfica Política Realizada el 2 de Octubre de 2013	188
Figura 24. Participación Ciudadana en Evento Organizado por Rehabilitando la Ciudad, SCLC	194
Figura 25. Determinantes de la Subjetivación Política.....	200

Figura 26. Protesta del #Yosoy132, 2012.....	206
Figura 27. Disposición Espacial de los Actores Durante las Protestas.	213
Figura 28. La Mediatización de las Protestas, 2014 CDMX.....	217
Figura 29. Principales Tensiones y Paradojas de ser Joven en América Latina.....	246
Figura 30. La Cultura en las Acciones Colectivas Contemporáneas.....	256

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

1DMX – 1º de diciembre, Ciudad de México
ACPSC – Asamblea Ciudadana del Pueblo de San Cristóbal
AET – Actividades Económicas ligadas al Turismo
ALDF – Asamblea Legislativa del Distrito Federal
ANDE – Asociación Nacional de Estudiantes de Economía
ANP – Asamblea Nacional Popular
APPO – Asamblea Popular de los Pueblos Organizados
BID – Banco Interamericano de Desarrollo
BM – Banco Mundial
CCL – Concejo Central de Lucha
CDHFBC – Comisión de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas
Cenech – Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas
Ceneval – Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior
Cepal – Comisión Económica para América Latina y El Caribe
Cesmecha – Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Ceteg – Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación en Guerrero
CEU – Centro Estudiantil Universitario
CGH – Concejo General de Huelga
CIDH – Comisión Interamericana de Derechos Humanos
Cioac – Confederación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica
Clacso – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CMP – Coordinación Municipal de la Juventud
CNC – Confederación Nacional Campesina
CNDH – Comisión Nacional de Derechos Humanos
CNH – Consejo Nacional de Huelga
CNOP – Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNTE – Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación
Cobach – Colegio de Bachilleres de Chiapas

Comei – Coordinadora del Movimiento Estudiantil Independiente
Conalep – Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
Conapo – Consejo Nacional de Población
Coneval – Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social
CRAC-PC – Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Policía Comunitaria
CUT – Central Unitaria de Trabajadores en Chile
DEG – Dirección de Equidad de Género
DH – Derechos Humanos
DF – Distrito Federal
ENJ – Encuesta Nacional de la Juventud
Envaj – Encuesta Nacional de Valores en Juventud
EOP – Estructura de Oportunidades Políticas
EPN – Enrique Peña Nieto
EPR – Ejército Popular Revolucionario
EZLN – Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FCS – Facultad de Ciencias Sociales
Fecsm– Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas de México
FPLEPS – Frente por la Libertad de Expresión y Protesta Social
GIEI – Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes
GRET – Grupo de Investigación en Educación y Trabajo
HRW – Human Rights Watch
IMJUVE – Instituto Mexicano de la Juventud
Inaremac – Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya AC
INE – Instituto Nacional Electoral
Inegi – Instituto Nacional de Estadística y Geografía
Inicia – Iniciativas para la Identidad y la Inclusión
ISI – Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones
Laoms – Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales
LGAI – Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena
MANE – Mesa Ampla Nacional Estudiantil

Mocri – Movimiento Campesino Revolucionario Independiente
MPMACH – Movimiento Popular Magisterial de los Altos de Chiapas
Netsal – Grupo de Pesquisa de Movimientos Sociales y Teoría Social de América Latina
NUER – Núcleo Estudiantil en Rebeldía
OCEZ – Organización Campesina Emiliano Zapata
OEA – Organización de Estados Americanos
OMC – Organización Mundial de Comercio
ONG – Organización No Gubernamental
OIJ – Organización Iberoamericana de la Juventud
ONU – Organización de las Naciones Unidas
Pacmyc – Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias
PAN – Partido de Acción Nacional
PAS – Partido Alianza Social
PCD – Partido del Centro Democrático
PGR – Procuraduría General de la República
PRD – Partido de la Revolución Democrática
PRI – Partido Revolucionario Institucional
Pronabe – Programa Nacional de Becas y Financiamiento
PSN – Partido de la Sociedad Nacionalista
PT – Partido del Trabajo
PVEM – Partido Verde Ecologista de México
RAE – Real Academia Española
SCLC – San Cristóbal de Las Casas
SCT – Secretaría de Comunicaciones y Transportes
Sectur – Secretaría de Turismo
Sedesol – Secretaria de Desarrollo Económico y Social
Siedo – Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada
STI – Sindicato de Trabajadores Indígenas
TIC – Tecnologías de la Información y la Comunicación
Tlcan – Tratado de Libre Comercio de América del Norte
Ujrm – Unión de la Juventud Revolucionaria de México

Unach – Universidad Autónoma de Chiapas

Unam – Universidad Nacional Autónoma de México

Unich – Universidad Intercultural de Chiapas

Upoeg – Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	IV
RESUMEN	VI
RESUMO	VII
ABSTRACT	VIII
LISTA DE FIGURAS	IX
LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS	XI
ÍNDICE	15
CAPÍTULO INTRODUCTORIO	19
Los objetivos y las preguntas	26
La apuesta teórica-metodológica	26
La selección de los casos	29
El análisis	31
Los capítulos	33
CAPÍTULO I. JÓVENES, SOCIEDAD Y POLÍTICA EN CHIAPAS	37
1.1 Introducción	37
1.2 La importancia del espacio social	37
1.3 Chiapas: una periferia Mexicana	39
1.4 Escenario sociopolítico chiapaneco	48
1.5 La población juvenil en chiapas	56
1.6 Activismos juveniles en el contexto San Cristobalense	58
1.7 Conclusión	68
CAPÍTULO II. JÓVENES, CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA	70
2.1 Introducción	70
2.2 Movimientos sociales estudiantiles	71
2.3 Movimientos estudiantiles, estado y sociedad en México	75

2.4 Ciudadanías y movimientos juveniles.....	80
2.5 Jóvenes en movimiento(s).....	90
2.6 Jóvenes, participación y movimientos	103
2.7 Colectivos juveniles/estudiantiles: una muestra teórica.....	109
2.8 Conclusión	111
CAPÍTULO III. ONTOLOGÍAS POLÍTICAS JUVENILES.....	113
3.1 Introducción	113
3.2 La juventud en disputa.....	114
3.3 Re-pensar la política y lo político.....	128
3.4 Ontologías políticas juveniles	140
3.5 Jóvenes, cultura y política.....	146
3.6 Conclusión	151
CAPÍTULO IV. ACCIONES Y MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN EL CONTEXTO SANCRISTOBALENSE.....	154
4.1 Introducción	154
4.2 Acciones y marcos de acción colectiva	155
4.2.1 Sobre los repertorios de acciones colectivas.....	155
4.2.2 sobre los marcos de acción colectiva.....	157
4.3 Repertorio de acciones colectivas	163
4.3.1 Acciones contenciosas o movimientos de protesta	164
4.3.2 Transporte alternativo	169
4.3.3 Arte y cultura: dos canales para la transformación social	171
4.3.4 Economía local y solidaria.....	173
4.3.5 Medioambiente y territorio	174
4.3.6 (Re)construyendo la memoria colectiva y el tejido social	175
4.4 Marcos maestros de acción	177
4.4.1 Justicia, democracia y paz.....	178
4.4.2 Jóvenes, ciudad y ciudadanía	190
4.5 Conclusión	195
CAPÍTULO V. SUJETOS, REDES Y ESCENARIOS SOCIOPOLÍTICOS EN CHIAPAS	198
5.1 Introducción	198

5.2 Subjetividades y construcciones identitarias activistas.....	199
5.2.1 Sobre las subjetividades políticas	199
2.2.2 Sobre las identidades colectivas.....	201
5.3 identidades activistas estudiantiles en el contexto sancristobalense.....	204
5.3.1 Activismos estudiantiles	204
5.3.2 Activismo, ciudad y ciudadanía juvenil.....	209
5.4 Actores, redes y movimientos que incentivan (o no) las acciones colectivas.	212
5.4.1 Escenarios políticos violentos y represivos.....	212
5.4.2 Organizaciones estudiantiles: entre alianzas y desencuentros	224
5.4.3 De colectivos juveniles a organizaciones civiles	229
5.4.4 Entre la debilidad institucional y el papel facilitador de las organizaciones civiles	232
5.4.5 Las otras redes sociales y las acciones conectivas	239
5.5 Conclusión	241
 CAPÍTULO CONCLUSIVO: ONTOLOGÍAS POLÍTICAS JUVENILES, DISCUSIONES Y HORIZONTES HEURÍSTICOS.....	 244
Vulnerabilidad y violencia: marcas generacionales de la juventud mexicana.....	245
Actorías sociopolíticas juveniles.....	249
marcos de acción colectiva e identidades políticas.....	251
Repertorios de acciones sociopolíticas.....	254
Los jóvenes y lo político, una lectura situada	259
Temas y perspectivas para futuras investigaciones	263
 BIBLIOGRAFÍA	 265
 ANEXOS.....	 297
Anexo A. Registro de Entrevistas.....	297
Anexo B. Primer Comunicado de la Coordinadora Nacional de #Yosoy132.....	298
Anexo C. Propuestas de Acción de #Yosoy132 San Cristóbal, 3 de julio 2012	301
Anexo D. Paros en Espacios Escolares, 2013.....	304
Anexo E. Eventos de Protesta, 2013	305
Anexo F. Convoactorias de Protesta y Asamblea Estudiantil, 2013.....	306
Anexo G. Acción Global en la República mexicana, 2014.....	307
Anexo H. Acción Global en diferentes países, 2014	308

Anexo I. Producciones mixtas de gráfica política (2010-2013) análisis y muestra	310
Anexo J. Muro ciudadano.....	318
Anexo K. Algunas acciones colectivas promovidas por colectivos juveniles	320

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Esta investigación versa sobre los activismos juveniles contemporáneos. Es decir, el comportamiento activo y comprometido de los jóvenes¹ en asuntos de interés público, social y político, en sus diferentes formas, sentidos e intensidades, que tienen como finalidad el cambio social. No obstante que la sustancia empírica está situada en un espacio y una temporalidad específica, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2012-2016), el análisis de tales experiencias obliga a quien se aproxime a éstas a visualizar experiencias sociopolíticas varias en diferentes espacios geográficos y discusiones teóricas diversas entroncadas que permitan una aproximación analítica rigurosa. Sirvan estas primeras líneas para abrir las acuciantes interrogantes y reflexiones que han orientado esta investigación.

El abordaje analítico de los activismos, me ha conducido a la relación que existe entre *los jóvenes y la política*, una relación teórica y práctica que ha venido ganando centralidad en diferentes debates, incluyendo los académicos. Por un lado, se ha enfatizado en distanciamiento de los jóvenes de *la política*, como parte de un fenómeno generalizado de desafección política en la mayoría de democracias contemporáneas; es decir, un distanciamiento de todo aquello que se considera político, lo que resulta preocupante, si consideramos que la participación política se refiere a un conjunto de situaciones a través de las cuales los sujetos contribuyen directa o indirectamente en las cosas de interés público. En un estudio realizado en 2012, por ejemplo, el 95% de jóvenes señaló que nunca había participado en un partido político o un sindicato, ambos, referentes tradicionales de la participación electoral y formal (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013).

La desafección de los jóvenes hacia *la política* tiene diferentes razones. Diferentes estudios, que buscan captar las percepciones y las prácticas políticas y sociales de los jóvenes, sugieren que entre las principales causas, se encuentran: el escaso interés que provoca la *política institucional*,² la fuerte desconfianza hacia *la política*,³ y lo complicada

¹ Con el objetivo único de dar mayor fluidez al texto, utilizo la expresión genérica de “los jóvenes” o “los activistas”, haciendo siempre alusión a hombres y mujeres jóvenes, a menos que se especifique lo contrario.

² A 8 de cada 10 personas les interesa poco (64.67%) o nada (19.15%) la política (Encup, 2012); en el caso de los jóvenes esta desinterés es aún mayor (89.6%) según la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012

que ésta les resulta.⁴ Las explicaciones, en conjunto, apuntan a un problema mayor: la crisis de los sistemas políticos democráticos.

Paradójicamente, es necesario considerar el papel que tienen los jóvenes en el campo electoral. En la actualidad, los jóvenes entre 18 y 29 años representan casi el 30% de la lista nominal en México (INE, 2017). En las pasadas elecciones intermedias de 2015, en que se eligieron gobernadores, y, en algunos estados, se renovaron congresos y ayuntamientos, se registró una participación de los electores más jóvenes del 47%, y quienes resultaron más beneficiados con estos votos fueron los partidos pequeños; aunque, por otro lado, también representaron la base del voto nulo (con un 63%), según SMI Consulting (citado en González y Ruiz, 2015). De cara a las elecciones federales que se efectuarán en el 2018, este tema cobra mayor relevancia.

¿Qué acontece con *la política denominada no convencional*? El 70% de jóvenes entrevistados en la Encuesta Nacional de la Juventud en el año 2010 señaló no haber participado en ningún tipo de organización o grupo (Imjuve, 2010). Por otro lado, en diferentes encuestas se concluye que los jóvenes que sí han participado, lo han hecho, principalmente, en organizaciones de tipo deportiva, religiosa, estudiantil, de beneficencia y cultural, y, en un porcentaje menor, los jóvenes mencionaron haber participado en diferentes acciones de protesta —a través de Internet, paros laborales, marchas, y plantones— (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013; Imjuve, 2010).

Estos datos deben leerse en un contexto más amplio, caracterizado por una creciente pluralidad de actores que se posicionan políticamente en las últimas décadas, como también la “reconfiguración” de los *repertorios de acción colectiva*. La participación política, en una perspectiva amplia, va más allá del acto de ir a elegir representantes y la militancia en partidos políticos, incluyen la participación en manifestaciones, la contribución en

(Imjuve, IJJ, UNAM, 2012).

³ Mientras que la familia, las universidades públicas, los médicos y los maestros son en quien más confían los jóvenes, la policía, los partidos, y los sindicatos son los menos confiables (Enjuv, 2010). En otro estudio, el 37.4% de los jóvenes entrevistados considera que los políticos profesionales son muy deshonestos (Tagle, Tejera y Aguilar, 2012).

⁴ La percepción de una falta de comprensión de los temas políticos ocupa la tercera causa (22.7%) del aislamiento o la evasión de la política (Imjuve, IJJ, UNAM, 2012).

organizaciones políticas, la discusión de sucesos políticos, la presión ejercida sobre un dirigente político, y un largo etcétera de modalidades.

La política, por lo tanto, manifiesta un ensanchamiento y diferentes transformaciones. Algunos procesos que han tenido una fuerte influencia en la re-redefinición de los límites y contenidos de la misma son la ampliación hacia la *política del estilo de vida* donde la línea divisoria entre *lo social* y *lo político* se difumina cada vez más; la línea divisoria entre la esfera privada y la esfera pública, que continua siendo controvertida; la importancia de procesos de cambio culturales, observados principalmente en los nuevos movimientos sociales; la ampliación de *la política* más allá de los referentes del Estado-nación; y el papel de las nuevas tecnologías en los activismos políticos (Norris, 2003; Galli, 2002, Lechner, 2013a y 2013b).

Las experiencias políticas en que se involucran los jóvenes, en consecuencia, expresan el devenir plural del campo político contemporáneo. Las personas más jóvenes quienes, estando más lejanas de los canales institucionales de participación política –ya sea porque no cuentan con los capitales culturales sociales, económicos y políticos necesarios; porque no se sienten identificados con éstos; o porque desconfían de los mismos– imprimen cierto dinamismo e innovación a las experiencias políticas. Por tanto, el estudio del quehacer político juvenil es un camino fructífero de indagación para pensar diferentes procesos instituyentes en el campo de *la política*.

En suma, a pesar de la existencia de amplios sectores de la juventud desarraigados de los canales de participación política tradicionales, los jóvenes que se organizan y participan constituyen un actor social y político que contribuye a la renovación de *la política*. A través de sus múltiples activismos, entendiéndose como formas de participación y organización, es posible observar fuertes cuestionamientos sobre las deficiencias de la democracia liberal y, al mismo tiempo, prácticas políticas instituyentes que abonan a la ampliación y redefinición de lo que consideramos *la política*.

Cabe mencionar que el estudio del comportamiento juvenil no es novedoso. La preocupación por comprender el papel social, reproductor o transformador, de las nuevas generaciones, fue impulsada en la segunda mitad del siglo XX, a la luz de un fuerte dinamismo juvenil en movimientos sociales. En América Latina, particularmente, las luchas estudiantiles han sido objeto de reflexión desde diferentes perspectivas analíticas a

lo largo de todo el siglo XX, subrayándose el carácter democratizador de las mismas, dentro y fuera de las universidades.

En la actualidad (2018), los espacios educativos, y particularmente las organizaciones estudiantiles, continúan siendo un referente y un espacio importante para la participación política de los jóvenes. En lo que va del siglo XXI, presenciamos un “nueva oleada” de episodios de luchas estudiantiles en diferentes países de América Latina, muchos de los cuales operando como una estrategia defensiva a políticas mercantilistas y privatistas en la educación. Por mencionar algunos ejemplos: los estudiantes mexicanos se movilizaron en la denominada “huelga de fin de siglo”; “los pingüinos” y los estudiantes universitarios chilenos han sido protagonistas de transformaciones en el modelo educativo su país; la Mesa Ampla Nacional Estudiantil (MANE) lo ha sido en Colombia, y las más recientes ocupaciones de escuelas secundarias brasileñas por sus estudiantes, han cuestionado la crisis de la educación.

En el caso mexicano, se trata de viejos actores de la escena política que han denunciado problemas históricos, tales como la impunidad o la perversión de la clase política, pero también los recientes y crecientes niveles de desigualdad, exclusión social y violencia. De ahí la pertinencia de reflexionar sobre la transformación o actualización de este tipo de activismos, los sentidos que le imprimen a su participación, las restricciones que encuentran para sus procesos organizativos, sus objetivos y sus interacciones con otras plataformas de participación.

Como todos los movimientos sociales, los movimientos estudiantiles, distan mucho de ser entidades homogéneas. Una forma de acercarse a su pluralidad es conocer las organizaciones estudiantiles que los componen, caracterizadas por ser actores plurales, incluso dentro una misma “comunidad universitaria”. Algunas organizaciones surgen con objetivo específicamente relacionado con su quehacer de estudiantes, v.g. demandando una mejor infraestructura, mientras que otras buscan establecer alianzas con diferentes organizaciones populares y diversos movimientos sociales; es decir: persiguen objetivos no circunscritos sólo al ámbito universitario. La combinación de objetivos, estrategias y alianzas es una tercera posibilidad recurrente.

Más allá de las organizaciones estudiantiles, la participación de los jóvenes en *la política* debe leerse en un contexto global, en el que se han abierto diferentes ciclos de protesta. En

la década de los noventa algunos analistas localizaron la politización juvenil cercana a la multiplicidad de ejes discursivos asociados al indianismo, el ecologismo, los derechos humanos, el zapatismo, las protestas altermundistas y el Foro Social Mundial. Hoy en día, los movimientos estudiantiles que han surgido recientemente en Chile, Brasil, México, surgen en medio de un conjunto de protestas suscitadas en diferentes lugares: el movimiento de los indignados en España (2011), el Movimiento *Occupy Wall Street* (2011), o la Primavera Árabe (2011-2013).

En México, durante la última década, la participación juvenil-estudiantil se ha volcado a las calles en diferentes momentos. Algunos de los movimientos con mayor resonancia a nivel nacional fueron en 2011, cuando la sociedad civil cuestionó, a través del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, la creciente violencia originada por la supuesta guerra contra el narcotráfico; en el 2012, con la emergencia del movimiento #Yosoy132 que demandaba la democratización de los medios de comunicación; en 2013, apoyando la lucha que el gremio magisterial encabezó con el objetivo de derogar las reformas estructurales de corte neoliberal, particularmente la educativa; y en 2014, demandando la aparición con vida y justicia para el caso de los 43 estudiantes “desaparecidos” de Ayotzinapa, Guerrero.

Esta serie de protestas podrían entenderse como un ciclo de protestas nacional, si consideramos las características propuestas por Tarrow. Es decir, ha existido una rápida difusión de la *acción colectiva* de sectores históricamente más organizados y movilizadas; han existido formas innovadoras de confrontación, nuevos o actualizados repertorios de protesta; la incorporación de sectores de la sociedad que nunca antes habían participado y una intensa interacción entre los manifestantes y las autoridades, que en muchas ocasiones han derivado en acciones violentas (1997). En todas éstas, el papel que los jóvenes ha sido visible, particularmente, en su calidad de estudiantes organizados, ya sea como protagonistas o como aliados (Holguín, 2016; Cadena-Roa, 2016).

Por otro lado, los estudios sobre la participación juvenil también han tenido un fuerte impulso en las últimas décadas, ofreciendo información importante sobre las limitantes, los desafíos y las innovaciones de la misma. En cuanto a las limitantes, se han identificado una serie de obstáculos que dificultan el ejercicio pleno de la ciudadanía, tales como: la falta de espacios para su ejercicio; la ausencia del apoyo estatal para el análisis y la comunicación de propuestas; la inequidad en las reglas de la participación; las formas extremas de

gerontocracia; y el dominio absoluto de oligarquías provinciales que dan espacio sólo a sus sucesores (Durstun, 1999); a estos, se le suman las carencias y violencias que los jóvenes experimentan en diferentes ámbitos (Marcial, 2009; 2010) y las miradas tutelares y verticales del Estado sobre los jóvenes (Reguillo, 2003).

El reconocimiento de los problemas asociados al ejercicio ciudadano pleno de los jóvenes abrió desafíos en la manera de entender la ciudadanía juvenil. Uno de los principales retos fue considerar a los jóvenes como sujetos sociales, en la relación a sus pertenencias y su proyecto sociopolítico, y romper con las concepciones formales y esencialistas. Desde una concepción de la ciudadanía menos normativa y más cercana a una definición amplia, se proponía reconocer el plano cultural y político de la participación juvenil. Los esfuerzos normativos y clasificatorios deberían de dar, en este sentido, paso al reconocimiento de las fases activas o performativas de la ciudadanía (Reguillo, 2003).

Desde esta perspectiva, diferentes investigadores han abordado numerosas experiencias asociativas y participativas de jóvenes, dando cuenta de las diferentes formas en que los jóvenes interfieren en la vida pública como ciudadanos, en canales que se encuentran alejados o al margen de los canales instituidos para la participación. Esto abrió la posibilidad de comprender diferentes manifestaciones de la condición juvenil; sus vínculos asociativos; sus relaciones con el mundo adulto; sus construcciones intersubjetivas y sus construcciones políticas asociadas a la cultura y el arte; a las formas disidentes de utilizar su cuerpo y los espacios públicos; y a las formas con que logran articular *lo social* con lo político (Reguillo, 2000; Herrera y Muñoz, 2008, Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012).

Ante la pluralidad de experiencias políticas en que se inscriben los jóvenes, no resulta extraño que diferentes autores hayan intentado establecer tipologías que abonaran a su comprensión en las últimas décadas del siglo XX. Por ejemplo, se ha buscado indagar los desplazamientos teóricos y prácticos de las experiencias políticas juveniles considerando los viejos paradigmas de participación anclados en la lucha de clases y los nuevos paradigmas de participación asociados a ciertas demandas identitarias; los movimientos sociales y los nuevos movimientos sociales; la *política institucional* y la alternativa; las reivindicaciones materialistas y post-materialistas (Serna, 1998; Balardini, 2005; Moreira y Juárez, 2013).

En resumen, asumiendo la pluralidad de un sujeto juvenil y de sus prácticas sociales y políticas, diferentes investigadores en América Latina han impulsado este campo o subcampo del conocimiento. Las actorías políticas, las subjetividades políticas emergentes, los procesos de socialización política y el acompañamiento de jóvenes a diferentes luchas sociales son algunos de los aportes y las discusiones en que se ha venido profundizando en la región. Por tanto, uno de los impulsos de esta investigación ha sido contribuir al conocimiento de las experiencias políticas juveniles, a partir del trabajo de campo realizado en el estado de Chiapas, entidad ubicada en sur de México.

Para tales fines, esta entidad ofrece un marco analítico extraordinario. Además de ocupar uno de los primeros lugares a nivel nacional en relación al porcentaje de jóvenes⁵, se caracteriza por un dinamismo social y político que en las últimas décadas ha llamado la atención más allá de las fronteras nacionales. Entre los procesos sociales y políticas más influyentes en la redefinición del tablero político chiapaneco destacan aquellos vinculados a la democratización institucional, la politización de los pueblos indígenas, el movimiento magisterial democrático, los estudiantes del 68 que llegaron a esta entidad, las organizaciones de la sociedad civil y la acción pastoral, la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y el ulterior movimiento neozapatista.

En este contexto, no obstante que las investigaciones sobre la condición juvenil llevan por lo menos una década en Chiapas, los esfuerzos académicos por reconocer el papel de los jóvenes en el campo sociopolítico son todavía incipientes. Entre las investigaciones pioneras, destaca el estudio de la participación de jóvenes indígenas en Chalchihuitán (García, 2017); la participación de jóvenes en la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos en San Cristóbal de Las Casas (Evangelista, 2013); las prácticas socioculturales de jóvenes de las periferias (Serrano, 2016); y las prácticas sociopolíticas (Gómez-Abarca, 2014, 2015 y 2017) en esta misma ciudad. Por todo lo anterior, la realización de la presente investigación, se justifica social y académicamente.

⁵ De las 5.2 millones de personas que habitan en Chiapas, 1.4 millones tienen entre 15 y 29 años de edad, es decir el 26.9% de la población estatal; mientras que a nivel de nacional, se estima que hay 30.6 millones (25.7% de jóvenes en este mismo rango de edad. (Inegi, 2015).

LOS OBJETIVOS Y LAS PREGUNTAS

El propósito central de esta investigación es ayudar a comprender la relación existente entre la juventud y *la política*; particularmente, la contribución de los jóvenes en el campo político chiapaneco. De este propósito se desprenden cuatro objetivos más concretos: 1) describir múltiples procesos de compromiso social y político de jóvenes organizados en colectivos con el propósito de tener una incidencia social y política en Chiapas; 2) caracterizar la diversidad de acciones colectivas y *marcos de acción colectiva* a través de los cuales los jóvenes están situándose como protagonistas o aliados de movimientos más amplios; 3) comprender los procesos de configuración de subjetividades e *identidades políticas activistas*; y 4) discutir la relación existente entre activistas y otros actores sociales y políticos.

La presente investigación se estructuró en torno a una pregunta central: ¿De qué manera los jóvenes se están relacionando y contribuyendo al campo político chiapaneco? De esta pregunta se derivaron lógicamente otras cuatro, más concretas y prácticas: 1) ¿Cómo se están desarrollando los procesos de compromiso social y político de jóvenes organizados en colectivos que procuran tener una incidencia social y política?; 2) ¿Cuáles son las características de las acciones y los *marcos de acción colectiva* de los jóvenes organizados?; 3) ¿Cómo se están configurando las *identidades políticas activistas*?; y 4) ¿De qué manera se relacionan activistas y otros actores sociales y políticos.

LA APUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA

En la segunda mitad del siglo XX las conceptualizaciones y los enfoques que han buscado explicar el papel de los jóvenes como protagonistas de diferentes fenómenos, incluidos los políticos, se han diversificado. El desarrollo de diferentes conceptos y perspectivas analíticas. Los trabajos sobre *jóvenes, juventudes, condición juvenil, trayectorias, transiciones al mundo adulto* y *generaciones* son una expresión de crecimiento de este campo de estudios. En esta investigación recupero la *perspectiva generacional*, la cual, a pesar de haber caído en un relativo desuso en comparación a otros

enfoques, continúa ofreciendo ventajas para analizar el papel de los jóvenes, como generación, en los procesos políticos contemporáneos.

La *perspectiva generacional* se ha desarrollado en diferentes vías, entre las que destacan dos, principalmente: por un lado, desde una perspectiva sociodemográfica, se ha colocado el foco de análisis en los cohortes de edad y, por otro lado, en una perspectiva socio-histórica se ha situado en el centro la vinculación de los sujetos en la construcción significativa de experiencias “epocales” compartidas. Ambas son importantes, pero en esta investigación me distancio de la primera, para concentrarme principalmente en la segunda, desde una perspectiva microsociológica, con el propósito de aproximarme a las *generaciones políticas*.

En lo que respecta a *la política*, asumo que ésta no puede ser definida *a priori*, sino de una construcción histórica. No obstante, tal como sucede con la democracia, la participación y otras nociones asociadas, existe una definición hegemónica e institucionalizada y, simultáneamente, diferentes procesos desplegados en el plano de *lo social* que la resignifican y sustancializan, más allá del plano normativo. En este sentido, la lectura que se hace en esta investigación sobre los activismos juveniles se sitúa más en este plano de la potencia política y menos en el normativo.

La lectura que se propone se sitúa en el marco de las tensiones provocadas por las transformaciones de las políticas señaladas líneas arriba. Una de ellas resulta central y se recupera analíticamente: la línea divisoria entre *lo social* y *lo político*. Asumiendo este desafío, en esta pesquisa recupero una distinción desarrollada desde el pensamiento político contemporáneo entre *la política* y lo político. Mientras que la primera refiere —en el plano óntico— a un conjunto de prácticas instituidas o cristalizadas como tales en determinado momento histórico, la segunda noción refiere —en el plano ontológico— al proceso instituyente de nuevas experiencias políticas (Mouffe, 2007).

Aunque la línea divisoria entre *lo social* y *lo político* se difumina cada vez más en la práctica, el desplazamiento de principios teóricos surgidos en el marco del pensamiento político al análisis de experiencias concretas implica trascender una escisión tradicionalmente formulada entre el pensamiento político y la ciencia política. Para ello, interesa recurrir a las *ontologías políticas juveniles*, recuperando los postulados elementales sobre la distinción entre *lo político* y *la política* como un llamado a una ciencia política

crítica, que sostenga como objetivo la redefinición y pluralización de lo que se define como político, reconociendo el vínculo que mantiene con *lo social: socializar la política o politizar lo social* (Ávalos, 2002: 21, cursivas agregadas).

La politicidad o la condición de ser un sujeto político, es entendida aquí, menos como algo inherente al desarrollo de las personas, y más como parte de un proyecto y proceso individual y colectivo. En consecuencia, los jóvenes no son por naturaleza reproductores de la realidad social, ni promotores de cambio. La constitución de los sujetos políticos se da en procesos de (inter)subjetivación y socialización, en los cuales la politicidad de los padres, la escuela, los pares, los colectivos y los medios de comunicación son algunos de los referentes fundamentales.

Desde esta perspectiva, la hermenéutica, entendida como el ejercicio analítico que permite comprender los sentidos de las acciones humanas, es un camino viable para conocer la manera en que las personas habitan, experimentan, significan, imaginan y construyen su realidad social y política. Al respecto, Dilthey (1978a) pensaba que las manifestaciones de la vida son expresiones de algo “espiritual” en un mundo sensible. Entre las “manifestaciones de la vida” se encuentran: los conceptos y los juicios; las acciones y las “expresiones de la vida”, siendo esta última de donde puede surgir la comprensión que no se revela, en una primera instancia, a la observación y la reflexión o a la teoría.

Dilthey adoptaría, así, una visión cercana a la fenomenología, basada en las experiencias humanas, concretas y diferentes a través de la historia. Desde esta óptica, lo que interesa es el mundo que se revela a través de las personas y sus manifestaciones, por lo que las ciencias humanas deberían de apoyarse en el sentido y en la historia (1978a [1883]: 3-36). Asumiendo estos puntos de partida y una posición abiertamente fenomenológica, en esta investigación se parte de que la *acción colectiva* es producto de un proceso social complejo que permite analíticamente acceder la constitución de *lo político y la política*.

La acción en términos arendtianos, se caracteriza por estar constituida por la libertad, tiene un carácter impredecible y sugiere la natalidad de los actores políticos y una cadena de acontecimientos indeterminados. En la comprensión de las acciones políticas existe la necesidad de reconocer la estrecha articulación de los discursos y las acciones (Arendt, 1995). En primera instancia, la comprensión se da al intentar transmitir algo a alguien; pero, en la medida en que nos acercamos a manifestaciones alejadas de nuestro marco de

entendimiento, se produce el desafío de transitar a formas superiores de comprensión; por lo cual una forma de acceder a éstas es procurando captar la relación entre la expresión y lo expresado (Dilthey, 1978b).

Acorde a la perspectiva comprensiva que propongo, realizo un análisis privilegiando un enfoque cultural en el estudio de los activismos juveniles. Específicamente, se trata de profundizar en la constitución de los jóvenes activistas como sujetos políticos a través de los *marcos de acción colectiva* y los procesos de construcción las *identidades políticas*. Los *marcos de acción*, conformados por los diagnósticos, los horizontes y las motivaciones, permiten conocer las estructuras cognitivas que orientan la participación y la organización de los jóvenes; y las tramas que configuran las subjetividades e *identidades activistas* revelan el sentido que adquiere ser ciudadano y activista en la arena pública.

LA SELECCIÓN DE LOS CASOS

Después de tres años desde haber comenzado formalmente la investigación (2012-2015) el papel de los jóvenes fue ratificado a través del trabajo de campo y una exhaustiva revisión documental. Esto me condujo a la necesidad de entablar entrevistas con jóvenes activistas en diferentes colectivos juveniles y estudiantiles en San Cristóbal de Las Casas. El estudio se ha basado principalmente en entrevistas a profundidad realizadas a 25 jóvenes activistas y alrededor de 7 entrevistas con representantes de organizaciones civiles e instituciones, cuya agenda se enfoca en cuestiones juveniles.

Se trató de una investigación abierta. Es decir, a los jóvenes que colaboraron en la investigación les expuse claramente los propósitos de la misma, ante lo cual se mostraron con amplia disposición. A través del contacto directo con activistas en algunos eventos, a través de sus páginas de Internet o vía telefónica, les expresé mi interés de documentar su trabajo. Las entrevistas fueron registradas a través de medios audiovisuales, y con algunos colectivos tuve la oportunidad de colaborar en diferentes actividades y proyectos.

Cabe mencionar que quienes colaboraron en la investigación, compartieron la pertinencia de un trabajo de investigación que, desde una perspectiva crítica como el que aquí se ha pretendido, se abordara los activismos juveniles, articulando los procesos locales y globales. De ahí que mi compromiso con estas personas que amablemente compartieron

sus experiencias es, ni más, pero tampoco menos, que el de realizar una interpretación que que, más allá de mis simpatías con algunos proyectos, permita visibilizar el trabajo de jóvenes activistas y reflexionar sobre sus perspectivas de cambio social, su percepción acerca de *la política* y sus aportaciones a la misma.

En tanto, una cuestión importante en la investigación fue la búsqueda permanente de establecer relaciones horizontales. Las relaciones que se buscaron establecer durante mi encuentro con las personas que han colaborado en la investigación asumen un intercambio dialógico de un sujeto situado que es abordado por un investigador, igualmente situado. En el estudio de organizaciones y movimientos sociales es fundamental reconocer que el investigador trabaja con un objeto de estudio que, al mismo tiempo, es un actor político que, desde sus diferentes marcos de interpretación de la realidad, despliega acciones colectivas.

Como en toda investigación, existieron metas incumplidas por diferentes motivos. Por ejemplo, he documentado el papel de los medios independientes de comunicación, pues considero que estos jóvenes hacen un papel fundamental, junto a otras generaciones de activistas en medios de comunicación, que les preceden. Tal como el lector podrá ver más adelante, el trabajo de los *mediactivistas* permite cuestionar la parcialidad de las imágenes y noticias construidas desde la mayoría de los medios “comerciales”. No obstante que he realizado dos entrevistas y diferentes diálogos informales que significativos, consideré que no me eran suficientes para realizar una lectura analítica y abrir un apartado en el que se profundizara sobre estas experiencias.

También hubo diferentes negativas de personas y colectivos que, en el campo de las investigaciones sobre activismos, exige la necesidad de diversas reflexiones. Una de éstas gira en torno a la percepción de los activistas sobre los espacios “profanos” y “sagrados” en sus diferentes prácticas políticas. Para algunos jóvenes, es importante dar a conocer las prácticas que realizan pues esto les permitirá visibilizar el trabajo que realizan, vincularse con otros actores, posicionarse en el campo organizativo de la ciudad y potenciar sus metas; para otros, realizar su actividades de manera velada es una estrategia que les proporcionara la percepción de mayor seguridad, la protección de su identidad y por lo tanto, la continuidad de sus militancias (Scott, 2000). Esto es particularmente importante en un contexto de criminalización y represión de las disidencias políticas.

Una segunda reflexión va en torno a la crítica que prevalece en torno al “extractivismo académico” distanciado del activismo. Tanto para algunos académicos como activistas, prevalece una imagen polarizada entre el quehacer científico y el activismo. En tal polarización, se invisibilizan los diferentes grados de compromiso y vinculación que pudieran existir. Este cuestionamiento obliga a los analistas que se aproximan al campo del activismo a interrogarse sobre el ¿para qué? y ¿para quién? de la investigación. Si bien esta investigación no está planteada en términos de un trabajo estrictamente colaborativo, tiene por objetivo ser un modesto insumo que le permita a los sujetos que participaron retroalimentar sus procesos participativos y de organización social.

EL ANÁLISIS

Ante la pluralidad del espectro político chiapaneco, que he descrito brevemente, la primera tarea consistió en observar y documentar diferentes experiencias de participación política de grupos compuestos en su totalidad o mayoritariamente por jóvenes. De manera pragmática y referencial, se consideró a activistas que no se encontraran por arriba de los 30 años de edad. Esta primera etapa abrió un amplio panorama de activismos juveniles, por el simple hecho de observar que en la mayoría de expresiones documentadas, la participación de los jóvenes era una constante: diferentes tipos de protestas, proyectos culturales, actividades político-culturales, y medios de comunicación independientes.

La etapa exploratoria de la investigación inició en el 2010, sin embargo de manera más sistemática comprendió el periodo 2012-2014. En el transcurso de la investigación, dos procesos simultáneos influyeron en la organización y el análisis de la información. Por un lado, en tres años sucesivos (2012, 2013 y 2014) diferentes actores sociales se situaron en un abierto conflicto con el Estado. En términos analíticos esto abrió un campo heurístico para las ciencias sociales, en general, y para el estudio de los activismos juveniles, en particular, dada la participación masiva de jóvenes en las movilizaciones realizadas en diferentes ciudades del país. Por otro lado, en medio de las diferentes expresiones participativas y organizativas, constaté la emergencia de una incipiente red de agrupaciones juveniles en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2012-2016), lo que me condujo a definir estas experiencias como un segundo campo de análisis.

Esta tipología inicial reveló la centralidad de las *acciones colectivas* para el análisis, de la cual derivaba una aparente división entre dos tipos de colectivos. Por un lado, estarían los colectivos juveniles que reivindicaban la participación ciudadana juvenil, y, por otro lado, los colectivos estudiantiles, algunos de ellos vinculados con movimientos populares. Las acciones desplegadas por los primeros son comúnmente enfocadas en problemas concretos, impulsando el diálogo con diferentes organizaciones civiles e instancias gubernamentales; en el segundo caso, son comunes las acciones de protesta, en el marco de jornadas nacionales de movilización social, con esfuerzos encaminados también a la negociación con autoridades estatales y federales.

Una añeja dicotomía entre activismos sociales y políticos parecía reanimarse en las primeras observaciones. Sin embargo, en la medida que la investigación fue avanzando fue necesario situar una tercera posibilidad, acaso situada en el medio de ambos polos de la participación juvenil, que permitiera dar cuenta de los traslapes existentes entre los diferentes activismos: algunos activistas eran partícipes en diferentes proyectos colectivos, de diversa índole, y, por su parte, los movimientos sociales, incluyen como parte de su repertorio de acciones colectivas, tanto acciones contenciosas, así como también negociaciones con actores institucionales.

Lo anterior demostraba la fragilidad de dichas distinciones y lo infructuoso que resultaría establecer categorías rígidas, y, sin embargo, las diferentes entre ambos activismos no pueden ser soslayadas. En todo caso, lo que se ha buscado fue construir una matriz de datos con un conjunto de tópicos, que funcionaron como variables, agrupados en los siguientes ejes analíticos: los *sujetos colectivos juveniles* y las *acciones colectivas*.

En el eje de los sujetos colectivos incluí: la definición del colectivo que vienen impulsando; los principales problemas que impulsaron a los jóvenes a participar y organizarse; sus principales referentes políticos —la familia, la escuela, la ciudad—, acontecimientos de la ciudad; las trayectorias asociativas de los jóvenes que accedieron a las entrevistas; la forma en que los colectivos a los que pertenecían se organizaron —inicial y posteriormente— las *identidades colectivas* que surgieron; las percepciones de cambio social de las que partían los colectivos; y la relación que mantenían con instituciones estatales.

Por otro lado, en el eje de las acciones colectivas agrupé las siguientes variables: los diferentes tipos de protestas y acciones colectivas que realizan de manera más o menos constante; las demandas o los objetivos que persiguen tales acciones: la vinculación que mantienen con otros actores sociales y políticos; la importancia y el uso que le dan a las nuevas tecnologías de la información para comunicarse y realizar sus acciones; los obstáculos, los logros y los desafíos que consideran importante en el desarrollo de sus activismos; las formas de violencia que han experimentado en la ejecución de sus acciones; y las estrategias que han desplegado frente a posibles procesos represivos.

Una vez organizada la información, he procedido a contrastarla con mis observaciones hechas en el trabajo de campo, y en otras ocasiones con recursos hemerográficos. Finalmente, con base en el análisis de esta información he realizado una discusión con literatura especializada. Particularmente, he profundizado en un análisis cultural, recuperando las categorías de *marcos de acción colectiva* los procesos de construcción de *identidades activistas* para indagar en la trama de sentidos y significados sobre los cuales se fundamentan los activismos juveniles contemporáneos.

En este análisis pude percatarme de que las diferentes percepciones del cambio social muchas veces son inconmensurables, y la intolerancia es motivo de desencuentros entre las relaciones que se establecen entre los activistas en determinados espacios. No obstante, las diferencias entre las acciones que se realizan guardan más similitudes de las que comúnmente se podría pensar. Dar cuenta de estos matices, representa acaso uno de los alcances más significativos de esta investigación.

LOS CAPÍTULOS

Los resultados de esta investigación se presentan en seis capítulos, además de este capítulo introductorio y un capítulo conclusivo.

En el primer capítulo caracterizo algunas las particularidades sociopolíticas de Chiapas, una pieza clave para la comprensión de fenómenos asociativos. Dicho de otro modo, apuesto por una *perspectiva situada* entendiendo ésta como el reconocimiento explícito de la influencia de las dinámicas que componen en espacio social en las acciones colectivas que los sujetos realizan. Entre los múltiples determinandes de la intensa dinámica

sociopolítica de esta entidad durante las últimas décadas, destaco: las condiciones de subdesarrollo que han definido su historia económica, la concentración de actores provenientes de diferentes regiones del país, y del mundo. Por ende, no puede pensarse solamente como un escenario donde transcurren diversas actuaciones sociales, sino más bien como una variable importante en la constitución de las dinámicas sociopolíticas, de las cuales son partícipes las generaciones más jóvenes.

En el segundo capítulo, abordo una serie de aportes en torno a la *participación política juvenil* que han venido alimentando, después de algunas décadas, este subcampo de estudios en América Latina, con intereses heurísticos y perspectivas analíticas apoyadas en un posicionamiento crítico. A lo largo del capítulo, argumento que no resulta casual el predominio de una visión conflictual respecto a la participación juvenil, si consideramos el entronque conceptual que desde la segunda década del siglo XX con teorías de los movimientos sociales y el papel que han procurado tener algunas corrientes del pensamiento social como propulsoras de cambio en esta región. Planteo, en todo caso, la necesidad de continuar impulsando la perspectiva conflictual de *la política*, evitando sesgos esencialistas, y analizar de manera transversal los activismos juveniles en diferentes procesos de cambio social.

En el tercer capítulo brindo la trama conceptual que, en sus diferentes niveles de abstracción, permite pensar relación entre la *juventud y la política* en esta tesis. En principio registro algunos de los conceptos y perspectivas teóricas que han abierto los principales debates en torno a la condición juvenil, decandandome por el uso de una *perspectiva generacional*, vinculándola a la construcción de lo político. El binomio conceptual de *la política-lo político*, es aquí un punto de partida para pensar *la política* como una construcción histórica en actualización permanente. Derivado de estas aproximaciones teóricas planteo el enfoque de *ontologías políticas juveniles*, y recorro a dos categorías que permiten un abordaje microsociológico: *los marcos de acción colectiva* y las *identidades colectivas*.

En el cuarto capítulo ofrezco una lectura analítica de los *repertorios de acciones colectivas* políticas y los *marcos de acción colectiva* con base en el análisis de la información empírica. En este apartado, el lector encontrará una lectura de los diagnósticos, los pronósticos y algunas de las motivaciones que han orientado las acciones y las actorías

colectivas. Argumento aquí que las reivindicaciones locales por: el derecho a la ciudad, la justicia, la paz y la democracia, mantienen múltiples conexiones entre los activismos locales y luchas sociales más amplias.

En el capítulo quinto ofrezco detalles sobre la constitución de las subjetividades y las *identidades colectivas*. La noción de ciudadano/a y la de activista aparece aquí alimentada por los sentidos que los propios activistas le otorgan. La construcción de estas identidades no puede leerse de manera aislada, por lo tanto, se analiza la importancia que ha tenido para los colectivos, su vinculación con otros actores sociales y políticos, llámense organizaciones civiles, instituciones municipales de la juventud o movimientos sociales. En este entramado de relaciones, puede leerse aquellas prácticas activistas que son promovidas por otros actores, aquellas que son toleradas, y otras más que permanentemente buscan ser sofocadas.

Finalmente, en el último apartado, se ofrecen las discusiones, las conclusiones y las consideraciones finales de la investigación.



CAPÍTULO I. JÓVENES, SOCIEDAD Y POLÍTICA EN CHIAPAS

1.1 INTRODUCCIÓN

Chiapas es más que un escenario pasivo en el que transcurren las acciones humanas. Se trata de una entidad que revela claramente la interrelación entre el espacio social y político y determinado tipo de acciones, relaciones y procesos sociales. Este supuesto condujo a tomar partido por una perspectiva *situada*, entendida como el reconocimiento explícito del espacio y la espacialidad de las prácticas que los sujetos colectivos realizan como un factor explicativo (Cairo, 2013). Esto implica abordar las coordenadas espaciales —San Cristóbal— y temporales —2012-2016— en las que nos concentramos, pero sin soslayar tramas y procesos más amplios.

En tal sentido, en este capítulo caracterizo brevemente las particularidades del campo socio-político de la entidad, colocando especial énfasis en las dinámicas económicas, políticas y socio-demográficas que han definido la realidad chiapaneca de las últimas cinco décadas; posteriormente, realizo un esbozo de fenómenos que afectan de manera particular a los sectores juveniles, y, finalmente, como correlato de este enreamado de procesos asociativos desplegado en las últimas décadas, expongo algunos de los principales canales asociativos, a través de los cuales los jóvenes se encuentran posicionando como actores políticos.

1.2 LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO SOCIAL

El reconocimiento de *espacio* como factor explicativo se encuentra sustentado en el trabajo de diferentes geógrafos, historiadores y sociólogos quienes, a través de diferentes nociones —*espacio*, *el lugar*, *el territorio*, entre otras— y perspectivas, han repensado la

potencia analítica del *espacio social*.⁶En el afán de analizar la interdependencia de los espacios-tiempos, en términos conceptuales y en experiencias humanas concretas, en el siglo XX y lo que va del XXI, se ha profundizado en distintos encuentros disciplinares en las ciencias sociales, tales como la Geografía Histórica y la Geografía Crítica.

Henri Lefebvre y David Harvey, por ejemplo, han impulsado, desde una mirada crítica del pensamiento marxista, la vinculación de la geografía con la economía y *la política*. Un aporte fundamental de la geografía crítica consiste en analizar la forma en que la producción capitalista realiza una continua expansión del valor de las mercancías producidas, sostenida con una ideología socialmente aceptada de que el crecimiento es bueno, sin importar las consecuencias que produzca. La circulación del capital, sin embargo, es inestable, alberga fuertes contradicciones internas y, permite ver, entre el crecimiento y el progreso tecnológico, un antagonismo que periódicamente se convierte en crisis, lo que no permite que los excedentes de capital y trabajo puedan absorberse (Harvey, 2011).

De tal forma, los excedentes se convierten en un problema con el que los capitalistas tienen que lidiar, y los desplazamientos espaciales y temporales representan oportunidades para solucionarlos temporalmente. En este sentido, Harvey sostiene que el capitalismo no resuelve sus crisis, únicamente las desplaza geográficamente, lo que necesariamente modifica los territorios mediante la creación de infraestructuras sociales y físicas que respaldan la circulación del capital, a costa de la destrucción ambiental y de la explotación de muchos seres humanos, en una especie de “destrucción creativa” (2011).

Un fundamento de los espacios sociales es la relación dialéctica que existe entre los actores sociales y el espacio, entre la estructura espacial y las acciones políticas. Ésto nos permite entender y teorizar, por ejemplo, la relación entre el espacio y los movimientos sociales, viendo la materialidad como condición para la acción, como estructura de control, como límite o invitación a la acción social (Santos, 2002: 321). Esta percepción del espacio

⁶ Esto, toda vez que desde el siglo XIX ha predominado en las ciencias sociales un paradigma histórico con una narrativa basada en la temporalidad lineal, la cual asignaba a la geografía el papel de ciencia auxiliar. El resultado, ha sido, la escisión entre el espacio y el tiempo, dos categorías que, por su importancia, han sido objeto del pensamiento filosófico, sociológico, político, y desde luego geográfico e histórico.

podría considerarse como parte de las estructuras de oportunidades políticas, definidas por Sidney Tarrow como las “dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la *acción colectiva* entre la gente, los recursos exteriores al grupo” (1997: 49).

En esta perspectiva, el *lugar*, entendido como una de las escalas espaciales más inmediatas (Santos, 2002), continúa siendo una referencia política importante para los movimientos sociales y las prácticas ciudadanas. En el primer caso, los discursos y las diferentes estrategias de ocupación de los movimientos sociales, de avance o reflujo en lugares específicos, dan cuenta de prácticas espaciales que exigen ser repensadas en clave geográfica o geopolítica (Bringel, 2006); por su parte, el significado que adquieren diferentes experiencias vinculadas a la ciudadanía o a los derechos humanos se puede apreciar de forma prismática que varía y se modula en la medida de los diferentes intereses, demandas, repertorios de acción, coyunturas y espacialidades concretas (Leyva y Speed, 2001).

Un análisis del espacio social y político obliga a identificar, el mayor número posible de actores y procesos que lo constituyen. Para aproximarme al papel de los actores sociales y políticos en la configuración de un espacio sociopolítico chiapaneco, recurro en este capítulo a una breve caracterización de su historia económica, política y social que, en conjunto, definen un propicio “caldo de cultivo” para diferentes expresiones sociopolíticas. Hacia el final del capítulo, realizo una breve caracterización de San Cristóbal de Las Casas, ciudad que ha sido un punto estratégico para el desarrollo de diferentes plataformas de participación y organización social.

1.3 CHIAPAS: UNA PERIFERIA MEXICANA

Chiapas forma parte del pacto federal mexicano desde el 14 de septiembre de 1824. Sin embargo, su historia política, económica y social tiene características propias que distinguen a esta entidad sureña mexicana de otros estados centrales y norteños. Como sugieren diversos diagnósticos, el Estado federalista no ha sido capaz de generar prosperidad conjunta a todos los miembros federados, dando lugar a la construcción de

“tres Méxicos”.⁷ La entidad chiapaneca es, en este sentido, un caso paradigmático del México que tiene los mayores índices de subdesarrollo económico, político y social (García y Basail; 2006; Vivalta, 2010).

Para el año 2012, habían 53.3 millones de mexicanos en condición de pobreza (de poco más de 120 millones de habitantes), y Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla continuaban siendo las entidades con mayores niveles de pobreza y pobreza extrema. Chiapas encabeza estas listas con el 74.7% de personas que viven en condiciones de pobreza, tres de cuatro habitantes son pobres, y uno de cada tres es pobre extremo. Asimismo, la entidad se sitúa en primer lugar en materia de rezago educativo, y niveles de carencia en los servicios básicos, prestaciones básicas y viviendas (Coneval, 2013). (Véase Figura 1.) En el 2013, mientras que el país creció en promedio 1.3%, Chiapas decreció 4.5%.

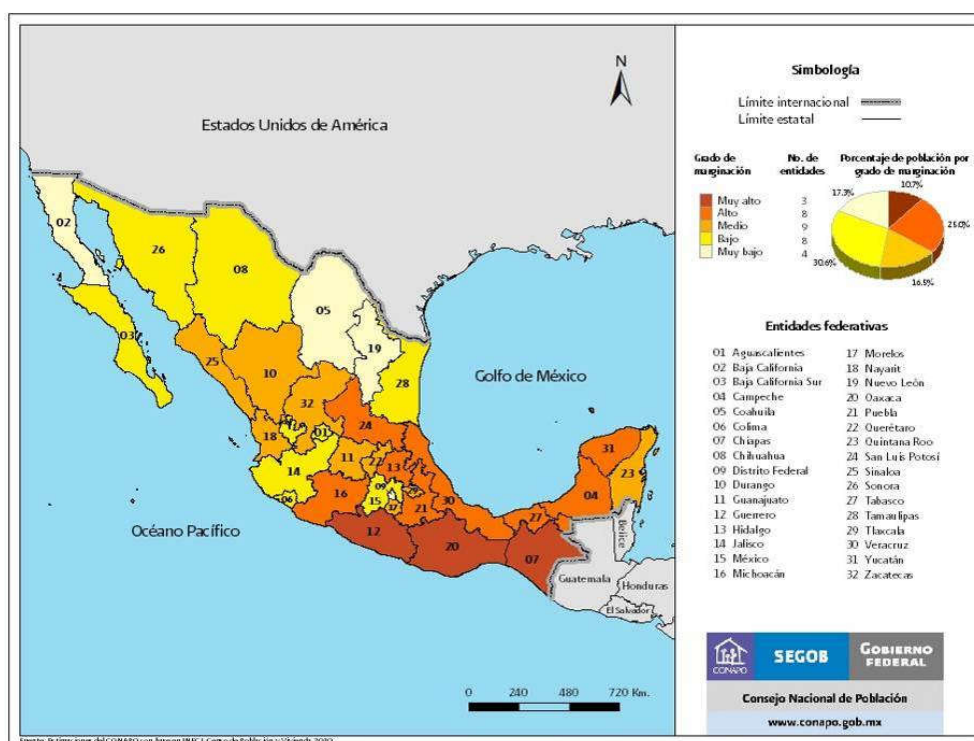


Figura 1. Grado de Marginación por Entidad Federativa

Fuente: Consejo Nacional de Población, 2010.

⁷ Para un análisis más exhaustivo, véase el trabajo de Isabel Angoa, Salvador Pérez-Mendoza y Mario Polèse (2009).

Quintana (2015) evidencia los contrastes entre entidades y regiones del país en materia económica, a través de un ejercicio en el que divide al país hipotéticamente en “cuatro Méxicos”. Por un lado, estarían los estados del norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas), por otro los del Bajío (Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí), los del centro (DF y el Estado de México) y, finalmente, los del sur (Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Chiapas, Oaxaca Guerrero, Michoacán, Veracruz y Morelos). Analizando el periodo 2003-2014 los ritmos de crecimiento resultan bastante disímiles: “Mexinorte” crecería al 3.2 por ciento anual en promedio; “Mexibajío” a una tasa media del 3.9%; “Mexicentro” al 2.6%; y “Mexisur” al 1.3%. Lo anterior expresa los diferentes ritmos regionales que componen la economía mexicana.

En una revisión histórica de la evolución las desigualdades regionales entre 1960 y 2004, Vilalta (2010) recurre a tres periodos, y opta por una división de ocho regiones geoeconómicas. Entre sus hallazgos destaca que en el primer periodo de 1960 y 1980, en el contexto del “milagro mexicano”, se presentó un incremento del ingreso per cápita (IPC) nacional del 87% y una reducción de las desigualdades regionales; el segundo periodo de 1980-1993, “la década perdida”, se caracteriza por la recesión económica nacional y la divergencia del ingreso entre las regiones, el IPC retrocedió 3%, en 13 estados vieron su ingreso retroceder y 19 lo vieron avanzar lentamente; y, finalmente, en el tercer periodo entre 1993-2004 hay una recuperación parcial con vaivenes económicos, el IPC nacional aumentó en 15% y las desigualdades regionales se incrementaron aún más.

De este trabajo, se concluye que en las últimas décadas, particularmente desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se asiste a una reconfiguración geoeconómica, en la que la región sur se ha visto marginada. En palabras de Vilalta, las regiones del país se hallan lejos de converger económicamente por múltiples y numerosas razones que se relacionan con la relocalización del capital humano, las desigualdades en los niveles de capital humano, así como la creciente dependencia de un modelo de exportación (2010: 124).

Para comprender el escaso crecimiento del sur de México, y particularmente las condiciones económicas del estado de Chiapas, resulta necesaria una lectura de las dinámicas económicas de la segunda mitad del siglo XX. Entre 1956 y 1970, con altibajos,

la economía chiapaneca se mantuvo un crecimiento estable. En el periodo 1950-1960 la tasa de crecimiento fue del 3.4%, mientras que entre 1960-1970 sería de 9.8%. Un par de décadas extraordinarias, particularmente esta última, apoyadas en el crecimiento de la ganadería bovina, las plantaciones de café, el algodón y los granos básicos (Villafuerte, 2003, 2006: 9-14).

Este crecimiento se dio en el marco del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Aunque en Chiapas no existió un proceso de industrialización, en este periodo de relativo crecimiento industrial, el campo mexicano fue de suma importancia, pues ofreció alimentos baratos a la población urbana, lo que permitió mantener bajos los salarios, condición atractiva para los inversionistas. La bonanza económica pudo haber sido aprovechada para un impulso desarrollista, pero diferentes factores, tales como la incapacidad de los gobiernos estatales, la ineficacia burocrática y la ausencia de proyectos de largo alcance, representaron fuertes obstáculos (Villafuerte, 2003, 2006).

En la década de los setenta, la entidad experimentó fuertes transformaciones estructurales. Por un lado, la agricultura y la ganadería bovina — pilares que habían sostenido la dinámica del sector primario— resultaron impactadas; por otro lado las actividades con mayor crecimiento serían las vinculadas a los sectores secundario y terciario, particularmente la minería, el petróleo, el agua, y la electricidad. Estos cambios en la estructura económica estuvieron asociados a una mayor integración con el centro del país, los procesos de apertura comercial, la reforma agraria y el impulso en la extracción de hidrocarburos (Villafuerte, 2003, 2006: 15-18).

En la década de los ochenta, se experimentó un nuevo giro en la economía chiapaneca que terminaría por consolidar su rol de proveedor de alimentos y exportador de materias primas en la división social y territorial del trabajo en el contexto nacional. Los primeros años de esta década la producción de petróleo no alcanzó ni siquiera la mitad de la producción de 1979. Por otro lado, la agricultura ganó centralidad en la política económica para el crecimiento y desarrollo de la entidad, incluso comenzó a diversificarse —la soya, la caña de azúcar, el cacao, expresaron un crecimiento extraordinario—. Durante la segunda mitad de esta década, sin embargo, el estancamiento de la ganadería bovina y el cultivo de granos básicos, dejaría ver la fragilidad del sistema productivo chiapaneco,

caracterizado por políticas de corto plazo y un insignificante impulso a la industrialización (Villafuerte, 2003, 2006).

A finales de la década los ochenta también se observó una creciente dinámica de la actividad comercial y de servicios, particularmente del sector de comunicaciones y transportes. La población, por su parte, lejos de observar un mejoramiento sustancial en niveles de bienestar, comenzó a experimentar más agudamente los problemas estructurales del empleo y la distribución de ingresos. En el medio rural los problemas fueron aún más graves, en estos años, estuvo caracterizado por: demandas de tierra, movimientos sociales, problemas de comercialización, falta de asistencia técnica e insuficiencia crediticia (López y Núñez, 2015; Villafuerte, 2003, 2006).

Como en diferentes países latinoamericanos, el desarrollo en México tomaría nuevos matices en el marco de la globalización. En medio de la crisis de la deuda externa de 1982 y el fin del Modelo de Sustitución de Importaciones, en 1983 se inauguró la implementación gradual del modelo neoliberal.⁸ Las consecuencias para la economía mexicana fueron múltiples: se convirtió en una de las más abiertas del mundo; el comercio exterior de manufacturas creció en las últimas dos décadas, más de la mitad de las exportaciones manufactureras son de maquiladoras; los cambios en el sistema productivo y en la estructura industrial de México han sido determinados, fundamentalmente, por los movimientos del capital extranjero; la profundización de la integración económica ha provocado un profundo proceso de destrucción-reestructuración-desarticulación del sistema productivo de México; el sector exportador funciona como una suerte de enclave; y se agravó el viejo problema del dualismo estructural, característico del subdesarrollo (Guillen, 2007).

En este marco de transformaciones estructurales, en Chiapas, la entrada a la década de los noventa, estaría marcada por la agudización de problemas económicos en el estado. La caída de los precios internacionales de los principales productos, la disminución de apoyos

⁸ Un modelo de economía abierta, caracterizado por la conversión de la exportación de manufacturas en el eje del régimen de acumulación; y la importancia del Consenso de Washington, desde donde surgieron diez medidas de política económica que iban desde la disciplina fiscal hasta la liberación comercial y financiera, lo que derivaría en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

crediticios e inversión en infraestructura productiva, revelaron grandes debilidades de la estructura económica, su carácter extractivo y la ausencia de inversiones públicas y privadas. A este panorama de crisis, se le sumaron la devaluación de la economía mexicana y el levantamiento armado del EZLN (López y Núñez, 2015; Villafuerte, 2003, 2006:19-27).

Chiapas, analizado desde una perspectiva estructural, parece estar condenada a la peor parte resultante de las relaciones con el centro del país. El escaso crecimiento de las últimas décadas no se ha traducido en mejor distribución, y, a diferencia de otros estados, no se ha fomentado la industrialización. Así, el concepto centro-periferia, de abolengo cepalino, que explica la desigualdad de las relaciones económicas internacionales y la heterogeneidad de las estructuras productivas, se puede aplicar al caso chiapaneco, lo que conduce a pensar la situación de subdesarrollo de la economía chiapaneca como parte constitutiva de las crisis latinoamericanas provocadas por el modelo de acumulación vigente y la posición de los países latinoamericanos en la distribución internacional del trabajo (Guillen, 2007).

La división internacional del trabajo es un proceso que tiene como resultado la división territorial del trabajo. Ésta atribuye, en cada movimiento histórico, un nuevo contenido y una nueva función a los lugares, y es a partir de estas distribuciones progresivas que las personas y los espacios van cambiando (Santos, 2002). En las últimas décadas del siglo XX, a la entidad chiapaneca se le ratificó el papel de proveedora de alimentos y materias primas en la división social y territorial del trabajo en el contexto nacional, lo cual resulta de suma importancia para comprender la desigualdad social que predomina y la emergencia de actores y movimientos sociales.

Así, la condición periférica de la economía chiapaneca se explica, en buena medida, por la desarticulación que la caracteriza entre el sector secundario (que se ha definido por un incipientemente desarrollo tecnológico y la proliferación de micro y pequeñas industrias) y el sector primario (Villafuerte, 2003, 2006), o bien por la ausencia de efectos integradores entre los diferentes sectores que la componen; la desigualdades sectoriales en la productividad; y la dependencia que se mantuvo del exterior (véase Amin, 1999; Guillén, 2007), principalmente con el Estado que fue quien inyectó capital en diferentes ramas, como la agricultura y la explotación de hidrocarburos.

En resumen, se observa que el crecimiento desigual de los estados de la República responde de forma diferenciada a los desafíos y las oportunidades que les plantea la reinserción de México en la economía mundial y en el mercado de América del Norte (dependiendo de un conjunto de singularidades geográficas, ecológicas, históricas, económicas, sociales políticas y culturales) (Guillén, 2007). En Chiapas el modelo neoliberal, lejos de ayudar a superar las restricciones internas y corregir los desequilibrios anteriores, profundizó los desequilibrios productivos y las dependencias del subdesarrollo, al tener que importar para satisfacer necesidades, propiciando con ello una mayor desconexión del sector exportador del resto del sistema productivo (López y Núñez, 2015; Villafuerte, 2003, 2006:19-27).

Las expresiones más visibles de estos desequilibrios son: un escaso desarrollo laboral; altas tasas de desempleo; crecimiento de la economía informal; y la agudización de los flujos de migración. Estos procesos han llevado a analistas como López y Núñez (2015) a señalar cierta “democratización de la pobreza”. En una sociedad en donde tres de cada cuatro personas se encuentran en condiciones de pobreza (el 42.5% en condiciones de pobreza moderada y el 32.2% en pobreza extrema) se puede hablar de una “democratización de la pobreza” (63). En este contexto, los programas sociales, no han podido disminuir la pobreza, por el contrario han ayudado a democratizarla (79).

La “democratización de la pobreza”, la desigualdad, la delincuencia e inseguridad ciudadana, el deterioro del medio ambiente y el deterioro de la calidad de vida han obligado a repensar los enfoques y proyectos desarrollistas. En América Latina, la crítica sobre las visiones hegemónicas del desarrollo (neoclásicas y keynesianas) ha venido en aumento, en buena medida por su fuerte carácter economicista y unidimensional, además del fuerte sentido colonialista expresado en sus principales teorías.

Como propuesta alternativa, han surgido diferentes propuestas, que han redefinido el desarrollo como un proceso multidimensional que reclama una estrategia deliberada y la acción organizada de las instituciones y de la sociedad. Para Guillén, por ejemplo, la consecución del desarrollo implicaría tres objetivos: 1) el crecimiento económico alto y duradero que garantice el crecimiento del ingreso por habitante; 2) la construcción de un sistema productivo auto-centrado e integrado, que cuente con base endógena de acumulación de capital; y 3) la satisfacción de los costos del hombre en materia de

alimentación, educación, salud y cultura, lo que implica el fortalecimiento de la democracia participativa (2007).

Desde la década de los ochenta, como parte del giro conceptual y práctico sobre el desarrollo, es de destacar la centralidad de la escala local y regional. Esto ha propiciado voltear a la expresión local de las desigualdades; la descentralización de la economía; la revaloración de componentes territoriales del desarrollo, el papel de actores locales; el cuerpo analítico a partir de análisis empíricos y el enfoque en los factores socioeconómicos, políticos y sociales que pueden potenciar el desarrollo (Chauca, 2008).⁹

Lo anterior se traduce en un conjunto de propuestas concretas. Entre las más conocidas se encuentran: la reestructuración del sistema productivo; procurar la productividad y la competitividad, pero también la equidad y la ecología; el fortalecimiento de la capacidad organizativa; la estimulación de la capacidad empresarial; la transferencia de recursos (humanos, tecnológicos por ejemplo); y la procuración de respuestas eficientes (uso de recursos) y eficaces (seguimiento), enfatizando la analogía de la ciudad con la empresa, o el “emprendedurismo” (Chauca, 2008).

Por otro lado, en las últimas décadas también se han impulsado proyectos definidos, genéricamente, como postdesarrollistas. La “buena vida”, “el buen vivir”, la “sustentabilidad”, la “ecología política”, la “autonomía”, la “reinvención de territorios”, el “desarrollo alternativo”, son algunas nociones que surgen en los intentos de “reformular” el desarrollo. Entre las características principales de estos impulsos, destacan: un fuerte cuestionamiento a la destrucción que define los modelos desarrollistas en la modernidad; la realización de acciones y productos aparentemente ingenuos pero con un gran sentido de innovación política; la participación de redes antisistémicas y proyectos de autogestión y democracia participativa; colocar en el centro el poder social, en el control de los

⁹ Entre los principales desplazamientos en la forma de pensar el desarrollo, se encuentran: pasar de ver los efectos exógenos a los endógenos (e.g., capacidades sociales, organizativas y recursos); pasar de ver perdedores-ganadores, y comenzar a ver la búsqueda de ventajas competitivas, se buscan empresas del territorio y no en el territorio; en vez de analizar el desarrollo desde arriba (e.g., plan nacional, estatal, local), se privilegia el desarrollo desde abajo; en vez de observar sólo un Estado central eficiente, se considera la redefinición del papel estatal; y pasar de una nueva forma de administración a una nueva forma de gobernar y tomar decisiones (Chauca, 2008).

territorios, la organización social, y la producción de conocimiento sobre la realidad; y el empoderamiento de zonas libertadas que va desde la casa, los barrios y la articulación de los mismos (véanse Esteva, 2009; Toledo; 2009; Porto-Gonçalves, 2009)

Chiapas es un caso paradigmático también para explicar una diversidad de acciones, vinculadas a diferentes enfoques del desarrollo. Como un ejemplo de la etapa desarrollista neoliberal, encontramos: el extractivismo minero, procesos de expoliación, depredación y recolonización efectuado por empresas transnacionales, en, al menos, la mitad de estas canadienses, que se extiende hasta Centroamérica (Martínez, 2016), y el Plan Puebla Panamá, caracterizado por la inversión de elites económicas en la maquila sin la ausencia de un análisis profundo sobre el desarrollo, y con objetivos ilusorios de convertir una región atrasada en polo de desarrollo de clase mundial, considerando agricultura, plantaciones, recursos forestales, piscícolas y turismo, pero sin considerar los grandes problemas del campo y las dinámicas de conflicto en algunas regiones (Villafuerte, 2003).

Por otro lado, hay ejemplos que dan cuenta de proyectos alternativos de *desarrollo* o de proyectos que buscan dejar atrás esta misma definición y experimentar procesos de distinta naturaleza social. Por mencionar algunos, encontramos: los proyectos de autonomía realizados en clave local en territorios zapatistas, los proyectos de organización política autogestiva en comunidades del norte de Chiapas, y la ejecución de proyectos pequeños emprendidos por diferentes organizaciones civiles en la esfera local, que colocan al sujeto en el centro, apoyados en la capacitación administrativa, la capacitación técnico agrícola, y la gestión de recursos financieros.

Pese a estos esfuerzos, diferentes diagnósticos revelan que no existe una articulación de un proyecto de desarrollo de largo aliento que permita superar las limitaciones estructurales de desarrollo. En la construcción del mismo se debería de considerar, al menos, las necesidades reales de la población, y abrir la discusión con los sectores económicos, sociales y políticos sobre el destino de los proyectos de desarrollo social. Una discusión sobre qué tipo de desarrollo buscar y cómo conseguirlo, sería un paso indispensable, dado los altos costos altos que ha tenido el desarrollismo capitalista para la humanidad y los territorios, y las deudas pendientes con los países subdesarrollados, que ha incrementado su dependencia (López y Núñez, 2015; Villafuerte, 2003, 2006: 19-27).

1.4 ESCENARIO SOCIOPOLÍTICO CHIAPANECO

El levantamiento armado del EZLN del 1° de enero de 1994, y el ulterior movimiento social zapatista, marcan un momento de inflexión en la historia contemporánea de Chiapas, México y el mundo. Entre los muchos efectos, se puede mencionar que: la histórica marginación de las poblaciones indígenas cobró visibilidad a nivel internacional; se colocó sobre la mesa de negociaciones la necesidad de una Ley Sobre Culturas y Pueblos Indígenas; las siglas de organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales se multiplicaron y se dieron cita en la entidad, muchas con la intención de apoyar al movimiento zapatista; y las redes de solidaridad al movimiento zapatista fueron surgiendo por todo el planeta.

Sin duda, que el movimiento surgiera en una de las entidades más pobres del país no es un hecho fortuito, y las explicaciones sobre las causas, las repercusiones y los procesos en que ha decantado el movimiento son extensas y diversas. González Casanova señalaba, en 1995, ocho de las principales causas de la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas: una herencia rebelde, la crisis de la hacienda tradicional, la acción pastoral, los estudiantes del 68, menos tierras para más “pobres”, la politización de los “pueblos indígenas” la violencia y la ley y la violencia negociada con pérdidas y ganancias.

Leyva y Sonnleitner, en el año 2000, profundizaron en una caracterización de lo que denominaron *neozapatismo*, definiéndolo como “un proceso multifacético, dinámico y complejo, producto de la convergencia de movimientos populares, políticos y ciudadanos, con uno socio-político y militar” (169). El *neozapatismo*, según estos autores, estaría compuesto por una vertiente *agrarista*, una *democrática-electoral*, una *indianista-autonomista* y una *internacionalista-antineoliberal*. La identidad neozapatista abarcaría, al menos, estos campos aunque sus actores apelan a uno u otros significados, y a partir, de llos formulan sus reivindicaciones e inventan identidades específicas (175).

Como el lector podrá observar en el transcurso de esta tesis, el escenario sociopolítico chiapaneco contemporáneo, nos remite a un entrecruce de actores, de acciones, organizaciones, de historias y geografías que se sintetizan en lo que Santos (2002, 2008) entiende *espacio social*. Ante tal pluralidad sociopolítica, recupero brevemente algunos de

los acontecimientos y procesos de la historia contemporánea que han dinamizado la vida asociativa y política de la entidad en las últimas décadas.

Cabe recordar que en las últimas cuatro décadas del siglo XX, México fue escenario de importantes transformaciones que devinieron en un apertura política del régimen y la institucionalización democrática. Por un lado, el sindicalismo independiente; las luchas populares; los movimientos campesinos y estudiantiles; y las guerrillas urbanas y rurales fueron expresiones de sectores sociales que no estaban dispuestos a dar continuidad al ordenamiento corporativo, populista y autoritario de origen posrevolucionario. Por otro lado, las tensiones internas del orden estatal fueron abriendo espacios para encausar la movilización, la participación social y política y la organización social a través de un proceso de liberalización democrática (Reyes, 2013).

En Chiapas, como en el resto del país, se ha venido transitando de un sistema de partido hegemónico hacia un sistema político plural y multipartidista. Hacia finales del siglo XX, se realizaron en dicha entidad las reformas constitucionales siguiendo el patrón de las reformas federales. Si bien desde los sesenta, los partidos políticos fueron multiplicándose como oposición política, el anclaje estatista de muchos de estos y la fragmentación de los partidos de izquierda dieron lugar al control de las reformas electorales por el régimen y el partido oficial, lo que hizo imposible una competencia electoral efectiva. De manera que la cantidad de reformas electorales y el número de partidos opositores no se tradujo en una competencia electoral (García, 2003).

La vida sociopolítica de Chiapas marca, además, una excepcionalidad en estos procesos con respecto al resto de las entidades. A pesar de que en la década de los ochenta se manifestaron diferentes cambios políticos y una pérdida de la hegemonía del partido oficial, el PRI mantuvo por más tiempo el control de las reformas políticas, apoyado en una estructura corporativa, clientelar y en prácticas electorales fuera de la norma (García, 2003). Este le valió para que diferentes analistas caracterizara a Chiapas como el “granero electoral del PRI” (Sonnleitner, 2012) y al municipio de Chamula, epicentro de los experimentos del partido de Estado, como Comunidad Revolucionaria Institucional (Rus, 1995).

Se necesitó que pasaran varios años para evidenciarse que los mecanismos tradicionales estaban agotados. En este lapso de tiempo, la sociedad política se tornó más activa; las

tensiones del sistema político local se intensificaron; se acrecentó la pérdida de legitimidad del mismo; aumentó el abstencionismo en los comicios locales y el partido en el gobierno estuvo perdiendo alcaldías en los comicios. Con la aparición del *neozapatismo*, en enero de 1994, el gobierno federal se encargó, finalmente, de concluir las reformas básicas del sistema electoral mexicano, atendiendo la demanda de “ciudadanizar” el sistema electoral (Leyva y Sonnleitner, 2000; García, 2003).

Entre 1991 y 1998, la conformación del poder se fue haciendo más plural. Si bien el PRI siguió siendo la primera fuerza partidista en los comicios, nuevas fuerzas políticas compitieron y contendieron con resultados que les otorgaron el triunfo o estuvieron cerca de alcanzarlo. En el caso de las elecciones municipales, los resultados fueron abriendo paso a una alternancia legitimada por las urnas, la cual ocurriría en el 2000 (Leyva y Sonnleitner, 2000; García, 2003).

Además de las elecciones federales, Chiapas tuvo elecciones en el año 2000 para renovar el poder ejecutivo estatal. En este proceso se dio la convergencia de ocho partidos en Alianza por Chiapas que buscaban dar paso a la alternancia de poder (PRD, PAN, PT, PVEM, PCD, PAS, PSN, PCD). Con el 51.50% en la elección del gobernador se venció al PRI con 46.68%, marcando una ruptura en la competencia electoral en el estado (García, 2003; Solís, 2016). Con la transición del 2000 se vislumbraban nuevos aires democráticos para la entidad dado que: se interpretaba como el cierre de ciclo de la transición democrática; se atestiguaba la creación de un campo de disputa electoral sustentado por la competencia y pluralidad partidista; se tenía cierta confianza en el papel que tendrían los órganos electorales “ciudadanizados” en la última década del siglo XX; y se esperaba una relación de diferente naturaleza entre el nuevo gobierno de Pablo Salazar con organizaciones de la sociedad civil (Solís, 2016; Burguete, 2017)

La misma estrategia aliancista se observó en posteriores procesos electorales. En 2006, la alianza Por el Bien de Todos —integrada por el PRD, PT y Convergencia— postuló a Juan Sabines a la gubernatura del estado, quien ganó con el 48.55% del total de votos, seguida de Alianza por Chiapas —conformada por PRI y PVEM— con el 48%; en 2012, se registró una nueva transición, esta vez la coalición del PVEM, el PRI y el PANAL postuló a Manuel Velasco Coello, a la gubernatura, quien ganó con el 67.14% (García, Solís, y Pérez, 2014; Solís, 2016: 248-249).

Después de estos procesos, las amplias expectativas de consolidación democrática fueron frustradas. Entre el 2001 y el 2012 se registró un salto importante en los puestos de representación ganados por el PVEM, en 2012, obtuvo 53% presidencias municipales de 122 y sumó el 70.73% del total de escaños. Dos hechos parecen explicar tal situación: 1) una “debilidad institucional” en las que las reglas, normas e instituciones políticas son subvertidas por el poder ejecutivo local, y 2) la falta de equidad en la competencia electoral, sumado a un comportamiento disciplinar político ejercido por el gobernador al ejecutivo federal. En suma, se observó la “proliferación de grupos de intereses que persiguen sus fines valiéndose del campo multipartidista” (García, Solís, y Pérez, 2014; Solís, 2016: 249).

En 2015, se registraron en Chiapas dos procesos electorales, el 7 de junio el de diputados federales y el 19 de julio, uno local para renovar alcaldías y diputaciones locales. En este proceso comicial participaron nueve partidos políticos, siete con registro nacional —PRI; PAN, PRD, PT, PVEM, PANAL, MC— y dos de reciente creación, con registro local —PCU (Partido de Chiapas Unido) y PMC (Partido Mover a Chiapas). Para el caso de la renovación de alcaldía fueron cuatro coaliciones registradas —PVEM-PANAL, PRI-PVEM-PCU, PANAL, PRI-PVEM-PANAL y PRI-PCU (García, Solís, Martínez y Uc, 2016).

Para fines del argumentos que se ha planteado líneas arriba, conviene revisar algunas características del proceso de 2015: ninguno de los partidos de oposición —PAN, PRD, PT, MC—formó alianzas; se registraron hechos de violencia en al menos 10 municipios, y el PVEM se mantiene la principal fuerza política, al ganar 59 alcaldías, 15 como partido unitario y 42 coaligado con el PAN, uno en coalición con el PRI y el PANAL y otro en alianza con el PRI. Todo esto cobra relevancia, si se considera que los partidos del gobierno estatal en funciones y partidos recientemente creados afines al ejecutivo se constituyen como gobierno. En suma, se cuenta con gobiernos de composición multipartidista pero con un mismo perfil político-doctrinario (Solís, 2016: 252-253; García, Solís, Martínez y Uc, 2016).

Más allá del proceso de liberalización política que se experimentó en México, para comprender los actuales procesos sociopolíticos de Chiapas, resulta necesario señalar que en las últimas cuatro décadas del siglo XX se impulsó en el país el desarrollo de

intermediaciones políticas —sindicatos, organizaciones gremiales y clasistas, organizaciones populares, partidos políticos, asociaciones civiles, entre otros— como parte las exigencias de participación política de fuerzas sociales hasta entonces excluidas.

En Chiapas, durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, las voces disidentes sonaron con más fuerza en el ámbito rural, donde el proceso organizativo fue más complejo. Debido a la vigencia de una estructura de dominación y poder tradicional reducida, que chocaba con el discurso desarrollista, y una presencia institucional reducida al control corporativo y caciquil se propició un espacio atractivo y fértil para distintas creencias e idearios políticos de diferentes actores políticos, tales como la pastoral diocesana y los estudiantes sobrevivientes de la Masacre de 1968 (García, 2003; González, 2004, 2007; Meyer, 2000, González-Casanova, 1995).

Como en diferentes partes de América Latina, sectores de la iglesia católica, han tenido un trabajo organizativo importante en el estado de Chiapas desde la década de los sesenta. El trabajo impulsado por la diócesis de San Cristóbal definió una primera etapa en la visa asociativa de Chiapas. La acción pastoral, proveniente de la Iglesia Vaticana II y de la Conferencia Episcopal de Medellín, impulsó el desarrollo económico mediante proyectos sociales, en las líneas de salud, educación popular, producción y servicios (Mayer, 2000; González, 2004; González-Casanova, 1995).

En la década de los setenta se registró el surgimiento de organizaciones de corte campesino. Entre las organizaciones campesinas de cobertura nacional destacan aquellas que nacieron en el contexto de la izquierda mexicana; las que fueron creadas en el contexto de la política agrícola, a partir de programas especiales de desarrollo rural; las que estaban articuladas a la estructura corporativa de la Confederación Nacional Campesina; y las organizaciones del sector privado que datan de 1932, surgidas con la promulgación de la Ley de Asociaciones Agrícolas (González, 2004; García, 2003).

Por otro lado, sobrevivientes de la “Masacre de Tlatelolco” empezaron a llegar a Chiapas.¹⁰ Se integraron a las organizaciones populares, “ayudando” a organizarse y a

¹⁰ Después de la Masacre de Tlatelolco (véase capítulo 2) los líderes estudiantes siguieron muchos caminos. Algunos se incorporaron al sistema, otros se involucraron en diferentes organizaciones urbanas y populares, contribuyeron a formar partidos políticos (como el PRD) y otros a organizar movimientos campesinos o a

adquirir una mayor conciencia para llevar adelante sus luchas. Los ex-líderes del 68 plantearon la necesidad de la unión y organización de todos los “obreros, campesinos, colonos, estudiantes, pequeños comerciantes, empleados, profesionales”, y propusieron elaborar un programa de luchas por tierras y salarios, por escuelas y clínicas, y, en general, por mejores condiciones de vida. (González-Casanova, 1995).

Otro acontecimiento importante, a comienzos de la década de los ochenta, se dio en el marco de los derechos humanos. Inicialmente, activistas abanderaron la defensa de los derechos de los grupos refugiados guatemaltecos asentados en el territorio chiapaneco y en otros estados de la frontera sur, debido a las guerras de Centroamérica. A finales de 1982, arriban a Chiapas miles de refugiados guatemaltecos, y la grave situación en que se encontraban alentó a la iglesia y a servicios de salud a organizarse y emprender acciones solidarias en los campamentos que se instalaron en la frontera de Chiapas y Guatemala. La salud, la producción y la capacitación fueron temas centrales de estas acciones (González, 2004; García, 2003).

A finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, 1988-1992, periodo de gobierno de Patrocinio González Garrido, se suscitaron revoces autoritarios en materia constitucional que revelaban o recordaban el espíritu autoritario de del Estado mexicano. La Reforma consistía en declarar, de nueva cuenta, el delito de la disolución social en los casos en que se reunieran grupos con aparente causa de subversión. Estas acciones iban dirigidas, principalmente, en contra de actividades políticas del magisterio y el movimiento indígena. Esto provocó al menos dos reacciones: la constitución de nuevas organizaciones, como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, como también la reactivación de movimientos sociales (González, 2004).

Los movimientos campesino y magisterial fueron desde sus orígenes, en los años setenta y ochenta, las expresiones de lucha más significativas de los sectores populares en la entidad. Ambos fueron portadores de profundas tensiones y ambivalencias: con una dependencia primaria con respecto a pautas políticas e ideológicas de las fuerzas sociales y política del centro del país, y tensiones derivadas de los contextos e intereses locales

participar en las guerrillas (en sonora, Chihuahua y Guerrero, por ejemplo).

respecto a los intereses y estrategias de acción políticas diseñadas desde el centro, con tiempos y coberturas más amplias (Sosa, 2000; García, 2003).

En el caso del movimiento campesino, las experiencias concretas aluden a un accionar sociopolítico que exige pensar en plural a los movimientos campesinos, en el que García distingue, al menos, tres experiencias, social y geográficamente diferenciadas, en las regiones Norte, Centro y Selva (2003). En 1974 existió un punto de inflexión en el desarrollo político del campo chiapaneco, marcado por la relación entre religión y política, la organización del Primer Congreso Indígena, que dejó ver la centralidad de la diócesis de San Cristóbal con la presentación de un proyecto en construcción que lo colocaría en una situación de poder frente a los militantes de organizaciones políticas y sociales de cobertura nacional que arribaron a tierras chiapanecas (véase Morales, 1991).

Por su parte, el movimiento de los trabajadores de la educación tiene sus raíces en Chiapas, durante el segundo semestre de 1978 con una demanda salarial, ante el encarecimiento de los productos y servicios básicos. Dado que sus demandas fueron obstaculizadas, ignoradas y rechazadas, se dio paso a movilizaciones, en mayo de 1979, con una huelga de maestros. La creación del concejo Central de Lucha, instancia reconocida por su autonomía respecto a las estructuras sindicales oficiales, fue el punto culminante de esta primera etapa, en la que se pasó de una demanda salarial a una de tipo sindical. Las demandas económicas se transformaron en políticas y la lucha sindical se tradujo en objetivos de poder y control político (Sosa, 2000; García, 2003).

Una mención importante y necesaria es la del papel de los grupos feministas en Chiapas. Para Mercedes Olivera (1994), académica y activista, si bien, las mujeres han estado siempre involucradas en los movimientos sociales, no fue hasta la década de los ochenta, cuando la presencia de las mujeres en los movimientos sociales irrumpió con más fuerza, volviéndose masiva. Es en el sector magisterial, en las organizaciones campesinas y en sus propias organizaciones o movimientos de mujeres en las que participan activamente (citada en González, 2004: 21).

Para 1994 el escenario sociopolítico chiapaneco mostraba un dinamismo particular, con un crecimiento exponencial en el número de organizaciones sociales. Un registro aproximado de estas organizaciones, entre Comitán y San Cristóbal de Las Casas, apuntaba un poco más de 500 organizaciones. El levantamiento zapatista fue el eje sobre el que se

articularon organizaciones sociales, en muchas de las cuales fue visible el papel de actores externos que tendieron colocarse como la expresión organizativa gestora de un nuevo paradigma social. Esto se observó particularmente en actores que desplazaron sus agendas a los campos de los derechos humanos de tercera generación (género, etnia y otras *identidades restringidas*) (García, 2003, 2005). En resumen, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX se registró un incremento cuantitativo y cualitativo de experiencias asociativas.

A comienzos del siglo XXI, es posible identificar al menos dos procesos importantes que trastocaron el campo asociativo. Por un lado, se experimentó una crisis en el seno de las organizaciones campesinas y rurales de Chiapas, tanto en aquellas ancladas e en el corporativismo estatista, como también en las que, aunque autónomas, dependían de la derrama de recursos del gobierno (García, 2003, 2005); y, por otro lado, las agendas de las organizaciones sociales fueron modificándose, en buena medida influenciados por los lineamientos de las agencias de financiamiento internacional (Evangelista, 2013); Benessaieh, 2004).

Como resultado de todos estos cambios, los ámbitos de acción de las organizaciones civiles son, hoy en día, diversos: género, agroecología, derechos, ciudadanía, gobiernos locales, mercados alternos, autogestión y proyectos productivos forman parte de las agendas. Con respecto a la modificación de sus agendas, se puede decir que, por un lado, el potencial transformador de la sociedad civil mantiene un correlato con las necesidades económicas y sociales de la sociedad chiapaneca, y, simultáneamente, la cooperación internacional, las fundaciones privadas, las agencias de cooperación para-gubernamentales y las multilaterales se sitúan con reglas de interlocución cada vez más exigentes que implica la “adecuación de ejes de acción”, el fortalecimiento institucional de los actores, y el “cofinanciamiento” con el Estado (Benessaieh, 2004).

Así, en esta entidad asistimos en las últimas décadas a una serie de procesos económicos, sociales y políticos que han venido definiendo un campo organizativo y sociopolítico *sui generis*. En este contexto, no sorprende que los sectores juveniles, mantengan una participación activa en diferentes movimientos populares, pero también en sus propias organizaciones juveniles. En lo que resta del capítulo, sitúo estos procesos participativos en el ámbito municipal de San Cristóbal de Las Casas, espacio urbano que

resulta de particular importancia, no sólo por las características de su población, sino también por el papel estratégico que tiene para diferentes organizaciones sociales que realizan actividades en diferentes regiones de Chiapas.

1.5 LA POBLACIÓN JUVENIL EN CHIAPAS

Se estima que la población chiapaneca en 2010 era de 4, 796,580 habitantes, por lo cual ocupa el séptimo lugar a nivel nacional en cuanto al número de habitantes por estado. Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de Las Casas son las ciudades más pobladas. Si bien la tasa de crecimiento de la población chiapaneca ha sido bastante irregular en el siglo XX, en las últimas cuatro décadas del siglo pasado y la primera del siglo XXI, la población se ha cuadruplicado (Inegi, 2005). Cabe mencionar que, pese a los procesos de urbanización acelerados, para el 2010, la población chiapaneca continuaría siendo mayoritariamente rural (51%). La población urbana representa el 49%, porcentaje muy por debajo del 78% de la población urbana a nivel nacional (Conapo, 2010).

La estructura poblacional chiapaneca se corresponde con la nacional, en la cual el grueso de la población se concentra en la base, con un gradual desplazamiento hacia el centro de la pirámide poblacional. En el 2015, el 26.9% de la población estaba compuesta por jóvenes entre 15-29 años situándose por arriba del promedio nacional en este grupo etario (25.7%), siendo una de las entidades con mayor porcentaje de población joven del país (Inegi, 2015). (Véase Figura 2.)

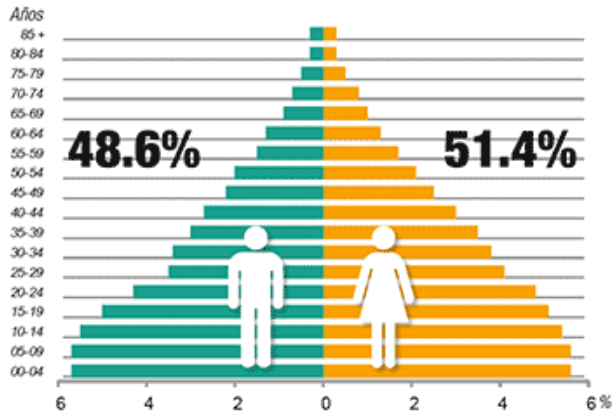


Figura 2. Estructura Poblacional en Chiapas

Fuente: Inegi, 2015.

Si consideramos que Chiapas, junto con Oaxaca y Yucatán, concentran el mayor porcentaje de hablantes de alguna lengua indígena en México —como sugiere la siguiente figura—, siendo esta predominantemente infantil y joven, también puede decirse que concentra la mayor proporción de jóvenes indígenas de todo el país (Inegi, 2015). (Véase Figura 3.)

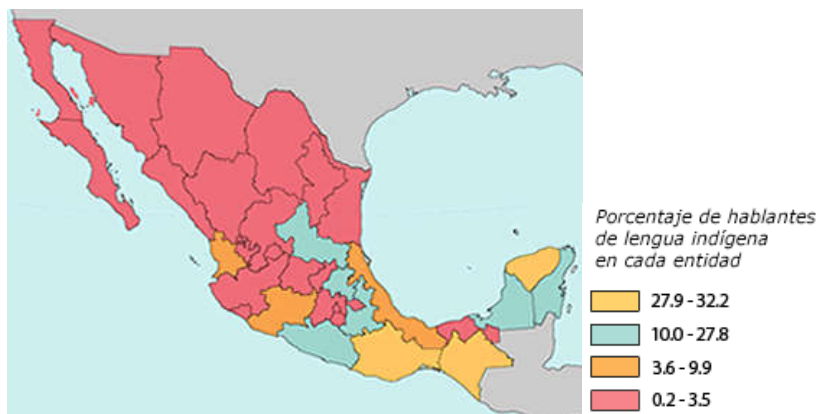


Figura 3. Mapa de Hablantes de Lenguas Indígenas en cada Entidad Mexicana

Fuente: Inegi. Encuesta Intercensal 2015.

En correspondencia con el diagnóstico en materia de desarrollo expuesto líneas arriba, la población juvenil chiapaneca (con un 77%) encabeza la lista de estados, cuya población

cuenta con un ingreso inferior a la línea de bienestar, el segundo lugar lo ocupa Guerrero (71.9%) y el tercero Puebla (66%).

Las características de los empleos que se ofrecen en Chiapas revelan lo dramático que resulta poder acceder a mejores condiciones de vida. En esta entidad, el trabajo no asalariado es dominante en la economía, el desempleo es considerablemente alto, y el sector terciario presenta el mayor grado de penetración, seguido del secundario y la agricultura (López, y Núñez, 2015: 69). De esta manera, como producto de la abundante mano de obra y la falta de dinamismo en los sectores productivos, las personas recurren a la economía informal, actividades de baja productividad, al subempleo y a las actividades paralegales.

El excedente de esta mano de obra, conformado por jóvenes, con bajo nivel de capacitación, rural y con un componente indígena (López y Núñez, 2015; Villafuerte, 2003, 2006), encabeza una buena parte de los procesos migratorios hacia otros estados de norte del país y los Estados Unidos. La historia contemporánea de las migraciones en Chiapas se registra, por lo menos, en tres fases: la primera se define por las migraciones internas que se sostuvieron hasta prácticamente la primera mitad del siglo XX; la segunda corresponde a la migración interestatal, que empezó a cobrar importancia en la segunda mitad del mismo siglo, y la tercera fase es la migración internacional, principalmente hacia Estados Unidos, que se registra de manera emergente en las últimas dos décadas del siglo XX y en el presente siglo (Pórraz, 2016: 74).

1.6 ACTIVISMOS JUVENILES EN EL CONTEXTO

SANCRISTOBALENSE

San Cristóbal se ubica en la Región V Altos-Tsotsil-Tzeltal, una de las 8 regiones socioeconómicas de Chiapas, de la cual ha sido el centro político, económico y social desde la llegada de los colonos españoles. Esta región se caracteriza por una riqueza cultural amplia, y la predominante población tsotsil y tzeltal que la habita; está compuesta por 17 municipios: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó,

Huixtán, San Andrés Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantheló, San Cristóbal de Las Casas, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán (Cejeg, 2018).

La región Altos posee un conjunto de características sociales que la diferencian del resto. A finales del siglo XX, algunas características de la región son: la continuidad de los asentamientos humanos y las *identidades* locales de origen colonial; la permanencia de instituciones políticas denominadas tradicionales; el predominio de población indígena; la densidad elevada de la población; y la escases de recursos naturales de alta calidad (Viqueira, 2012: 25). A comienzos del siglo XXI, a esta descripción podrían sumársele la agudización de los procesos migratorios y diferentes conflictos “post-electorales”, entre otros fenómenos.

San Cristóbal ha sido el centro rector político y económico de la región alteña. En 1528 fue redactada el acta fundacional de la ciudad, y desde entonces, la relación entre indígenas y españoles —y posteriormente— indígenas y criollos, e indígenas y mestizos definieron las relaciones sociales y de poder, colocando a los primeros en una relación de subalternidad frente a los segundos. Se definió, así, un ordenamiento socio-espacial dual, en el que, por ejemplo, los indígenas tenían prohibido estar en el centro de la ciudad a altas horas de la noche (Aubry, 1991) a pesar de que fueron los manos indígenas las que construyeron la mayoría de los edificios emblemáticos de la ciudad (Inaremac, 1988).

A comienzos del siglo XX, la base económica de San Cristóbal seguía siendo el control que sus élites ejercían sobre la mano de obra indígena que se “enganchaba” para que trabajaran en las fincas cafetaleras. En 1936 el presidente Lázaro Cárdenas puso en Marcha en Sindicato de Trabajadores Indígenas (STI) como parte de las políticas sociales y corporativas. No se trataba exactamente de un sindicato, sino más bien de un organismo encargado de las contrataciones al Soconusco. Gracias al STI, y a las migraciones de poblaciones indígenas, el sistema de enganche llegó a su fin —y también con ello el modelo que sustentaba la renovación urbana— (Viqueira, 2002, 2009).

San Cristóbal se ha transformado profundamente desde las últimas décadas del siglo XX. La novedad de muchos problemas y fenómenos sociales, vistos en conjunto, aunado a los cambios socio-demográficos, sociales y políticos más amplios, nos colocaban de frente a una “nueva ciudad”. Entre 2012 y 2014, mantuvimos una serie de reuniones de trabajo entre colegas preocupados en diferentes fenómenos de San Cristóbal, una coincidencia y un

punto de partida de nuestras charlas fue la novedad de muchos problemas y fenómenos sociales. Este nuevo escenario local nos coloca de frente a una “nueva San Cristóbal” que presenta fuertes desafíos analíticos.

En la actualidad, diferentes “imaginarios” instalados en la cotidianidad para referirse a San Cristóbal dan cuenta de algunos de estos “novedosos” procesos urbanos. “Pueblo mágico”, “ciudad mágica”, “capital de la cultura”, “ciudad colonial”, “espacio de resistencias”, “lugar de turismo revolucionario o zapaturismo”, “territorio zapatista”, “espacio académico”, “ciudad indianizada” nos hablan de miradas fragmentarias sobre la ciudad, pero nos permiten abrir interrogantes sobre el escenario en que se desenvuelven los activismos juveniles.

Así, entre los procesos que han delineado, en el último cuarto del siglo XX, el campo sociopolítico sancristobalense, se encuentran: las diferentes oleadas masivas de migración forzada de indígenas tsotsiles que se mudaron a la ciudad, producto de motivos político-religiosos —en los setenta—y la crisis en el campo —en los ochenta— (Rus, 2012); el asentamiento de organizaciones civiles en la ciudad desde la década de los ochenta, como lugar estratégico para sus actividades en la región (González, 2007); el levantamiento del movimiento zapatista en la década de los noventa y los impactos que éste produjo en diferentes escalas espaciales (Viqueira, 2002) y el impulso al sector turismo, impulsado desde el año 2001 por la Secretaría de Turismo, como bandera de desarrollo social.

Para dar una idea de la intensidad de estos cambios basta mirar el crecimiento exponencial de la población entre 1960 (cuando se estima que habían 25 mil habitantes) y 2015 (con 200 mil habitantes) (Aubry, 1991; Rus, 2009, 2012). La población se ha multiplicado, al menos, por diez en los últimos 50 años y se ha diversificado, dando como resultado una población multicultural, todavía con fuertes obstáculos para la convivencia social, por la continuidad de relaciones sociales basadas en la desigualdad por género, origen étnico, edad, y otras tantas categorías y condiciones sociales.

Respecto a los jóvenes en San Cristóbal de Las Casas, como reflejo de la realidad latinoamericana, se observa un sector demográfico amplio y diverso (véase Figura 4). De los 209,591 habitantes, 123,689 (59%) tienen menos de 30 años, y 60,258 (28.75%) oscila entre los 15 y 29 años (Inegi, 2015).



Figura 4. Pirámide Poblacional de San Cristóbal de Las Casas, 2005-2015

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, 2005, 2010 y 2015.

Como en otros municipios del estado, San Cristóbal la economía se ha diversificado, pero aún está lejos de ofrecer equidad de oportunidades y condiciones a sus habitantes, particularmente las necesidades de su población joven. Según datos del Inegi (2015), el 46.9% de la población sancristobalense, se dedica a actividades comerciales y servicios diversos, el 29.41% son funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos, el 18% son trabajadores de la industria y el 5% trabajadores agropecuarios. Destaca en este contexto, la importancia del sector turístico, punta de lanza del desarrollo urbanístico.

El turismo está en el centro del nuevo impulso con que se echó a andar la economía en 1970. En buena medida, esto se consiguió aprovechando las características “coloniales” de sus construcciones y la presencia de los indígenas tsotsiles y tseltales de la región quienes, debido a su marginación, no se habían integrado a la vida urbana y hasta entonces mantenían muchas de sus prácticas tradicionales (Inaremac, 1988; Viqueira, 2009). Asimismo, esta ciudad se ha convertido en un lugar estratégico para muchos turistas que se

dirigen a otros puntos del estado —como Palenque, Comitán—, otros lugares turísticos del país —como la denominada “Riviera Maya”—, o Centroamérica.

Para Morales y Jiménez, no obstante que las Actividades Económicas ligadas al Turismo (AET) podrían representar un soporte para la especialización y una serie de ventajas derivadas de la misma, el grueso de la población no percibe tales oportunidades. Las personas que habitan en esta localidad, particularmente los jóvenes que buscan incorporarse al mercado del trabajo, pueden atestiguar que la diversificación de la economía no se ve reflejada en un campo laboral que cubra las demandas de una población que crece aceleradamente y que cada vez es más diversa. Una revisión de las políticas públicas resulta fundamental, en este sentido.

Desde el año 2003, San Cristóbal forma parte, junto con otras 49 localidades, del Programa Federal “Pueblos Mágicos” que, según la página oficial de la Secretaría de Turismo, persigue despuntar el valor turístico de las localidades al interior del país, mediante la estructuración de “una oferta turística innovadora y original, que atienda a una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural” (Sectur, 2015).

Este proyecto ha sido impulsado por el Gobierno Federal Mexicano desde el año 2000, con el fin de fomentar un turismo sustentable según los acuerdos de la Agenda 21, la cual ha sido producto de las diferentes cumbres mundiales sobre Turismo Sustentable. Con esto se pretende, además, mejorar la imagen urbana y la economía local y regional. Sin embargo, Rojo y Llanes (2009), quienes han realizado un análisis de este Programa en otras localidades del país, señalan que se trata de una nueva tendencia en nuestro país que carece de una visión sustentable en tres sentidos.

El primer riesgo es la hiper-mercantilización del patrimonio. El turista promedio viene a comprobar lo que ha visto en los medios masivos, por lo tanto existe una suplantación de lo real por medio de escenografías (Augé, 1998). Algo aparentemente inocuo puede llegar a ser peligroso si consideramos que al privilegiar la imagen turística se pueden implementar medidas que pueden atentar contra los derechos fundamentales de sus habitantes, tal como sucedió en 2009, donde se reveló públicamente la criminalización de la práctica del *graffiti*; en este año, se asesinó a un joven *graffitero* que fue sorprendido pintando, y se generó una serie de arbitrariedades en la detención de otros jóvenes. La prioridad de la administración

era mantener limpias las paredes del centro de la ciudad y mantener el reconocimiento del “Pueblo más mágico de los pueblos mágicos” dentro dicho programa federal (Melel Xojobal, A. C. e Inicia, A. C., 2011; Gómez-Abarca, 2014).

Un segundo riesgo está asociado a la reducción del patrimonio intangible a la dinámica consumista. La identidad y la memoria se presentan como un espectáculo para el consumo cada vez más globalizado; se trata de una tendencia mundial. Durante la Cumbre Internacional de Aventura realizada en San Cristóbal de Las Casas en 2014, “con el objetivo de que las comunidades salgan de la pobreza” (según palabras del entonces presidente de la república, Felipe Calderón). En esta Cumbre se presentó una mirada exotizada de la diversidad cultural de Chiapas, fundamentalmente de los pueblos indígenas de la zona, lo que dio lugar a una “limpieza” social intimidando a los vendedores ambulantes para que se alejaran del centro de la ciudad durante los días en que se realizó dicha cumbre.¹¹

Un tercer riesgo se ubica en algunas localidades que se vuelven atractivos turísticos; los edificios históricos entran al mercado inmobiliario, provocando que la “población nativa” se traslade a la periferia. Al respecto podemos decir que en la ciudad, desde el año 1994, el precio de los inmuebles y la renta de los mismos muestran un aumento sobresaliente, en comparación con otras ciudades de la entidad. Los barrios centrales que en otro tiempo fueron habitados por grupos indígenas, y posteriormente mestizos, cada vez suelen ser más caros y difíciles de pagar para un habitante con ingresos promedio; y las casonas coloniales del centro de la ciudad ahora se han tornado espacios donde se concentran establecimientos comerciales.

Otro problema se deriva de los recursos destinados a las ciudades en el Programa “Pueblos Mágicos”. Éstos generalmente son aplicados exclusivamente a las áreas turísticas, provocando que las otras sean relegadas, estimulando así el fenómeno de la dualidad entre centro y periferia. En San Cristóbal, observamos la exacerbación de la diferencia entre el centro de la ciudad y los cuadros periféricos. Mientras que los espacios centrales gozan de todos los servicios, una oferta cultural amplia y recursos extraordinarios, las periferias, a

¹¹ Véase pronunciamiento de CESMECA sobre la Cumbre Internacional de Turismo de Aventura 2014 en <http://www.pozol.org/?p=3268>.

donde no llega el turismo, siguen experimentando problemas en cuanto a carencia de servicios básicos. Esta problemática es resentida por muchos jóvenes de la periferia de la ciudad quienes no pueden desplazarse fácilmente hacia espacios culturales del centro de la ciudad.

Por las particularidades que he presentado en múltiples escalas geográficas y temáticas, he privilegiado esta ciudad para la investigación en campo, toda vez que he venido registrando, desde el 2010, múltiples experiencias de participación juvenil. Como si se tratara de una metrópolis latinoamericana, confluyen en San Cristóbal una diversidad de acciones colectivas: enunciativas, contenciosas y performativas organizadas por grupos de voluntarios, organizaciones sociales, colectivos culturales-artísticos-políticos, organizaciones ciudadanas y movimientos sociales. De tal suerte, los jóvenes activistas chiapanecos, partícipes de múltiples proyectos asociativos en San Cristóbal de Las Casas, son los protagonistas en esta investigación.

Cabe precisar que desde el año de 1994 ha aumentado la confluencia de jóvenes de diferentes partes del mundo, quienes han llegado con el objetivo de conocer, compartir o solidarizarse con el movimiento zapatista. Este movimiento se convertiría, en uno de los referentes políticos de lucha más importantes para las militancias políticas de muchos jóvenes en diferentes latitudes de América Latina y el mundo. Chiapas se convirtió, así, en un punto de confluencia de una nueva generación de actores colectivos difíciles de caracterizar, dispersos geográficamente, multiétnicos, intermitentes, no organizados formalmente que configuraron redes de activistas (Rovira, 2009).

En los últimos años, la solidaridad de nuevas generaciones con el movimiento zapatista fue ratificado. Durante el mes de agosto y diciembre del 2013 y enero del 2014, en que se llevaron a cabo los cursos del primer nivel de La Escuelita Zapatista en comunidades autónomas del estado de Chiapas,¹² jóvenes de diferentes partes del mundo arribaron a San

¹² El movimiento retomó el diálogo con la sociedad civil, en el año 2012, un año después La Escuelita fue un gran esfuerzo colectivo de movimiento zapatista para dar a conocer el trabajo autónomo que se viene gestando desde hace algunas décadas, desde su etapa clandestina, el levantamiento armado y la guerra de “baja intensidad”. En esta ocasión, se abordaron temas vinculados a la libertad, la resistencia, la educación y la autonomía zapatista. La Escuelita zapatista es una pedagogía en la que particularmente se aprende trabajando, conviviendo, sintiendo y dialogando (Raul Zibechi, en entrevista de Promedios, 21/08/2013).

Cristóbal, como representantes de diferentes organizaciones sociales y políticas o de manera independiente, para dirigirse a los Caracoles que los recibirían. En estos encuentros también fue posible constatar la existencia de un amplio sector de personas jóvenes en las comunidades autónomas, muchos de los cuales no experimentaron la fase armada, pero que hoy dan cuenta de una renovación generacional dentro del movimiento.

Por otro lado, encontramos el activismo político que los estudiantes despliegan dentro y fuera de las escuelas públicas en San Cristóbal. Los colectivos estudiantiles son muy diversos y persiguen diferentes demandas. En ocasiones sus reclamos y sus propuestas giran en torno a cuestiones meramente estudiantiles pero, como en otros espacios latinoamericanos, hay colectivos que establecen alianzas y colaboraciones con diferentes grupos y movimientos sociales con demandas y objetivos sociales más amplios. El movimiento #Yosoy132, en 2012; la primera etapa del movimiento magisterial contra las reformas educativas, en 2013; y las movilizaciones surgidas tras la “desaparición” de estudiantes normalistas en Guerrero, 2014 dan muestra del carácter “integramial” del activismo estudiantil.

A pesar de que los movimientos estudiantiles no mantienen antagonismos permanentemente con instituciones del Estado, estos mantienen un trabajo permanente dentro de las escuelas y bajo algunas coyunturas o detonantes de movilización son capaces de inundar las calles con una diversidad de acciones colectivas y contribuir a movilizaciones a nivel nacional. En otras palabras, se puede decir que en los movimientos estudiantiles se realiza permanentemente algo que se otros autores han denominado la *política subterránea*, caracterizada, entre otras cosas, por llevar la democracia a las plazas, Internet y otros lugares (Kaldor and Selchow, 2013: 78).

Asimismo, entre 2012 y 2014, registré en San Cristóbal la emergencia de diferentes colectivos “juveniles” enfocados en solucionar o atenuar problemas que experimenta la sociedad local. Entre las principales preocupaciones de estos colectivos se encuentran la falta de servicios y oferta cultural que se ofrece en diferentes barrios de la ciudad alejados del centro de la ciudad; la ineficiente red de transporte colectivo y la ausencia de proyectos alternativos de movilidad urbana; la limitada participación ciudadana de la sociedad, particularmente de los jóvenes; como también el incremento de drogadicción y violencia en algunos espacios de la periferia sancristobalense.

Estos colectivos ofrecen diferentes propuestas para cada uno de los problemas que identifican, destacando la centralidad que tienen la cultura y el arte en las diferentes acciones que despliegan. Resulta también interesante observar la construcción de una emergente red de colectivos juveniles con el objetivo de potenciar su trabajo, generar alianzas y profesionalizar las intervenciones sociales que realizan. Más allá de sus diferencias ideológicas entre los mismos, la evocación de la ciudadanía y del papel de los jóvenes como ciudadanos es un común denominador que, analíticamente, sugiere la constatación empírica de una ciudadanía orgánica entre los jóvenes de San Cristóbal.

Dado que hablar de Chiapas, es hablar de un escenario sociopolítico fuertemente dinamizado en las últimas décadas, resulta conveniente conocer el papel de los jóvenes que participa del mismo. Esto cobra mayor pertinencia si consideramos que se trata de un campo de estudios incipiente en la entidad. Entre las investigaciones pioneras, se encuentra el abordaje de la participación ciudadana de jóvenes en la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos en San Cristóbal de Las Casas (Evangelista, 2013); las prácticas sociales y políticas de colectivos juveniles en San Cristóbal de Las Casas (Gómez-Abarca, 2014, 2015, 2017 y 2018); y la participación de jóvenes indígenas en Chalchihuitán (García, 2017).

A diferencia de los activismos juveniles, desde hace una década, otros temas ya han sido abordados enfocando la condición juvenil de sus protagonistas. En el tema de la sexualidad y el erotismo, por ejemplo, destacan: *Las manifestaciones de la sexualidad en los adolescentes* (Cruz, 2006); *Representaciones acerca del inicio sexual y el uso de condón en jóvenes estudiantes hablantes de lenguas indígenas en Chiapas* (Reartes, 2007); *Más allá de la apariencia. Experiencias eróticas de hombres y mujeres jóvenes universitarios en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (Hernández, 2013) y *Relaciones de género y vulnerabilidad ante el VIH/sida en jóvenes rurales: estudio de caso en dos comunidades de Las Margaritas, Chiapas* (Jiménez y Evangelista, 2008).

Tratándose de la entidad que acusa los mayores índices de conversión y pluralidad religiosa, no sorprende que una buena parte de los trabajos sobre la juventud aborden las afiliaciones, prácticas e *identidades religiosas*. Tal es el caso de *Jóvenes tseltales presbiterianos y sus prácticas divergentes. El caso de Los Mensajeros de Cristo de la iglesia Gólgota de El Corralito, Oxchuc* (Corpus, 2008) y *Entre lo sacro y lo mundano*.

Música, creencias, vivencias de jóvenes indígenas cristianos en San Cristóbal de Las Casas (Llanos, 2014).

Destacan también las investigaciones abocadas a la emergencia o la transformación de la juventud indígena. Sobre el tema, encontramos los siguientes trabajos: *Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas*, (Zebadúa, 2011); *Jóvenes tseltales en El Corralito, Oxchuc. Acercamiento a los factores de emergencia y las prácticas juveniles* (Corpus, 2009); *El joven indígena en Chiapas: el reconocimiento de un sujeto histórico*, (Cruz, 2012); *Nuevos estilos juveniles entre los jóvenes indígenas en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos de Bochil, Chiapas* (Díaz, 2013), y *Resistir con estilo. Estilos de vida en jóvenes indígenas de la periferia sancristobalense* (Serrano, 2016).

Asimismo, ha sido particularmente importante el abordaje de la interculturalidad desplegada en los espacios escolares en numerosos trabajos: *Resignificaciones identitarias de jóvenes indígenas: el espacio universitario de la UNICH* (Peña, 2012); *Ser joven estudiante en Oxchuc. Los estudiantes tzeltales de la Universidad Intercultural de Chiapas* (Gómez, 2014); *Jóvenes universitarios y conflicto intercultural. Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de las Casas, Chiapas* (Ortelli y Sartorello, 2011); *Voces sobre la interculturalidad: narrativas de jóvenes provenientes de comunidades rurales de Chiapas* (Esparza, 2015) y el libro *Voces y visiones juveniles, en torno a diversidad, diálogo y conflicto intercultural en la UNICH*, (coordinado por Sartorello y Cruz, 2013).

Como puede observarse, se trata de un campo de estudios en la entidad que ya ha colocado sobre la mesa discusiones importantes sobre los jóvenes. Si bien la sexualidad ha sido uno de los temas que despertó gran preocupación, el papel que juega la condición juvenil en experiencias y problemáticas sociales más amplias ha venido ganando terreno, tales como la migración del campo a la ciudad, las dificultades de pasar de una interculturalidad deseada a una real, la pluralidad de expresiones religiosas y las formas contemporáneas de experimentar la juventud, tanto en los espacios rurales como en la ciudad. El presente trabajo busca abonar, en un sentido académico, al campo de conocimiento, que recientemente emerge, relacionado con el papel de los jóvenes en el campo de *lo social y lo político*.

1.7 CONCLUSIÓN

En este capítulo he buscado situar la investigación en el contexto chiapaneco, señalando algunos determinantes de las prácticas políticas y organizativas. Recapitulado, resulta fundamental comprender la interrelación de diferentes procesos, tales como las frustradas aspiraciones democráticas en el plano institucional; la condición de periférica dentro del subdesarrollo nacional, que explica en buena medida la “democratización de la pobreza”; los proyectos “alternativos” de desarrollo; el devenir plural del campo asociativo de las últimas décadas; un cúmulo de movimientos campesinos y populares; el levantamiento armado del EZLN, y el ulterior movimiento neozapatista.

La dinámica social y política chiapaneca presenta un campo sociopolítico rico en experiencias de socialización y politización y, por tanto, un fecundo campo de investigación de los activismos juveniles. San Cristóbal de Las Casas, en particular, resulta un espacio fecundo para los objetivos de esta pesquisa, considerando que las experiencias asociativas en el campo de la “sociedad civil” y los movimientos sociales en Chiapas revelan un conjunto de prácticas que, estratégicamente, tienen como “locación” este centro urbano. La presente investigación abona a la comprensión de estas experiencias participativas a través del análisis de una muestra teórica de casos que tendré la oportunidad de detallar en los siguientes capítulos.



CAPÍTULO II. JÓVENES, CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

2.1 INTRODUCCIÓN

La juventud, la participación y los movimientos sociales son tres campos de estudio desarrollados ampliamente en las ciencias sociales, en general, y en la antropología, la sociología y las ciencias políticas, en particular. Mucha tinta se ha invertido en tratar de desentrañar la constitución de cada una de estas nociones y la articulación entre las mismas. Desde la década de los sesenta del siglo XX, particularmente, el interés científico sobre el comportamiento político de los jóvenes ha venido en aumento.

En América Latina, uno de los principales referentes de las movilizaciones juveniles han sido los activismos estudiantiles vinculados, en muchos casos a movimientos y luchas populares más amplias. Sin embargo en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, se ha reconocido la multiplicidad de formas de experimentar la condición juvenil y el compromiso social y político de los jóvenes en diferentes espacios organizativos.

En este capítulo, recurro al conocimiento acumulado sobre el tema de los activismos, particularmente de trabajos, sobre participación, ciudadanía y los movimientos juveniles en América Latina, para identificar algunos patrones que se registran en la forma en que los jóvenes participan y las principales aproximaciones analíticas. Argumento que el entronque conceptual entre los estudios de juventud y las teorías de los movimientos sociales continúa ofreciendo ventajas analíticas para pensar los activismos juveniles contemporáneos, en sus diferentes modalidades y *marcos simbólicos de acción*.

2.2 MOVIMIENTOS SOCIALES ESTUDIANTILES

Los movimientos sociales son entendidos de diferentes formas. En términos generales puede ser definido como una forma de *acción colectiva no efímera*, con cierto carácter extra-institucional que tiene por objetivo promover o bloquear algún cambio social (Mc Adam y Snow, 1986: xviii) o bien como “una oleada reiterada de acciones colectivas que de manera sostenida presentan demandas a otros, mediante el uso de uno o varios repertorios de protestas en lugares públicos y momentos determinados” (Cadena-Roa, 2016: 3), que surgen como una alternativa de influir en la vida política de la sociedad, principalmente cuando otros canales no ofrecen una respuesta favorable a las demandas de los ciudadanos. En tal sentido, se puede sostener que las luchas estudiantiles ocasionalmente derivan en movimientos sociales estudiantiles.

El surgimiento de diversos movimientos sociales en la década de los sesenta en Estados Unidos y Europa, tales como el movimiento por los derechos civiles, el movimiento estudiantil, el movimiento pacifista y el movimiento feminista, propició la emergencia de nuevos modelos teóricos para explicar el comportamiento colectivo. En Europa surgió la teoría de los *nuevos movimientos sociales* (NMS),¹³ definidos por una composición “multiclase”, con reivindicaciones no-materiales, se pensaron como un conjunto de “novedosas” formas del conflicto social y la *acción colectiva*. Desde una aproximación de corte cultural, histórica e identitaria, como ésta, se ha pretendido explicar, en términos generales, las características de los movimientos estudiantiles (Touraine, 1998; Alexander, 1998).

Para Aranda, las teorías de los NMS ofrecen una aproximación importante a los movimientos estudiantiles, pero, se al utilizarlas, se corre el riesgo de soslayar la naturaleza histórica en que nace esta conceptualización y las características históricas de la relación

¹³Alessandro Pizzorno (1978), Alain Touraine (1998), Alberto Melucci, (1999), y Claus Offe (1985), son algunos de los impulsores de una diferenciación ya clásica entre los “viejos” y “nuevos” movimientos, proporcionando una explicación alternativa de movimientos emergentes en la década de los sesenta, cuando las teorías estructuralistas y mecanicistas parecían no tener una respuesta favorable. La novedad de estos movimientos, está asociada a la emergencia de una fase avanzada de capitalismo, nuevos valores post-materialistas, nuevas preocupaciones y nuevas formas de acción política.

entre sociedad y Estado en América Latina. La propuesta es, en todo caso, hacer uso de este enfoque sin dejar “de considerar el carácter estructural del papel del Estado en la organización social, así como las relaciones de aquel con la sociedad civil en los países que la integran” (2010: 248).

Al margen de la adjetivación de lo novedosa que se ha hecho sobre los movimientos estudiantiles, es fundamental evitar el riesgo de generalizaciones, es decir, pensarlos como entidades unitarias, y considerar algunas características que los diferencia de otros movimientos. Los trabajos de Garretón y Martínez (1985); Aranda (2000); y Bringel, (2006), coinciden en señalar, como elementos constitutivos: la condición estudiantil de sus bases; la variable generacional; los objetivos que persiguen sus integrantes; las *identidades* que se construyen; las demandas; el componente ideológico; y sus formas organizativas.

Los movimientos estudiantiles están compuestos principalmente por jóvenes universitarios y no universitarios, los profesionales y técnicos jóvenes, los intelectuales y los estudiantes secundarios. Con respecto a sus protagonistas, los estudiantes, conviene decir que son fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación y, por lo tanto, son sensibles a los problemas de la estructura de trabajo y la falta de movilidad social; son un grupo heterogéneo que se da cita en la universidad, un lugar de encuentro generacional, y son predominantemente clases medias y especialmente jóvenes (Garretón y Martínez, 1985: 32-33).

La condición de estudiantes, en tanto etapa de formación, propicia cierta libertad que incentiva a los jóvenes a estar en primera línea de las protestas, las rebeliones y las revoluciones, para cuestionar las normatividades que consideran que no dan cuenta de las necesidades de las nuevas generaciones (González y Sánchez, 2011). Asimismo, los estudiantes se encuentran cerca de la producción de conocimientos lo cual los acerca al método científico y los prepara para integrarse a los cuadros profesionales, por lo cual su forma de asumir los problemas de la realidad ya no es ingenua y del todo “colonizada” por el Estado, sino más cercana a la reflexión y a una visión crítica sobre la realidad y su futuro laboral (Garretón y Martínez, 1985: 32-33; Aranda, 2000).¹⁴

¹⁴ Si la década de los sesenta representa un hito en el protagonismo del activismo estudiantil en diferentes países del mundo, la década de los setenta y ochenta, el contexto de crisis económica internacional, los

La condición estudiantil, sin embargo, tiene un carácter transitorio para las personas, lo que puede representar dificultades o ventajas. Entre las desventajas, la transitoriedad impide que los movimientos estudiantiles dispongan de un “capital militante”, a diferencia de otras militancias y anclajes sociales más duraderos; asimismo los estudiantes están muy influenciados por el ritmo de los calendarios escolares, por lo que los fines de estos periodos, los días feriados o las vacaciones se tornan elementos desmovilizadores. Entre las ventajas, se encuentra el hecho de que las diferentes generaciones entre los estudiantes brindan una oportunidad para enriquecer constantemente las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento (Garretón y Martínez, 1985: 31; Aranda, 2000; Bringel, 2009).

Los movimientos estudiantiles están compuestos principalmente por sectores de “clase media” lo que los distingue de otras luchas y movimientos, donde son los sectores más excluidos de la población quienes se organizan. Esta identificación con los grupos medios, se puede leer a partir de la identificación ideológica de muchos estudiantes que aspiran a la movilidad social. No obstante, resulta necesario considerar esta aseveración en un sentido histórico y considerar la heterogeneidad de los grupos medios (Garretón y Martínez, 1985: 36).

En su composición puede hacerse una distinción entre las personas que participan ocasionalmente y los grupos de activistas. Si bien, los primeros, son fundamentales para hacer crecer las protestas, los últimos tienen un importante papel dado que realizan un trabajo de forma, permanente, para mantener con vida al movimiento: a) conservar y actualizar la memoria colectiva del movimiento; b) mantener una actitud vigilante ante los acontecimientos, manteniendo las pre-demandas del movimiento; c) advertir a las masas de estudiantes sobre los problemas, sugerir acciones y organizar las movilizaciones; d) plantear las demandas; e) formular el discurso de la protesta estudiantil; y f) el mantenimiento material e ideológico del movimiento (Aranda, 2000; Bringel, 2009).

regímenes dictatoriales en América Latina y los movimientos insurgentes de liberación en Centroamérica, influyeron en las diferentes formas de resistencia juvenil-estudiantil. El rol de la juventud sandinista en 1983 es paradigmático; con, aproximadamente, 40 mil miembros se dio a la tarea de defender la Revolución sandinista con armas y educación (véase Martí, 1997 y Ramírez, 2015).

Los objetivos, generalmente, son a corto plazo, dado que se trata de una fuerza social coyuntural, lo que evidentemente no impide que existan horizontes de mediano y largo alcance. Éstos, dependiendo de las demandas que el movimiento se plantee, pueden tener un carácter interno o externo, gremiales o políticos. Las demandas internas o “gremiales” se vinculan a las problemáticas que enfrentan los jóvenes al interior de las diferentes escuelas; las externas o políticas van más allá de las demandas de tipo estudiantil, y se dirigen a cuestiones más amplias del campo político local, nacional o global. No es fácil su distinción, pues generalmente se superponen mutuamente (Aranda, 2000; Bringel, 2009).

No existe un formato único de organización estudiantil para realizar el trabajo colectivo, sino diferentes formatos. En términos generales, la organización articula al menos dos niveles: en el primero se encuentra la asamblea general, como máxima autoridad del movimiento en la cual se encuentran representados todos los integrantes; y, en el segundo, las asambleas de las diferentes escuelas que lo componen. En ambos, se privilegian procedimientos donde se garantizan que la voluntad colectiva se encuentre por encima de otros intereses, dando pie a formas de democracia directa (Aranda, 2000; Bringel, 2009) dentro de “espacios liberados” del control directo de los grupos dominantes (Polleta, 1999).

La identidad del movimiento está fuertemente vinculada a diferentes referentes. Es de destacar el papel de la asamblea en la integración de los diferentes colectivos; los problemas compartidos, definidos como generacionales, sobre los cuales definen sus construcciones del agravio; el clima hostil y excluyente que se experimenta en sus diferentes ámbitos de la vida; las “subculturas” o referentes contraculturales que permean entre los estudiantes; como también la ruptura generacional que existe en el terreno de *la política*, cuestionando valores autoritarios (Aranda, 2000).

Cabe destacar que en los movimientos estudiantiles converge un amplio espectro ideológico en el que puede reconocerse desde la socialdemocracia hasta izquierdas con perspectivas más radicales (Bringel, 2009). En principio, ésto puede ser positivo por tener la capacidad de albergar un número amplio de simpatizantes que en común expresan los ideales y principios éticos que guían las acciones. Sin embargo, la toma de decisiones sobre asuntos concretos, como puede ser la definición de las acciones y el futuro del movimiento, puede ser más difícil de lo que se espera.

Finalmente, los logros y los alcances de los movimientos estudiantiles pueden medirse en la capacidad de los movimientos para transformar las estructuras universitarias, pero también por su capacidad para generar el descontento y la multiplicación de otros movimientos, y a su capacidad de acompañar, y motivar la movilización y la politización de otros sectores de la sociedad (Melucci, 1999; Garretón y Martínez, 1985: 39; Aranda, 2000). La participación de los estudiantes en diferentes movimientos revela problemas nacionales que no han sido atendidos por el sistema político, implicando el surgimiento de manifestaciones democráticas novedosas.

2.3 MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES, ESTADO Y SOCIEDAD EN MÉXICO

Los estudiantes de América Latina han participado activamente a lo largo de todo el siglo XX. Han acompañado a los diferentes movimientos campesinos, urbanos, obreros, indígenas, y muchos más, en sus procesos de lucha, posicionándose como una fuerza democratizadora, tanto al interior de los espacios universitarios como fuera de éstos, luchando contra el autoritarismo y las políticas de privatización, y la desregulación de los proyectos neoliberales (Favela-Gavia, 2011; Guzmán-Concha, 2016; Reyes, 2013).

Los contextos políticos latinoamericanos, han propiciado características específicas de los movimientos estudiantiles. La primera es que ha prevalecido la idea, desde la lógica de los estudiantes, pero también desde el Estado, de que las universidades deben jugar un rol importante en el proyecto nacional de manera autónoma. Ésto explica, al menos en parte, porque los espacios universitarios se han convertido en arenas políticas, donde coexisten tendencias polarizadas (Guzmán-Concha, 2016) entre la funcionalidad y el sentido crítico.

Una segunda característica es el concepto de autonomía universitaria (Garretón y Martínez, 1985; Guzmán-Concha, 2016; Marsiske, 2010). La autonomía universitaria tiene tres aspectos: el de autogobierno, el académico y el financiero.

El primero de ellos permite que la universidad legisle sobre sus propios asuntos, se organice como le parezca mejor y elija a sus autoridades y al rector según los requisitos que ellos mismos señalen. La parte académica de la autonomía universitaria implica que la universidad puede nombrar y remover su personal académico según los procedimientos

convenidos, seleccionar a los alumnos según los exámenes que ella misma aplica, elaborar sus planes de estudio, expedir certificados, etc. También garantiza la libertad de cátedra, cuestión que no se debe confundir con la autonomía misma. El aspecto financiero permite la libre disposición que de su patrimonio tiene la universidad, así como la elaboración y el control de su propio presupuesto (Marsiske, 2010: 10).

De tal manera, la autonomía ha sido una preocupación universitaria desde comienzos del siglo XX. Un referente fundamental ha sido la autonomía universitaria conseguida con el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, en 1918, que, posteriormente, se extendió a toda América Latina. Entre los factores que han influido en dicha preocupación, resulta de particular importancia la interdependencia de lo político con lo educativo, debido a la centralidad de las universidades para los grupos minoritarios que aspiran al poder, y el papel de acceso y ascenso social que ocupa en América Latina (Solari, 1972; Marsiske, 2010).

Los movimientos estudiantiles en América Latina han situado sus reclamos ante las estructuras universitarias, el Estado y la sociedad en general (Guzmán-Concha, 2016, Marsiske, 2010). De manera que el concepto de autonomía universitaria en América Latina se asocia a la idea de libertad de conciencia crítica frente a estructuras que consideran deber ser cambiadas asociada a la libertad al interior de los territorios universitarios. Sin embargo, esta no se trata solamente de una cuestión histórica terminada con el reconocimiento del estatus autonómico de las universidades, sino de un debate y un desafío abierto, actualmente, a la luz de las transformaciones globales y la relación existente entre la ciencia y democracia (Marsiske, 2010).

Los movimientos autonomistas en las universidades, no obstante, no tuvieron el mismo desarrollo, ni el mismo sentido, en diferentes contextos. En México, el movimiento estudiantil surgido en el centro del país, en 1929, se dirigió contra el estado revolucionario de reciente institucionalización, resultado de la lucha armada de 1910 a 1920. Si bien la autonomía universitaria no estaba en el centro de sus demandas, la reforma universitaria surgió como una especie de reforma social que buscaba la defensa y ampliación de las prestaciones políticas y sociales de las clases medias,¹⁵ en medio de un conjunto de

¹⁵ Uno de los defensores de la autonomía universidad en México fue Justo Sierra (véase Sierra, 1974).

transformaciones políticas y religiosas, la represión del Estado y después de una década de discusiones en torno a la autonomía (Marsiske, 2010).

Una revisión exhaustiva de la historia de luchas estudiantiles resulta imposible en esta comunicación. Sin embargo, es necesario marcar algunos hitos del movimiento estudiantil de las últimas décadas. Una ruptura importante en los movimientos estudiantiles de América Latina, como en el resto del mundo se suscitó en la segunda mitad del siglo XX, la cual trajo consigo profundos cambios en la sociedad y en *la política*. En México, los estudiantes estuvieron influenciados por un clima de acontecimientos culturales y políticos que ocurrían en diferentes partes del mundo: la guerra de Vietnam, el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, la Revolución Cultural china, las guerrilleras latinoamericanas, y los movimientos estudiantiles que se realizaban en Praga y París, la revolución cubana, y diferentes referentes contraculturales (Pózas, 2001).

Una revisión exhaustiva de la historia de luchas estudiantiles resulta imposible en esta comunicación,¹⁶ pero, es necesario marcar algunos hitos del movimiento estudiantil de las últimas décadas. Una ruptura importante en los movimientos estudiantiles de América Latina, como en el resto del mundo, se suscitó en la década de los sesenta, la cual trajo consigo profundos cambios en la sociedad y en *la política*. En México, los estudiantes estuvieron influenciados por un clima de acontecimientos culturales y políticos que ocurrían en diferentes partes del mundo: el intervencionismo norteamericano en la guerra de Vietnam, las diferentes movilizaciones que se realizaban en Praga y París, las lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, el apoyo a la revolución cubana, y diferentes referentes contraculturales.

El movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México marcó, por lo tanto, un punto de inflexión en el papel político de los jóvenes estudiantes debido al contexto nacional e internacional en que se presentó, pero también por la aceptación que tuvo entre la sociedad, y la matanza de estudiantes en la plaza de las Tres Culturas. En aquel entonces, en el contexto preolímpico, en el que se organizaron los XIX Juegos Olímpicos, se tenía el

¹⁶ El lector interesado en una revisión histórica puede consultar la obra colectiva coordinada por González y Sánchez (2011) sobre los “154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica”, producto de tres simposios internacionales.

objetivo de dar a conocer a México ante el mundo como un país prospero, en desarrollo y pacífico. Sin embargo, un sector educado en el sistema público de la educación, desarrollaría una visión crítica del régimen político autoritario y su sistema corporativo de control y subordinación política (Reyes, 2013) encabezado por el, entonces, Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz.

En este año, 1968, diferentes protestas y acontecimientos se fueron presentando en la Ciudad de México.¹⁷ Después de diferentes acciones frustradas para detener las resistencias estudiantiles (entre las que se incluyeron las amenazas, la invasión a Ciudad Universitaria y el intento por desacreditar y expulsar al rector de la Universidad), el gobierno de Díaz Ordaz siguió la provocación y la infiltración, para sacar del cauce legal a los movimientos, y, una vez perdida la base social, abatirlos militarmente. El 2 de octubre se extremó el uso de la violencia de Estado, en un mitin realizado en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco (véase Aguayo, 1968).¹⁸

La represión marcó el final de las movilizaciones del 68, y la participación de los jóvenes se fue desdibujando en los espacios públicos. El aparente reflujo de los activismos derivó en algunos casos en militancias alejadas de toda institucionalidad, como fue el caso de las guerrillas. Desde entonces los cuestionamientos al orden estatal mexicano y sus sistema político aumentaron, evidenciándose las contradicciones entre un orden concentrado en salvaguardar una lógica de relaciones sociales y políticas corporativas, en el contexto de una sociedad que ya había cambiado y que demandaba la construcción de nuevas pautas de sociabilidad más dialógicas y horizontales (Reyes, 2013).

¹⁷ El 23 de julio, una disputa entre estudiantes de preparatorias del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la cual intervinieron cuerpos policíacos; el 26 de julio, coincidieron la manifestación en contra de la violencia policial con la marcha en apoyo a la revolución cubana; el 30 de julio, la intromisión del Ejército utilizando una bazuca en la Preparatoria No. 1 que generó diferentes manifestaciones en contra de la violación de la autonomía universitaria, y en las cuales destacó el papel crítico y el apoyo del entonces Rector de la Universidad Barros Sierra encabezando el 1o. de agosto una marcha y colocando la bandera a media asta.

¹⁸ La bibliografía sobre el movimiento del 68 es extensa, siendo las crónicas, los testimonios, la novela, la poesía y los ensayos, los primeros géneros que se encargaron de ofrecer diferentes miradas sobre estos acontecimientos.

Otro referente de las luchas estudiantiles en México es el movimiento democrático surgido entre 1986 y 1987. Los alumnos organizados en torno al Consejo Estudiantil Universitario (CEU) realizaron una huelga parcialmente exitosa de 20 días en contra de los intentos de que el rector Jorge Carpizo impusiera en la Universidad una serie de reformas neoliberales que, entre otras cuestiones, contemplaba el aumento de las cuotas. Tiempo después, el CEU se convirtió en un brazo político del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el partido opositor recién surgido (Romero y Santos, 2014).

Poco más de una década después se suscitaba otro movimiento importante: la “huelga de fin de siglo”, que se gestó en la Universidad Nacional Autónoma de México (1999-2000), heredero de las movilizaciones de 1968, 1970 y del 1986-1987. Entre las principales demandas se encontraban: la gratuidad efectiva; echar atrás las reformas de 1997 que reducían el tiempo de terminación y dificultaban la permanencia de estudiantes que estudiaban y trabajaban; el rompimiento de la UNAM con Ceneval, organismo privado que se encargaba de los exámenes únicos de ingreso y egreso; la exigencia de un Congreso Universitario Democrático y Resolutivo donde los alumnos fueran partícipes de los cambios; el desmantelamiento del aparato policiaco y los grupos de choque que vigilan, “fichan”, intimidan y golpean a los alumnos; la anulación de actas y castigos para los militantes del movimiento; y el reajuste del calendario escolar para que todos los estudiantes concluyeran el semestre (Oprinari, 2014).

Un hecho que merece ser destacado es que la Asamblea Estudiantil Universitaria, una vez estallada la huelga, se convirtió en el Consejo General de Huelga (CGH), asumiendo la representación y organización del movimiento. Este consejo, a decir de activistas que participaron en el movimiento, fue retomado del movimiento estudiantil de 1968, cuando surgió en Consejo Nacional de Huelga (CNH) como una alternativa de organización y representación legítima entre los estudiantes. En el CGH, los estudiantes escogían a cinco delegados de cada una de las escuelas para asistir a las Asambleas, y los cargos eran rotativos y revocables (Romero y Santos, 2014).

El CGH fue crucial para el movimiento. Entre sus fortalezas se encontraba la base social en la que los estudiantes mismos tomaban decisiones y su capacidad de análisis y reflexión, siendo un espacio de politización muy importante para los estudiantes. Una de sus principales dificultades, sin embargo, fue establecer vínculos con otros sectores, en

particular con la clase obrera, en parte, por las mismas diferencias internas. A pesar de esto, el CGH presentó un firme cuestionamiento a la transición democrática institucional, un proceso de reforma que se concluyó con la alternancia política en el año 2000, con el triunfo de Vicente Fox, entonces candidato del Partido de Acción Nacional (PAN) (Romero y Santos, 2014).

Como producto del movimiento, el gobierno reemplazó a Francisco Barnés por Juan Ramón de la Fuente, frenando la imposición de cuotas y cimbrando las estructuras universitarias y priistas, lo que representó un triunfo parcial. Después de los intentos fallidos de negociación, en los que el gobierno no estaba dispuesto a ceder en todos los puntos (y el CGH tampoco), la rectoría y el gobierno enviaron cuerpos represivos, el 6 de febrero ocuparon la Universidad casi 5 mil elementos policíacos. Para algunos de sus militantes, dos de los aprendizajes de este episodio de luchas fueron: reconocer que sin la lucha no se hubiera conseguido nada, y que los estudiantes no pueden confiar en los actores institucionales (Romero y Santos, 2014; Oprinari, 2014).

2.4 CIUDADANÍAS Y MOVIMIENTOS JUVENILES

En la década de los noventa, investigadores de América Latina se concentraron en estudiar diferentes prácticas socioculturales. Estas investigaciones, visibilizaron prácticas asociativas que se encontraban alejadas de la institucionalidad, en un doble sentido. Por un lado, surgieron que los jóvenes experimentaban negativamente o incompletamente su condición de ciudadano en las democracias liberales y, por otro lado, desde una visión sustantiva y alejada del plano normativo, se abrió la reflexión sobre los “novedosos” canales donde la participación política juvenil se estaba desplegando.

En un contexto marcado por el retorno de las democracias, la ciudadanía fue una de las categorías utilizadas para dar explicación a diversas expresiones de participación juvenil.¹⁹

¹⁹ Recordemos que la ciudadanía, en tanto vínculo entre el ciudadano y una comunidad política, ha devenido en las tradiciones republicana y liberal, que a su vez inspiran dos concepciones: la minimalista y la ampliada. La primera de éstas entendida en términos formales como un estatus legal o jurídico, asentado en un conjunto de derechos y deberes que se realizan en el espacio de una comunidad política a la que pertenece, en tanto

Durston (1999) enfatizaba que el enorme potencial que representaba la participación plena de los jóvenes contrastaba fuertemente con los diferentes obstáculos que experimentaba este sector de la población en materia de ciudadanía, dado que para el ejercicio de una ciudadanía real es preciso que se reconozcan los derechos de todas las personas; crear espacios para su ejercicio; apoyar a las personas en el análisis y la comunicación de sus propuestas; y establecer reglas que permitan que todos logren ejercer la ciudadanía en manera equitativa.

Entre los principales obstáculos para que los jóvenes ejerzan la ciudadanía plena, según este autor, encontramos: las formas extremas de gerontocracia y el dominio absoluto de oligarquías provinciales que dan espacio sólo a los jóvenes con ciudadanía de primera clase (sus propios hijos). De esta manera, se ha venido desaprovechando la oportunidad, que la descentralización de la gestión pública y el creciente protagonismo de la sociedad civil han abierto para la multiplicación de los puestos y espacios que podrían ocupar jóvenes (como técnicos y como candidatos a puestos electivos), que ofrecen un mayor conocimiento y manejo de las realidades actuales más allá del entorno local (Durston, 1999).

De manera que, aun cuando el tema de las ciudadanía se está ampliando, en la realidad latinoamericana existen limitaciones que se imponen a la ciudadanía de los jóvenes, Durston definió cinco formas distintas de ciudadanía juvenil limitada: la denegada; la de segunda clase; la despreciada; la latente y la construida gradualmente. Se trata de una tipología gradual que va desde la negación institucional hacia los procesos incipientes de construcción ciudadana (véase Figura 5).

Durston (1999) abre, así, un mapa general sobre las condicionantes que definen en la práctica la participación ciudadana, concluyendo que los primeros y más graves tipos de ciudadanía limitada deberían de ser los prioritarios para el Estado, mientras que los últimos

espacio común que propicia y crea identidad individual y colectiva, y la segunda entendida, en términos culturales y políticos, como un ejercicio activo en la que el ciudadano es consciente de su pertenencia a una comunidad humana, no limitada a un país, compartiendo un conjunto de valores y comportamientos, obligaciones y responsabilidades, a la vez que participa activamente en todos los asuntos de la comunidad. El desarrollo histórico de la modernidad ha decantado sobre todo en una concepción liberal y minimalista, pues aun cuando en el plano legal se reconozcan un conjunto de derechos para los ciudadanos, éstos no encuentran condiciones reales para su ejercicio pleno (Tamayo, 2010; Reyes, 2013).

abrirían esperanzas de consolidación a través del vínculo entre individuo, sociedad civil y Estado. Se trata de una perspectiva centrada en los espacios, canales y posibilidades que el Estado propicia para la participación ciudadana que permite reflexionar sobre los diferentes grados de compromiso y las motivaciones que los sujetos jóvenes tienen para participar, en el caso de la ciudadanía despreciada y construida, y los obstáculos estructurales vinculados a la condición de clase, de género, etnicidad, y otras categorías sociales, en las ciudadanía más limitadas (véase Figura 5).

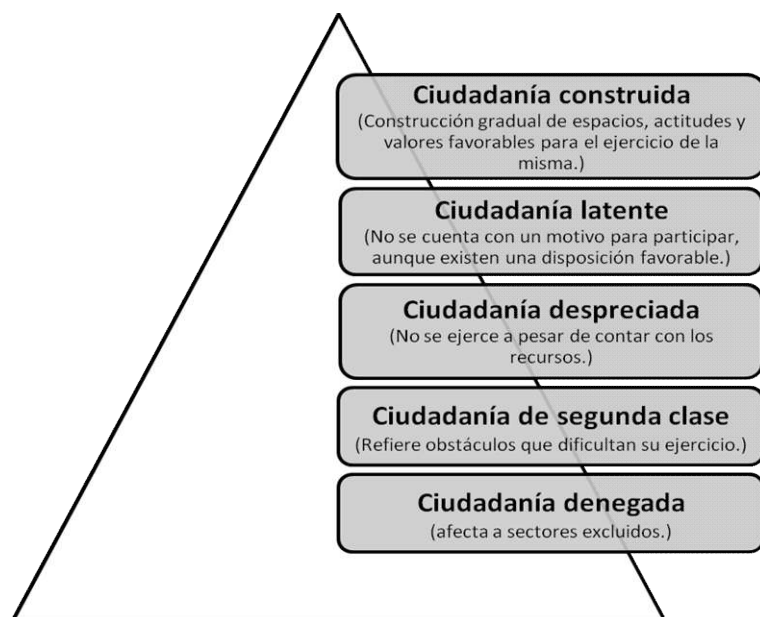


Figura 5. Tipología del Ejercicio de la Ciudadanía Juvenil

Fuente: elaboración propia con base en Durston (1999)

Otras investigaciones han abonado a caracterizar las condicionantes para el ejercicio de la ciudadanía juvenil. Rogelio Marcial (2009 y 2010), por ejemplo, propuso identificar los diferentes tipos de violencia que experimentan los jóvenes. Para este autor, a los jóvenes jaliscienses, como a muchos otros, no se les permite expresarse y discernir, tampoco se les apoya con políticas inteligentes de empleo juvenil y, en la mayoría de los casos, se les niega el acceso a la educación. De ahí la importancia de documentar las formas en que las injusticias les afectan y cómo los jóvenes reaccionan, para comprender el modelo específico de democracia a través de procesos y relaciones de convivencia en ámbitos políticos, culturales y sociales, pues la democracia es algo que se experimenta cotidianamente y es indispensable rescatar las voces de quienes la construyen.

Marcial (2010) identifica, a partir de sus trabajos con jóvenes jaliscienses, las carencias de éstos en, al menos, cuatro ámbitos: el social, el comunitario, el grupal y el individual, que de manera entrelazada permiten caracterizar el tipo de ciudadanía que experimentan los jóvenes (véase Figura 6).



Figura 6. Obstáculos que Dificultan el Ejercicio de la Ciudadanía Juvenil

Elaboración propia con base en Marcial (2009 y 2010).

La conclusión a la que llega Marcial (2010) coincide con la de Durston (1999), la ciudadanía que se construye para los jóvenes es muy limitada o incompleta, dado que a los jóvenes se les exige que cumplan sus obligaciones, pero no se consideran sus derechos y no se les ofrece una ciudadanía "de primera". La violencia contra los jóvenes, inclusive, no representa un caso aislado, sino una constante que tiene como fin ser el "chivo expiatorio" de una política de seguridad que se ve desbordada por los nuevos frentes de violencia (el narcotráfico, el crimen organizado o la delincuencia común) (Reguillo, 2003; Marcial, 2009).

Por su parte, Reguillo (2003) recuperó la noción de ciudadanía para pensar los cambios en la participación de los jóvenes en un doble sentido. Por un lado, analizó la insuficiencia de la ciudadanía moderna para enfrentar las transformaciones planetarias y la situación por

la que atraviesan los jóvenes y, por otro lado, propuso salir de una visión formal y pensar la ciudadanía como un proceso dinámico, capaz de recoger la multi-dimensionalidad y complejidad de los procesos de pertenencia en las sociedades contemporáneas, especialmente las latinoamericanas.

Para esta autora, dado que la ciudadanía moderna ha operado con fuertes exclusiones, y la participación de los jóvenes se enfrenta a una serie de tensiones entre la ciudadanía normativa y la efectiva, ésta última resultado de las propias prácticas juveniles y las transformaciones estructurales. Entre las principales tensiones planteadas por Reguillo (2003), me parecen fundamentales los siguientes:

- ❖ Los jóvenes son una fuerza electoral cuantitativamente importante, pero los partidos políticos parecen no tener capacidad para interpelarlos eficientemente.
- ❖ Los Estados nacionales han dejado a un lado las políticas niveladoras dando paso a políticas que buscan erradicar la conflictividad social.
- ❖ Los Derechos Humanos son uno de los discursos y prácticas que interpelan a los jóvenes pero parecen ser escasamente respetados por los Estados latinoamericanos.
- ❖ La globalización pone en ventaja a quienes tiene mayor capacidad de adaptación, entre ellos los jóvenes, pero paradójicamente excluye a quienes no tienen las posibilidades de estar conectados, pues el acceso y manejo de las nuevas tecnologías abre una nueva brecha digital.
- ❖ La ciudadanía sigue anclada a Estados-nacionales, aun cuando los flujos migratorios producen desplazamientos que exigen una redefinición de los marcos de inclusión ciudadana.

El problema de fondo estriba en la enorme dificultad social y política de pensar a los jóvenes como *agentes*, manteniéndolos como receptores pasivos de un conjunto de derechos y obligaciones definidos *a priori* y “desde arriba”. Este problema se asocia a los esfuerzos «nominativos» y clasificatorios, los cuales consumen buena parte de los debates y de las energías del pensamiento, en detrimento del reconocimiento de las fases activas o performativas de la ciudadanía en la contemporaneidad (Reguillo, 2003). La “ciudadanía policéntrica”, sugiere esta autora, permitiría ver a los sujetos sociales en la relación entre

sus pertenencias y el proyecto sociopolítico, para deshacerse de las concepciones formales y esencialistas.

La performatividad o la puesta en escena de la ciudadanía cobran relevancia en esta apuesta teórica. Las investigaciones apuntan a que existen nuevas formas de inserción en el espacio público, por lo cual, sin desconsiderar las críticas sobre las cuestiones estructurales, es importante prestar atención a los territorios de la vida cotidiana donde se despliegan novedosas formas de resistencia o participación. La música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente (Reguillo, 2003; Valenzuela, 2007; Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012).

Como el lector puede observar, la propuesta de Reguillo se enmarca, a comienzos del siglo XXI, en el debate sobre los derechos culturales, que tiene en el centro el reconocimiento de las exclusiones históricas que ha propiciado la ciudadanía de tipo universalista. En México, por ejemplo, el estatus de vecino fue uno de los criterios fundamentales para ser sujeto de derechos políticos. Un ciudadano o elector debería de “ser vecino” y tener un “modo honesto de vivir”. No obstante que ser vecino dependía más de una cuestión cualitativa que variaba en las múltiples realidades locales, en términos generales se reconoce ese rango a la persona que reúne prestigio, honorabilidad y una dosis de riqueza (Carmagnani y Hernández, 2003) lo que dejaba excluidos de la actividad política a amplios sectores de la población.

La ciudadanía cultural representaba, en este sentido, una categoría útil para dotar a la ciudadanía juvenil de un marco político que permitiría articular el derecho a la organización, el derecho a la expresión y el derecho a la participación, a partir de las pertenencias y los diversos anclajes culturales (el género, la etnia, la religión, las opciones sexuales, las múltiples adscripciones identitarias, entre otras). Desde la ciudadanía cultural, se pensaba incorporar: a) la dimensión civil, en la necesidad de revisar su estatuto nacional; b) la dimensión política, en la necesidad de rearticular a sus constitutivos culturales y sociales y su relación con las políticas de seguridad; y c) la dimensión social, en la necesidad de revisar las políticas públicas de cara a las transformaciones del mundo y las necesidades de los propios actores sociales (Reguillo, 2003).

En esta línea argumentativa, se encuentran diferentes trabajos como los de Muñoz y Muñoz (2008) y Herrera Muñoz (2008) para quienes la ciudadanía juvenil, entendida como ciudadanía cultural, permite visibilizar la existencia de las múltiples manifestaciones del hecho social de estar joven, sus vínculos en cuanto congéneres y sus relaciones con el mundo adulto, sus maneras de subjetivarse y las discusiones acerca de su despolitización o desinstitucionalización. La propuesta de estos autores era plantear un cuestionamiento a las formas tradicionales en que se han venido edificando la cultura, la sociedad y *la política*.

Estos investigadores propusieron entender la ciudadanía de los jóvenes desde tres dimensiones: 1) el *reconocimiento*, considerando la diferencia, los marcos valorativos de autoafirmación y el potencial humano universal; 2) la *subjetividad* política, identificando los sentidos, los contenidos y el ejercicio del juicio político; y 3) la *acción política*, que incluye: las formas de participación ciudadana, el ejercicio de poder, la redefinición de los espacios, y las expresiones discursivas de lo político. Con esta propuesta, los autores procuraron trascender el concepto generalizado de pre-ciudadanía juvenil, valorando el potencial de *reflexividad, fiabilidad, agencia, libertad, performatividad y decisión* de los jóvenes en la construcción de su futuro.

La adjetivación juvenil de la ciudadanía, asociada a la cultural, ha tenido una contribución importante. Ha coadyuvado a revelar la necesidad de ampliación del canon democrático con los propósitos de incorporar experiencias diferentes a las pautadas por la teoría liberal, afianzar los principios de la democracia participativa, y consolidar un modelo societario donde puedan coexistir experiencias y prácticas sociales, lo que representaría ampliar el espacio de lo político. Dicha propuesta debe ser leída en un debate más amplio en el cual destacan las políticas del reconocimiento y la ciudadanía multicultural, desarrolladas desde tradiciones liberales y comunitaristas (véanse Kymlicka, 1996 y Taylor, 2009).

Cabe mencionar que el debate en torno al multiculturalismo que subyace en esta perspectiva ha cobrado diferentes matices dependiendo de la geografía en que ha situado. En América Latina, este debate se ha alimentado de tópicos relacionados con los mestizajes y separaciones étnicas, pasando por el problema de la exclusión de los indígenas (en países como Perú, Ecuador, Guatemala y México) y de las comunidades afrodescendientes (en Cuba, Brasil y Colombia, principalmente) (Yudice, 2002: 37). De manera que la inclusión

de los jóvenes, asociado a otras categorías sociales y actividades performativas, incorpora un matiz importante para repensar la relación entre el Estado y la sociedad, mediada por la noción de ciudadanía.

Conviene reconocer, por otro lado, ciertas limitaciones de dicha propuesta. Si bien existe un relativo consenso en que los derechos culturales de individuos, grupos y comunidades incluyen la libertad de participar en las actividades culturales, hablar en el idioma de elección, enseñar a los hijos la lengua y cultura propias, conocer los derechos humanos y obtener ayuda pública para salvar los derechos, su definición en el plano normativo continúa siendo ambigua, y en la práctica existen tensiones en su aplicación, dado que se privilegian generalmente los derechos individuales. Lo anterior ha implicado, como señala Fierlbeck (1996), que los derechos culturales sigan siendo considerados como “la cenicienta de los derechos” (citado en Yudice, 2002: 37).

Dimensiones	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Identities colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basadas en parámetros ético-existenciales
Orientación		
Cambio social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo, metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles.
Rol	Centralizador representativo	Facilitador, mediador con respecto a la diversidad.
Acción	Colectiva, masificada, hegemónica, burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada.

Figura 7. Transformaciones en las Dimensiones la Participación Juvenil

Fuente: Serna (1998).

En otra vertiente analítica, a finales del siglo XX, se retomaron los planteamientos de la teoría de los nuevos movimientos sociales para caracterizar y analizar la participación política juvenil más allá de los referentes universitarios y las producciones socioculturales. Entre los resultados de estas investigaciones destacan diferentes tipologías en las que se buscaba reconocer lo “novedoso” de las formas de participación y la organización política juvenil. Leslie Serna (1998) destacaba las causas, que incluían la defensa del medio ambiente, los derechos humanos y los derechos sexuales y reproductivos; la priorización de la acción inmediata, orientada a la resolución pronta y efectiva de las situaciones que enfrentan; la recuperación de la importancia del individuo en una organización; y un énfasis en la horizontalidad y autonomía en los procesos de coordinación de los colectivos (véase Figura 7).

La distinción entre *viejos* y *nuevos* paradigmas, realizada con fines analíticos, abrió la posibilidad de pensar la forma en que las características de ambos modelos se imbricaban en las prácticas militantes. Krauskopf (1998) y Balardini (2005) retomaron esta tipología para sus propios trabajos sobre la participación política juvenil, enfatizando los cambios propiciados por los procesos de globalización neoliberal. En otras palabras, se incorporaba al análisis de las militancias los impactos de la globalización neoliberal en la juventud (Serna, 1998): la precarización del empleo, los altos índices de desempleo, la exclusión del sistema educativo, las nuevas caras de la desigualdad y la exclusión social.

A partir de las tramas establecidas entre militancias juveniles y su relación directa con los contextos latinoamericanos, Balardini (2005) haría énfasis en explicar la transformación de las militancias hacia la participación. La primera entendida bajo una lógica más jerárquica, disciplinada, vertical, cerrada, asociada al sacrificio, en donde se planteaban antagonismos radicalmente bajo la lógica amigo-enemigo, y la segunda, entendida como una participación en ámbitos y organizaciones informales o no tradicionales, con una fuerte carga ética, estética, aspectos lúdicos, y centrada en aspectos expresivos-comunicativos que expresaban una innovadora cultura juvenil en el campo de *la política*.

Desde esta perspectiva, los jóvenes que participan se alejan de visión tradicional de la “militancia”, de la imagen del militante sufrido, con cargas y responsabilidades que no dan cabida a aspectos lúdicos. Cabe mencionar que sobre las tipologías y desplazamientos conceptuales y prácticos de este tipo no se pretendía sobreestimar, ni subestimar, el trabajo de una u otra forma organizativa, sino de reconocer que las prácticas a través de las cuales los jóvenes se posicionan como actores sociales y políticas, que hace algunas décadas hubieran sido desconocidas, que, actualmente, coexisten y que, en ocasiones, logran articularse con un objetivo en común.

Para Zárzuri (2005), en las manifestaciones culturales y políticas que han irrumpido en la sociedad se vislumbra un sujeto plural que no puede definirse unívocamente. En un intento de agrupar o caracterizar dichas manifestaciones para su análisis, refiere la existencia de tres grupos (entre los que las fronteras no son cerradas, debido a que existe una tendencia a la multimilitancia o el multiactivismo): el primero estaría compuesto por diversos *colectivos urbanos culturales* (sociales y políticos), los cuales muchas veces transitan a contrapelo del sistema dominante pero no necesariamente en contraposición (a veces pueden dialogar con la institucionalidad o recibir financiamiento); en segundo lugar tendríamos a los *colectivos políticos autónomos* que se reconocen como tales, y que tienen como objetivos o ámbitos de participación nuevas formas de hacer política conscientemente; y en tercer lugar, aquellas agrupaciones ligadas a la *política tradicional* con pretensiones partidistas.

En otro esfuerzo para conceptualizar la pluralidad de experiencias políticas juveniles, se encuentran las reflexiones de Rodríguez (2012) quien plantea la existencia de dos tipos de *nuevos movimientos juveniles* (que en algunos espacios coexisten y en otros, alguno es más preponderante). Por un lado, los *alternativos*, que instituyen otro tipo de prácticas y espacios alejados relativamente de las vías institucionales conocidas de *la política* e ingresan en la vida cotidiana. Y, por otro lado, las organizaciones que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas.

En resumen, a partir de las diferentes investigaciones consultadas sobre la participación política juvenil en América Latina es posible sostener que existen una serie de desplazamientos empíricos y conceptuales. Pese a las diferencias conceptuales y

metodológicas, la Figura 8 sintetiza las principales dimensiones explicativas utilizadas en diferentes investigaciones para el estudio de la participación juvenil o los activismos juveniles. Éstos han sido considerados como punto de partida fundamental para la investigación en campo con jóvenes activistas.

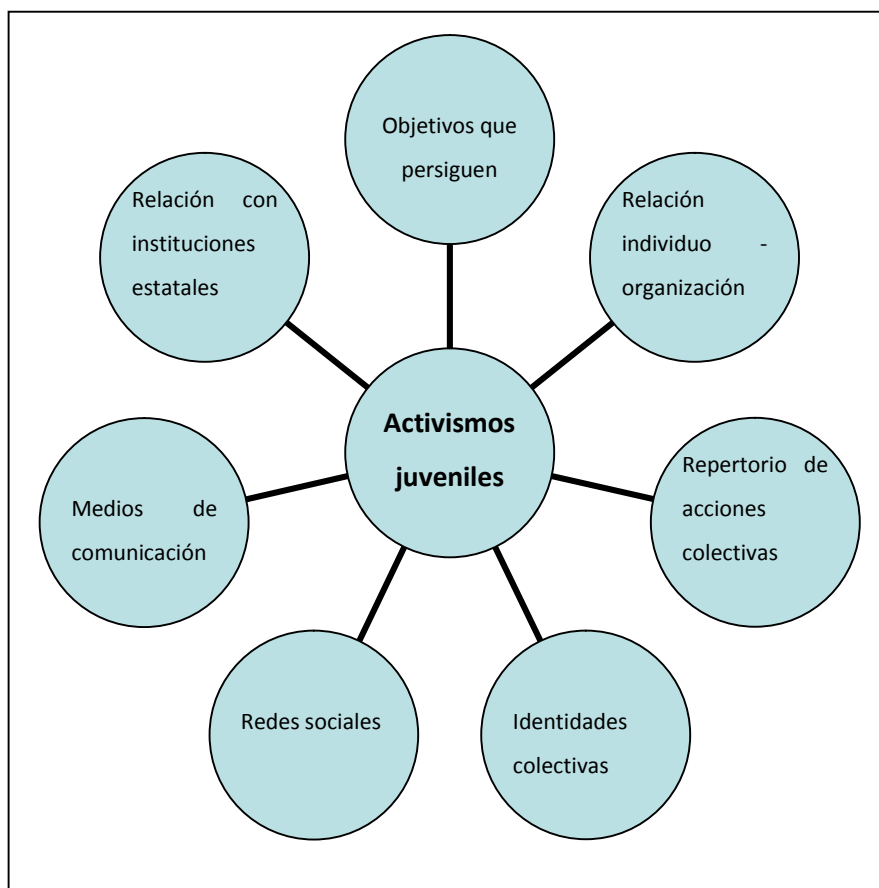


Figura 8. Dimensiones para el Análisis del Activismo juvenil

Fuente: elaboración propia.

2.5 JÓVENES EN MOVIMIENTO(S)

En América Latina existe un particular y renovado interés en el estudio de los movimientos estudiantiles. Una de las principales razones es el surgimiento de diferentes movilizaciones en la última década, entre las que se encuentran: las experiencias de estudiantes secundarios en Argentina; la Mesa Ampla Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia, el caso de los estudiantes secundarios (denominados Pingüinos) y universitarios en Chile, y el movimiento #Yosoy132 en México. Sin intentar profundizar en cada uno de

estos movimientos, conviene abordar algunas de sus características elementales y algunas semejanzas que guardan entre éstos.

En Chile, entre los años 2006 y 2012, los estudiantes exigieron una transformación de fondo en la educación. En 2006, los estudiantes secundarios protagonizaron la denominada *Revolución de los Pingüinos* demandando la modificación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE); gratuidad en el transporte y en la Prueba de Selección Universitaria y la derogación de la Jornada Escolar Completa. En 2011 y 2011, las movilizaciones fueron impulsadas por los universitarios cuyos reclamos incluyeron la gratuidad en el transporte y los ingresos a la universidad, así como también plantearon un fuerte cuestionamiento a la reforma educativa chilena y los fundamentos del sistema escolar en este país (Rivera, 2015; Vommaro, 2013, 2015).

En poco tiempo, lo que comenzó como una manifestación meramente estudiantil se convirtió en un movimiento social de mayor alcance. Dejaron de ser los estudiantes quienes convocaron a las manifestaciones, articulándose a una red social con distintas organizaciones, como la Central Unitaria de Trabajadores en Chile (CUT), trabajadores de la educación, de la salud y una gran cantidad de gremios. Las demandas fueron extendiéndose hasta convertirse en motivo de acontecimientos sociales, políticos y culturales que impactaron en la sociedad chilena en su conjunto (Rivera, 2015; Vommaro, 2013, 2015).

A mediados de 2011, en Colombia, nació la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) con la convocatoria a un paro nacional estudiantil en rechazo a la política educativa llevada adelante por el gobierno colombiano. El detonador del conflicto fue el intento de reforma de la denominada Ley 30²⁰, que rige la Educación Superior de Colombia desde 1992. Los cambios que se pretendían hacer en la legislación buscaban profundizar la privatización y la mercantilización de la Educación Superior en ese país (Vommaro, 2013).

Tal, como en el caso chileno, desde 2011, la MANE emprende un movimiento con el objetivo de construir un modelo alternativo de educación, cuyo criterio central no sea la

²⁰La Ley 30 de diciembre 28 de 1992, en Colombia, reglamentaba el Servicio Público de la Educación Superior. Su contenido está disponible en http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85860_archivo_pdf.pdf, consultado el 1º de octubre de 2016.

capacidad de pago de los colombianos, sino la universalidad, la calidad y la gratuidad en la educación superior. El movimiento sostiene la necesidad de “construir una educación como un derecho fundamental y no como una mercancía” y de lograr “una Ley alternativa de Educación Superior que sea democrática y cualificada, además de concertada con todos los sectores democráticos del país” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Más recientemente, entre marzo y abril del 2016, ochenta escuelas secundarias, aproximadamente, en Rio de Janeiro, Brasil, fueron *ocupadas*. Las *ocupaciones*, entendidas como parte de un repertorio de acciones colectivas no son nuevas en el contexto carioca, pero anteriormente se restringían a las ocupaciones conocidas como *squats*.²¹ A mediados del 2016 se extendieron como protestas coordinadas por estudiantes acampados en sus escuelas, luchando por una educación pública de calidad. La invitación a la *acción colectiva* fue contundentemente expresada en los *hashtags* en las redes sociales: #Ocupaescola y #Ocupatudo. Cada escuela se identificó con un *hashtag* propio (v.g. #Ocupaiepic, #Ocupamendes) (Gomes y Gómez-Abarca, inédito).

Más allá de sus diferencias, todos estos movimientos colocaron en el centro de sus demandas la calidad de la educación, cuestionando el carácter excluyente y la creciente mercantilización de la misma. Con logros parciales, con respecto a sus pliegos petitorios, sus alcances tienen que leerse en una perspectiva de mediana duración. Sin embargo, es un hecho que la resonancia que han tenido en diferentes geografías ha revelado los problemas educativos, como parte de los déficits de las democracias liberales contemporáneas, que afectan de manera particular a las generaciones jóvenes.

Asimismo, a través de estas diferentes experiencias se observa la actualización de los repertorios de acciones colectivas, la interlocución directa que se busca con el Estado, el importante papel que se le asigna a las nuevas tecnologías y el fuerte componente ético. En suma, la actualización de las militancias estudiantiles, en particular, y de las militancias contemporáneas, en general (véase Figura 9).

²¹ Aunque las ocupaciones no son nuevas en el contexto carioca, anteriormente éstas se restringían a los *squats*, asociados en Brasil a las ocupaciones para vivienda efectuadas por diferentes movimientos sociales. En términos de repertorios de protesta, las ocupaciones son frecuentemente relacionadas con las tradiciones anarquistas y anarcosindicalistas de acción directa, así como los movimientos cívicos en ocupaciones de oficinas públicas o casas-habitación por parte de movimientos de inquilinos.

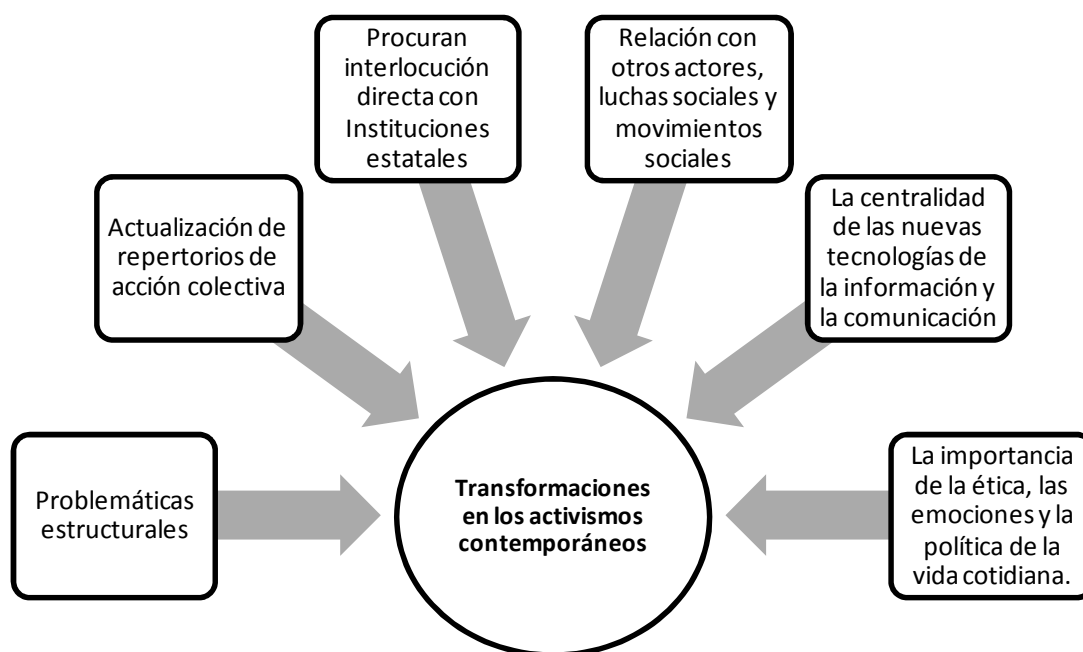


Figura 9. Transformaciones en los Activismos Contemporáneos

Fuente: elaboración propia, con base en: Jasper, 2014; Vommaro, 2013 y 2015; Cubides, 2016; Reguillo, 2015.

De manera paralela a los movimientos estudiantiles que han surgido en la región, en los últimos años hemos presenciado un conjunto de movilizaciones en diferentes regiones del mundo, entre los que podemos recordar: aquellos que propiciaron la caída de distintos gobiernos en África del Norte, múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de Indignados en Europa (España sobre todo) y Estados Unidos; y las jornadas de junio que llenaron las calles de Brasil en 2013. Algunos analistas las consideran, en conjunto, como la apertura de un nuevo ciclo global de protestas (v.g. Soares, 2012). Más allá de lo discutible que sea esta aseveración, las articulaciones existentes entre estas movilizaciones han abierto nuevas reflexiones y debates en diferentes ámbitos.

Las semejanzas entre los actores, las demandas, las acciones y las formas organizativas, por ejemplo, han alentado y orientado el trabajo de diferentes investigadores de

movimientos sociales. El carácter “democratizador”, el amplio componente juvenil en las protestas y el uso estratégico de los medios de comunicación, entre otras características son algunas cuestiones analizadas. En este sentido, coincido con Vommaro (2015) cuando dice que el análisis de la participación política juvenil contribuye a comprender las características, las dinámicas y los sentidos de estos acontecimientos, y configura buena parte de los rasgos que adquieren las formas de producción política contemporáneas en la región.

Desde una lectura amplia, la participación política de los jóvenes se analiza con unos desplazamientos conceptuales importantes. Ésta se ha dejado de pensar de manera aislada, como jóvenes que actúan al margen de los adultos, en espacios específicos, y se comienza a considerar la participación política juvenil como un elemento relacional y transversal en las diferentes luchas populares y los movimientos sociales de la región, tales como las luchas en defensa del territorio, los movimientos urbanos, estudiantiles, ecologistas, feministas y los medios de comunicación independientes.

Para ejemplificar tal transversalidad, cabe mencionar una de las investigaciones realizadas por el *Grupo de Pesquisa de Movimentos Sociais y Teoría Social* sobre los actores que participaron en las protestas de Junio (*Jornadas de Junho*) en el año de 2013 en Brasil, mientras la Copa Confederaciones de fútbol se realizaba en este país. La importancia de los activismos juveniles se hizo patente en diferentes organizaciones vinculadas a los movimientos sociales, tales como el Movimiento Pase Libre, La Marcha Mundial de las Mujeres, Mediactivistas, el Comité contra la Copa Mundial y las Olimpiadas, la Juventud Partidaria y los Grupos de Abogados Populares., (*Movimento Passe Livre, Frente Beijo na Praça, Marcha Mundial das Mulheres, Mediativistas, Comité contra a Copa e Olimpiadas, Juventude partidaria, Grupos de Advogados populares*).²²

En México, la importancia de los sectores juveniles y estudiantiles en los movimientos de los últimos años también es un hecho documentado en este trabajo y en muchos otros (v.g. Cadena-Roa, 2016; Holguín, 2016). Además del movimiento #Yosoy132, que fue

²² Esta información fue obtenida en mi participación en el *Grupo de Pesquisa de Movimentos Sociais y Teoría Social* de la *Universidade do Estado de Rio de Janeiro*, en una estancia doctoral que realicé entre marzo y junio de 2016.

encabezado por jóvenes estudiantes en diferentes universidades del país, en las movilizaciones de 2013 y 2014 también las organizaciones estudiantiles han sido parte importante de los sectores movilizadas.

En el 2012 rondaba una vez más el fantasma del fraude electoral, la imposición mediática, y, con ello, el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ahora en alianza con el Partido Verde de México (PVEM). El candidato priista, Enrique Peña Nieto, después de varios tropiezos cometidos ante los medios, el 11 de mayo acudió a la Universidad Iberoamericana con fines proselitistas. Después de diferentes intervenciones críticas y cuestionamientos que le realizaron algunos alumnos, asumió la plena responsabilidad en la determinación de las acciones represoras en el caso Atenco.

Antes de concluir, aunque ya lo había hecho, voy a responder a este cuestionamiento sobre el tema de Atenco, hecho que ustedes conocieron, y que sin duda, dejó muy claro la firme determinación del gobierno de hacer respetar los derechos de la población del estado de México, que cuando se vieron afectados por intereses particulares, tomé la decisión de emplear el uso de la fuerza pública para restablecer el orden y la paz, y que en el tema, lamentablemente hubo incidentes que fueron debidamente sancionados, y que los responsables de los hechos fueron consignados ante el poder judicial; pero, reitero, fue una acción determinada personalmente, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz, en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública, como además debo decirlo, fue validado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación (Respuesta de EPN ante los cuestionamientos) (véase García, 2013).

Esta respuesta desató la indignación de los asistentes. El evento concluyó de manera sorpresiva con el candidato saliendo por la puerta trasera en medio de un operativo de seguridad. Horas más tarde, en el pronunciamiento de diversos actores políticos y medios de comunicación se calificó a los protestantes de acarreados y porros.²³ “Hay un grupo de - no quiero decir jóvenes, ya estaban mayorcitos, calculo de 30 a 35 años para arriba-, incitando. No pasaban de 20 personas. La información que se nos da, al final, es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo

²³ "Acarreados" se denominan en México las personas trasladadas hacia eventos políticos a cambio de favores políticos o pagos específicos. Los porros son personas que, aun cuando forman parte de alguna organización estudiantil, persiguen intereses particulares económicos o políticos, fungiendo como grupos de choque.

de actos” (Arturo Escobar y Vega, entonces vocero del PVEM, transcripción de García, 2013).

Como respuesta a estas declaraciones, 131 jóvenes replicaron más tarde, a través de la plataforma de videos en Internet *YouTube*, ser estudiantes, identificándose como tales y desvinculándose de cualquier partido político. “Estimados Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad: usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos, somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada” (véase García, 2013).

Tras esta secuencia de acciones y declaraciones, miles de jóvenes manifestaron su apoyo a través de las redes sociales bajo la etiqueta o *hash-tag* #Yosoy132. Este fue el comienzo de un movimiento conformado principalmente por estudiantes de universidades públicas y privadas, organizados por células por casi toda la república mexicana, al cual se fueron sumando profesores, académicos, niños, padres de familia, activistas y otros actores sociales. La exigencia central radicaba en la democratización de los medios de comunicación como paso indispensable para la democratización del país.

Dado que las escuelas son espacios caracterizados por una diversidad de afiliaciones ideológicas, las interacciones nunca están exentas de confrontaciones. Cesar Pineda (2012) identificó una inteligente unidad, aunque tensa, entre un variopinto espectro de ideologías y posiciones políticas en el movimiento #Yosoy132. Para este analista, la pluralidad de los grupos, incluía: los que reivindicaban una ideología liberal progresista (dominante frente a los medios de comunicación); los asociados al lopezobradorismo; los que asumían una orientación socialista; los vinculados a asambleas populares callejeras; los que buscan tender puentes con los pueblos indios y sus luchas; y los que se posicionaban como “indignados”, es decir, jóvenes no organizados, hartos de la situación del país, que encontraron en #Yosoy132 la posibilidad de expresarse.

En el contexto pre-electoral del año 2012, se desplegaron diversas acciones colectivas, entre las que destacan: las numerosas marchas en casi todas las entidades del país en donde el movimiento #Yosoy132 contaba con células organizadas, aquellas con un fuerte componente emotivo, artístico y cultural, las acampadas en diferentes espacios públicos, los “acordonamientos” de edificios, los mítines, los conciertos, diversas actividades en los espacios públicos para la promoción del voto informado y la organización del tercer debate

entre los candidatos a la presidencia de la República (con la ausencia de EPN). Durante la jornada electoral se organizaron comisiones de vigilancia ciudadana para registrar fotográficamente el resultado de las casillas, subirlas a una página de Internet y sistematizar las irregularidades del proceso.

Cuando, el 1° de julio, se declaró como virtual ganador de las elecciones a EPN, la frustración se vio reflejada en las marchas pero también en un cambio de objetivo en movilizaciones del país. Como parte de la agenda pos-electoral, #Yosoy132 realizó un contra-informe presidencial y convocó a diferentes grupos²⁴ para protestar contra la imposición del candidato del PRI el 1° de diciembre (IDMX), quien ganó con un proceso plagado de irregularidades. Si bien las respuestas del gobierno federal y el duopolio televisivo fueron incapaces de frenar el crecimiento del movimiento #Yosoy132, el primer día de diciembre se apostó por la represión de los manifestantes utilizando equipos antimotines, lo que dio como resultado 14 detenidos y muchos lesionados, con la ulterior disminución del movimiento.

Ante la gran diversidad de actores que han compuesto estos movimientos, resulta imposible capturar las gramáticas que se entrelazan en las estrategias de acción. No obstante, a través de una serie de discursividades, se hace patente la composición plural del movimiento. El movimiento #Yosoy132 se ha posicionado como parte de una larga historia de desagravios cometidos al pueblo mexicano, definiéndose como un movimiento apartidista, pacífico, de base estudiantil, laico, plural, de carácter social, político, humanista, autónomo, permanente y anti-neoliberal. En uno de los primeros documentos se reivindicó a las luchas obreras, urbanas, indígenas, campesinas y estudiantiles; como también se cuestionaba el creciente clima de violencia que se vive en el territorio mexicano y la coyuntura electoral manipulada por los medios, (véase Anexo A).

Por otro lado, aunque sin reconocerlo muchas veces, el movimiento se constituyó con un fuerte sentido anti-priista. En la mayoría de las consignas se expresaba un fuerte rechazo al pasado priista: “Antes lo dijo Díaz Ordaz: ‘Hemos sido tolerantes, hasta excesos

²⁴ Entre ellos: La Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM), el Frente Popular Revolucionario (FPR), el Partido Comunista de México-Marxista Leninista (PCMML), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y el Movimiento Regeneración Nacional (Morena).

criticados'. Ahora lo decimos nosotros"; "Es obsoleto pero le llaman NEO; es opresor, pero le llaman liberalismo"; "Revolución no es el nombre de una calle". Otras consignas expresaban la desesperanza de una generación: "Ya nos quitaron los sueños, entonces despertemos". "No más minutos de silencio". "Los muertos no pudieron venir, yo sí". "¿Miedo? Sólo al silencio"; "NI les creo, NI les creeré". "Yo tenía un país". Otras más expresaban un posicionamiento ante el poder: "Y a ellos, ¿quién los gobierna?"; "Ellos no van a cambiar, entonces hay que cambiarlos"; "La tele no nos quiere ver, estamos a mano"; "El Ejército en las calles: muchos cabos sueltos". Estas consignas fueron retomadas del "Banco de Consignas" –ahora inactivo– que integrantes del movimiento pusieron a disposición en la Internet.

En el año 2013, semanas previas a la aprobación de la reforma educativa, se registraron diferentes movilizaciones de profesores. Cabe recordar que la reforma laboral firmada a finales del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) abrió el camino hacia una mayor precarización, flexibilización y desestabilidad laboral. Con la reforma educativa²⁵, se afectarían particularmente los derechos del gremio magisterial, entre otras cosas por la posibilidad de la suspensión de sus contratos laborales, a partir de una evaluación punitiva y estandarizada que, sin importar los diferentes contextos en donde se realice, definirá el futuro laboral de los profesores. Si bien ante la reforma laboral las resistencias fueron escasas, con la educativa sucedió todo lo contrario.

El movimiento magisterial protagonizado por el gremio de profesores de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) surgió en 2013 con el objetivo de frenar la implementación de la "reforma educativa". Entre los estados de la República que tuvieron mayores contingentes y mayor participación en estas movilizaciones se encuentran Oaxaca, Guerrero y Chiapas. Aunado a estos grupos masivos, que fueron la base del nuevo ciclo de movilizaciones magisteriales, se han solidarizado, desde esta primera fase del movimiento, grupos estudiantiles organizados y padres de familia, organizaciones y movimientos sociales.

²⁵ Esta política forma parte de un paquete más amplio de reformas estructurales en materia: energética; de telecomunicaciones; competencia económica; financiera; hacendaria; laboral; procedimientos penales; política-electoral; y transparencia.

El movimiento magisterial realizó, como suele observarse en los últimos años, la movilización de amplios contingentes provenientes principalmente de las entidades de Oaxaca y Chiapas hacia la ciudad de México, para realizar un plantón en el Zócalo. Este tipo de acciones, junto a las marchas y la toma temporal de carreteras y predios federales forman parte de su repertorio tradicional de acciones.²⁶ La ocupación encabezada por la CNTE tardó poco más de veinte días, hasta que fue desalojada violentamente por cuerpos policíacos, como tendré la oportunidad de revisar más adelante a detalle.

El eje sobre el cual se articuló el conflicto con el Estado fue la reforma educativa. La versión oficial plantea que la reforma educativa tiene por objetivo elevar la calidad de la educación pública, pero al mismo tiempo respeta los derechos de los maestros, no es impuesta por organismos internacionales, no privatizará la educación, no considera que la baja calidad educativa sea responsabilidad exclusiva de los maestros; el Estado recupera la rectoría de la educación; utilizará una evaluación justa para atender las necesidades de los maestros, y fortalece el derecho de los mexicanos a la educación de calidad (<http://reformas.gob.mx/reforma-educativa/que-es>).

Una versión más objetiva y crítica, por otro lado, advierte que la actual reforma educativa es la culminación de una serie de reformas educativas neoliberales que desde hace más de veinte años obedece a un pacto político-empresarial, impositivo, cupular y antipopular. Con la reforma educativa de 2013 se consumaron las reformas estructurales pendientes, las cuales tienen un sentido centralista, mercantil y privatizador. Ésta, como otras reformas neoliberales, han tenido consecuencias graves de empobrecimiento y exclusión entre los niños y jóvenes mexicanos, cancelando la posibilidad de tener un futuro mejor, a la vez que los derechos de los trabajadores de la educación se fueron perdiendo en forma paulatina (López, 2014). “No a la reforma educativa” fue la consigna central del movimiento.

²⁶ El centro de la ciudad de Oaxaca, en el sur de México, por ejemplo, ha sido un espacio en el que periódicamente se observa este tipo de manifestaciones: en mayo del 2006, los profesores iniciaron un plantón por tiempo indefinido. El 14 de junio, los cuerpos policíacos intentaron desalojar a los campamentos, detonando el conflicto. En consecuencia, surgió la Asamblea Popular de los Pueblos Organizados (APPO), conformada por un conjunto de más de 300 organizaciones, sindicatos, comunidades y otros sectores de la “sociedad civil” que se solidarizaron con el gremio magisterial.

Dado que la reforma educativa llegó acompañada por una serie de reformas estructurales, el movimiento magisterial se tornó el centro de un movimiento más amplio al que gradualmente se sumaron organizaciones estudiantiles, campesinas y movimientos populares. La consigna se hizo, entonces, mayor: “no a las reformas estructurales”. De manera que, además de las demandas gremiales, existió una preocupación de los diferentes actores por la privatización de la educación, los recursos energéticos y las consecuencias del “paquete” de reformas.

Por otro lado, jóvenes organizados, muchos de ellos en colectivos estudiantiles, participaron en las movilizaciones que surgieron por los acontecimientos de la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre de 2014, cuando cuerpos policíacos y grupos del crimen organizado ejecutaron un operativo en contra de un grupo de estudiantes de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero.²⁷ En estos hechos se asesinaron a tres de los normalistas y a otras tres personas, se hirieron a 25 y se secuestraron a 43 estudiantes. Estos acontecimientos no representan un hecho aislado, Guerrero se caracteriza por una profunda tradición de luchas populares, pero también registra la mayor represión que en la guerra sucia, de la década de los sesenta, que acumuló cientos de desaparecidos y asesinatos.²⁸

En 2014, durante las manifestaciones por los estudiantes desaparecidos participaron los actores movilizados durante los últimos años en México (estudiantes, maestros y autodefensas). La Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación en Guerrero (Ceteg) se encargó de llevar en Guerrero la batuta, junto a los estudiantes de Iguala y los padres de los estudiantes desaparecidos. Se sumaron también la Federación de Estudiantes

²⁷ Cabe mencionar que las investigaciones oficiales señalan únicamente la vinculación entre cuerpos policíacos y el crimen organizado. Sin embargo, esta versión ha sido ampliamente cuestionada por grupos de peritaje forense internacional de reconocido prestigio y organismos internacionales (véase <http://prensagieiyotzi.wixsite.com/giei-ayotzinapa/informe>).

²⁸ En el contexto nacional, en estas fechas, salía a la luz información sobre hechos ocurridos el 30 de junio de 2014, en Tlatlaya, Estado de México, en la que se evidenciaba que el Ejército mexicano ejecutó a 22 presuntos delincuentes, los cuales ya se habían rendido, montando posteriormente la escena de un falso enfrentamiento, y sembrando armas en los cuerpos abatidos. Sólo bajo presión, las autoridades reconocieron que se trataba de un caso turbio que debería ser aclarado (Proceso, 27/09/2014).

Campeños y Socialistas de México (FECSM) y otros grupos estudiantiles de Guerrero; la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG); la Asamblea Nacional Popular (ANP), las policías comunitarias vinculadas a Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, de la Policía Comunitaria (CRAC-PC), y muchos otros actores, a nivel nacional, e internacional.

En las movilizaciones de 2014 que comenzaron en Guerrero, los activistas contemplaron entre sus acciones marchas y repertorios violentos de acción. Algunas de éstas concluyeron con agresiones a edificios públicos, la toma temporal de las instalaciones de la Procuraduría General de Justicia del estado y el ataque al palacio nacional en la ciudad de Tlapa de Comomfort (Illades, 2015). Con el paso de los días, entre septiembre y diciembre de 2014, la desaparición de los jóvenes y la incapacidad del Estado mexicano para dar una explicación congruente de lo sucedido y deslindarse de los sucesos, provocó que el movimiento se expandiera en diferentes direcciones en el país.²⁹

Así, en los próximos meses, el movimiento sería alimentado con manifestaciones masivas en diferentes puntos del país. El 8 de octubre, por ejemplo, el movimiento tuvo eco en aproximadamente 25 estados. Las protestas tuvieron lugar en ciudades pequeñas, donde se reunieron algunos cientos de personas, hasta grandes centros urbanos como Guadalajara, donde se reunieron alrededor de 7 mil personas. En San Cristóbal de Las Casas, este día, se registró una marcha con cerca de 20 mil zapatistas. Entre los repertorios de las manifestaciones se incluyeron: plantones, toma de oficinas públicas, destrucción de inmuebles gubernamentales, “acciones globales de protesta”,³⁰ paros en las escuelas,

²⁹ Entre los factores que provocaron la movilización de muchos sectores sociales se encuentran: la declaración oficial en donde se reconoce la participación de policías municipales en los actos violentos; la desaparición del ahora ex-alcalde de Iguala, José Luis Abarca, y de su esposa, quienes estuvieron ilocalizables poco más de un mes después del 26 de septiembre; el haber encontrado más de 20 fosas con cadáveres que no correspondían a los estudiantes.

³⁰ Por acciones globales se entiende un conjunto de acciones colectivas (*e.g.*, marchas, mítines, cabildeo, fiestas, denuncias de violencia, protestas en Internet) desplegadas simultáneamente en diferentes partes del mundo. Para Rovira (2009) un referente de las acciones globales que se desarrollan hoy en día fue la protesta el 12 de enero de 1998 con motivo de la matanza de Acteal, Chiapas. Posteriormente, el movimiento altermundista y diferentes redes de activistas transnacionales convocaría a nuevas acciones. Los primeros días

asambleas universitarias e interuniversitarias, bloqueos de avenidas y autopistas, jornadas de reflexión, performances políticos, marchas, eventos culturales, difusión de la información en las calles y medios de comunicación.

Cabe destacar que en este movimiento han tenido un papel importante diferentes organismos que se han pronunciado, condenando la desaparición de los estudiantes y la violencia de que fueron víctimas, demandando al gobierno mexicano que tomara las medidas necesarias para su localización y protección. Algunas de estos organismos son la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la *Human Rights Watch* (HRW).

Particularmente importante ha sido la colaboración del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). A través de dos informes, resultado de sus investigaciones sobre la desaparición de los 43 estudiantes en Ayotzinapa, ha brindado recomendaciones al Estado mexicano en materia de desaparición forzada en el país. Entre sus conclusiones, el GIEI señala que no existen evidencias que apoyen la hipótesis generada, en función a testimonios, que los cuerpos de los 43 estudiantes fueron cremados en el basurero municipal de Cocula.³¹

En 2014, entre los meses de octubre y diciembre, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” fue la principal consigna del movimiento. Esta consigna, recordemos, fue compartida por militantes en Argentina en el contexto de la dictadura militar en 1977, ante el incremento de desaparecidos por el régimen, provocando protestas de sus familiares en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires cada jueves, y por el comité Eureka, en el contexto mexicano de la ofensiva del Estado contra-insurgente denominada “guerra sucia” que se suscitó entre las décadas de 1970 y 1980. Esta consigna, emblemática de la criminalización y represión de los movimientos sociales en América Latina, fue el eje en torno al cual se movilizaron cientos de miles de personas tras los eventos de Ayotzinapa.

de septiembre de 2017, familiares de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y organizaciones sociales convocaron a la realización de la “36 Acción global por Ayotzinapa”.

³¹ Para consultar los informes y otros materiales en torno a las investigaciones del GIEI, véase <http://prensagieiyotzi.wixsite.com/giei-ayotzinapa/materiales>, consultado el 1º de octubre de 2017.

2.6 JÓVENES, PARTICIPACIÓN Y MOVIMIENTOS

Después de este balance realizado sobre la participación de los jóvenes en diferentes tipos de *acción colectiva* y movimientos sociales en México y América Latina, y los principales desplazamientos conceptuales recorridos por diferentes investigadores en este campo de estudio, es posible sostener la importancia la participación juvenil transversalmente. La diversidad de actores políticos, de acciones colectivas, de demandas, idearios políticos, espacios de actuación y formas de interlocución con los otros actores son variables que se han ido integrando a los diferentes análisis.

A diferencia de otras tradiciones académicas, como la estadounidense, los trabajos en América Latina han sido principalmente de corte cualitativo y han hecho énfasis tanto en la capacidad de los jóvenes para establecer rupturas, mediante su participación, y propiciar situaciones de conflicto en las que cuestionan el orden establecido. En este sentido, se ha revelado la falta de sincronía entre las instituciones dispuestas para la participación política, por un lado, y las formas emergentes de participación juvenil, por el otro, permitiendo cuestionar las perspectivas normativas de la ciudadanía liberal y sus límites para considerar la incorporación de formas sustanciales y emergentes de participación.

No extraña el carácter “rupturista” de las investigaciones sobre participación juvenil en América Latina si consideramos el entronque conceptual con las teorías de los movimientos sociales, particularmente con enfoques provenientes del marxismo y con los *nuevos movimientos sociales*. Por otro lado, la asociación de amplios sectores juveniles con el surgimiento y desarrollo de los recientes ciclos de protestas ha ido abriendo un espacio de reflexión importante para pensar el papel de jóvenes en la constitución o participación de los movimientos sociales. En este trabajo he buscado ofrecer conocimiento que pueda contribuir a este espacio de reflexión en el que convergen estos campos de estudio.

La noción de movimientos juveniles quizá sea la noción que expresa claramente la preocupación de diferentes analistas por pensar a los jóvenes como parte de un conjunto plural de acciones y procesos políticos más amplios. No obstante, el carácter genérico de esta noción no ofrece muchas ventajas analíticas. La propuesta, por lo tanto, será dialogar

con algunas de las teorías de los movimientos sociales desarrolladas en las últimas décadas y tomar prestadas una serie de herramientas analíticas para esta investigación.

Los movimientos sociales se convirtieron en un objeto de estudio de las instituciones académicas en la década de los sesenta del siglo XX. Desde entonces, varias teorías y paradigmas han abordado el tema desde diferentes perspectivas. Las teorías europeas y la estadounidense se han colocado como dos referentes importantes que han orientado buena parte de estos estudios. Algunas de las perspectivas más conocidas son aquellas que recuperan abordajes marxistas, la referida a los nuevos movimientos sociales y las teorías de movilización de recursos y de la movilización política, y más recientemente las estructuras de oportunidades políticas (Combes, Tamayo y Voegtli, 2015; Gohn y Bringel, 2012).

A pesar de la diversidad de enfoques que se fueron desarrollando desde la década de 1960 (véase Tavera, 2010), en América Latina las perspectivas que han tenido mayor aceptación entre los estudiosos de los movimientos sociales son las que recuperan los aportes del marxismo y las teorías de los *nuevos movimientos sociales* (Favela-Gavia, 2005; Goirand, 2015). El análisis que Favela-Gavia, realizó sobre el caso mexicano es ilustrativo de cómo la noción de *movimientos sociales* ha servido para designar una serie de acciones colectivas, especialmente provenientes de los sectores populares y de las principales dificultades teóricas y metodológicas relacionadas con el desarrollo de este campo de estudios (2005).

El análisis de los actores sociales y sus prácticas ha sido un tema fundamental en la sociología mexicana desarra desde la década de los setenta con el influjo del marxismo. Es decir, se consideraba a los movimientos como mera respuesta a las contradicciones estructurales o bien como parte de la esencia de los actores sociales. Los indígenas, los campesinos y los colonos serían los grupos más estudiados; seguidos de los ciudadanos y las mujeres; siendo los obreros, los estudiantes y los ecologistas los menos analizados. La sectorización en los análisis parece ser desde entonces un sesgo en este campo de estudios (Favela-Gavia, 2005).

La orientación de estas prácticas fue establecida bajo la dicotomía revolución-reformismo. No obstante, en la década de los ochenta existió un punto de inflexión en el estudio de los movimientos sociales en México, pues comenzaron a ser estudiados de

manera sistemática con cada vez más referencias a Alain Touraine y Alberto Melucci, y la preocupación por el cambio social radical continuó siendo central hasta el retorno de los regímenes representativos. Más tarde, en los años noventa, la bibliografía estaría marcada fuertemente por objetivos históricos y “genéticos”, falta de precisión teórica, sin diálogo con tradiciones anglosajonas, un reduccionismo objetivista, y la invisibilización de la cultura (Favela-Gavia, 2005).

Cabe señalar que la noción de movimientos populares tiene una importancia particular en América Latina, incluso con mayor presencia que la de *nuevos movimientos sociales*. Esta permitía incluir una serie de actores políticos que hacían política “desde abajo”: clases medias, campesinos, habitantes de barrios pobres. La amplitud de esta definición permitía ir más allá de la noción de pueblo o proletariado asociada a la de las clases y la lucha de clases, en su acepción marxista; al mismo tiempo posibilitó incluir una heterogeneidad de demandas en torno a cuestiones de la vida cotidiana, servicios públicos y derechos sociales (Goirand, 2015).

A pesar de estos desplazamientos teóricos en la segunda mitad del siglo XX, han existido tendencias en América Latina que limitaron la construcción de un campo de estudios propios con diálogo directo con otras tradiciones. Para el caso mexicano, Favela-Gavia (2005) argumenta que esto ha sido un problema vinculado con el desarrollo de la sociología en este país, pues en el deseo de coadyuvar al desarrollo nacional de los investigadores, “los sociólogos muchas veces se dedicaron a justificar o a criticar al régimen, convirtiendo la enunciación de juicios sobre éste en su principal tarea” (150) y pocas veces a debatir sobre cuestiones epistémicas y metodológicas.

Así, el campo de los movimientos sociales no estuvo exento de estas tendencias que se expresan en la sociología mexicana. A partir de la revisión de la bibliografía sobre el tema en la década de los noventa, Favela-Gavia concluye que en vez de consolidar un conjunto de saberes propios, se impulsó el análisis social que venían haciendo los europeos, con una tendencia a la interpretación cualitativa, y no existió la preocupación de desarrollos teóricos surgidos de investigaciones comparativas o de los estudios de caso, siendo una práctica común los trabajos que no estaban desarrollados con una perspectiva teórica clara o con un carácter meramente descriptivos (2005).

Entre la década de los setenta y noventa, diversos factores fueron también propiciando nuevas formas de pensar el vínculo entre sociedad-Estado en América Latina. Conviene destacar el papel de las iglesias católicas en la estructuración de una oposición a regímenes autoritarios y en la formación y politización de jóvenes en organizaciones locales de los movimientos sociales; la emergencia de nuevas formas y heterogéneas de organización,³² que propiciaron que asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) se transformaran en canales importantes de participación social y política para clases medias y populares; y la multiplicidad de micro-organizaciones, con fuertes dimensiones territoriales y sociales de luchas populares (Goirand, 2015).

Como producto de estos desplazamientos, en la década de los noventa, se observó un esfuerzo por entrar en diálogo con las nociones de sociedad civil y de espacio público en América Latina. Los trabajos de Cohen y Arato ampliaron la mirada sobre un espectro amplio de organizaciones y grupos. Olvera fue uno de los autores que propusieron de manera más substantiva la incorporación de la discusión sobre sociedad civil en el contexto mexicano. En términos generales, la sociedad civil nos remite a una “construcción ciudadana, un resultado de largos ciclos de luchas sociales y de lenta institucionalización de un Estado de Derecho, un proceso en continua renovación y en incesante lucha contra el autoritarismo, la ilegalidad y la antidemocracia” (Olvera, 2003: 39).

La sociedad civil tendría, para Olvera, dos componentes principales. Por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, posibilitando su defensa de la acción estratégica del poder y del mercado; y, por otro, el conjunto de movimientos sociales que plantean permanentemente nuevos valores, principios, demandas, con el objetivo de preservar los valores ya otorgados. Esto coloca a la sociedad civil en un doble plano: uno vinculado a los derechos de los Estados de bienestar contemporáneos y uno de tipo activo, transformador. Pero también, en términos generales, con este desplazamiento conceptual dejaba de primar el conflicto y se daba prioridad a la cooperación (Olvera, 2003).

³² Asociadas al auge de un liberalismo progresivo; el desgaste de ideologías y grupos revolucionarios; y el desmantelamiento del corporativismo.

Las asociaciones voluntarias y su papel en el espacio público serían los actores centrales desde esta perspectiva. El foco de análisis de los estudiosos de los movimientos sociales se tornó para la participación social. Con el concepto de sociedad civil se buscaba establecer una base analítica común para que especificidades y características particulares pudieran ser contrapuestas y descritas. Una tipología básica de Olvera contempla para el caso mexicano: las asociaciones de carácter económico-gremial; asociaciones políticas formales; asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos ciudadanos; organizaciones de promoción, desarrollo y servicios a la comunidad; asociaciones de asistencia privada; asociaciones de tipo cultural; asociaciones privadas de tipo deportivo y recreacional; y asociaciones de tipo urbano-gremial (Olvera, 2003).

Para finales del siglo XX y comienzos del XXI por lo tanto la participación política se ha posicionado como noción central, cuyo significado depende del actor que la retome. Así, ésta ha sido pensada para incidir en la toma de decisiones; un instrumento necesario para la transparencia y eficiencias de políticas de desarrollo; como objeto de políticas públicas o proyectos participativos (Goirand, 2015). Este desplazamiento teórico se encuentra fuertemente vinculado a los procesos de institucionalización y normalización de formas de *acción colectiva*. En el contexto mexicano, los procesos de liberalización acontecidos en el sistema político mexicano justificaban, de algún modo, el estudio sobre el papel de diferentes actores sociales en la democratización de las instituciones, lo que ha conducido a suponer de manera *a priori* una asociación virtuosa entre participación y democracia.

En los últimos años, la emergencia de movimientos sociales, la pluralidad de los actores políticos (Arditi, 2005) y las consecuencias de los procesos de la globalización neoliberal han provocado una relectura de viejas y nuevas teorías sobre movimientos sociales. Algunas dinámicas que merecen una consideración especial son: el apareamiento de un activismo internacional y transnacional multiescalar; una renovación de actores sociales que se diferencia de generaciones de militantes de décadas previas; la extensión del campo participativo institucional y de una “paradoja democrática”; los cambios significativos en el escenario internacional y regional; y una creciente tendencia a la articulación de críticas al eurocentrismo y “occidentocentrismo”. En América Latina, se reconstruyeron teorías poscoloniales, fue recuperada la teoría de la movilización política, y el debate ha sido alimentado por una diversidad de pensamientos, tales como: la crítica feminista; los

estudios poscoloniales; la pedagogía freiriana y la tradición ensayística latinoamericana (Gohn y Bringel, 2012).

En la primera década del siglo XXI se observan, al menos, cinco corrientes teóricas sobre los movimientos sociales. La primera se refiere a teorías construidas a partir de ejes culturales, relativas al procesos de construcción de *identidades* de diferente tipo; otros investigadores han optado por teorías sobre el reconocimiento, feministas o abordajes de la multiculturalidad, todas estas desde el eje de justicia social; un tercer eje recurrente son las teorías que destacan la capacidad de resistencia de los movimientos sociales, la construcción de autonomía y de nuevas formas de lucha en la construcción de un nuevo mundo, con una serie de diferencias al interior de este grupo; una cuarta teoría con fuerte presencia es la pos-colonial; y una quinta corriente se refiere a las teorías que canalizan toda la atención para los procesos de institucionalización de las acciones colectivas (Gohn, 2012).

En resumen, no existe, una sola teoría o agenda sobre movimientos sociales como objeto de estudio desde las ciencias sociales, sino múltiples posibilidades analíticas. Esto ha conducido a un eclecticismo en las interpretaciones contemporáneas que optan por incluir diversos focos de análisis (culturalistas, materialistas, post-coloniales, institucionales, etcétera) provenientes de diferentes paradigmas. En este camino, es de destacar el hecho de que muchos trabajos han descartado varios aspectos relevantes provenientes del estructuralismo o del materialismo histórico, tales como las clases sociales o la coyuntura política-económica (Gohn, 2012; Tavera, 2010).

Cadena-Roa (2016: 3), por ejemplo, asumiendo que las condiciones estructurales no bastan para generar o explicar acciones colectivas vinculadas a movimientos sociales, o bien para entender la relación entre el potencial de protestas y las protestas registradas, señala que se requiere una teoría de movilización que explique, cómo y cuándo ese potencial logra traducirse en protestas. Para ello, es necesario echar mano de diferentes perspectivas que enfoquen las organizaciones y los recursos necesarios para remontar los obstáculos a la *acción colectiva*; las condiciones del entorno socio-político relevante y las oportunidades y amenazas que facilitan o inhiben la movilización; así como también los procesos de diagnóstico de la situación y las prescripciones a las que se llega colectivamente.

Otro ejemplo de las apuestas que se apoyan en un eclecticismo teórico proviene del Grupo de Pesquisa de Movimientos Sociales y Teoría Social de América Latina (Netsal). Desde este grupo se viene impulsando una perspectiva que incluye el estudio de los movimientos sociales bajo tres vectores analíticos: los actores (composición, base social; filiación ideológica, auto-identificación, ejes principales de conflicto, *identidades*); sus prácticas (tipos de organización, dispositivos de organización, prácticas socio-espaciales, *repertorios de acción colectiva*; y sus gramáticas (entendidas como consideraciones objetivas y subjetivas que propician sus acciones y la concepción del cambio social de los actores) (Netsal, 2016).

Considerando los desarrollos contemporáneos en torno a la participación juvenil y los movimientos sociales, en la propuesta analítica de este trabajo se procura la integración de las contribuciones de ambos campos. Desde una perspectiva cercana a la sociología y la antropología política, enfocada en el sujeto, se pretende reconocer el papel de los jóvenes en diferentes acciones colectivas y movimientos sociales, prestando especial atención a las construcciones simbólicas, aunque sin descuidar el papel de otros actores y factores que incentivan o desincentivan las acciones colectivas.

2.7 COLECTIVOS JUVENILES/ESTUDIANTILES: UNA MUESTRA TEÓRICA

En paralelo a este recorrido de experiencias prácticas y aproximaciones analíticas, que se fue construyendo en el proceso de la investigación, se fue desarrollando el proceso de la investigación en campo. Sin embargo, una noción general que atravesó la investigación desde el comienzo fue la importancia de reflejar realidades múltiples en torno a los activismos juveniles.

Entre 2012 y 2016, dos fenómenos que permitieron definir con mayor claridad el horizonte de esta investigación. Por un lado, un conjunto de movilizaciones con resonancia nacional e internacional, en el que colectivos estudiantiles estaban teniendo cierto protagonismo, y, por otro, la emergencia de una red de colectivos juveniles, caracterizados por un fuerte anclaje urbano y ciudadano.

En un primer momento, mi participación en diferentes acciones colectivas me permitió acercarme tanto a colectivos estudiantiles, como a colectivos que no tienen como principal referente de acción las escuelas. Esto dio lugar a la selección de los colectivos juveniles como unidades analíticas, considerando, inicialmente, que el *muestreo teórico* comprendería, dos conjuntos de referentes en campo, cuyo criterio de distinción sería principalmente el epicentro de sus acciones colectivas, tal como lo ilustra la Figura 10.

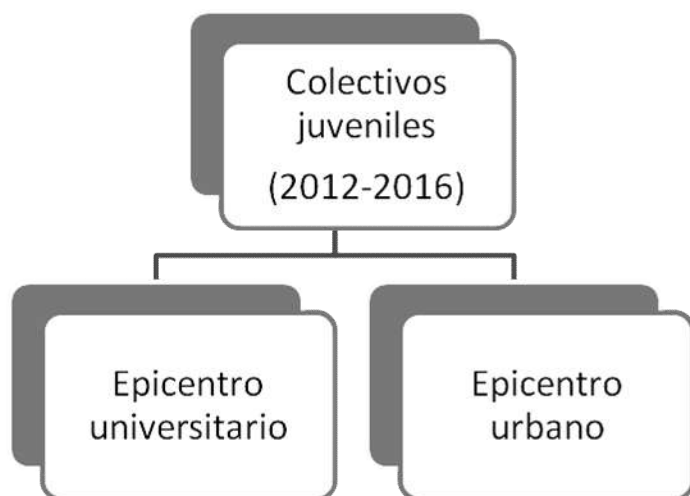


Figura 10. Dos Conjuntos de Colectivos: Muestreo Teórico

Fuente: elaboración propia.

Como era de esperarse, tal división fue rápidamente rebasada por la realidad en el trabajo de campo. No obstante, también ofrecía algunas ventajas analíticas. El análisis de estos dos conjuntos de colectivos permite observar la minimización de sus diferencias en algunos casos, y la maximización de las mismas, en otros; y ésto, a la vez, nos permite dialogar con el conocimiento disponible en torno a este tema en la región Latinoamericana.

En cualquier caso, se procuró que los jóvenes que colaboraron en esta investigación se encontraran siendo partícipe de algún colectivo en el periodo 2012-2016, que oscilaran entre los 15 y 30 años de edad, y que tuvieran la ciudad de San Cristóbal su principal de centro de actividades. El estudio se ha basado principalmente en 20 entrevistas a profundidad con jóvenes activistas y alrededor de 7 entrevistas con representantes de organizaciones civiles e instituciones, cuya agenda se enfoca en cuestiones juveniles.

2.8 CONCLUSIÓN

En este capítulo se ha argumentado la centralidad de los jóvenes en la escena pública, en la que se sitúan como un actor no solo “emprendedor” de los movimientos sino también como un actor clave en el acompañamiento de diferentes resistencias, articulándose con diferentes actores, más allá de los ámbitos educativos. Los movimientos estudiantiles en diferentes espacios latinoamericanos continúan siendo un nicho importante para la participación juvenil, comparados con otras formas de *acción colectiva*; tal como lo constatan diferentes estadísticas. Al mismo tiempo, se observa la visibilidad que han adquirido las diferentes movilizaciones sociales en diferentes regiones del mundo y el protagonismo juvenil que las ha constituido.

El desplazamiento conceptual de ciudadanías juveniles a jóvenes en movimiento, pasando por el reconocimiento de experiencias sociopolíticas juveniles, ha permitido identificar tal multiplicidad de experiencias activistas. No obstante, después de haber realizado un breve balance de la transformación de los activismos y los movimientos sociales contemporáneos, y la pluralidad de enfoques que convergen para su explicación, se hace patente la necesidad de una mirada analítica que dé cuenta de los procesos por a través de los cuales los jóvenes se constituyen como actores sociales y políticos, actuando como promotores de transformación social y, eventualmente, como antagonistas políticos.

Más allá de las diferencias conceptuales, es de destacar una serie de transformaciones más amplias que se registran en los activismos juveniles en América Latina: las problemáticas estructurales y la particular forma en que afectan a los sectores juveniles; la centralidad de la cultura en los *repertorios de acción colectiva*; la vinculación de los activismos juveniles con diferentes luchas y movimientos sociales; el sentido ético y cotidiano de diferentes intervenciones; y la importancia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Todos estos tópicos constituyen las variables que han orientado la investigación en campo, integradas en una perspectiva cultural de los movimientos sociales, sobre la cual ahondaré en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO III. ONTOLOGÍAS POLÍTICAS

JUVENILES

3.1 INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo desarrollo la propuesta analítica que ha orientado el proceso de la investigación en sus diferentes niveles de abstracción, que tiene como punto de partida el binomio conceptual de juventud y política. La juventud como objeto de estudio en las ciencias sociales se ha desarrollado, principalmente, en la segunda mitad del siglo XX. Las perspectivas disciplinares y los enfoques que han adoptado los estudiosos de este tema son diversos, siendo la antropología y la sociología las disciplinas que han alimentado una buena parte de las discusiones.

Por su parte, *la política* tiene una pésima reputación entre amplios sectores de la población, al grado de expresarse en una desafección política cada vez más generalizada, asociada al desencanto que producido por las democracias (neo)liberales contemporáneas. Sin embargo, *lo político* y *lo democrático* no se agota en las estructuras de participación establecidas para ello. De ahí que resulta indispensable la distinción entre *la política* y *lo político*, diferencia planteada en el pensamiento político contemporáneo, como punto de partida para problematizar *la política*, reivindicando su carácter contingente, histórico y nunca acabado.

Considerando que los jóvenes se han posicionado como actores clave en diferentes procesos organizativos, es posible pensar a través de estos procesos la redefinición de *la política*. Por lo tanto, he optado por el conocimiento de las *ontologías políticas juveniles* desde una *perspectiva generacional*. Este último enfoque ha perdido centralidad en comparación con otro tipo de aproximaciones, pero aquí sostengo que continua siendo útil y necesario para el análisis de los colectivos juveniles, a la luz de transformaciones políticas nacionales e internacionales.

La estratégica argumentativa se divide en cuatro subtemas. En primer lugar, expongo las diferentes perspectivas en que han decantado los estudios de lo juvenil; en segundo lugar, presento un planteamiento sobre la definición y diferenciación de *la política y lo político*; en tercer lugar, argumento la necesidad de indagar las *ontologías políticas juveniles*; y, finalmente, desarrollo la perspectiva cultural y algunas herramientas teóricas sustantivas que se desarrollarán en el análisis que presento en los capítulos posteriores.

3.2 LA JUVENTUD EN DISPUTA

El modelo de juventud al que nos referimos cotidianamente se definió bajo condiciones estructurales específicas en el tránsito entre el feudalismo y el capitalismo, y ha cobrado particularidades en función de diferentes variables estructurales. Pérez-Islas (2009), desde una perspectiva histórica-estructuralista, analiza la importancia de la transición entre el feudalismo y el capitalismo, momento histórico en que se presentaron las condiciones que permitieron la construcción social de un modelo de juventud moderna. Básicamente, refiere cambios ocurridos en tres instituciones que han sido pilares de las sociedades modernas: la escuela, el empleo y la familia (véase Figura 11).

La construcción de la condición juvenil en México puede situarse a partir del acceso a la educación desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, ésta sería fortalecida con los cambios en los mercados laborales, a partir de la segunda mitad del siglo XX (Pérez-Islas, 2010). En este proceso fueron también importantes: el impulso del proyecto liberal y la Reforma que consideraban fundamental la educación del pueblo, sobre todo la de su juventud; el estatuto jurídico de los “menores de edad” en el Código Civil que declaró sujetos de tutela a los menores de 21 años; y la reforma del Código de 1883, en donde el Estado explicita su interés por la “educación de los jóvenes en profesiones liberales” y su “participación en el trabajo”, concediéndoles su emancipación entre los 18 y 20 años de edad (Urteaga, 2011).³³

³³ Como parte de la delimitación del comportamiento del nuevo sujeto, los legisladores definieron el comienzo de la pubertad a los 14 años para los hombres y a los 12 para las mujeres, terminando alrededor de los 21 años; la ciudadanía fue otorgada a los 21 años y a los 18 a quienes contrajeran matrimonio, tanto a

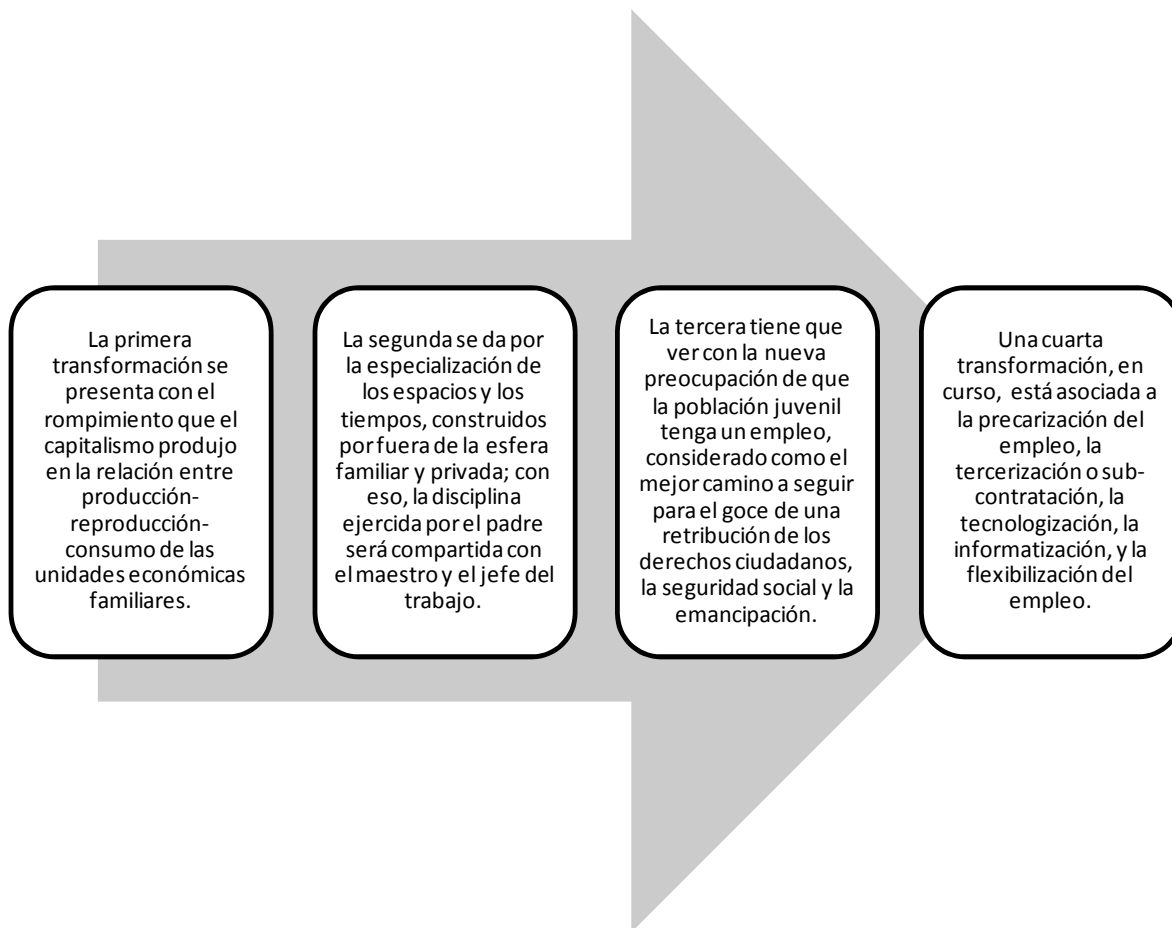


Figura 11. Transformaciones que Influyeron en el Modelo de Juventud Moderno

Fuente: elaboración propia, con base en Pérez-Islas (2009)

De particular importancia fue el hecho de que, durante el Porfiriato, los sistemas jurídico y educativo, en su carácter nacional, fortalecieron el proyecto liberal al convertirse en aparatos ideológicos, logrando imponerse al conjunto de la sociedad. Entrado el siglo XX, Justo Sierra fue uno de los impulsores de la educación positivista, considerada como piedra angular del cambio en la mentalidad mexicana. Desde 1921 hasta 1925 se debatió la extensión de los periodos educativos, bajo la premisa de que éstos representaban la base para la incorporación del joven en el mundo adulto, dando como resultado la creación del “ciclo secundario” en la Escuela Nacional Preparatoria (Urteaga, 2011).

hombres como a mujeres, aunque a éstas últimas se les restringió el voto (Urteaga, 2011).

De esta manera, la condición juvenil se fundó sobre la condición de estudiante, en el seno de las familias burguesas y clases acomodadas donde fue posible apostar por un periodo largo de transición entre la infancia y la vida adulta. Se trataba de un periodo en el que se esperaba la adquisición de “capitales”, dado que la conversión al mundo adulto se daba para los varones por la entrada al mundo del trabajo y la obtención de una posición socio-económica, y, para ambos sexos, con el matrimonio (Urteaga, 2011). Una vez definidas las características del emergente sujeto juvenil moderno en México, las especificidades de cada familia influirían en el devenir y la pluralización de la condición juvenil en México.

Pérez Islas sugiere una cuarta transformación estructural, en curso, que está fuertemente asociada a la precarización del empleo, la tercerización o sub-contratación, la tecnologización, la informatización, y la flexibilización del empleo. Esta afecta directamente a la condición juvenil contemporánea, básicamente en tres transformaciones: su capacidad con respecto a sus tomas de decisiones y la acción; la capacidad emancipatoria de los jóvenes ante el mundo adulto, ante la cada vez más difícil situación de desempleo, y, finalmente, una transformación en los procesos de reflexividad y planeación del futuro, ante la posibilidad de hacer un proyecto de vida a largo plazo (2009: 34).

Por otro lado, a la juventud se le definió como parte de un ciclo vital, como una etapa intermedia entre la niñez y la vida adulta. Cuatro grandes etapas fueron propuestas por la sociología del ciclo vital: la infancia, la juventud, la vida adulta y la vejez. Posteriormente, a éstas se incorporaron algunas divisiones intermedias. Los estadios de las personas y el ciclo de la reproducción familiar, vinculados a la psicología evolutiva y la sociología de la familia, respectivamente, fueron los principales referentes disciplinares de esta perspectiva (Casal, Merino y García, 2011).

En un sentido general, desde este enfoque se ha buscado analizar cómo los eventos históricos, los cambios económicos, y los cambios demográficos, sociales y culturales configuran las vidas individuales, como también los agregados, denominados cohortes o generaciones. Según el estado del arte realizado de manera exhaustiva por Blanco (2011), este enfoque se consolidó en Estados Unidos en la década de los setenta, aunque desde la década de los noventa se ha venido utilizando en América Latina.

Los procesos sociales que los jóvenes experimentan, considerando diferentes cohortes sociodemográficas, son pensados en el marco de su transición hacia el mundo adulto. Desde el punto de vista metodológico se apuesta por un enfoque biográfico y longitudinal; desde el punto de vista teórico, se vincula a la tesis de la segmentación sobre el mercado de trabajo, entroncado con las transiciones laboral y familiar, sobre todo en la perspectiva de los itinerarios de transición y las trayectorias sociales (Casa, Merino, García, 2011: 1150).

La transición se definiría, así, como “el conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma interrelacionada, intervienen en la vida de las personas desde la pubertad y que proyectan al joven hacia las emancipaciones de tipo profesional y familiar, como también a la adquisición de posiciones sociales” (Casa, Merino, García, 2011: 1154). Ambas transiciones son complejas por definición y exponen una determinación de *la política* sobre *lo social*, el caso profesional está fuertemente vinculado a las condiciones históricas de pleno empleo o desempleo, por ejemplo (1150).

Quienes impulsan este enfoque destacan que con el estudio de las transiciones es posible analizar la diferenciación interna de la población juvenil evitando inferencias de tipo globalizante o esencializante, y, al mismo tiempo, conseguir un tratamiento temporal, histórico e incluso biográfico del “ser joven”. La juventud se entiende, así, como un tramo dentro de la biografía de una persona que va desde la emergencia de la pubertad hasta la adquisición de la emancipación familiar plena, y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (Casal, Masjoan, Planas, 1998; Casal, Merino, García, 2011). La transición hacia el mundo adulto está fuertemente asociada al proceso social de “autonomía económica” y “emancipación familiar plena” que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (la edad de los jóvenes).

Los procesos de transición son considerados como desiguales evitando pensar en procesos unidireccionales. De ahí que el elemento biográfico, es un componente esencial para conocer estos múltiples itinerarios juveniles (Casal, Masjoan, Planas, 1998). En este sentido, la propuesta es prestar atención a los momentos cumbres que definen el comienzo, el proceso y el final de estas transiciones, tales como: el paso de la escuela primaria a la

secundaria o a la no escuela; el paso de la escuela a la búsqueda de empleo; la inserción laboral; la adquisición del estatus de libertad familiar, entre otros.³⁴

El objetivo, desde esta perspectiva, es la integración de estructura, acción e historia centrada en los jóvenes y la construcción social. Esto implica reconocer a los actores como sujetos históricos y protagonistas de su vida en la que articulan elecciones racionales, emociones, constricciones sociales y culturales. Los roles, los conflictos de roles, las generaciones y los conflictos generacionales, quedarían, así, incluidos en los diferentes itinerarios y trayectorias (Casa, Merino, García, 2011).

- ❖ El análisis de las fases de la transición.
- ❖ La identificación de estructuras económicas y sociales que influyen en estas transiciones.
- ❖ El reconocimiento de las desigualdades propiciadas a partir del territorio.
- ❖ Las expectativas sociales y los choques con la realidad concreta.
- ❖ La identificación de espacios en donde se desarrollan las transiciones (escuela, casa, trabajo, etc.).
- ❖ La recuperación de la dimensión biográfica y de los aspectos transicionales, permiten recuperar elementos diacrónicos y dinámicos.
- ❖ Las condicionantes sociales que concurren en las fases de transición ofrecen luz sobre la diferenciación social entre los jóvenes.
- ❖ El meollo de la cuestión juvenil debe buscarse en los procesos y trayectorias de transición, lo que puede dar orientación a las políticas de juventud

Figura 12. Parámetros Importantes en los Procesos de Transición a la Adulthood.

Fuente: (Casal, Masjoan, Planas, 1998).

Desde esta perspectiva, la sociología de la juventud consistiría en identificar los *itinerarios* que describen los jóvenes, en los diferentes procesos de emancipación

³⁴ La adscripción (como resultado de la socialización), el enclasmiento (resultado de la estratificación social) y la emancipación plena (como la disposición de un domicilio propio, son algunos elementos conceptuales importantes (Casa, Merino, García, 2011).

señalados, junto con las probabilidades de éxito o fracaso social. Dos nociones cobran relevancia en estos procesos: *itinerario*, entendido como un camino realizado; y *trayectoria*, entendida como un futuro anunciado (Casa, Merino, García, 2011). Uno de los mayores intereses entre los estudiosos de las transiciones al mundo adulto radica en explicar porque las formas de transición “típicas” han ido modificándose y ya no son las únicas, dando lugar a nuevas formas de transición. En estos cambios, destaca la centralidad que tiene la crisis del trabajo de las últimas décadas propiciando la segmentación de las trayectorias juveniles y las consecuentes percepciones de inseguridad, fracaso, desconfianza y desinterés, entre las realidades juveniles (véase Echarri y Pérez, 2007; Bermúdez-Lobrero, 2010).

Por otra parte, uno de los enfoques más desarrollados en México es el que ha abrevado de corrientes socio-históricas y culturales. En el siglo XX, el crecimiento urbano acelerado, la masificación de la educación escolarizada, la industrialización, y los nuevos medios de comunicación y transporte transformarían los espacios de encuentro y socialización de los jóvenes, “apareciendo nuevos espacios cargados de sentido para los jóvenes, quienes irrumpirán en el espacio público con una gran cantidad de propuestas y estilos” (Valenzuela, 2010: 328). De ahí que los jóvenes y su socialización en los espacios urbanos concentrarían una buena parte de los estudios de juventud.

En tal sentido, el siglo XX permitió observar la coexistencia de “modelos” juveniles institucionales, vinculados al modelo hegemónico de juventud ya descrito y, por otro lado, juventudes “disidentes”. Entre las primeras encontramos la imagen del estudiante, caracterizado por la obediencia, la disciplina y el sometimiento; y la de los jóvenes elegidos como la esperanza del futuro, asociados a la transición lineal hacia el mundo adulto; mientras que entre los segundos, por otro lado, sobresalen los “pachucos”, los “olvidados” y las “palomillas” (Valenzuela, 2010).

Para algunos analistas, a través de las investigaciones abocadas a la juventud mexicana se han revelado tres momentos en que los jóvenes se posicionaron como protagonistas en el espacio público. La década de los sesenta, en que se revelaba la figura del joven estudiante de izquierda, onderos y jipitecas, vinculados a ideas libertarias, revolucionarias y la transformación interior; en la década de los ochenta, con la aparición de las bandas juveniles que ofrecían un fuerte sentido de pertenencia y territorialidad en las colonias

marginadas de las grandes ciudades; y, en la década de los noventa, la emergencia de las culturas juveniles, en las que las *identidades individuales* y *colectivas* giraban principalmente en torno a las producciones culturales (Urteaga, 2009, 2010; Reguillo, 2010; Marcial, 2010).

De tal suerte, desde una perspectiva sociocultural se pretendía conocer al nuevo sujeto en la escena pública, en espacios alternativos a los tradicionales, y de visibilizar cómo los jóvenes se volvieron protagonistas de cambio, principalmente, las producciones y las subjetividades, vinculadas a la contracultura. Se trataba, así, de enfocar a un sector de la juventud inconforme con el mundo adulto y una sociedad tecnocrática que reprime la libertad y la creatividad (Roszak, 1981 [1969]), que se expresa a través “una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional” (Agustín, 1996: 129).

El enfoque sociocultural ha tenido una gran aceptación y desarrollo en México. Con base en éste, se ha buscado contribuir al reconocimiento y la comprensión de la diversidad de experiencias que componen este sector juvenil de la población. Una pieza conceptual clave ha sido la idea bourdieuana de que la juventud es una palabra englobante de una diversidad de formas y significados que entraña ser joven en el terreno empírico. En tal sentido, la edad, como el sexo, fueron reconocidos como criterios utilizados en distintas sociedades para la clasificación y jerarquización social, a través de las cuales se asigna socialmente un lugar a cada uno de sus miembros (Bourdieu, 1990).

La juventud se entiende, así, como una palabra contenedora de significados, con una importante “función” en la delimitación de las prácticas sociales, definidas históricamente en una constante confrontación con los más viejos, nunca exenta de medidas coercitivas, las normativas legales y la negociación (Valenzuela, 2009). Asimismo, emerge una distinción necesaria, mientras que a la *juventud* se le entiende como la conciencia sobre la naturaleza de caracteres que distinguen al joven del niño y el adulto, la noción de *joven* se refiere al sujeto joven empírico que experimenta su condición juvenil de maneras muy diversas, siempre en relación a un conjunto de variables estructurales y categorías sociales como el género, el origen étnico, entre otras, que cambian de un espacio-tiempo a otro (Urteaga, 2011).

En el afán de ayudar a conocer la pluralidad de formas de experimentar la juventud se fue caracterizando las diferentes *identidades y culturas juveniles*. Este último término se popularizó y permitió conocer muchas de las expresiones juveniles diversas, entendiéndolas como expresiones sociales juveniles, visibles a través de los estilos y localizadas fundamentalmente en el tiempo libre o espacios intersticiales de las instituciones. A los colectivos juveniles se les consideraba como micro-sociedades juveniles con grados significativos de autonomía respecto a las instituciones adultas, que se configuran históricamente en los países occidentales desde la II Guerra Mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno educativo, económico, laboral e ideológico (Feixa, 1999: 84).

Feixa (1999) abonó a la perspectiva sociocultural, recuperando aportes importantes de la Escuela de Chicago³⁵ y la escuela de Birmingham³⁶ para pensar los actuales agrupamientos y expresiones juveniles. Este autor manifiesta que con la noción de *culturas juveniles* ha buscado alejarse del uso desviacionista asociado al término de *subcultura*, subrayar, a la vez, la heterogeneidad interna de las mismas, y hacer un desplazamiento en el énfasis en las *identidades*, las apariencias a las estrategias cotidianas, las actividades de ocio de los actores.

Así, junto con las etnografías experimentales sobre grupos juveniles, que ya se venían desarrollando en México en torno a los *cholos* y los *chavos banda* en la década de los

³⁵Se le denomina así a un conjunto de trabajos en las ciencias sociales, particularmente en la sociología urbana, realizados por investigadores y estudiantes en un contexto posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando la ciudad norteamericana a la que refiere, recibía oleadas importantes de migrantes provenientes de Europa y otros lugares pauperizados de EEUU; muchos de ellos no sabían hablar inglés, por lo que se consideraba que erosionaban las formas tradicionales; por otro lado, muchos de los hijos de estos grupos migrantes, organizaban su vida en un lugar intersticial entre la sociedad estadounidense y la educación de sus padres, en las bandas juveniles (Urteaga, 2009, 2011).

³⁶Los estudios culturales de Birmingham darían importancia al contexto y a la adquisición de los significados por parte de actores creativos, permitiendo visibilizar un lugar más activo de los jóvenes en la construcción de la sociedad. Desde este centro, Dick Hebdige y el teórico cultural de nacionalidad jamaicana y británica Stuart Hall propusieron un nuevo modelo para estudiar a los jóvenes a través del término subcultura, entendida como una operación de resistencia de los jóvenes de la clase trabajadora (Arce, 2008; Hebdige, 2004).

ochenta, la definición de Feixa fue incorporada para analizar los universos simbólicos juveniles o *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2010). La *juventud*, desde esta perspectiva, implicaba considerar a un actor juvenil, protagonista de su vida que principalmente, desde el tiempo libre y el ocio, construye agrupaciones, estéticas, hablas, cuerpos, músicas, producciones culturales, formas agregativas o modos de estar juntos e *identidades individuales y colectivas*.

En el mismo sentido, Reguillo propuso entender a las *culturas juveniles* como un conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles, formas organizativas que, desde la década de los ochenta, se caracterizan por ser autogestivas, separadas de las formas de organización tradicional, y con una concepción social alejada del autoritarismo. Dicho de otra forma, formas organizacionales que hacia el exterior, un orden que excluye, protegen, y, hacia al interior, funcionan como espacios de pertenencia y adscripción identitaria (Reguillo, 2000).

Los sentidos, los *grupos de pertenencia* y las *identidades* son nociones profundizadas también por Valenzuela marcaron un camino importante para pensar las diferentes agrupaciones juveniles, las cuales pueden entenderse como complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social. Los procesos de construcción de las *identidades juveniles* fueron definidas por este autor como la conformación de “umbrales semantizados y simbolizados de adscripción y diferenciación” que no se encuentran en ámbitos intersticiales entre la infancia y la adultez, sino que son adscripciones inscritas en sistemas clasificatorios, en los que la edad posee un papel referencial” (Valenzuela, 2010: 341).

Estas *identidades* serían, en este sentido, representadas y hetero-representadas entre jóvenes y adultos, y mediadas por otras adscripciones identitarias de tipo estructural, medios de comunicación e industrias culturales. Las *identidades* pueden ser diferentes tipos: *proscritas*, entendidas como aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes; *toleradas*, vinculadas a prácticas de los grupos tolerados que no incomodan a los guardianes de la integridad moral o ideología dominante, o *fomentadas*, las cuales son apoyadas y estimuladas por los grupos dominantes para legitimar y reproducir la misma lógica. Además, encontramos a los grupos *estigmatizados*, para quienes la fuerza del estigma conlleva la posibilidad de conformar procesos apropiados de

identificación a pesar de que los grupos dominantes busquen evitarlo (Valenzuela, 2009: 42; véase también Giménez, 2005).

Cabe decir que a los estudios socioculturales de la juventud, se les ha cuestionado otras nociones que tienen fuerte penetración en los medios masivos de comunicación. La noción de *tribus urbanas*, la cual goza de bastante popularidad en ámbitos extra-académicos fue ganando terreno a la noción de contracultura.³⁷ La paternidad del concepto suele atribuirse al sociólogo francés Michel Maffesoli y a Costa Pérez Tornero y Tropea, siendo la definición del primero la más divulgada. Maffesoli propone, desde una mirada *posmoderna*, el regreso de las sociedades a un tribalismo posmoderno o neo-tribalismo, entendidos como un fenómeno estrictamente cultural, centrado en lo espiritual, los sentimientos, y la alegoría de la vida primitiva (Maffesoli, 2002: 227).

Desde esta perspectiva, los jóvenes se reúnen por el placer de estar juntos, la intensidad del momento, el goce del mundo, tomar en serio las fantasías comunes, las experiencias oníricas y lúdicas (Maffesoli, 2002: 227). La metáfora de *tribu* que ofrece Maffesoli busca explicar los procesos de *desindividualización* o pérdida de objetivos precisos que experimentan las sociedades posmodernas occidentales. Las *tribus urbanas*, subrayan la urgencia de una socialidad empática y emociones compartidas, lo cual expresa, en palabras del autor, la saturación de las *identidades individuales* y una fuerte búsqueda por una socialidad comunitaria.

El éxito que este concepto ha obtenido en México se debe al eco que tiene con aquellos amplios sectores que asocian a los diferentes estilos o *identidades juveniles* actos

³⁷En el año 2008, la noción de *tribus urbanas* tuvo un uso indiscriminado en los medios de comunicación, después de que el 8 de marzo se presentara un episodio de violencia en la ciudad de Querétaro protagonizado por diferentes grupos de jóvenes *punks*, *metaleros* y *darketos*, quienes arremetieron en contra de jóvenes *emos*; estos eventos se repetirían en otras ciudades como el Distrito Federal. A partir de aquí se desató la denominada “guerra anti-emo” que consistía en intentos y acciones de violencia física y simbólica por parte de otros grupos juveniles. Los medios no tardarían en denominar a estos sucesos como “la guerra de las tribus juveniles”. Los motivos que algunos jóvenes *punks*, *metaleros* y *darks* argumentaron ante la persecución de los *emos* era la apariencia andrógina, poco masculina de los jóvenes y el hecho de que, “robaban” o tomaban prestados elementos de diferentes grupos sin esforzarse en generar una identidad propia, con todos los avatares que les había representado: intolerancia, violencia, y en general, confrontación con lo instituido (Marcial, 2011; Valenzuela, 2010).

irracionalidades y anomalías que hay que corregir o reprimir. En las críticas que se les hacen a Maffesoli se encuentra el papel estereotipante que tiende a considerar a los jóvenes como salvajes, atrasados, bárbaros, irracionales, bajo una visión eurocéntrica a la que se recurre para explicar a las sociedades “hispanas” y la incapacidad para reconocer los procesos socio-estructurales (Valenzuela, 2010).

Finalmente, otra de las nociones que han tenido presencia en el estudio de los fenómenos que protagoniza la juventud es la *generación*, tratándose también de una perspectiva ampliamente difundida y discutida desde diferentes campos, entre los que se incluyen la crítica literaria, la psicología, el ámbito comunicacional y la sociología. Para fines de esta investigación, recupero los principales aportes que han alimentado las ciencias sociales, particularmente aquellos desarrollados bajo una perspectiva sociológica.

Una definición básica de *generación* refiere un conjunto de personas que, por pertenecer a cohortes de edad iguales o cercanos y, por lo tanto, haber nacido en el mismo periodo histórico, han recibido estímulos culturales y sociales que co-determinan, junto a otros componentes (como la clase, el género, o los grupos), su personalidad, actitudes, y hábitos de vida (Caballero y Baigorri, 2013: 5). De ahí que la *perspectiva generacional* ha sido frecuentemente utilizada para comprender el comportamiento de las nuevas generaciones, es decir, de los jóvenes.

Los desarrollos iniciales del concepto se localizan en el siglo XIX, en la escuela positivista francesa de Auguste Comte. Este autor francés consideraba a las generaciones en un sentido mecánico, con sucesiones generacionales de 30 años, en un proceso de continuidad en el cual el progreso sería el resultado de dichos relevos (Comte, 1830-1842). Se trataba, entonces, de una definición de carácter biológico del proceso de evolución social. De esta concepción se derivaron diversos estudios con proyecciones estadísticas (Caballero y Baigorri, 2013, Leccardi y Feixa, 2011).

Un segundo referente en la construcción moderna de las generaciones proviene de Alemania, de la tradición histórica-romántica, en la que surgió una reivindicación del carácter discontinuo del devenir histórico. La sucesión mecánica y lineal de las generaciones que caracterizaba la teoría de Comte fue cuestionada, y se colocó en el centro del análisis la calidad de los vínculos que unen a los miembros de una generación Comte (Caballero y Baigorri, 2013, Leccardi y Feixa, 2011). Dilthey argumentó que las

generaciones eran, más bien, un conjunto de individuos que han compartido las mismas experiencias en los años maleables de su existencia, experiencias definidas en función de hechos históricos compartidos (1978a). Aunque posteriormente incorporó una unidad de medida para las generaciones, el avance en el sentido subjetivo e histórico impulsó nuevos horizontes conceptuales.

A pesar las diferencias en los enfoques teóricos de Comte y Dilthey, éstos fueron dos autores que, desde el siglo XIX, establecieron bases para posteriores desarrollos analíticos. Sin embargo, en sus trabajos no plantearon abiertamente el tema de las nuevas generaciones, los jóvenes, como si lo hicieron más tarde, en los albores del siglo XX, José Ortega y Gasset y Karl Mannheim (Caballero y Baigorri, 2013).

Para Ortega y Gasset, las transformaciones de orden material son consecuencias de ideas y preferencias pero, al mismo tiempo, la ideología y la moralidad son resultado de cómo se siente la existencia, de la sensibilidad vital que varía en función de la época (1923). Por lo tanto, las variaciones en la sensibilidad vital se presentan bajo formas generacionales. “La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y por así decirlo, el soporte sobre la que ésta ejecuta sus movimientos” (Ortega y Gasset, 1923: 147).

La sucesión de generaciones serían, en este sentido, expresiones vitales de la evolución de un pueblo que se mueven en dos dimensiones: recibir lo vivido por la generación antecedente y dejar fluir su propia espontaneidad. Cuando existe suficiente homogeneidad entre ambas, se experimentan épocas acumulativas, mientras que cuando existen grandes diferencias se viven tiempos de ruptura. Las épocas podrían estar dirigidas por los ancianos o bien podrían ser tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva. Esta definición incluye cinco periodos de quince años: la niñez, la juventud, la iniciación, el predominio y la vejez (Ortega y Gasset, 1923, 1970).

Entre las principales críticas que se le hicieron a esta propuesta, se encuentra la determinación de quince años como medida cuantitativa de generación y la constancia que supone la sucesión de estas etapas (Martínez Codes, 1982). No obstante, esta propuesta ha sido ampliamente trabajada y expone avances para pensar desde una perspectiva histórica las generaciones. Otros autores, la retomarían para complementarla con otros ejes analíticos de corte biologicista y mecanicista. Bauman (2007), por su parte, apuntó que el principal

mérito en la propuesta de Ortega y Gasset era destacar es la superposición entre generaciones, de lo cual se deriva que no todos los contemporáneos se pueden considerar como parte de una misma generación.

Karl Mannheim, por otra parte, aportó elementos innovadores a las teorías de las generaciones, marcando un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto (Leccardi y Feixa, 2011). Rechazó las formulaciones matemáticas que buscaban establecer el cambio generacional de manera lineal y cronológica, y enfatizó el peso de los factores estructurales en la configuración del pensamiento y el conocimiento humano. Mannheim consideró a la generación analíticamente importante para el estudio de las dinámicas de cambio social, y al mismo tiempo, las generaciones eran consideradas como producto del cambio (Caballero y Baigorri, 2013, Leccardi y Feixa, 2011).

La construcción del concepto de generación, según Mannheim, podría entenderse en tres dimensiones:

- ❖ La *posición generacional*, fundamentada en la existencia del ritmo biológico, vinculado a la edad, en la que los individuos están sujetos a las mismas fuerzas determinantes socio-históricas.
- ❖ La *conexión generacional*, que tiene que ver con la vinculación concreta, como una participación en el destino común de esta unidad socio-histórica, en el espíritu de la época.
- ❖ La *unidad generacional*, es todavía más concreta que la conexión generacional. Son grupos de ésta que implican vivencias, sentimientos y actitudes diversas y distintas dentro de un mismo momento histórico real (Mannheim, 1993 [1928]).

Entre las principales críticas a la perspectiva mannheimiana se argumenta que existe una sustitución del conflicto de clases por el conflicto generacional. Esta crítica no sorprende si recordamos que durante la década de los sesenta y setenta, la *perspectiva generacional* experimentó un resurgimiento importante. Las generaciones serían interpretadas, desde una perspectiva del conflicto intergeneracional para explicar el surgimiento de fuertes transformaciones impulsadas por los jóvenes quienes serían poseedores de otras formas de entender el mundo, lo que se traduce en el deseo de romper los esquemas construidos por generaciones anteriores (Caballero y Baigorri, 2013). No obstante, esta propuesta ha representado un aporte fundamental para entender las variaciones en el tiempo de las

formas de producción de los sujetos, sus condiciones materiales y sociales (Pérez-Islas, 2008).

En este breve recorrido por algunas de las nociones y perspectivas que han colocado en el centro de discusión los problemas “juveniles”, conviene mencionar el papel de diferentes organismos internacionales, en las últimas décadas del siglo XX, visibilizando la oportunidad y los desafíos que planteaba el *bono demográfico* en América Latina. El bono demográfico es un fenómeno que se presenta cuando la población en edad de trabajar, que se ubica entre 14 y 59 años, es mayor a la población dependiente (niños y ancianos), por lo que, entre otras cosas, implicaba la posibilidad de un mayor desarrollo, por contar con el mayor número de personas económicamente activas. Estas expectativas, está de más decir, han sido frustradas.

En las últimas décadas, los trabajos sobre juventud se han ampliado cuantitativa y cualitativamente, y nuevas temáticas son hoy en día abordadas desde diferentes enfoques. Los procesos migratorios, los sistemas de justicia para adolescentes, la participación política, las diferentes formas en que los jóvenes experimentan la violencia, son algunos de los temas que se han venido consolidando, en un contexto definido como una cuarta transformación de la condición juvenil (Pérez-Islas, 2010); o una serie de nuevas exclusiones y vulnerabilidades que terminan arrebatando a los jóvenes la posibilidad de proyectar su futuro (Valenzuela, 2009).

En este contexto, si bien atestiguamos un relativo “abandono” de la *perspectiva generacional* en las últimas décadas, ésta mantiene vigencia y ofrece ejes analíticos importantes para comprender los activismos juveniles contemporáneos. En las últimas décadas la *perspectiva generacional* no ha tenido cuantitativamente el mismo desarrollo que otros enfoques en el campo de estudios de la juventud. Incluso. Sin embargo, existen reformulaciones que reivindican la necesidad de repensar esta categoría de larga trayectoria en las ciencias sociales.

La emergencia de una generación global, por ejemplo, planteada por Beck y Beck-Gernsheim (2008) considerando las conexiones que existen entre diferentes grupos de jóvenes en diferentes geografías, de tipo universal y cosmopolita, ha decantado en el uso de la noción de *constelaciones generacionales cruzadas*, en vez de generaciones. Dichas *constelaciones* pueden observarse en generaciones marcadas por la migración, el empleo

precario y la hibridación cultural. En este sentido, coincido con Leccardi y Feixa (2011) y Longa (2017) en que se trata de un enfoque con suficiente vigencia para ser utilizado.

3.3 RE-PENSAR LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO

En la actualidad, *la política* y una serie de nociones vinculadas a ésta no gozan de buena reputación entre la mayoría de la población. A la mayoría de las personas les interesa poco o nada, no la entienden, les resulta un asunto muy complicado o algo lejano. ¿Cómo explicar esta animadversión tan generalizada que existe en muchas de las sociedades modernas sobre *la política*? y ¿Cuál es el sentido de la política hoy en día? son preguntas tan antiguas como la filosofía política según Arendt (1995), quien intentaba dar respuestas, a la luz de diferentes procesos ocurridos en el siglo XX. Recuperando esta vieja y vigente preocupación sobre *la política*, conviene hacer una aproximación histórica del concepto.

En principio, tanto la palabra “política” como una serie de nociones asociadas a ésta son polisémicas. No existe, por lo tanto, una sola definición y para siempre de lo que significa hacer política. Los diferentes significados obedecen a las transformaciones que la raíz *polis* (*politeia*) ha experimentado en las principales lenguas occidentales; a los usos que diferentes actores le asignan en diferentes contextos; y a las técnicas disponibles para su realización (Dal Lago, 1990; Lechner, 2013a). De ahí la necesidad de situar su definición en coordenadas geográficas e históricas.

Asimismo, la polisemia del término no es sólo una cuestión terminológica, sino que involucra una profunda dificultad de los orígenes de la filosofía política moderna. La noción *Polis* ejemplifica esta “evolución” en el lenguaje político. Ésta refería a “la comunidad de hombres libres; mientras que *politeia* hacía referencia al estilo de vida público en el ámbito de la *polis*. Con el paso del tiempo, la primera sería transformada a algo parecido a la “comunidad política” en el sentido universal, y la segunda referirá a los “ciudadanos”. Las nociones de *polis* y *politeia* describen así una “*polarización originaria*, entre el ideal de la comunidad, un “nosotros”, en el que la actividad crearía su propio espacio autónomo, sin la posibilidad, ni la necesidad de mediaciones, y la efectividad de un poder que, a partir de la fundación de la comunidad, sustrae de ésta la autonomía, por el bien de ella, para fines superiores (Dal Lago, 1990: 167-171).

Los dos polos se involucran en este momento fundacional. A partir del momento en que *la política* nace de la presencia y el interés común de los sujetos tiende a cristalizarse, a convertirse en un objeto, en poder, en el fundamento del *arte regio* o de lo posible. En esta polarización originaria, el sujeto y el objeto de *la política* se involucran y se diferencian; en consecuencia, la terminología política se torna ambigua: *politeia* y *arte regio*, *política* y *policía*, *institución* y *acción*, no pudieron existir por separado. Esta dependencia originaria ha atravesado la filosofía política moderna y llega hasta nuestros días (Dal Lago, 1990).

Con el iusnaturalismo moderno, el presupuesto filosófico del Estado moderno liberal expresa dicha polarización originaria en el paso del estado de naturaleza (condición no política) al estado civil (situación política) mediante el *contrato social*. Hobbes, Locke y Rousseau, representantes del iusnaturalismo moderno consideraron que, en principio, existe un sujeto irracional, “bueno” o “malo”, con intereses y pasiones, pero una vez establecido el pacto o contrato social, la razón y la utilidad es encaminada al bien común. El objetivo del contrato sería, entonces, proteger a los asociados y permitir el ejercicio de la libertad civil. El hombre pierde así su libertad natural, pero, a cambio, obtiene su libertad civil (Hobbes, 2014 [1651]; Locke, 1997 [1689-1690]; Rousseau, 2007 [1762]).

Estos principios han delineado a la *política liberal moderna* de manera sustancial, general y abstracta, definiéndola como una serie de prácticas humanas, en las que reside un saber específico orientado a la práctica del gobernar o ser gobernado. Se busca, desde esta perspectiva, gobernar a los pueblos para la conservación y disfrute de la vida, con el objetivo de que los sujetos comunitarios alcancen la realización de sus potencias humanas.

[*La política*, se trata de] un saber acerca de la convivencia humana normativizada y garantizada por una autoridad común; ese saber se expresa en máximas, aforismos, sentencias o tratados, cuyo objeto principal es la comprensión de la naturaleza de la convivencia de los seres humanos. En este nivel, *la política* formula enunciados acerca de la acción de los muchos reunidos, en relación consigo mismos en tanto unidad, y en relación con esta unidad frente a la unidad de otros. También en este nivel de ser un saber, *la política* abarca los enunciados indicativos de la acción, no referida a un sujeto en particular sino a la convivencia unificada de los muchos; abarca, entonces, las recomendaciones de la acción prudente y de la buena conducción gubernativa (Ávalos, 2002: 12).

En este tipo de saber, fundamentalmente práctico, se han privilegiado dos posiciones: la búsqueda de la *prudencia*, entendida como una virtud de quien gobierna o el objetivo de conseguir el buen funcionamiento de una “máquina”. Esta segunda acepción es la que ha dominado y se ha expandido. *La política*, de la mano de la racionalidad utilitaria, ha sufrido un desplazamiento conceptual que la reubica como un saber de carácter meramente técnico, uno de los sucesos más significativos en *la política moderna*. La tecnocracia orienta las decisiones políticas en los Estados modernos, siendo una de las más claras expresiones de la racionalidad instrumental en *la política* (Ávalos, 2002; Lechner, 2013a, 2013b).

Entre los precursores de la teoría tecnocrática se encuentran F. Bacon, S. Simon, A. Comte, y T. Veblen, J. Burnham. Cada uno de estos pensadores, más allá de sus divergencias y contextos desde donde se enunciaron, impulsaron una idea común: la identificación de una élite del conocimiento que debe de ocupar el poder político para beneficio de toda la sociedad (Valencia, 1995). Aunque la noción de tecnocracia no está exenta de ambigüedades en relación a la identidad de sus actores, las prefiguraciones históricas de la misma, y la naturaleza del *kratos* del que son detentadores los especialistas, en las sociedades modernas, se refiere, en términos generales, al ejercicio de poder de técnicos especializados en economía o administración, que privilegian la implementación de soluciones eficaces por encima de otras consideraciones ideológicas y políticas.

En México, la reorganización del capitalismo de finales del siglo XX definió el rumbo de las instituciones. En los proceso de liberalización y apertura del régimen político, un grupo de tecnócratas asociados al gobierno de Miguel de la Madrid desempeñaron un papel importante entre los años 1982 y 1988. Los tecnócratas ya estaban presentes desde la década de los años sesenta como una minoría en el gobierno mexicano, pero fue en las últimas décadas del siglo XX cuando comenzaron a dominar posiciones importantes en organismos con mayor responsabilidad en la asignación de ingresos federales a los problemas económicos y sociales.³⁸

³⁸ Para Ai, el tecnócrata mexicano se ha caracterizado por ser un individuo cuyo nivel educativo, disciplina de especialización, experiencias en el extranjero, y experiencias profesionales, lo llevan a ponderar el uso de conocimientos especializados para resolver problemas sociales, considerando que la administración eficiente es la clave para que el Estado solucione dichos problemas, asumiendo que existen soluciones burocráticas

Estos cambios terminaron por imprimir a *la política*, en términos globales, un carácter elitista y estatista de manera que hoy en día prevalece la idea de que se trata de una actividad propia de los gobernantes, políticos y dirigentes, en la que los ciudadanos y grupos subalternos no participan o lo hacen marginalmente. Es decir, *la política* ha sido identificada con las actividades que se desenvuelven en el ámbito estatal (los espacios de gobierno, los parlamentos, los partidos políticos y las elecciones). *La política* se ha remitido al Estado nacional, soberano y territorialmente delimitado (para destruirlo, dirigirlo o coparlo), como parte del imaginario político de la modernidad (Lechner, 2013a; Roux, 2002).

Esta centralización de derechos, administración, economía y del poder es legitimada, finalmente, por una dirección civil y moral o una hegemonía cultural y política mediante un conjunto de instituciones. Esta ideología abarca desde el arte hasta las ciencias, las definiciones del mundo entre todas las capas sociales y funciona como dirección ideológica de la sociedad. Se extiende desde la filosofía hasta el folclore de un periodo determinado. El aparato encargado de difundir la ideología dominante se constituye por las organizaciones escolares o religiosas, la prensa o los clubes (Gramsci, 1970; Lechner, 2013).

Así, la centralización de *la política* se ha valido de la exclusión de una buena parte de la población. A pesar de que la libertad natural, la igualdad entre los hombres, la voluntad y la razón dieron origen a la comunidad política moderna, el ejercicio de *la política* siguió dependiendo de la superación de las exigencias propias de la reproducción material de la vida. Las condiciones de la ciudadanía y la participación política se fueron asociando en el discurso liberal con la propiedad: “anclada en la socialidad abstracta del mercado capitalista, y la comunidad civil moderna hizo a todos los individuos, miembros del Estado, pero no a todos partícipes de la política” (Roux, 2002: 238).

Pensar *la política* en América Latina, exige identificar sus avances y retrocesos, considerando las especificidades de cada región. No obstante, en términos generales, en las últimas décadas observamos un contexto general, marcado por la tendencia recesiva de la economía mundial y la transición hacia las políticas económicas neoliberales (Adelantado y

para la mayoría de estos problemas (Ai, 2010 [1983]: 98).

Scherer, 2008), en el que los diferentes países de la región retomaban el camino a la democracia. La hegemonía político-ideológica del modelo liberal democrático colocaría al mercado y a la democracia como principios orientadores de la economía y *la política*, respectivamente, lo que ha provocado grandes y desfavorables efectos para la economía y los derechos de los latinoamericanos.

Mucha tinta se ha empleado para describir y discutir los efectos del neoliberalismo en la América Latina. Dado que no es el objetivo central de esta investigación, me conformaré con retomar algunos de los principales elementos, que abonen a visibilizar los efectos “despolitizadores” del neoliberalismo.

En primer lugar, América Latina es una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo. A partir de la crisis de 1982, se puede hablar de una reducción progresiva de la protección social a través de la adopción gradual del paradigma de bienestar residual, que establece como eje de producción y distribución del bienestar social al mercado, basándose en la agenda elaborada por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Aun cuando las consecuencias han sido diferentes en las naciones de Latinoamérica, las evidencias demuestran que se trata de un enfoque inadecuado para el “manejo” de la desigualdad social, la exclusión y la pobreza (Barba, 2009: 51).

En términos económicos, la intervención estatal únicamente se justifica para garantizar un contexto macroeconómico estable, ya que éste se considera el factor fundamental en el ingreso al mercado. Bajo esta orientación, la ciudadanía ha sido eliminada de las agendas gubernamentales de la región, interrumpiendo acciones que promuevan la universalización de derechos básicos. Mientras que en el apogeo del keynesianismo se daba prioridad al combate del desempleo y a dinamizar la demanda y la paz social (dando como resultado lo mejor que el capitalismo ha sido capaz de dar en materia de derechos civiles, políticos y sociales), una vez cerrado el “paréntesis keynesiano” estos temas se han alejado del debate institucionalizado y la situación es cada vez peor (Barba, 2009).

La política social se restringe a garantizar a los más pobres los recursos mínimos, para la subsistencia, para que cada uno pueda aprovechar las “oportunidades” que brinda el mercado. Las políticas sociales promovidas por el BM y el BID se caracterizan por su perfil transnacional, que contrastan con el papel que el Estado ocupaba en otros tiempos con respecto al bienestar social. Estas políticas pueden considerarse como *deslocalizadas* y de

carácter *residual* al ser dirigidas a ciertos grupos excluidos del mercado. Éstas, lejos de promover la extensión de la ciudadanía, terminan generando círculos viciosos en donde la desigualdad se institucionaliza, se debilita la ciudadanía social, y se favorecen al clientelismo político y el asistencialismo (Adelantado y Scherer, 2009; Barba, 2009). A estos efectos se le suman otras grandes problemáticas, en materia de derechos, en el contexto de la mundialización neoliberal (véase Figura 13).

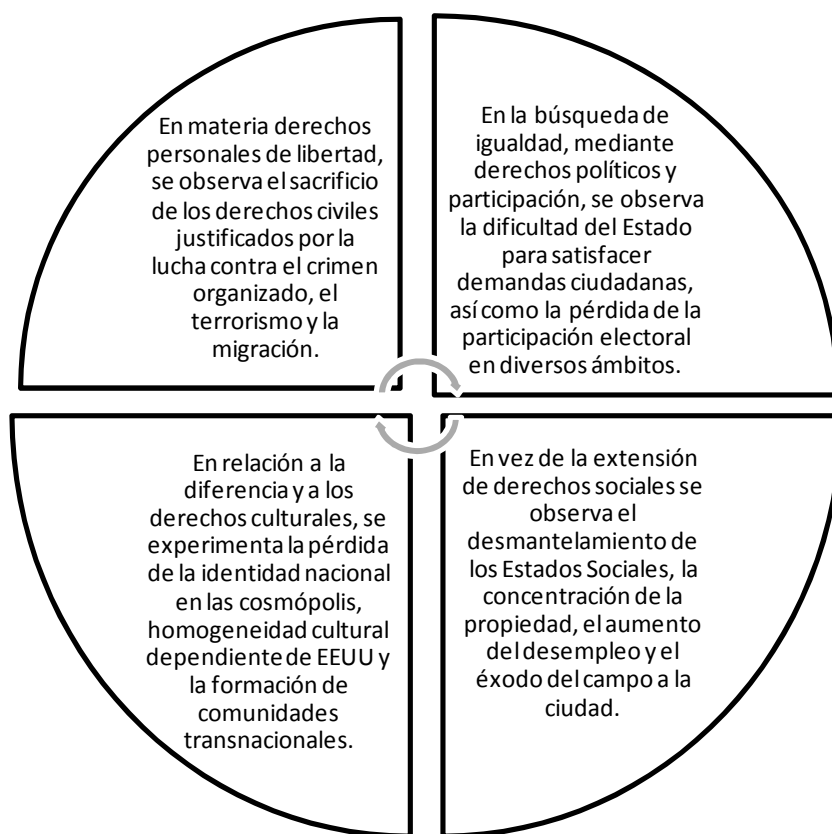


Figura 13. Deterioro de Derechos en las Últimas Décadas

Fuente: elaboración propia, con base en Monedero, 2013.

Los cambios señalados por Monedero, apuntan a la redefinición de los Estados nacionales. Si consideramos, por ejemplo, que la soberanía, entendida como la existencia de un mando único, exclusivo y supremo sobre un territorio, ahora es compartida con otros actores que operan en la legalidad y en la para-legalidad, se deduce que el monopolio de la decisión política, es decir la decisión última sobre la definición de la relación amigo-

enemigo (hacia dentro y hacia afuera) y sobre las leyes que rigen la comunidad política se encuentra compartido, lo que justifica la necesidad de repensar las transformaciones de las instituciones estatales en relación a *la política* (2013).

Ciertamente, un análisis de la reconfiguración de los Estados implicaría, al menos, analizar algunos de sus componentes principales, tales como: la forma de autoridad soberana instituida como hegemónica; los procesos a través de los cuales un pueblo se unifica para pensar sus múltiples diferencias formando un “nosotros” frente otras unidades poblacionales; y un principio de demarcación respecto al exterior que incluyen tres factores: la guerra, la paz y el comercio (Ávalos, 2009). No es el espacio para profundizar en estos ejes, pero es conveniente señalar que con la mundialización atestiguamos la mutación del significado de la organización estatal y de sus funciones (Monedero, 2013) lo que inevitablemente se traduce en una reconfiguración en el vínculo entre Estado-sociedad.

De estos cambios estructurales se derivan cambios de carácter global en la *política contemporánea*. Por un lado, tenemos la reorganización general de la *espacialidad de la política* expresada en las conexiones entre las diferentes escalas en que se desenvuelven los fenómenos políticos, la redefinición de las fronteras, la transformación de las distancias y, por otro lado, la tensión entre cambio y continuidad de la *política contemporánea* caracterizada por estar atada a un “presentismo” y la contingencia; el aprovechamiento de las oportunidades del momento y la ausencia de proyectos políticos a largo plazo (Galli, 2002; Lechner, 2013b).

Más allá de todos estos procesos y mutaciones en el ámbito de la política económica y la política social, el neoliberalismo implica un proyecto ideológico-cultural vinculado a la naturalización de *lo social* bajo una lógica mercantilista. Es decir, establece la mercantilización de la vida como principio organizativo de la vida social y una configuración de la subjetividad social profundamente “antipolítica” (Lechner, 2013b). La cultura en el neoliberalismo se apoya en una lógica del mercado para imponer una cultura del consumo, donde toda actividad humana parece ser secuestrada (Miyagui, 2009), y donde los ciudadanos son pensados como consumidores.

Este “secuestro de la política”, se encuentra asociado al predominio de la razón instrumental en la *política moderna* expresado en la técnica sobre *la política* y en la subestimación y erradicación de criterios éticos y morales en las decisiones políticas. En un

sentido más sustancial he señalado la forma en que algunos de estos procesos se han desplegado en México, particularmente, y América Latina en términos generales. El reconocimiento de estas tendencias históricas de *la política*, han influido en el posicionamiento ontológico, epistemológico, axiológico y metodológico en esta investigación. En lo que resta del capítulo abordo estas cuestiones.

Hannah Arendt y Karl Schmitt son dos autores clave para repensar *la política*. Arendt, sitúa una buena parte de su pensamiento político en la acción, atendiendo los problemas irresueltos de *la política*, la libertad y la imprevisibilidad que los constituye. En este esfuerzo va más allá de la filosofía política para mirar lo temporal y lo contingente. En esta perspectiva, *la política* se localiza en el espacio que se da entre la pluralidad de los hombres, sugiriendo que siempre que dos personas se reúnen surge entre éstas un espacio que las une y a la vez las separa. Cada uno de estos espacios tiene su propia estructura, que cambia con el tiempo y que se da a conocer en lo privado: en los usos, *lo social* y las convenciones, y en lo público: a través de leyes, constituciones, estatutos y similares (Arendt, 1995).

Para Arendt, en su concepción de *la política* no se tiene por fin la libertad, sino que ésta es parte constitutiva de la misma. La actividad más importante para el ser libre se ha desplazado del actuar al hablar, del acto libre a la palabra libre. La libertad de expresar opiniones, el derecho a escuchar las opiniones de los demás y ser escuchado todavía constituye para nosotros un componente inalienable de libertad política. Así, la libertad de acción es considerada como fundacional, dado que representa el comienzo de algo, por lo cual en el hecho de poder comenzar reside el significado político de esta libertad. La libertad misma es algo político, no el fin supremo de los medios políticos (Arendt, 1995).

Siguiendo esta perspectiva, en un sentido óntico (relativo a la existencia en sí de las cosas) *la política* se torna un campo particular de la actividad humana y en un sentido ontológico (relativo a la esencia de las cosas) se refiere al momento de institución del espacio público. Éste último se trata de un espacio “milagroso” y único que no puede perpetuarse y debe dar lugar a otra política (acotada al diálogo y el actuar). A esta concepción de *la política*, “a la griega”, entendida como el diálogo y la acción de los hombres en el espacio público, se le suma otra concepción, “a la romana”, en la que recupera el acto de la fundación. La expansión de espacios públicos permitiría preservar los

ámbitos de libertad para los hombres, los cuales requieren algún tipo de institucionalización (Arendt, 1995; Retamozo, 2009).

En relación a *lo político*, Schmitt introdujo categorías y movimientos conceptuales para pensar *la política-lo político* y el orden social. Para este autor, ha sido un error identificar *lo político* con lo estatal, argumentando que, por un lado, se trata de una confusión teórica que supone asimilar una categoría abstracta —*lo político*— a una forma histórica de la unidad política —el Estado nacional— y, en segundo lugar, las transformaciones históricas operadas en el Estado moderno, con el quiebre del Estado liberal y el ascenso del Estado corporativo —“el Estado total”— advertían sobre el fin de la época de la estatalidad, del Estado como titular del monopolio de la decisión política (Schmitt, 2009; Roux, 2002; Retamozo, 2009).

El criterio central que definiría *lo político* para Schmitt, por lo tanto, no sería el Estado, sino la distinción amigo-enemigo. *Lo político* refería, entonces, cierto grado de intensidad de una unión o de una separación, de una asociación o de una disociación entre hombres en el ámbito de lo público (Schmitt, 2009; Rhina, 2002). El conflicto, en este sentido, no es un fenómeno anormal, *anómico* o excepcional de la vida social, sino un efecto ineludible de la acción libre y de las diferencias insuperables que caracterizan al mundo humano. Cualquier conflicto es potencialmente político, permitiendo incorporar en *la política* confrontaciones externas a lo estatal y usualmente consideradas “no-políticas” (Ávalos, 2002; Roux, 2002; Serrano, 2002).

Las fuentes del conflicto, desde esta perspectiva, son diversas: la desigual distribución de los recursos sociales, la pluralidad de concepciones del mundo y los sentidos que guían las acciones son algunas de las principales. El conflicto político, para Schmitt, se localiza en las condiciones que hacen posible la aparición y consolidación de una esfera pública, ya que es ésta la que imprime a la enemistad su carácter político (Serrano, 2002). En este sentido, la forma en que los sistemas políticos logran encaminar el conflicto y el consenso, es un eje importante de análisis para pensar el orden y el cambio social.

Aunque en la decisión estatal es central el orden al interior, desde el pensamiento schmittiano, “la política real” operaría únicamente hacia el exterior, en relación a otros Estados. En el interior del Estado existiría únicamente *la policía*, es decir, la administración de las cosas a partir de un ordenamiento jurídico y los mecanismos disciplinarios para

anular el conflicto (sin más legitimidad que la que le otorga el propio Estado). La única posibilidad de encontrar política genuina en el interior de las fronteras del Estado podría ubicarse en periodos de guerra civil, allí la lógica amigo-enemigo se inscribiría dentro del territorio, instituyendo fugazmente *lo político* (Schmitt, 2009; Retamozo, 2009).

En suma, en estos aportes, desde dos perspectivas disímiles, encontramos movimientos conceptuales para pensar la *política contemporánea*. El primero es la *contingencia* del orden social, y el segundo es la necesidad de pensar el momento de *institución* de ese orden. Pensar el carácter irreductible de lo conflictivo en *la política*, de la contingencia del orden y la posibilidad de refundar total o parcialmente el mismo resulta una tarea fundamental en momentos históricos en el que asistimos a pensamientos políticos que buscan anular estos principios.

El conflicto político se convierte en un factor de estabilidad y desarrollo del orden civil cuando se encuentra controlado por el sistema institucional que compone dicho orden. De lo que se trata en la práctica política no es de suprimir o reprimir el conflicto sino de representarlo en el interior de un orden institucional que garantice la integridad física y moral de todos los participantes (Serrano, 2002: 31).

Para Serrano (2002), es necesario contar con un criterio cualitativo —diferente a la intensidad del conflicto— para distinguir diferentes tipos de conflictos. En la misma teoría schmittiana, se distingue entre el enemigo absoluto y el enemigo justo; el primero refiere a quien se encuentra fuera de toda ley y con el que no se tiene nada en común, mientras que el segundo es visto como el adversario con el que se comparte un orden normativo, el cual permite regular las hostilidades. Desde esta óptica, al primero solo queda la posibilidad de matarlo, mientras que al segundo puede combatírsele o, incluso, negociar con él. Esto nos conduce a la interrogante sobre la forma en que se debe analizar el conflicto.

El conflicto es para muchos autores la fuente de su pensamiento político, sobre todo si entendemos la *política democrática* como una forma instituida de procesar los conflictos sociales (Lechner, 2013a). Desde el pensamiento radical de la *política democrática*, encontramos una fuerte crítica al pensamiento político liberal, que apoyado en la lógica del consenso y la pluralidad, busca anular el conflicto de la vida social y política, y en este sentido esconden una visión anti-política (Mouffe, 1999; 2007). En suma, repensar la

centralidad del conflicto y el antagonismo es un desafío para la *política democrática*, pues lejos de que estos erosionen sus bases, representan una condición de su misma existencia.

Mouffe define *lo político* como la dimensión del antagonismo, constitutiva de las sociedades humanas, y a *la política* como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando así la coexistencia humana –en el marco de la conflictividad derivada de *lo político*. A partir de esta definición, señala la necesidad de pensar las cuestiones políticas más allá de decisiones técnicas que requiere tomar decisiones entre posiciones en conflicto. Desde el pensamiento liberal se ha ignorado la construcción de *identidades políticas*. Sin embargo, es en esta distinción nosotros/ellos donde reside la posibilidad de formación de *identidades políticas*, que eventualmente pueden convertirse en el espacio del antagonismo (2007).

La propuesta de esta politóloga belga es encontrar la forma para que la legitimidad del conflicto sea una forma que no rompa la asociación política o el punto común entre ambas partes en conflicto. Ésta recibe en nombre de la *política agonista*, la cual permite la permanencia del carácter conflictivo del antagonismo y, al mismo tiempo cierta “domesticación” del mismo.

Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigas que no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes. La tarea de la democracia es transformar el antagonismo en agonismo. Es por eso que “el adversario” constituye una categoría crucial para la política democrática (Mouffe, 2007: 26).

Desde esta perspectiva, la relación amigo/enemigo, se relativiza y puede ser concebida como una de las posibilidades en que pueden derivar algunos antagonismos (Mouffe, 2007). Asimismo, se abre la posibilidad para pensar el carácter contingente y conflictivo de *la política*, así como también los proyectos políticos que buscan imponer su hegemonía en el orden social. Lo ontológico de *la política*, desde esta perspectiva, recupera su fuerte vinculación con la construcción de *lo social*, y por ende, con el papel de los sujetos que forman parte de ésta.

Podríamos decir que “la política” se refiere al nivel óntico, mientras que “lo político” al nivel ontológico. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico con el modo mismo en que se instituye la sociedad (Mouffe, 2007: 15).

Más allá de esta distinción fundamental entre *lo político* y *la política*, el pensamiento posfundacional ofrece pistas para interrogar a *la política*. En el de trabajo Oliver Marchart, destacan cinco características principales:

1. La diferencia entre *la política* y *lo político*.
2. La imposibilidad de establecer un fundamento último de *la política* (debilitamiento de su estatus ontológico).
3. Sus pensadores (aquellos que asumen el posfundacionalismo como lente para leer *la política*) adoptan las figuras de la contingencia, la infundabilidad o la incertidumbre como recursos del pensamiento político.
4. En tanto incierta, *la política* es un proceso con final abierto; mientras tanto *lo político*, como momento ontológico, tiene las características de un fundar; no obstante, no es un fundamento único; es un fundar efímero, contingente y parcial.
5. El pensamiento político posfundacional no necesariamente se reconoce como posmoderno, pero sí emerge como una postura deconstructivista y problematizadora en un cierto sentido foucaultiano (2009: 25-55).

Marchart formula la diferencia entre *la política* y *lo político*, tomando distancia del antifundacionalismo posmoderno en el que todo vale, pero coloca en el centro la interrogación de *la política* como ámbito instituido, cuestionando, así, las figuras metafísicas fundacionales como la totalidad, la esencia, la universalidad, y el fundamento. No se trata, a decir de este autor, de borrar del todo estas figuras, sino de debilitar su estatuto ontológico (2009:15). Es en este sentido que nociones como el acontecimiento, la disrupción y la incertidumbre se tornan centrales para pensar los procesos instituyentes de *la política*.

Cabe mencionar que el debilitamiento ontológico del fundamento no conduce al supuesto de la ausencia total de todos los fundamentos, pero sí a suponer la imposibilidad

de un fundamento último, lo cual es algo distinto, pues implica mantener la conciencia, por un lado, de la contingencia y, por el otro, de *lo político* como el momento fundador parcial y, en definitiva, siempre fallido (Marchart, 2009: 15).

Con base en estos aportes seminales, en esta investigación abordo, inicialmente, el nivel óntico de *la política* a partir de prácticas políticas en que he documentado el compromiso político-cultural de jóvenes activistas. Sin embargo, el objetivo último es comprender los procesos en que *lo social* se torna *político y política*.

3.4 ONTOLOGÍAS POLÍTICAS JUVENILES

Las experiencias políticas en las que se involucran los jóvenes expresan el devenir plural del campo político contemporáneo. Son las personas más jóvenes quienes, estando más lejanas de los canales institucionales de participación política —ya sea porque no cuentan con los capitales culturales, sociales, económicos y políticos necesarios; porque no se sienten interpelados por éstos; o porque desconfían de los mismos— imprimiendo cierto dinamismo e innovación a las experiencias políticas convencionales. El estudio del quehacer político juvenil es, por tanto, un camino fructífero de indagación ontológica de *la política*.

Una indagación ontológica puede entenderse como aquella que piensa los modos en que se configura lo dado o bien cómo los procesos contingentes desde los que se estabiliza una forma de lo existente. Esto implica un desplazamiento heurístico, en vez de pensar en el “qué”, se piensa en el “cómo” (Biset y Farrán, 2011). Por otro lado, si consideramos que la variabilidad y la historicidad de las formas políticas, no existe un significado determinado *a priori* sobre las *ontologías políticas* de esta investigación, sino que se presentan como formas posibles de configuración de *lo político* o *prefigurativas* que surgen en el seno de la organización social.

El estudio del comportamiento político tomando como referencia la edad no es novedoso. Tratándose de una categoría central en los ordenamientos sociales, la edad ha sido uno de los ejes sobre los que se ha estudiado una diversidad de fenómenos sociales. Una de las más antiguas preocupaciones ha sido descubrir cómo se transmiten de mejor forma las lealtades y los comportamientos políticos que favorezcan los diferentes

ordenamientos sociales y políticos (Benedicto, 1995). La diversidad de aproximaciones analíticas derivadas de la edad de las personas ha implicado también diferentes abordajes de *la política* y la juventud.

Desde el siglo XVIII, coexisten dos perspectivas que vinculan la edad y el comportamiento sociopolítico. Por un lado, desde una corriente positivista se ha subrayado la importancia de los ciclos de vida y del desarrollo humano, señalando que los incumplimientos o fracasos en los mismos condicionaban las experiencias de cambio social y el desarrollo histórico. Por otro lado, recuperando los aportes de la escuela romántica-histórica se han enfatizado los factores culturales e históricos para comprender la estabilidad social y el cambio, debido a que estructuran la dependencia de una generación, enlazando a sus miembros y separando a las nuevas generaciones (Braungart y Braungart 1986).

Estas dos perspectivas continúan siendo el referente de dos formas diferenciadas de comprender el vínculo entre la edad y *la política*, en general, y lo juvenil y *la política* en particular. Mientras que desde la primera se privilegia el curso de la vida, en la segunda se privilegia las influencias sociohistóricas y las consecuencias de la pertenencia a los grupos de edad. Si bien dichas perspectivas no son excluyentes, se han desarrollado de manera independiente en buena parte del siglo XX (Braungart y Braungart 1986).

La política, estudiada desde el abordaje del ciclo de la vida, ha dado importantes contribuciones. Bajo el supuesto de que a medida que los individuos crecen, experimentan ciertos cambios cualitativos en relación a la fisiología, el funcionamiento cognitivo, los patrones emocionales y las necesidades sociales, ha llevado a algunos investigadores a identificar los caminos característicos del pensamiento y el comportamiento político en las diversas etapas de la vida, revelando ciertos patrones en cada etapa y los cambios en el curso de la vida (Braungart y Braungart 1986).

A comienzos del siglo XX, en una primera oleada de investigaciones, se consideraba a los niños y a los “adolescentes” como personas pasivas en los procesos de socialización política, considerando que la infancia era un periodo en que se aprehendían las lealtades políticas. No fue hasta una segunda oleada de investigaciones, con la convergencia de diferentes movimientos sociales de la década de los sesenta del siglo XX, en que se enfocó

la etapa final de la adolescencia y el comienzo de la etapa de jóvenes-adultos como un periodo de la vida importante (Easton y Hess, 1962; Flanagan y Sherrod, 1998).

La investigación del desarrollo infantil, bajo la influencia de la teoría de Piaget, reveló que, en la infancia existía una dificultad para conceptualizar las nociones políticas, pero también que ya existían en los niños ciertas identificaciones políticas, v.g. el presidente, la bandera, el himno nacional, las cuales, gradualmente, durante la adolescencia, se irían complejizando. Asimismo, se reconoció que la “calidad” del pensamiento político estaría influenciada por diferentes factores: la inteligencia, el marco familiar, el género, la referencia étnica, o la clase social, mientras que la orientación política era influenciada por los grupos de socialización, como la familia, los amigos, los maestros y los medios de comunicación (Adelson 1971).

Una buena parte de los estudios, desde entonces, ha considerado que el tiempo de la transición entre la adolescencia y el mundo adulto es un periodo propicio para el examen de las cuestiones sociales. Los cambios cognoscitivos ofrecen la posibilidad de la generación de una conciencia política y una mayor capacidad crítica; al mismo tiempo que es una etapa en la que se busca la independencia, la identidad formal, la búsqueda de la fidelidad y la búsqueda de la relación entre el yo y la sociedad. Todo esto sería interpretado como cierta predisposición de los jóvenes al conflicto generacional, a la rebelión o a la revolución (Flanagan y Sherrod, 1998).

De esta manera, la vinculación de los jóvenes con temas políticos se convierte en un aspecto importante de la comprensión del comportamiento político. En la actualidad, aunque se reconoce que las primeras etapas de la vida tienen mucha importancia, también hay un consenso en que otras experiencias del sujeto, en cualquier momento de su vida, podrían influir fuertemente en la forma en que se configura su perspectiva sobre el campo social y político (Flanagan y Sherrod, 1998). No obstante, para Braungart y Braungart, una debilidad analítica en los estudios basados en esta perspectiva ha sido la subestimación de las influencias sociohistóricas, y la sobreestimación de las cuestiones individuales de los ciclos de la vida (1986).

Por otro lado, se encuentra el desarrollo del análisis político desde un abordaje generacional, desde el que se pueden distinguir tres significados de *generación*: a) como *linaje* o descendencia, por ejemplo la generación de los padres; b) como *cohorte* o grupo

etario, como la cohorte de 1920, y c) como *generación política* o grupo etario especial que se une para trabajar por el cambio social y político, por ejemplo, la generación de 1960 (Cutler, 1976; Braungart y Braungart, 1986). A continuación, registro brevemente cada uno de ellos, aunque comparto con Longa (2017) que, son los últimos dos los que ofrecen mayor capacidad analítica para los activismos políticos y movimientos sociales; y el último enfoque, particularmente, para los activismos que aquí nos ocupan.

Cabe mencionar que no siempre ha existido una distinción clara entre estos modelos. De ahí que uno de los principales problemas en el uso de estas nociones es que en cada estudio se refiere un conjunto de variables diferentes, y, en ocasiones, no se alcanzan a distinguir las diferencias entre las perspectivas que subyacen en cada estudio. En la explicación sobre los impactos generales de la generación *gap*³⁹ de los sesenta, por ejemplo, siempre se mantuvo en una tensión dos perspectivas, la del *linaje* y la de los *cohortes*. Si bien ha existido un acuerdo de las diferencias generacionales marcadas entre adultos y jóvenes, las explicaciones no siempre han sido las mismas, algunas residían más en el desarrollo psicofisiológico asociada a la maduración y otras en la influencia de factores históricos relevantes en los cohortes (Cutler, 1976).

Tanto el enfoque de los linajes como el de los cohortes han sido fundamentales para el estudio de la *socialización política*. En principio, la *socialización* podría entenderse como el proceso que las personas experimentan desde la niñez y que se desarrolla a lo largo de toda la vida, mediante el cual aprenden normas, valores, códigos del grupo al que pertenecen, en un ámbito de interacción social. Este enfoque dio margen a la realización de investigaciones de desarrollo humano y de psicología política. Estos trabajos consistían básicamente en realizar comparaciones entre los adolescentes más jóvenes y los mayores, a partir de un prototipo de comportamiento individual (Cutler, 1976).

Esta perspectiva decantó en trabajos que se enfocaron en la *socalización política*, considerada como una parte de la adaptación que atraviesa los procesos de *socialización*, aunque no necesariamente específica o separada del resto de aprendizajes. La socialización será política en la medida que consigue explicar una predisposición a comportamientos

³⁹ Por generación *gap* o brecha generacional se refiere a dos formas de pensar el mundo basadas en las diferencias generacionales, entre hijos y padres, por ejemplo, que dificultan la mutua comprensión.

considerados políticos. Dicho de otro modo, la *socialización política* puede ser definida como un conjunto de principios, normas, valores, actitudes, creencias, conocimientos políticos, modelos de comportamiento y tendencias en el comportamiento de los sujetos, vigentes para el sistema político, en particular, y la vida política de su sociedad, en general (Benedicto, 1995: 230; Alvarado, Ospina y García, 2012: 249).

En la investigación sobre la socialización política ha sido importante el énfasis que se ha hecho sobre los agentes de socialización. Particularmente, se ha hecho énfasis en el papel de la familia como transmisora de valores políticos al tener el “monopolio” en la educación del niño en los primeros años de vida; específicamente en el estatus socioeconómico y las prácticas de participación política de los padres y su influencia en el comportamiento político de los adultos jóvenes. Asimismo, la escuela se ha reconocido como una fuente de socialización importante (Brauen y Newcomber, 1977; Cutler, 1976).⁴⁰

En la actualidad, también se reconoce la importancia de cambios en los referentes de socialización modernos y la emergencia de nuevos referentes. La reestructuración de la institución familiar y de los sistemas de educación ha provocado redefinir su importancia en diferentes contextos. Al mismo tiempo, se reconoce el rol protagónico que juegan los espacios de socialización que se configuran en el grupo de pares, a través del cual genera opiniones, ejerce derechos, tramita conflictos y construye puentes de comunicación con otros sectores de la sociedad, como también la fuerte influencia que ejercen los medios de comunicación en la *política contemporánea* (Benedicto, 1995).

En la diversidad de posiciones que han surgido a partir del enfoque de la socialización política destacan tres: 1) las que enfatizan la continuidad del orden; 2) las que subrayan la posibilidad de cambio permanente de los individuos que son expuestos a los procesos de socialización; y 3) las posturas intermedias que buscan dar cuenta de la tensión existente entre la continuidad y el cambio (Benedicto, 1995).

⁴⁰ En las investigaciones sobre socialización política se pueden identificar tres formas de caracterizar el concepto, como proceso, producto y mecanismo (En segundo lugar, como mecanismo, la socialización política “se refiere a las formas de reproducir, mantener y transformar una determinada cultura política, a través de las generaciones (Alvarado, Ospina y García, 2012: 250). Benedicto (1995) coincide, en buena medida, con estos tres últimos aspectos denominándolos: contenidos, etapas y agentes.

Finalmente, se encuentran los estudios políticos apoyados en la noción de *generaciones políticas*. Una *cohorte* se transforma en una *generación política* cuando muchos de sus miembros se dan cuenta de que están obligados a obtener una conciencia de grupo de edad compartida y movilizarse como fuerza activa para el cambio político. En una analogía con el concepto de clase, los *cohortes de edad* representarían la “clase en sí”, y las *generaciones políticas* “la clase para sí” (Braungart y Braungart 1986).

Esta noción pone énfasis en la perspectiva desarrollada por Dilthey y Mannheim, citadas en la primera parte de este capítulo. Según Braungart y Braungart, una *generación política* surge cuando un grupo rechaza el orden existente, se reúne e intenta reorientar el curso de *la política* como su misión generacional (1986). En tal sentido, la noción de las *generaciones políticas* ofrece luz sobre el sentido generacional que los jóvenes le imprimen a su participación en diferentes tipos de activismos.

Cabe decir que se le ha cuestionado a quienes asumen esta perspectiva la marginación del papel de los individuos y las transformaciones que estos experimentan. Sin embargo, para fines de un análisis situado sobre la relación entre colectivos sociopolíticos y la influencia de los procesos históricos, resulta la perspectiva más idónea, debido a que otras perspectivas generacionales más cercanas a la demografía basan su potencial analítico en la selección de muestras en un amplio número de registros sobre diferentes cortes etarios para generar grandes generalizaciones. En suma, la *perspectiva generacional* adoptada debe ser acorde a los objetivos de cada investigación.

El análisis del comportamiento político, vinculado a la edad en la investigación empírica, ha tenido un gran desarrollo en la perspectiva cuantitativa en los Estados Unidos. Sin embargo, no existe metodológicamente una restricción evidente para trasladar estas nociones al terreno de la investigación cualitativa. De hecho, la tradición sociohistórica de la que surge, hace patente la necesidad de hacer énfasis en los sentidos que los actores asignan a sus procesos de constitución política.

Vale hacer mención de que las *generaciones políticas* que se considerarán en este estudio tienen como referente un corte etario. Los activistas entrevistados han tenido, al momento de su colaboración una edad que oscila entre 15 y 30 años. Se procuró que el rango general fuera de un aproximado de 15 años, aunque dado que los registros y las entrevistas sistematizadas fueron realizadas entre 2012 y 2016, estamos hablando de

jóvenes que nacieron entre 1982 y 2001, es decir, de jóvenes nacidos en las últimas dos décadas del siglo XX.

El recorte de edad de los “informantes” de esta investigación tiene un sentido referencial y será, en todo caso, arbitrario, dado que las generaciones están siempre siendo sobrepuestas en una misma línea de tiempo. De tal suerte, la referencia de edad de los jóvenes que han brindado testimonio los sitúa en una condición de contemporaneidad, pero desde la *perspectiva* que venimos desarrollando no se garantiza que constituyan una sola generación.

En todo caso, podrúa plantearse como hipótesis de trabajo que existen una serie de conexiones generacionales en un sentido manheimiano, que gira en torno a las múltiples vinculaciones establecidas en torno a sus experiencias, diagnósticos, idearios y formas de *acción colectiva*. De ahí que, un criterio elemental utilizado en la selección de los “informantes” ha sido su participación en diferentes acciones colectivas y formas organizativas enfocadas al cambio social, en un sentido amplio.

Por cuestiones de método, los colectivos estudiados pueden dividirse en dos grandes campos. Por un lado, el de los colectivos ciudadanos; por otro, el de colectivos que forman recurrentemente parte de una política contenciosa, asociada a los movimientos sociales. Esto nos conduce a pensar en dos *unidades políticas generacionales*. En el transcurso de la investigación, con base en la caracterización e interpretación de los idearios, los actores y las acciones sociopolíticas se busca problematizar dicha distinción inicial.

3.5 JÓVENES, CULTURA Y POLÍTICA

La participación política juvenil se asume en esta investigación como un proceso por medio del cual las personas (jóvenes) interaccionan para “incidir o auto-determinar su existencia en relación con las condiciones de vida sociales y públicas” (Botero, Torres y Alvarado, 2008: 584) estableciendo, así, un vínculo directo entre el sistema político y la sociedad. Desde esta óptica, se ha observado una diversidad de procesos de involucramiento y compromiso político juvenil, sobre el cual resulta necesario señalar algunas precisiones.

Como se ha argumentado en este capítulo, la participación política va más allá de los diferentes espacios dispuestos institucionalmente para ello en las democracias representativas. Las personas participan en un conjunto de arenas políticas diversas y, particularmente, las generaciones más jóvenes tienden a asociarse a formas emergentes de participación política (Norris, 2003). Las acciones colectivas de jóvenes adscritos a diferentes colectivos, que podrían considerarse de redes y movimientos más amplios han sido el referente teórico y empírico en esta investigación. En América Latina, las conexiones entre la participación política juvenil y los movimientos sociales ha sido una de las preocupaciones heurísticas, prestándose especial atención a las acciones colectivas.

Las acciones colectivas son parte constitutiva de los movimientos sociales, dado que se refieren al “hacer”, “poner en movimiento” y “conducir” acciones por más de una persona para conseguir un objetivo. Las acciones colectivas son parte constitutiva de los movimientos, pero no constituyen en sí mismas movimientos, porque no necesariamente se prolongan en el tiempo, ni constituyen redes de acción más o menos organizadas (Cadena-Roa, 2016). La búsqueda por explicar cómo y por qué surgen algunas acciones ha sido incesante, sobre todo cuando éstas derivan en un movimiento social.

En la actualidad, hay un consenso sobre la idea de que las acciones colectivas no surgen de manera “automática” como reacción a las condiciones estructurales tal como se presentaba en visiones estructuralistas y teleológicas. Esto ha exigido abrir el análisis a otro tipo de explicaciones: la disponibilidad de los recursos entre las personas, la capacidad organizativa de las mismas, las condiciones ofrecidas por el contexto, y las identidades construidas en el seno de los colectivos son algunos de los factores analizados por diferentes teorías de los movimientos sociales.

Por lo anterior, he optado por realizar la investigación bajo un enfoque comprensivo de las acciones colectivas políticas de jóvenes comprometidos social y políticamente con diferentes causas. De manera más específica, he optado por una perspectiva cultural para pensar a las actorías juveniles y las acciones colectivas que, ocasionalmente, forman parte de movimientos sociales. Es a través de este enfoque que es posible explicar el papel que tiene la evaluación de las múltiples situaciones en que se encuentran las personas, a partir de las cuales, eventualmente, deciden movilizarse, para cambiarlas o conservarlas, seleccionando o reuniendo los medios adecuados para conseguirlo (Cadena-Roa, 2016).

La idea que subyace en esta propuesta interpretativa es que las *ontologías políticas juveniles* atraviesan fuertemente por procesos culturales. En todas las etapas de la investigación la cultura se ha revelado como un “componente” central de las experiencias participativas y organizativas, y, en consecuencia, del análisis de las mismas. Esto revela la pertinencia de realizar un análisis que ayude a comprender la dimensión simbólica de la movilización social juvenil.

En *El recurso de la cultura*, George Yudice plantea la centralidad de la cultura en la contemporaneidad, expresada en una diversidad de usos y significaciones. Son importantes desde el mercado, pero también desde los actores que promueven tanto la reproducción del orden o el cambio social. Así, en esta obra, Yudice, advierte la necesidad de ir más allá de las definiciones parcelares y esencialistas de la cultura, elaborando análisis culturales que capten el carácter trans-territorial de la cultura en la contemporaneidad.⁴¹ Dicho de otro modo, no se busca hacer apología de supuestas unidades culturales generacionales, sino advertir la presencia de ciertas unidades simbólicas en las que confluyen los jóvenes, en medio de sus complejos procesos de constitución como actores sociales y políticos.

El análisis de la relación entre cultura y política no es nuevo, como tampoco lo son los abordajes que enfocan, de manera más específica, la relación entre cultura y movimientos sociales. En México, el estudio de tal relación ha estado influenciado por dos vertientes: la influencia de la politología y ciencia política anglosajona, promovida en buena medida por el uso de las encuestas; y la reflexión sobre las posibilidades y los límites para la implantación de la democracia en la sociedad latinoamericana, influenciada por los postulados marxistas y gramscianos (Tejera, 2009). Con una menor influencia en México que en otros países latinoamericanos, en la segunda parte del siglo XX, habría que añadir la importancia de las teorías de los *nuevos movimientos sociales*.

Pese a estos desarrollos analíticos, la cultura ha tenido un uso marginal en los andamiajes teóricos. No sería hasta la segunda mitad del siglo XX, en que la cultura iría ganando centralidad en el estudio de los movimientos sociales (Jasper, 2014; Ulrich, Daphi y Baumgarten, 2014; Della Porta y Diani, 2006). La década de los sesenta marcaría un

⁴¹ El lector interesado en una crítica a las perspectivas culturales que devienen esencializaciones de diferentes grupos sociales puede consultar la obra de Grimson, 2011.

punto de inflexión en torno a los debates de la cultura. Las acciones colectivas y los movimientos sociales emergentes en diferentes partes del mundo expresaban, por un lado, los fracasos de los valores de mercado, y, por otro, la emergencia de un nuevo sistema de valores (Della Porta y Diani, 2006).⁴²

En los últimos años, ha existido una aproximación diferente del vínculo entre valores y *acción colectiva*. Se ha cuestionado la reducción de la cultura al plano de los valores y se ha incluido en la definición de cultura a los repertorios o un conjunto de herramientas, hábitos, habilidades y estilos a partir de las cuales, las personas construyen estrategias de acción (Swidler, 1986: 273). En Estados Unidos, la teoría de los encuadres (*framing analysis*) impulsada por Snow, Benford y otros analistas, y la incorporación de variables culturales en diferentes modelos teóricos “estructuralistas” son un ejemplo de la importancia que ha cobrado la cultura en los últimos años.

El enfoque cultural en el análisis de los movimientos sociales aún demuestra diversas tensiones e insuficiencias. A saber: se ha colocado el foco en ciertas dimensiones de la cultura; se ha optado por analizar principalmente lo individual; se parte de una definición acotada de cultura; definiciones amplias de cultura aún tienen un uso marginal; y se continúa reproduciendo la dualidad estructura-agencia. La propuesta analítica de esta investigación tiene el espíritu de contribuir a la perspectiva cultural en el estudio de las actorías juveniles, las acciones colectivas y los movimientos sociales, atendiendo algunas insuficiencias conceptuales identificadas (véase Figura 14).

⁴² Las demandas en torno a la justicia social, los derechos humanos, la preservación del medio ambiente, la emergencia de nuevas formas de hacer política, expresaban para algunos analistas un desplazamiento de valores materialistas a valores post-materialistas.

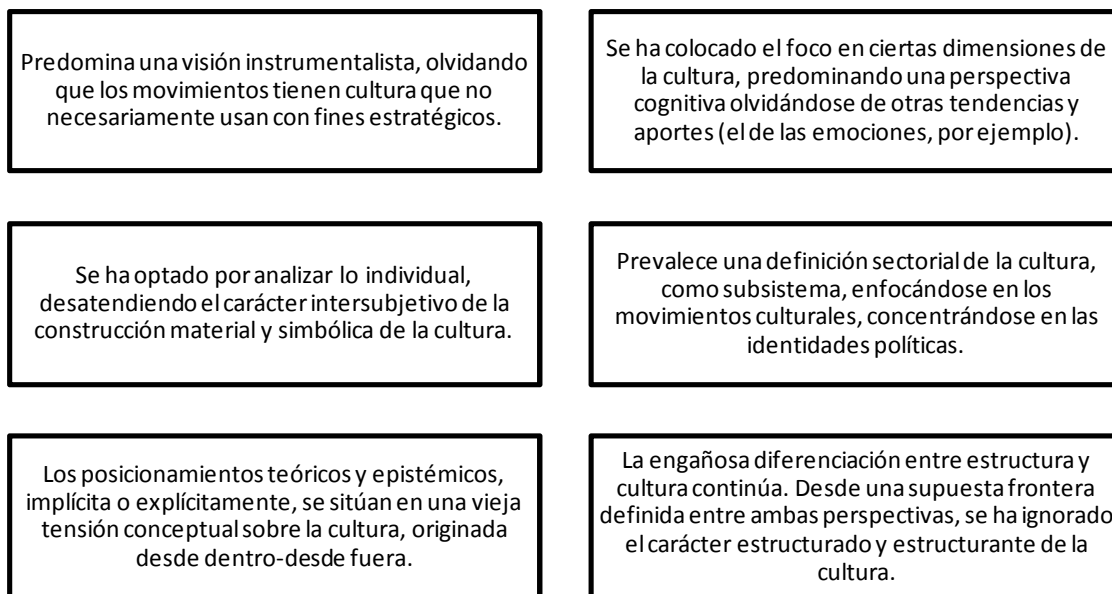


Figura 14. Tendencias en el Estudio de los Movimientos Sociales desde una Perspectiva Cultural

Fuente: elaboración propia, con base en Ulrich, Daphi y Baumgarten, 2014; Della Porta y Diani, 2006; Swidler, 1995.

Para situar este estudio entre las tendencias analíticas contemporáneas es necesario identificar tres perspectivas en el estudio del vínculo entre la cultura y los movimientos sociales. La primera tiene que ver con pensar la cultura como el marco de referencia y condición necesaria para la emergencia de los movimientos sociales; desde la segunda se pretende abordar la cultura interna de los movimientos sociales en relación a las acciones del movimiento, y la forma en que éstas se retroalimentan; y en tercer lugar, la relación entre cultura y cambio cultural como resultado de los movimientos sociales (Ulrich, Daphi y Baumgarten, 2014). En esta investigación se abona sobre todo a las primeras dos.

En tal sentido, se ha propuesto un de tipo interpretativo,⁴³ con el objetivo de analizar el sentido de la *acción colectiva*, en una perspectiva relacional, considerando los actores protagonistas de dichas acciones y las relaciones sociales en que se encuentran inmersos

⁴³ En una definición tradicional de la Antropología, Geertz plantea que el hombre (*sic*) es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considerando que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones que son enigmáticas en su superficie (1993 [1973]: 20).

(Ulrich, Daphi y Baumgarten, 2014; Swidler, 1995). Para tales fines, se proponen dos análisis interconectados:

1. Se caracteriza la diversidad de acciones colectivas, y se ofrece una interpretación de los marcos simbólicos en que se apoyan las mismas (Capítulo IV).
2. Se identifican construcciones identitarias activistas y sus vinculaciones con organizaciones civiles, instituciones municipales, y movimientos sociales (Capítulo V).

3.6 CONCLUSIÓN

A partir de la revisión de las diferentes conceptualizaciones y perspectivas teórico-metodológicas que han alimentado el campo de los estudios de la juventud, se puede concluir que se presentan de divergencias. Entre lo micro y lo macro; entre lo estructural y lo cultural, entre los colectivos y los individuos, se reconocen enfoques que captan las parcialidades de “lo juvenil”: una condición efímera, situada y cambiante. Sin embargo, se reconoce que esto no es exclusivo de este campo de estudios, sino que, como reconoce Pérez Islas, esto es, ni más ni menos, el reflejo de tensiones que atraviesan, en general, las ciencias sociales.

En todo caso, la perspectiva analítica empleada, deberá ser seleccionada en función de las necesidades de la construcción del “objeto” de estudio, y complementada de manera creativa, a manera de resarcir los “huecos analíticos” que se presentan. Bajo estas consideraciones, en este trabajo se recupera una perspectiva “tradicional” en los estudios de juventud: la generacional, desde la cual se pretende retratar la forma en que los activismos juveniles son producto y productores de su historia y su política, reconociendo las influencias de las condiciones históricas y estructurales.

Así, las *ontologías políticas juveniles* sintetizan la búsqueda analítica de esta investigación. Se pretende comprender los procesos de constitución como sujetos sociales y políticos de jóvenes organizados en colectivos, como un camino de indagación que permite visibilizar transformaciones políticas más amplias. Dada la central de la cultura en las acciones colectivas, se concluye que es preciso comprender los sentidos y usos que se le asignan a ésta, a partir de una perspectiva cultural de los activismos juveniles,

específicamente a partir del abordaje de las acciones colectivas y los *marcos de acción colectiva* que subyacen en las mismas.



CAPÍTULO IV. ACCIONES Y MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN EL CONTEXTO SANCRISTOBALENSE

4.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordo la dimensión simbólica de las acciones colectivas emprendidas por los activismos sociales y políticos juveniles. En un primer momento, realizo una aproximación a dos nociones que permiten captar la vinculación existente entre las acciones y los *marcos simbólicos* que subyacen en éstas, me refiero a los *repertorios de acción colectiva* y a los *marcos de la acción colectiva*. Dos rutas que teóricamente han orientado esta indagación.

Recupero una noción clásica de *repertorio de acciones colectivas* acuñada en el campo de estudios de los movimientos sociales para enfatizar al carácter histórico y acumulado de rutinas que los actores sociales utilizan para exigir el cumplimiento de sus demandas. Pero, para fines de este trabajo –y considerando las históricas dinámicas entre movimientos sociales y Estado en México– recupero dicha noción en un sentido amplio, en el que se incluyen acciones que expresan un conflicto abierto entre grupos de la sociedad y el Estado, acciones que no necesariamente expresan un antagonismo y acciones colectivas de grupos que, pese a manifestar cierto antagonismo, mantienen negociaciones con alguna institución del Estado.

Por otro lado, se argumenta que los jóvenes activistas realizan interpretaciones sobre diferentes situaciones que les aquejan y, con base en estos, emprenden acciones para procurar cambios sociales. Dicho de otro modo, se asume como premisa de esta investigación que los problemas no son algo que existe de manera externa a las personas, sino que determinados fenómenos son interpretados como problemas por los mismos actores (Della Porta y Diani, 2006: 65). Se trata, en este sentido, de un conocimiento

producido colectivamente en el cual las emociones y la moralidad no están exentas, como tampoco la racionalidad con base en evaluaciones medios-fines.

4.2 ACCIONES Y MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Dos dimensiones que han orientado, de principio a fin, esta investigación han sido las acciones colectivas desplegadas por los actores sociales y el sentido que subyace detrás de estas acciones. Evidentemente en la práctica tales dimensiones se sobreponen y se actualizan permanentemente. Sin embargo, por razones de método, conviene hacer una distinción que nos permita ver los matices que acercan o separan diferentes tipos de *acción colectiva*.

4.2.1 Sobre los repertorios de acciones colectivas

Como su nombre sugiere, la *acción colectiva* es cualquier actividad concertada por dos o más individuos que comparten una misma orientación; ésta puede adquirir muchas formas, producto de los acuerdos sobre el qué hacer y cómo hacerlo (Tavera, 2000: 450). Algunas acciones colectivas tienen un sentido racional de conformidad con medios y fines pero no necesariamente todas se explican bajo esta lógica. De ahí la necesidad de que las teorías de la movilización expliquen bajo qué circunstancias las personas deciden organizarse para producir bienes colectivos (Cadena-Roa, 2016).

Tanto en la literatura sobre participación política, como en la de movimientos sociales, se ha venido sosteniendo la idea de que existen dos tipos de repertorios que corresponden a cada uno de los activismos: por un lado se encontraría la participación política convencional y, por otro, la no convencional. A través de la primera, los ciudadanos buscan influir, directa o indirectamente en la democracia representativa a través de la actividad en elecciones, la votación en las mismas, la participación en campañas políticas, la gestión de demandas a través del contacto de representantes elegidos o funcionarios (Norris, 2003).

Por otro lado, se encuentran las acciones colectivas contenciosas que desarrollan los movimientos sociales, las cuales son muy diversas e históricamente han venido

transformándose.⁴⁴ Tilly ha sido uno de los principales analistas que se ha encargado de historizar los *repertorios de protestas*, definiéndolos como el conjunto de rutinas usadas convencionalmente por los demandantes para llamar la atención sobre sus demandas y exigir su cumplimiento. Particularmente se refiere a conductas que se encuentran por fuera de las vías institucionales, que desafían e introducen incertidumbre en las actividades de otros (Tilly, 1978; Tarrow, 1997) e implican cierta permanencia temporal (Cadena-Roa, 2016).

En este trabajo recupero la noción de “repertorios” en un sentido amplio. Existen fuertes razones para abrir la noción de repertorios y pensar más bien en *repertorios de acciones colectivas* o *repertorios de activismo*. Una de las razones más importantes es que los movimientos sociales contemporáneos suelen adoptar estrategias de acción mixtas que combinan tanto una variedad de acciones “tradicionales” como prácticas “alternativas”, “convencionales” y “no convencionales” (Gadea, 2015; Norris, 2003). En México, por ejemplo, el corporativismo que ha constituido al Estado, ha estado muy estrechamente relacionado con la forma en que los movimientos establecen sus demandas y buscan soluciones por vías institucionales y no institucionales (Leyva y Sonnleitner, 2000).

Los cambios producidos en los *repertorios de acción* están vinculados a diferentes procesos. Algunos de los más importantes son: la ampliación hacia la *política del estilo de vida* donde la línea divisoria entre *lo social* y *lo político* se difumina cada vez más; la línea divisoria entre la esfera privada y la esfera pública continúa siendo controvertida; la importancia de procesos de cambios culturales que se ha observado principalmente en los *nuevos movimientos sociales*; la ampliación de *la política* más allá de los referentes del Estado-nación y el papel de las nuevas tecnologías en los activismos políticos (Norris, 2003; Galli, 2002, Lechner, 2013a y 2013b). Los jóvenes han sido muchas veces

⁴⁴ En el periodo pre-industrial eran frecuentemente utilizados los motines, asaltos de viviendas y propiedades, ocupaciones de tierras, incendios, barricadas, bandolerismo, furtivismo en el campo; en el período industrial la manifestación, el mitin, y la huelga, y en el período post-industrial se observan las tácticas disruptivas o provocadoras en respuesta al “excesivo” control o la institucionalización de la protesta, otras más buscan publicidad y propaganda a través grandes marchas, sentadas y ocupaciones, acciones espectaculares, terrorismo, etc.

protagonistas de estos cambios y actualizaciones de los repertorios de acción, por lo cual, es un punto de partida elemental para el análisis de los activismos que realizan.

4.2.2 sobre los marcos de acción colectiva

La cultura en los movimientos sociales no sólo se expresa en un sentido utilitario, como “instrumento” de transformación social por ejemplo, sino que constituye parte de las acciones de los activistas y de todos los actores con los que interactúan. De ahí que he resulta fundamental descifrar algunos componentes simbólicos de la acción.

Un punto de partida epistemológico para tal abordaje es que los problemas no son algo externo a los actores, y el reconocimiento de los problemas no se da de manera automática, sino que se originan de manera de manera simbólica y cultural en las interacciones sociales (Della Porta y Diani, 2006: 65-66). Los aspectos cognitivos nos permiten comprender los procesos de problematización que los actores producen sobre realidades específicas, pero también nos revelan un conjunto de hábitos, “herramientas” o habilidades con las cuales construyen sus estrategias de acción (Swidler 1986: 273).

El enfoque de los *encuadres* (*frame analysis*) o esquemas de interpretación, dado a conocer por Benford, Snow y otros analistas en las últimas décadas del siglo XX ha impulsado esta perspectiva analítica de manera importante. Estos autores, apoyados en Goffman (2006 [1974]), proponen comprender a los actores del movimiento como agentes que participan activamente en la producción y el mantenimiento de significados. A este trabajo de construcción de significados se le ha definido como *encuadre* (*framing*), mientras que a los productos resultantes de este *encuadre* se les denomina *marcos de acción colectiva*; éstos últimos permiten el reconocimiento del mundo y la orientación de las experiencias hacia el futuro (Cadena-Roa, 2005; Johnston, 2005).

Un análisis de las estructuras de interpretación o *marcos de acción colectiva* nos permite capturar los procesos simbólicos que están detrás de la *acción colectiva*. Esta perspectiva se distingue de otras cercanas al constructivismo por definir a los *marcos de acción* no como agregados de las actitudes y percepciones individuales, sino como el resultado de la negociación de significados compartidos entre diferentes personas o grupos.

Los *marcos de acción colectiva* son construidos como un movimiento negociado de adherentes sobre el entendimiento compartido de una condición o situación problemática.

De ésta se deriva una necesidad de cambio, la asignación de responsabilidades y la elaboración de acuerdos para generar acciones que impulsen dicho cambio. Aunque en la práctica, la gente no suele seguir una lógica lineal en la construcción de los marcos, analíticamente es posible hablar de tres partes constitutivas en este proceso: el *marco de diagnóstico*; el *marco de pronóstico* y el *marco motivacional* (Benford y Snow, 2000).

El *marco de diagnóstico* refiere la forma en que un conjunto de personas definen una realidad como problemática, misma que anteriormente había pasado desapercibida, había sido naturalizada, se atribuía a factores naturales o a responsabilidades individuales (Della Porta y Diani, 2006: 74). Vale decir que, la definición del problema no está exenta de polémicas, pues siempre existen actores que buscan imponer su definición o diagnóstico de la problemática sobre el resto de actores.

Un paso fundamental en la construcción de los esquemas de interpretación es la identificación de los responsables de la situación en que se encuentra la población agraviada. La identificación del agravio y los responsables está atravesada por un fuerte componente moral, que se puede caracterizar con fines analíticos en, al menos, dos partes. La primera, como un conjunto de principios de justicia que orientan las acciones de manera explícita, la segunda, como principios que orientan las acciones la mayor parte del tiempo y se presentan en forma de intuiciones que son sentidas en vez de ser explícitamente formuladas. Es del común que más personas se dejen llevar por sus intuiciones morales que por sus principios, los cuales, generalmente, llegan después (Jasper, 2014: 26; Meneses, 2016).

En esta línea argumentativa, Jasper (2014) plantea la noción de *choques morales*, entendidos como eventos o información tan perturbadora que provocan que las personas que no se dedican de tiempo completo a *la política* sean reclutadas con mayor facilidad, dando un fuerte impulso al movimiento (93). Muchas veces la acción política es resultado de la actitud de desesperanza. Posteriormente, los activistas intentan generar transformaciones morales por medio de su propia propaganda, por ejemplo, a través de imágenes alarmantes o historias de crueldad y opresión (125).

En el caso mexicano resulta necesario un estudio que ahonde en las expresiones de estas transformaciones morales de los últimos años. Para Meneses (2016) el sentimiento de agravio es un elemento que es importante comprender, pues es recurrentemente un resorte

de la *acción colectiva*. Si bien los agravios morales no explican, ni determinan del todo a la *acción colectiva*, son argumentos esgrimidos por los actores movilizados en defensa de sus propios argumentos y acciones de defensa, tal como ocurrió en Oaxaca, en el año 2006. En tales protestas y movilizaciones sociales fue recurrente apelar a un sentimiento de agravio antiguo, el cual se desbordó frente a la represión contra el magisterio el 14 de junio.

En el plano internacional, la indignación de amplios sectores de la población que se movilaron en las calles —en muchos casos, por primera vez— revela choques morales que constituyen la acción política. Por ejemplo, la consigna “somos el 99%”, en el que el 1% de la población mundial, está representado por un conjunto de organismos internacionales, Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la hegemonía económica estadounidense y las empresas transnacionales, a quienes se les atribuye la desigualdad económica.

En segundo lugar, más allá de la definición de los problemas y la identificación de los responsables, la búsqueda de soluciones, de construcción nuevas formas de relacionarse, y de ejercer el poder, son desafíos que experimentan los actores sociales. Además de una lógica racional medios-fines, las aspiraciones utópicas, la apertura de nuevos espacios y la imaginación de nuevos escenarios políticos abren la posibilidad de objetivos, que en una primera instancia podrían ser descalificados por las interpretaciones dominantes.

Estos horizontes, que pueden definirse como *marcos de pronósticos*, son diversos. Existen grupos que plantean formas radicales que buscan destruir la dominación capitalista y otros grupos “alternativos” que no necesariamente procuran destruir el capitalismo, sino que buscan formas de adaptación con una perspectiva de mayor justicia distributiva, con proyectos socialmente responsables (Della Porta y Diani, 2006: 77).

Un tercer componente es la motivación y los incentivos que la gente tiene para dar paso a las acciones colectivas. Si bien existe un cálculo medios-fines en relación a los costos que podría implicar una acción, particularmente en el caso de las acciones contenciosas, hay elementos que van más allá de dichos cálculos racionales. ¿Qué es lo que hace que una persona decida involucrarse en las acciones colectivas? La solidaridad y las *identidades colectivas* son un referente importante para rastrear la motivación de los activistas.

En un sentido espitémico y metodológico, la teoría de los *encuadres* ha proporcionado una manera de vincular ideas y construcción social de ideas con factores organizativos y de

procesos políticos, lo que ha dado un giro en el análisis de los movimientos sociales de las últimas décadas. De manera esquemática, los marcos son estructuras cognitivas individuales y esquemas interpretativos complejos que orientan y guían la experiencia individual; son importantes en el análisis de la *acción colectiva* en tanto que son compartidos por suficientes individuos para marcar pautas de comportamiento sociales, más allá de las diferencias idiosincráticas individuales. En este sentido, las “instantáneas” de un *marco* son construcciones metodológicas que permiten, en el mejor de los casos, un inventario de orientaciones cognitivas compartidas, por lo cual es importante distinguir entre dichas “instantáneas” y los procesos de encuadre que se moldean en las interacciones (Oliver y Johnston, 2000: 4-5).

En suma, los *marcos de acción colectiva*, surgidos en las interacciones de los colectivos estudiados; las emociones y los sentimientos; y la moralidad expresada en los *choques morales*, pueden entenderse como parte del “conocimiento” que orienta las prácticas de los colectivos y movimientos sociales. En tal sentido, una perspectiva cultural, en la que se recuperen estas dimensiones analíticas, ha sido fundamental en este trabajo. Así como también ha sido importante no soslayar las múltiples críticas que han evidenciado las deficiencias en el uso de dicha teoría.

Tales críticas realizadas a la teoría de los *marcos* y los *procesos de encuadre*, algunas de las cuales han sido reconocidas por sus impulsores, son relativamente ciertas y se confirman en diferentes trabajos. Se le cuestiona hacer una reducción de la riqueza de los movimientos sociales a las estrategias de reclutamiento (Jasper, 1997:76); de tener una visión demasiado estática (Steinberg, 1998) de convertirse en un cliché para el estudio de cualquier cuestión ideológica vinculada a los movimientos sociales (Benford, 1997), de utilizarlo como sinónimo o sustituto de la ideología, silenciando la relación existente entre los *marcos* y la *ideología* (Oliver y Johnston, 2000) y de la dependencia que se tiene de los procesos cognitivos en desmedro de otras consideraciones más emotivas.

Respecto al desplazamiento de la *ideología* por los *marcos*, conviene recordar sus diferencias. La ideología fue acuñada por el francés ALC Destutt de Tracy en 1796, quien en su obra *Science of Ideas* enfatizaba los sentidos humanos para la verificación del conocimiento y apoyaba la creación de un sistema democrático, racional y científico. El uso del término ideología posteriormente estuvo marcado por tintes peyorativos, siendo

asociado a la burguesía, al marxismo, y otras oposiciones políticas (Oliver y Johnston, 2000: 5-6).

En el siglo XX, la *ideología* se hizo común en la literatura de *la política* y las ciencias sociales, adquiriendo una gran diversidad de significados, en ocasiones contrapuestos. Pese a las diferencias, una definición parece marcar el espíritu del término cuando no se usa peyorativamente, la *ideología* puede ser entendida como “un sistema de significados que empareja afirmaciones y teorías sobre la naturaleza de la vida social con valores y normas relevantes para promover o resistir el cambio social”. Dicho de otro modo, una *ideología* vincula una teoría sobre la sociedad con un conjunto de valores sobre lo que está bien y mal, así como las normas sobre qué hacer (Oliver y Johnston, 2000: 5-6).

Como puede observarse, *marcos* e *ideologías* guardan diferencias y similitudes en cuanto la cuestión de las ideas y los referentes empíricos que tratan. Por ejemplo, refieren a dimensiones diferentes en la construcción social. Por un lado, los *marcos* se refieren a procesos lingüísticos y extra lingüísticos intencionales con los cuales los actores buscan representar los diagnósticos, los pronósticos y las motivaciones del movimiento; por otro, las ideologías, refieren a sistemas enteros de creencias y en las múltiples dimensiones que estas creencias están relacionadas entre sí (Oliver y Johnston, 2000: 8-9).

Pese a las diferencias existentes entre las ideologías y los *marcos de acción colectiva*, hay algunas conexiones a destacar. Los *marcos maestros* expresan de manera más evidente esta cercanía conceptual, es común que los *marcos* provienen de ideologías y, en otros casos, los *marcos* pueden afectar a las ideologías (Oliver y Johnston, 2000; Della Porta y Diani, 2006: 81). Esta conexión ha propiciado que, en muchos casos, se reemplace acríticamente las *ideologías* por los *marcos* se han propiciado en los *marcos maestros*. Sin embargo, no hay que olvidar que los *marcos* son producciones culturales más flexibles, más específicas y genéricas que una ideología, y no requieren un conjunto coherente de principios integrados (Della Porta y Diani, 2006: 81).

Por otro lado, una de las críticas más recientes que se han hecho al enfoque de los *marcos de acción colectiva* se refiere a la dependencia excesiva de la parte cognitiva de la cultura, en desmedro de otras consideraciones que recientemente se ha incluido en distintos análisis de los movimientos sociales, tales como el papel de las emociones y los sentimientos.

Anteriormente, las emociones solían presentarse como opuestas al pensamiento. En la actualidad, está demostrado que las emociones también nos envían señales y nos ayudan a procesar información, evaluar nuestras situaciones y comenzar a formular métodos de acción. Por lo tanto, son un componente de la cultura porque aprendemos dónde y cuándo mostrarlas y cómo denominarlas; su influencia con los procesos de cognición es innegable: las emociones dan vida a narrativas, hacen que nos preocupemos con *identidades colectivas*, nos ayudan a odiar a “los villanos” y tener piedad de “las víctimas”, y a movilizarlos ante diferentes circunstancias que consideramos injustas (Jasper, 2014: 26).

De esta forma, en los últimos años se observa la gradual incorporación de las emociones y los sentimientos en el análisis de acciones colectivas. Las primeras son consideradas como reacciones emocionales breves, inmediatas, espontáneas e intensas en el cuerpo. Las segundas, en cambio, se caracterizan por tener una mayor duración de tiempo e implican tener en mente una idea, articulando la parte emocional, cognitiva y perceptiva, un contexto cultural y socio-histórico, y su durabilidad permite nombrarlos e interpretarlos (Fernández, 2014; Poma y Gravante, 2017).

El análisis de las emociones en el movimiento #Yosoy132 ha revelado la importancia que tiene incluir esta perspectiva en los análisis. En dicho movimiento, las emociones han sido analizadas a profundidad por Fernández, quien señala que: “hubo enojo-indignación, apoyo-solidaridad, surgió esperanza y alegría, apareció también miedo y tristeza, para finalmente devenir en espera todo, esto en un *continuum* emocional, intercalando percepción con emoción, sentimiento, con necesidad y acción” (2014: 13). De tal manera, el estudio de las emociones se presenta como un desafío analítico de las acciones colectivas.

Por tanto, consciente de las limitaciones, pero también de las potencias de los *marcos de interpretación*, en lo que resta del capítulo analizo los *marcos de acción colectiva*. Una aproximación de esta naturaleza implica un análisis de las palabras que usamos, las creencias que tenemos sobre el mundo, las afirmaciones que hacemos sobre cómo es éste, las distinciones que establecemos entre una cosa y otra. El análisis se basa en producciones visuales de activistas y contenidos discursivos de entrevistas, registrados en el trabajo de campo.

4.3 REPERTORIO DE ACCIONES COLECTIVAS

Diferentes estudios de caso sobre la participación de jóvenes activistas han cuestionado el supuesto mito de la apatía política y, al mismo tiempo, han constatado una multiplicidad de formas en que los jóvenes interfieren en la vida pública, desplegando prácticas creativas y autonomías significativas de organización de una diversidad de espacios de interacción política, de producción simbólica, de discusión pública, de participación y resistencia. El número monográfico de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (2014, año 12, número 2); los aportes desarrollados en el marco de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud (RedINJU), entre otros esfuerzos colectivos vinculados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), han ayudado a comprender este mosaico colectivo de experiencias de participación y organización juveniles en América Latina (véase Figura 15).

La politicidad de las acciones colectivas que despliegan los jóvenes chilenos se localiza en la instalación de capacidades de distintas actorías para incidir sobre su propio territorio, en el descubrir de nuevos espacios de intervención, el cuerpo, la propia subjetividad, la subjetividad de los otros, la amistad, el ciberespacio, la esquina, la plaza, cuando se ensayan las viejas y las nuevas modalidades de acción, [...] en la intersección de viejas y nuevas formas de organización, en las múltiples maneras de entender la asamblea, las representaciones y las vocerías; más aun en la conciencia profunda de la necesidad de acciones coordinadas con otros, en el ejercicio crítico de estas mismas acciones colectivas. El lugar de la politicidad está dado hacia sí mismos, en tanto subjetividad; hacia el colectivo de pertenencia, en tanto sociabilidades; y hacia el campo específico de acción, en tanto capacidad de irradiación hacia otros.

En Belo Horizonte, se constató que las formas de participación política contemporáneas se encuentran en: carnavales de protesta en las calles, paseos en bicicleta contra el monopolio del uso de los automóviles, ocupaciones de edificios abandonados con su posterior transformación en centros sociales y hogares colectivos, realización de ferias del libre comercio, construcción de estaciones de radio libres, la creación de iniciativas colectivas de diversa índole, la organización de “días sin

compras”, la organización de poblaciones sin hogar, las luchas en defensa de los derechos de los animales, las luchas contra la prisión y en contra de los hospitales/prisiones psiquiátricos, el bloqueo de las calles en reuniones de los grandes gerentes en las organizaciones internacionales de capitales, el movimiento del *software* libre, el activismo en la web en todo el mundo, pequeños sabotajes contra las grandes “marcas”, las múltiples ocupaciones de los espacios públicos de las ciudades con el objetivo de hacer visibles los problemas y conflictos sociales, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación/información para crear medios de comunicación alternativos y la creación, reproducción y difusión de los bienes culturales de la disidencia, folletos, videos, sonidos, textos, imágenes, etc.

Figura 15. La politicidad Desplegada en Acciones Colectivas

Fuente: Gamboa y Pincheira, 2007:149 / Traducción propia, con base en Ortellado, Ryoky, 2004; Ludd, 2002; Sousa, 2002, 2005, citados en Moreira y Juárez, 2013.

4.3.1 Acciones contenciosas o movimientos de protesta

Jasper (2014) utiliza la noción de *movimientos sociales de protesta* para distinguir a los movimientos que recurren a prácticas en las que los actores se sitúan en una posición abierta de conflicto, lo también se ha definido tradicionalmente como política contenciosa. Aunque en este análisis me he distanciado de la dicotomía que separa rígidamente a las acciones colectivas tradicionales de las novedosas, no es mi objetivo soslayar las diferencias evidentes entre las diferentes acciones.

Asimismo, los *repertorios de acción colectiva* documentados en los movimientos sociales son también diversos y experimentan innovaciones constantemente. Éstos comprenden principalmente las marchas; las tomas de los centros educativos; los paros cívicos; los festivales culturales; los mítines; las jornadas de información en diferentes espacios y modalidades; boteo para reunir fondos; la toma de casetas de cobro de autopistas; el bloqueo de avenidas y carreteras; los plantones en espacios públicos; la elaboración de gráfica política; performances; entre otras.⁴⁵

⁴⁵ De acuerdo al catálogo de LAOMS, los repertorios pueden ser de tipo pacífico —acciones artísticas y simbólicas diferentes, acciones dramáticas, bloqueos, boicots, brigadeo, cadenas humanas, campamentos, caravanas, ciberactivismo, cierre de negocios, desnudos parciales, desobediencia civil, huelga de hambre,

Las protestas en las calles son las acciones que menos costos implican a los activistas y simpatizantes del movimiento, a pesar de que en los últimos años la violencia policial se ha tornado una constante. Las protestas se pueden desarrollar de manera pacífica, pero, dado que en éstas se concentra un conjunto heterogéneo de actores sociales, los desenlaces no siempre son predecibles. Las marchas en las calles de Chiapas son cada vez más constantes, y en los últimos años se ha acuñado entre los medios de comunicación el término “megamarcha”, refiriendo, como su nombre lo indica, a concentraciones grandes o importantes, que generalmente se miden por millones de asistentes.

En lo que respecta al movimiento magisterial, en el año 2013, entre el 16 y el 19 de septiembre del año 2013 se registró un incremento significativo en el número de personas manifestándose. El plantón que los profesores mantenían en el Zócalo de la Ciudad de México fue desalojado con violencia. Esto molestó a muchos ciudadanos y grupos organizados, quienes se fueron sumando a las protestas en contra de las reformas estructurales.

El 27 de septiembre, mientras que en Tuxtla Gutiérrez se realizó la primera “megamarcha” en apoyo a los profesores, al igual que en San Cristóbal de Las Casas, donde diferentes actores replicaron las acciones. El Movimiento Popular Magisterial de los Altos de Chiapas (MPMACH), el Frente de Padres de Familia, estudiantes de diferentes escuelas de educación media superior, superior y de posgrado, la Asamblea Ciudadana del Pueblo de San Cristóbal (ACPSC), la Confederación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica (Cioac), diferentes Delegaciones sindicales, el Frente normalista, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), entre otras organizaciones y ciudadanos independientes encabezaron las primeras movilizaciones.

El 2 de octubre (fecha emblemática por la conmemoración de la matanza de estudiantes en Tlatelolco), a pocos días de que se aprobaran las reformas energéticas, fue el momento cumbre de las movilizaciones magisteriales-sociales, que se extendieron a, por lo menos, 14

etc.— o de tipo violento —agresiones verbales y provocaciones, ataques a civiles, ataques a uniformados, autoagresiones destrucción de bienes privados, destrucción de bienes públicos, retención de civiles, retención de funcionarios, entre otras.

entidades del país. En San Cristóbal de Las Casas se trató de un evento sin precedentes, dada la cantidad de personas que se movilizaron en la ciudad, la cual fue paralizada por algunas horas. En la Ciudad de México, se había desbordado nuevamente la represión policial, y, como suele suceder, el manejo mediático de la mismo fue reducido a las acciones violentas.



Figura 16. Normalistas Durante Protesta del Movimiento Magisterial/Social, 2013

Fuente: archivo.

Cabe mencionar que el plantón, junto a los paros de actividades y las marchas, se ha convertido en una *acción colectiva* recurrente del gremio magisterial.⁴⁶ Este tipo de acciones se han realizado en los últimos años en diferentes ciudades (v.g. en la Ciudad de México y en las capitales de los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas). En el marco del

⁴⁶ El centro la ciudad de Oaxaca, en el sur de México, por ejemplo, ha sido un espacio en el que periódicamente se observan este tipo de manifestaciones: en mayo del 2006, los profesores iniciaron un plantón por tiempo indefinido. El 14 de junio, los cuerpos policíacos intentaron desalojar a los campamentos, detonando el conflicto. En consecuencia, surgió la Asamblea Popular de los Pueblos Organizados (APPO), conformada por un conjunto de más de 300 organizaciones, sindicatos, comunidades y otros sectores de la “sociedad civil” que se solidarizaron con el gremio magisterial.

movimiento magisterial-social, los estudiantes, en general, y, los normalistas, en particular se solidarizaron con los profesores para la realización de diferentes acciones. Una alumna normalista narra la “vida” del plantón como una experiencia que le propició el reconocimiento de una diversidad de actitudes entre los mismos manifestantes.

Desde el primer día nos pudimos percatar como eran las distintas visiones. Mientras que en unas zonas, algunos maestros estaban poniendo volantes, poniendo mamparas y pegaban muchos boletines informativos y resolutivos, otros maestros amanecían con los cartones de cerveza... Eran muy diversos los motivos para ir, encontrábamos maestros que ponían su campamento y después se rebelaban, como que intentaban romper el movimiento (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

A decir de integrantes de la Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas (Cenech), esta experiencia fue cambiando a medida que el tiempo avanzaba, cada día representando un mayor desgaste en diferentes sentidos. Por ejemplo, en términos de subsistencia, los recursos van menguando, lo que obliga a los manifestantes a ir adaptándose a los recursos disponibles. Así lo plantea la misma estudiante normalista.

[Al comienzo] a nosotros no nos tocó estar en calle sino en la presidencia. Al principio, fue un poco desorganizado, fueron de las mejores partes porque eran los momentos en los hasta te dabas tu lujito de ir a comer en restaurant, pagabas tu baño, algunos pagaban su cuartito de hotel para irse a bañar, regresar y todo. [Después] nos teníamos que quedar de vez en cuando en el paro indefinido en Tuxtla por las famosas permanentes. Al principio, todos comprando botellas de agua y la gran contaminación. [Después] a aguantarse porque parecía más cloro que agua lo que venía en los garrafones [llenados por la mesa centralizadora]; de comer pollos asados o pizza, pasamos a comer saladitas con atún o sardina; cada vez llegaba menos el apoyo por parte de la dirección, los directivos iban a dejarnos pan cada dos días; después los directivos fueron desapareciendo (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Como parte de los problemas comunes entre quienes se encontraban en el plantón estaban las enfermedades. Así lo expresa una de las activistas involucradas: “yo estuve internada, otras líderes también, por que se descuida uno mucho dentro del movimiento, se preocupa uno más por otras cuestiones. No ir al baño y cosas así afectan mucho física y mentalmente porque son un desgaste” (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

Por otro lado, las ocupaciones de las escuelas fueron otra modalidad de *acción colectiva* ejecutada por los estudiantes de preparatoria. El 1° de octubre se conformó en San Cristóbal el “Primer Frente Estudiantil de Bachilleres” integrado por alumnos de los planteles 58 y 11, de ambos turnos, del Colegio de Bachilleres de Chiapas (Cobach), quienes en el mismo día de su conformación realizaron una marcha que partió del Sur al Centro de la ciudad. Durante el recorrido, los jóvenes detonaron fuegos artificiales, quitaron propaganda publicitaria de eventos conmemorativos al mes patrio, y anunciaron que participarían en las manifestaciones del 2 de octubre (Portal Reporte ciudadano, 1/11/13; Gómez-Abarca, 2014b, 2015).

Un día después, el 3 de octubre, junto con la ocupación de diferentes escuelas, se dio a conocer la formación de la Coordinadora del Movimiento Estudiantil Independiente (Comei). Ésta estuvo integrada por algunos estudiantes organizados, adscritos a las preparatorias del Estado 1 y 2, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), el Colegio de Bachilleres de Chiapas (Cobach) 11 y 58, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach) y la Universidad Intercultural de Chiapas (Unich) (La foja coleta, 5/10/13). (Véase Figura 17) La Comei se posicionó en un primer comunicado como:

Una organización de estudiantes de diferentes preparatorias y universidades que busca defender los derechos de los alumnos conjuntamente y solidarizarse con el movimiento del magisterio popular para sumar esfuerzos y luchar contra las reformas neoliberales. Estas reformas, perjudican a todos los sectores de la población, pero particularmente a los trabajadores y a nosotros mismos, cuando tengamos que pagar por nuestra educación (Fuente: <https://www.facebook.com/comei.movimientoestudiantil?fref=ts>).

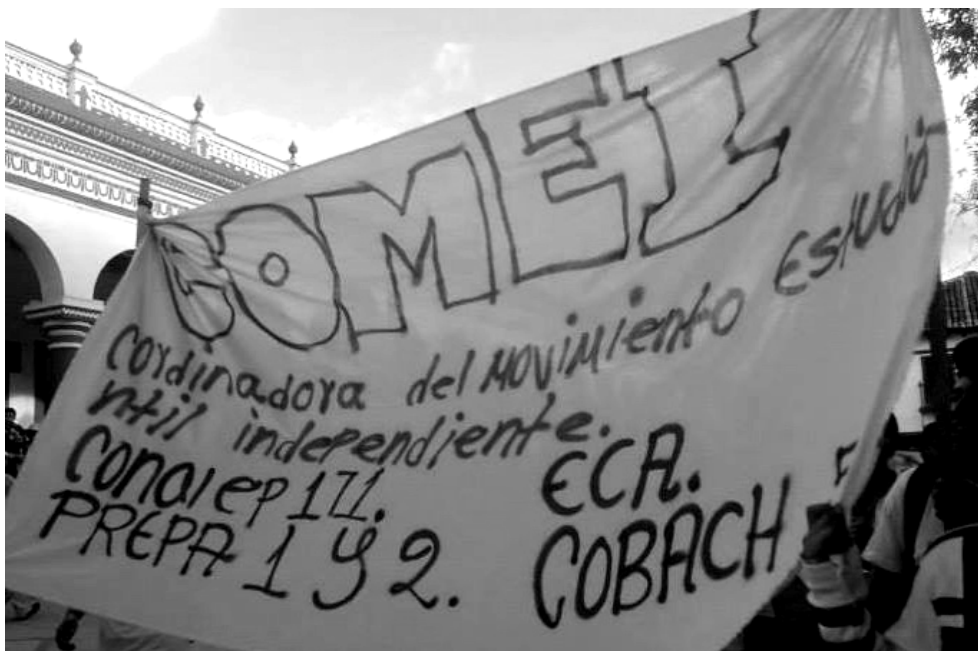


Figura 17. Estudiantes de la Comei Durante Protesta del Movimiento Magisterial/social, 2013.

Fuente: página de Comei en Facebook

Como pudo constatarse, entre la diversidad de sujetos colectivos que forman parte de los movimientos sociales de los últimos años, destacan las organizaciones estudiantiles. La defensa de los derechos en materia de educación, la gratuidad, pero también la exclusión del sistema educativo, ha sido central en la arena de conflicto. No obstante, entre 2012 y 2014, las movilizaciones sociales colocaron, además, otros temas de alcance más amplio, tales como: la democratización de los medios de comunicación; la derogación de las reformas estructurales de corte neoliberal o la exigencia de justicia y aparición con vida de los normalistas de Guerrero, evidenciando así, algunos de los graves problemas que agobian a la sociedad mexicana.

4.3.2 Transporte alternativo

Como en diferentes partes del mundo, ante el incremento exponencial de los automóviles y las dificultades que esto genera para desplazarse por la ciudad, en San Cristóbal de Las Casas el número de personas y organizaciones sociales que promueven el uso de la bicicleta ha crecido. Con el paso del tiempo los paseos en bicicleta, denominados “rodadas”, organizados por diferentes colectivos comienzan a ser más consecutivas y más

nutridas por hombres y mujeres de todas las edades, y también comienzan a plantearse objetivos concretos en materia de políticas públicas municipales.

El fomento del uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo, según algunos de sus impulsores, conlleva diferentes beneficios más allá del plano deportivo, lo que ha despertado el interés de diferentes grupos organizados. Uno de los primeros colectivos que organizaron “rodadas” fue Pedalazo, pero no es el único, pronto surgieron otros grupos. Por ejemplo, ocho mujeres iniciaron su propio proyecto de “rodadas”, adoptando el nombre de Insolentes, sumándose a un grupo nacido en la Ciudad de México con el mismo nombre. Este grupo, cuyo “concepto” es que más mujeres hagan uso de la bicicleta por la ciudad para transmitir la idea de que es un medio de transporte eficaz, de uso cotidiano, se ha extendido hacia el norte, el centro y el sur del país.

El grupo realizaba “rodadas” por la ciudad una vez por semana, y, ocasionalmente, había convocaba hasta sesenta personas, quienes procuraban usar chalecos reflejantes, como parte de la seguridad. Para la fundadora de este grupo, con las rodadas hay algunos logros que tienen que ver con el impacto al ambiente, con los ciudadanos de la ciudad y con algunos funcionarios públicos que parecen mostrarse sensibles al tema.

La semilla que sembramos está dando frutos, pues ya no sólo estamos impactando socialmente a ciudadanos normales que transitamos en San Cristóbal, sino que los funcionarios públicos también se han interesado en este tema, y se han ido sumando a la gente que está sacando su bicicleta, que sale a relajarse un martes por la noche. Se están implementando proyectos en beneficio al ciclista, al respeto en las calles, el respeto vial [y los] motociclistas. Ahorita se tiene un proyecto con vialidad junto con Prevención del delito, precisamente para fomentar el respeto al ciclista en las calles, y también se despliega ordenamiento urbano para destinar espacios para cada vehículo, y también estamos impactando ecológicamente (Kony A. comunicación personal, 19 de agosto de 2014).

Entre las organizaciones que fomentan el uso de la bicicleta se comienzan a buscar estrategias para que los ciclistas cuenten con espacios más seguros para transitar por la ciudad, tales como la construcción de ciclo-vías o ciclo-pistas para hacer más eficiente el traslado en bicicletas y la generación de conciencia social de una cultura en donde se respete al ciclista. Algunas organizaciones consideran que es necesaria una agenda más amplia de movilidad urbana, en el que se considere el uso indiscriminado del automóvil y

sus consecuencias ecológicas, y la urgencia de una reorganización de las rutas de transporte colectivo. Así lo plantea una integrante de Ciudadanos en Movimiento.

En la cuestión ambiental le apostamos a la eco-movilidad, a la bicicleta como medio de transporte, sobre todo en San Cristóbal que es súper chiquito, es incoherente que llegues al centro en automóvil, dejarlo a unas cuadras y si caminas más ya estás en tu casa. Entonces ¿por qué no tomar una bicicleta, caminar, o incluso apostarle al transporte público? Esto lo queremos elevar a un rango de política pública, que se den más concesiones para rutas de transporte, revisar lo de los horarios. Esperamos que se discuta como parte de la agenda pública, [para ello] estamos dialogando con el Secretario de Transporte Público. (Annel. Z., comunicación personal, 20 de agosto de 2014).

4.3.3 Arte y cultura: dos canales para la transformación social

La relación existente entre el arte, la cultura y *la política* se ha abordado de diferentes formas. Desde la teoría de los *nuevos movimientos sociales* se ha colocado a la cultura en el centro del conflicto y del cambio social; en América Latina se ha recuperado esta idea, y se ha considerado a la cultura como arena donde se dirimen conflictos; asimismo, desde los estudios de juventud se ha hecho énfasis en la *culturalización de la política* y la *politización de la cultura*. No obstante estas diferencias conceptuales, en este apartado recupero la centralidad del arte y la cultura en en las estrategias usadas por diferentes colectivos, y en el Capítulo Conclusivo tendré la oportunidad de contrastar los diferentes usos y sentidos con que se aborda la cultura y el arte en las acciones colectivas.

El Colectivo Jovenarte, por ejemplo, surgió entre 2009 y 2010, cuando sus cinco integrantes constituyeron un grupo musical, de tipo rondalla, para trabajar y poder continuar sus estudios. En el 2014 sus integrantes realizaron un diagnóstico de los principales problemas y las carencias que tienen en su barrio, entre los que encontraron: el difícil acceso a la oferta cultural; los bajos índices de escolaridad que tienen los habitantes; los problemas ecológicos; la desatención familiar; el incremento de la inseguridad y el incremento en el consumo de drogas.



Figura 18. Taller de Música en el Barrio del Santuario. Colectivo Jovenarte

Fuente: archivo

El principal objetivo de este colectivo es aprovechar el arte para invitar a más jóvenes a convertirse en *agentes de cambio social* en el barrio en que se localizan (véase Figura 18). Recientemente, han incorporado entre sus metas la incidencia en políticas públicas en materia de prevención de la violencia, lo que los ha colocado en un proceso de aprendizaje colectivo y en relaciones con diferentes instituciones del Estado, organizaciones civiles enfocadas en promover la incidencia en políticas públicas y organismos internacionales.

Tal como en diferentes ciudades latinoamericanas, el arte y la cultura se han convertido en canales privilegiados, a través de los cuales los jóvenes se constituyen como sujetos políticos. Las acciones que realizan los diferentes colectivos y organizaciones sociales, a pesar de las diferencias ideológicas, mantienen puntos de coincidencia en este sentido: el cine, el teatro, los malabares, la lectura, y muchas otras expresiones culturales son pensadas y accionadas como herramientas de desarrollo humano, que permita alejar a los jóvenes de la violencia, desarrollar la capacidad crítica y la reconstrucción del tejido social.

Para ilustrar lo anterior, podemos referir el caso de Hablemos Chiapas, colectivo que incursionó en la radio y el cine con el objetivo de abrir la discusión crítica sobre diferentes temas; Pedalazo, Insolentes y otros colectivos que organizan rodadas buscando un cambio cultural orientado a la movilidad urbana; y Viva Tlaxcala, que asume la cultura y el arte como “herramientas” fundamentales de cambio social.

En el caso de los proyectos que echamos a andar, los trabajamos con la cultura, creemos que es una herramienta no sólo de desarrollo humano, sino que permite a los individuos convivir de una manera más armónica. El arte es un lenguaje que hace que todos convivan en paz. Me refiero con cultura a la música, las canciones en otros idiomas,

teatro, formación actoral, el arte (Darinel B., comunicación personal, 8 de septiembre de 2014).

Como puede observarse, incluso en organizaciones cuyos objetivos son la construcción de ciudadanía y el medio ambiente, la cultura también es uno de los temas transversales. Por su parte, los talleres culturales que se ofrecen en barrios periféricos, las funciones de cine que se ofrecen al aire libre, el fomento a la lectura, pueden entenderse como acciones que democratizan sustancialmente el acceso a la cultura, ante la concentración de actividades culturales en el centro histórico de la ciudad.

4.3.4 Economía local y solidaria

Otra línea de acción de los colectivos que han colaborado en la investigación tiene que ver con el impulso a la economía local y solidaria, la cual puede se puede entender como un conjunto de actividades comerciales, de producción, transformación, comercialización de productos y servicios promovidos colectivamente por diferentes grupos. En éstos últimos se pueden identificar *identidades*, asociaciones, cooperativas, comunidades, y otro tipo de expresiones asociativas que tienen en común mejorar las condiciones de vida individual, pero que también buscan tener un impacto en sus localidades.

Los proyectos de economía local y solidaria, entendido como un circuito de agrupaciones, han venido ganando reconocimiento y terreno en diferentes partes del mundo. Entre los objetivos principales de estos circuitos se encuentra generar una competencia comercial, mediante principios de equidad, solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo, colocando en el centro al ser humano, y cuestionando los procesos de acumulación capitalista a gran escala, que colocan en el centro al mercado, provocando desigualdad, pobreza y exclusión entre quienes no consiguen subirse al “tren de las dinámicas de mercado”.⁴⁷

En este tipo de proyectos se busca incentivar el uso de los recursos materiales y humanos de la localidad mediante diferentes estrategias. En San Cristóbal, este tipo de

47

Véase:

http://www.economiasolidaria.org/noticias/economia_solidaria_una_alternativa_de_desarrollo_local_integral_en_america_latina, consultado el 4 de octubre de 2016.

actividades comerciales son emprendidas diferentes grupos, muchos de los cuales son integrados principalmente por jóvenes. Para ejemplificar estas acciones traigo a colación dos casos concretos que he documentado. Por un lado, la organización Viva Voluntariado realiza diferentes tipos de acciones en conjunto con otras organizaciones para producir objetos de uso diario con productos reciclados, incentivando la elaboración y venta de productos locales (v.g. dulces, mochilas con material reciclado).

El colectivo Raíces, por su parte, tiene como objetivo fundamental la difusión y el mejoramiento de la economía local, estatal y nacional, a través de la realización de eventos en los que se comercializan productos, diseños, servicios, arte y manufactura mexicana; se busca que los emprendedores locales y estatales impulsen sus actividades económicas. Sus acciones se concentran en generar espacios de trueque, compra y venta, incluyente, con una diversidad de productos y servicios de calidad. El colectivo se compone por tres mujeres creadoras, como ellas mismas se denominan, y su organización se define como independiente, autónoma, anticapitalista, y alejada de cualquier tipo de institucionalidad.

4.3.5 Medioambiente y territorio

Entre los denominados nuevos movimientos sociales que surgieron en la década de los sesenta se encuentra el movimiento ecologista, también conocido ambientalista, que busca la protección y defensa del medio ambiente y del planeta. En el centro de las preocupaciones de este movimiento se encuentra la importancia de los ecosistemas y las distintas especies, humanas o no, cuestionando el antropocentrismo que ha caracterizado los procesos de desarrollo modernos.

Las acciones de los movimientos ambientalistas, también denominados verdes, operaron bajo tres ejes temas básicamente: la conservación y regeneración de los recursos naturales; la preservación de la vida silvestre; y el movimiento para reducir la contaminación y mejorar la vida urbana. En las últimas décadas, otras problemáticas han sido incorporadas como eje de las acciones, entre las que se encuentran: la sustentabilidad, el agujero de ozono y el cambio climático. Asimismo, los movimientos se han articulado con otros

movimientos con causas afines: la paz, los derechos humanos, los derechos de los animales, contra las armas nucleares y la energía nuclear.⁴⁸

El movimiento ecologista tiene presencia en México formalmente desde la década de los ochenta. En la práctica, el movimiento se caracteriza por una gran diversidad de asociaciones, de líneas y sub-líneas temáticas, con acciones también diversas. Algunos grupos buscan profesionalizarse, y establecer vinculaciones con las instituciones para tener mayor incidencia en políticas públicas en materia de protección al ambiente.⁴⁹ En San Cristóbal, el papel de los jóvenes en este movimiento se registra como interlocutores de los foros y programas institucionales, y en acciones que emprenden sin ninguna vinculación institucional.

Ninguna de las organizaciones que colaboraron en esta investigación tiene como único objetivo los temas ambientales, pero lo incluyen como parte de sus acciones. Entre las acciones que explícitamente abonan a estos objetivos, encontramos: las actividades de reforestación, los foros interinstitucionales, el reciclaje de productos, las campañas de información sobre la importancia de humedales y las “rodadas” en bicicleta. Aunque no fue el caso de las agrupaciones documentadas, en Chiapas, algunas asociaciones locales o redes de asociaciones, están haciendo un giro en su problematización, integrándose a las luchas por el territorio, uno de los principales ejes de lucha contemporáneos, de cara a los proyectos extractivos.

4.3.6 (Re)construyendo la memoria colectiva y el tejido social

La construcción de la memoria es un proceso fundamental para recuperar la historia de la comunidad, reconstruir los lazos sociales y proyectar horizontes colectivos. El *Museo de la Memoria, una mirada al pasado que nos identifica*, por ejemplo, es un proyecto que tiene como finalidad rescatar las raíces identitarias del Barrio de Tlaxcala, ubicado en el norte de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, y la construcción de la memoria colectiva en este barrio por sus mismos habitantes. El proyecto surgió a través de la idea y gestión de

⁴⁸ Véase: <http://www.revista-critica.com/la-revista/monografico/analisis/285-el-ecologismo-y-los-movimientos-ecologistas>

⁴⁹ Véase: <http://movimientos--sociales.blogspot.mx/2008/12/movimiento-ecologista-en-el-mundo-y-en.html>

diferentes jóvenes chiapanecos, quienes accedieron, mediante concurso, a un recurso estatal del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc).

No sin dificultades burocráticas y retrasos, el recurso finalmente fue otorgado en el mes de marzo de 2014, por lo cual fue en esta fecha en que se comenzaron a realizar las diferentes acciones que darían vida al Museo. Entre las actividades que se tenían contempladas, estaban la realización de fotografías y biografías de personas del barrio que se dedican a oficios “tradicionales”. La elaboración de dulces regionales; la panadería; la palatería; la docencia; la reparación de automóviles; el servicio de rezos, y la elaboración de tortillas, fueron algunas de las actividades “retratadas” en este proyecto.

En un principio, el proyecto pretendió rehabilitar un espacio que fue abandonado, después de haber sido sede de una clínica, para la creación de un museo comunitario que incluiría la exposición los materiales visuales, objetos de uso cotidiano, así como también material impreso de los oficios e historias de vida de los habitantes de este barrio. Este museo se planeó como el lugar en donde los oficios tradicionales fueran reconocidos por la importancia que han tenido en la construcción de una identidad, en la aportación al desarrollo económico de cada familia y, por ende, de la ciudad.

Adicionalmente, en este proyecto se pretendía que los habitantes se apropiaran de este un espacio subutilizado del barrio, y que los habitantes de la ciudad y los visitantes se acercaran a un espacio del cual se conoce poco o nada, a pesar de ser uno de los barrios más antiguos. En el proceso se fue descubriendo que el proyecto tenía potencialmente otras virtudes, como la posibilidad de tejer lazos generacionales basados en la memoria colectiva. Otro de los objetivos, fue el de fomentar la participación ciudadana de niños, jóvenes y de adultos de este barrio para la conservación de este espacio.

Para la ejecución de estas actividades se llevó a cabo una programación de actividades entre las personas que impulsaron el proyecto. La recolección de objetos propios de los oficios, la rehabilitación del espacio que sería la sede del Museo, la programación de entrevistas y fotografías con habitantes del barrio, la impresión de las fotografías y la difusión del evento fueron algunas de las tareas realizadas en el mes de marzo de 2015. En el proceso, los escasos recursos económicos y “humanos” impidieron conseguir todos los objetivos planteados; por ejemplo, el espacio que se pretendía rehabilitar exigía mayores

recursos, ante lo cual se optó por realizar una exposición fotográfica temporal en un espacio comunitario del mismo barrio (véanse Figura 19).



Figura 19. Exposición Fotográfica, Museo de la Memoria.

Fuente: archivo

El día 20 de marzo de 2016 se inauguró la exposición fotográfica en el Salón de Usos Múltiples de este barrio. En un ambiente festivo, acompañado por comida tradicional, música tradicional de marimba y la asistencia de las personas fotografiadas, se dio por concluida la exposición de los resultados de la intervención. No obstante, el material recopilado es una fuente importante de historia oral que se espera sea recuperada en etapas futuras que puedan dar continuidad a un proyecto más amplio, permanente y autosustentable, como el que se llegó a plantear en algún momento.

4.4 MARCOS MAESTROS DE ACCIÓN

En este apartado registro los principales *marcos simbólicos* que impulsaron las acciones descritas líneas arriba. A pesar de las diferencias puntuales a las que refieren los diferentes *marcos*, se ha buscado establecer diferentes tipos ideales que los agrupen, los cuales pueden ser considerados como *marcos maestros de acción colectiva*.

El concepto de *marco maestro* fue acuñado por Snow y Benford (1992) para explicar el agrupamiento de estrategias retóricas de los movimientos sociales durante los ciclos de protesta. Con esta noción se refiere al hecho de que los movimientos y los conflictos no se presentan de manera aislada, sino que tienden a concentrarse en periodos políticos e

históricos particulares, lo que influye en su elaboración simbólica y el discurso de los movimientos particulares.

Se puede hablar de dos tipos de *marcos maestros*. Por un lado, aquellos que son *dominantes*, cuyos componentes son muy generales e inclusivos, que suelen ser utilizados por otros grupos agraviados (v.g. la definición de los conflictos a través de la lucha de clases en el siglo XX). Por otro, se puede hablar de marcos generales que no siempre están asociados con el agrupamiento de movimientos; se trata de procesos genéricos de encuadre que pueden aplicarse a través de diferentes contextos históricos y espaciales (v.g. los *marcos de injusticia*). La construcción analítica de los *marcos*, por lo tanto, nos revela la vinculación de movimientos genéricos con *marcos movimientistas* e ideologías más amplias (Snow y Benford, 1992).

Dado que los *marcos* constituyen también las narrativas voluntariamente elaboradas por actores hacia otras audiencias para legitimar sus demandas y facilitar las acciones colectivas, estos pueden variar en el éxito obtenido. Los *marcos* exitosos se caracterizan, entre otras cosas, por: su credibilidad; la coherencia argumentativa y la reputación de los actores. Una condición básica para medir el éxito de los *marcos* es el alineamiento que los activistas del movimiento consigan con las poblaciones que buscan movilizar, a través de *puentes comunicativos* entre los diagnósticos de diferentes sectores; con la extensión de los objetivos, en casos donde las conexiones no podrían ser evidentes o bien, con la utilización de *marcos tradicionales* actualizados desde una nueva perspectiva (Snow, *et al.*, 1986; Della Porta y Diani, 2006: 82-85).

4.4.1 Justicia, democracia y paz⁵⁰

Los significados asumen formas físicas diversas, y existen diferentes medios para transmitirlos. Los significados políticos, en particular, se pueden rastrear en medios tradicionales, como son los libros, las revistas, los *fanzines*⁵¹, las pancartas, las consignas; o

⁵⁰ Una versión editada de este análisis de la gráfica ha sido publicada por el autor con el título *Una interpretación crítica de la gráfica política en San Cristóbal de Las Casas*, Gómez-Abarca, 2018.

⁵¹ Los *fanzines* son publicaciones autogestionadas y caracterizadas por ser temáticas, elaboradas con escasos recursos y con poco tiraje, que no tienen la necesidad de involucrarse con la lógica comercial.

en medios más novedosos, apoyados en las nuevas tecnologías, tales como: los blogs, las redes sociales cibernéticas y las revistas electrónicas. En todos los casos, la palabra expresada en sus múltiples modalidades resulta un canal privilegiado para la comunicación de los activistas; a ésta se sumaría en las últimas décadas la imagen, como una potente plataforma para la transmisión de contenidos (Benedicto, 1995).

En el transcurso de esta investigación he documentado y analizado la gráfica política elaborada durante diferentes protestas, principalmente, asumiendo que se trata de un canal para acceder a los diagnósticos, horizontes y guías de acción de los activistas. Particularmente, me he centrado en las intervenciones en los muros, las cuales han ganado presencia en diferentes ciudades del mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX, principalmente en los últimos años en que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han incrementado los intercambios culturales en el planeta.

Las producciones contemporáneas se alimentan de diferentes componentes globales, nacionales y locales, lo que las convierte en producciones complejas, cargadas de especificidades en cada espacio que se presentan. El análisis que propongo en este apartado se basa en las producciones visuales situadas en San Cristóbal que, como ya se ha dicho, se trata de un escenario complejo, atravesado por procesos sociales, políticos, religiosos y económicos que han venido dinamizado fuertemente el paisaje urbano y social de esta ciudad en las últimas décadas (Rus, 2009, 2012; Viqueira, 2002).

La diversidad de intervenciones visuales urbanas ha dado lugar a diversos análisis, desde distintos ángulos y perspectivas analíticas. Como parte de esta diversidad, en México encontramos: los códigos lingüísticos que se desarrollan con fines territoriales entre bandas de barrios marginales en la década de los ochenta (como es el caso del *cholismo* en la frontera norte de México y los *chavos banda* en la Ciudad de México); el llamado *graffiti hip-hop*, surgido con el movimiento de *taggers* que se inició en diferentes ciudades estadounidenses, y se desarrolló en el seno de la cultura del gueto por grupos latinoamericanos y afro-descendientes;⁵² y la gráfica política utilizada por diferentes

⁵² Los graffiti-hip-hop son una modalidad que ha tenido mayor centralidad en los análisis desde las ciencias sociales, por lo cual se han venido conociendo las múltiples aristas. Se ha argumentado que, además de ser en muchos casos un ilícito, pueden definirse como un acto comunicativo (Sánchez, 2002), un medio sincrético y

movimientos sociales y populares en diferentes partes del mundo como parte de sus repertorios de acción, como una acción de militancia comunicacional o cultural (Marcial, 2012).

En este análisis realizo una interpretación sobre esta última modalidad, la gráfica política, de manera precisa sobre los *stencils* o plantillas que he registrado fotográficamente en San Cristóbal entre los años 2010-2013. A diferencia de otros espacios urbanos, estas intervenciones expresan un fuerte sentido político, por lo que en principio, he asumido que se trata de expresiones de un activismo de tipo comunicacional. Las plantillas, estarcidos o *stencils* se encuentran vinculadas a otras técnicas de intervención y muchas veces son denominadas genéricamente como “arte urbano”, “arte callejero”, “*Street art*”⁵³, “*graffiti*” o “*posgraffiti*”.⁵⁴ Sin embargo, conviene decir que no siempre existen acuerdos sobre dichas denominaciones.⁵⁵

No es posible asignar una fecha de nacimiento a las intervenciones visuales con contenido político que aquí nos competen. Sin embargo sus orígenes parecen rastrearse en las “pintas” o consignas políticas (que generalmente incluyen sólo texto) que se han venido elaborando desde finales de los años setentas y comienzos de los ochentas; a éstas se les sumarían, años después, las expresiones de apoyo al movimiento zapatista y las denuncias sobre determinadas acciones políticas realizadas por diferentes actores políticos.

En la actualidad, la gráfica política se observa en esténciles y afiches que contienen temáticas diversas y que, en cuanto a composición, se caracterizan básicamente porque

transcultural (García, 2009), una transgresión al ordenamiento social-espacial, lingüístico, político y económico (Valenzuela, 1997; Rama, 1998), una identidad juvenil (Valenzuela, 2009; Cruz, 2010; Mendoza, 2011), una cultura juvenil (Feixa, 1999; Reguillo, 2000), un discurso gráfico de la disidencia juvenil (Marcial, 2012) o una práctica ciudadana emergente (Aguilera, 2010; Reguillo, 2000).

⁵³ Se refiere a un conjunto de intervenciones estéticas en los espacios públicos que incluyen estampas *stickers* o pegatinas, murales, plantillas.

⁵⁴ Algunos definen el arte callejero como *postgraffiti*, es decir, una etapa nueva para el *graffiti*, pues muchos *graffiteros* trasladan y combinan los estilos del *graffiti hip-hop* y las técnicas del arte urbano.

⁵⁵ En San Cristóbal, al menos parece haber un relativo acuerdo en que estas técnicas pueden llegar a ser herramientas de las cuales puede servirse el *graffitero* para realizar una pieza, mas no pueden ser consideradas por sí mismas como un *graffiti*, y por ende, no todos quienes utilizan un aerosol pueden reconocerse como *graffiteros*.

contienen imágenes, texto o ambos, y porque están realizados en un solo color y en “pequeño formato” —en la mayoría de los casos no superan los noventa centímetros cuadrados—. Se pueden observar estas intervenciones en diferentes espacios de la ciudad, aunque se concentran en las calles que rodean el primer cuadro y en el histórico barrio de El Cerrillo (Figura 20).

En la ciudad, las inscripciones urbanas son realizadas por diferentes colectivos y organizaciones sociales, muchas veces en eventos de protesta, de ahí que para Morales-Vargas (2013) estas obras expresan simbólicamente una postura política (véase Fotografía 8). En palabras de Samuel, activista en una organización estudiantil, “las pintas solidarias son políticas puesto que van dirigidas a la lucha” (comunicación personal, 12 de marzo de 2016). Considero que a partir de los aportes revisados, particularmente en el Capítulo II, con respecto a las emergentes formas de participación políticas, se puede sostener que las producciones urbanas no solamente son un medio expresivo de las disidencias sociales, sino también una *acción colectiva* en sí misma, parte de procesos más amplios de protesta como, por ejemplo, de movimientos sociales.



Figura 20. Realización de Esténcil Político Durante Protesta en SCLC

Fuente: archivo

Vale mencionar que no todos los actores involucrados en esta investigación manifiestan estar de acuerdo con las intervenciones en los muros de la ciudad. Las palabras de Rosa, integrante de uno de los colectivos estudiantiles, ejemplifican estas divergencias.

Creo que también tendría que haber un cierto margen de respeto hacia los demás. Por ejemplo, aquí no eran normalistas, pero algunos eran estudiantes, y se supone que una persona que está estudiada no debería de hacer ese tipo de actos. En el caso de los normalistas se dio también situaciones donde pasaba eso. Se hablaba en asamblea que debería haber respeto hacia los patrimonios de San Cristóbal, porque si bien generan una riqueza para unos cuantos, también es una riqueza cultural. [...] [Algunas intervenciones] no tienen un fin. ¿De qué me sirve que diga en la pared “puto Peña Nieto” sino tiene un fin, un fundamento, nada con lo cual defenderse? A eso voy: que si voy a realizar ese acto que tenga un trasfondo... algún escrito o algo... porque de esa forma dejas una mala imagen, empiezas a echar a perder todo un movimiento, a generar muchas críticas (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

Como puede observarse, una de las razones para rechazar este tipo de acciones entre algunos activistas es que éstas son interpretadas como acciones violentas que, en consecuencia, son utilizadas como argumentos para quienes desean desvirtuar el movimiento. Las diferentes percepciones que se tienen sobre las pintas realizadas en las protestas revelan una polarización más amplia en torno a la legitimidad (o la ausencia de ésta) de las acciones que se consideran violentas. Este tipo de acciones también dan pauta a cuestionamientos y debates al interior de los mismos colectivos, pues no siempre hay consensos al respecto, pero también recibe el cuestionamiento de otros manifestantes que consideran que estas acciones pueden ser leídas como provocaciones hacia cuerpos policíacos.

Más allá de las opiniones divididas, existen fuertes razones para el estudio de estas producciones visuales callejeras. La imagen tiene un papel preponderante en la experiencia sociocultural contemporánea, a través de sus complejos procesos de elaboración y el poder de la misma desplegada a través de diferentes medios (Benedicto, 1995; Sartori 1998). Los actores que impulsan la globalización neoliberal no procuran un paisaje iconográfico definido por la apertura y la multiplicación de las posibilidades para ver el mundo; por el contrario, hacen uso de los medios visuales procurando el “sometimiento de la mirada”, manipulando los sentidos. El resultado es una “iconografía de la vaciedad”, comprometida

con el mercado y el uso publicitario, pero desarraigada de los usos y contenidos sociales, desconectada de sentido, carente de pasado y memoria (Lazo, 2007).

De tal forma, el “poder de la imagen” o “la imagen del poder” es uno de los grandes motivos para reflexionar en torno al vínculo entre información, imagen y poder (Benedicto, 1995, Sartori 1998). Para ejemplificar esta relación, podemos referir: la importancia que cobran hoy en día los asesores de imagen en la *política partidista* (véase Figura 21⁵⁶) y el uso de los medios masivos de comunicación en los procesos de criminalización de la protesta, “machacando” narrativas audiovisuales cargadas de violencia.⁵⁷ A estas prácticas comunicativas, se le suma la vigilancia con cámaras de seguridad y el espionaje electrónico, propiciando una especie de “panóptico contemporáneo” (Lizarazo, 2007: 12).

⁵⁶ La propaganda del Gobierno de Chiapas se basa en afirmaciones textuales del cumplimiento de tareas políticas a su cargo, acompañadas por imágenes del gobernador, sólo o con ciudadanos contentos, pero no se reduce a esto, pues el gasto utilizado para tales fines es exagerado. “El gobernador del estado de Chiapas, reconoció hace unos meses, luego de ser denunciado ante el Instituto Federal electoral, haber gastado 130 millones de pesos en comunicación social” (Revista Proceso, 8/01/2014).

⁵⁷ En los medios de comunicación hegemónicos usualmente se emiten comentarios negativos sobre los manifestantes descalificando las causas y las acciones de protesta. Con todo esto, se provoca en la construcción de la opinión pública una reducción de las protestas a las acciones de violencia mediatizadas, ocultando las causas y el resto de las acciones colectivas, justificando así las acciones represivas que se cometan contra estas.



Figura 21. Propaganda Política del Gobernador del Estado de Chiapas

Fuente: elaboración propia con base en imágenes, sin autor, que circulan por Internet.

Ante el uso político y hegemónico de los universos iconográficos contemporáneos, resulta fundamental cuestionar el sentido ético, estético y político con que han sido realizadas las intervenciones, y los contextos en que se encuentran inmersas. De esta forma, es posible reconocer que algunos “grupos culturales son capaces de actos interpretativos, con cierto margen de libertad” (Lazo, 2007: 57), al expresar disidencias creativas en el ordenamiento visual, lingüístico y socioespacial, y al interpelar con ello a los transeúntes. En otras palabras, las intervenciones visuales se presentan como textos organizados, “revelándonos un mundo, una mirada, una verdad, lo inefable” (Lizarazo, 2007: 12).

El uso crítico de las intervenciones visuales puede leerse, en este sentido, como una práctica contra-hegemónica, toda vez que, en las últimas décadas, los activismos sociales se han reformulado, tanto en sus idearios políticos como en sus repertorios de acciones colectivas. La cultura y el arte se han incorporado a los repertorios de acción, al mismo tiempo que los medios de comunicación, la construcción de espacios de discusión, la apropiación de los espacios públicos, la búsqueda de concientización social y la reelaboración de una memoria crítica han ganado centralidad en la construcción de proyectos alternativos.

Para fines del análisis que realizo en este trabajo, me interesa rastrear los *marcos de diagnóstico* y *marcos de pronóstico*, a través del significado de la gráfica política. En otras

palabras, la forma en que los diferentes movimientos, en este caso activismos, construyen los *marcos de acción colectiva* que orientan sus acciones. El análisis se sustenta en una muestra de 63 producciones callejeras, principalmente *stencils* y posters ubicados en los primeros cuadros de la ciudad. Cabe mencionar que en las urbes turísticas, se trata de lugares donde confluyen los itinerarios de un gran número de personas, y son, al mismo tiempo, un espacio político por excelencia transformado por diferentes actores o proyectos: las políticas públicas, las protestas y diferentes intervenciones lúdicas, culturales y políticas.

Las producciones estudiadas fueron organizadas y sistematizadas considerando diferentes tópicos: las figuras, los personajes, las temáticas, los tiempos/espacios a los que hacen referencia, los objetos y la relación de las figuras con los objetos. A partir de estos elementos se obtuvieron frecuencias básicas —evidentemente, sin pretensión de representatividad estadística—. La mayoría, el 68.3% de la muestra, se trató de producciones “mixtas”, conformadas por dos elementos lingüísticos, el textual y el icónico; el 23.8% son producciones icónicas, conformadas únicamente por imágenes,⁵⁸ y el resto, el 7.9%, constaban solamente de texto. Estas últimas han sido excluidas del análisis, dado que su iconicidad abre la posibilidad de interpretaciones.

En las producciones “mixtas” se revelan personajes que apelan a categorías sociales diversas. Dado que en algunas producciones éstas se duplican, he abierto la posibilidad de registrar dos categorías. Por ejemplo, en una producción el personaje puede presentarse como una persona “joven”, que al mismo tiempo revela una silueta “masculina”. En muchos de estos casos es común que el texto termina por dar centralidad a una de estas *identidades*, lo que favorece su análisis, pues evita el riesgo de no caer en sobreinterpretaciones.

⁵⁸ Se trata de la representación de personajes emblemáticos, por lo común sujetos históricos con personalidad identificable (Lizarazo, 2007), como Ernesto “Che” Guevara, Emiliano Zapata, el subcomandante Marcos, los hermanos Flores Magón, Mahatma Gandhi, Felipe Calderón, Vicente Fox, George W. Bush, Bruce Lee, Cantinflas, Charles Chaplin, Frida Kahlo o Tin-Tan. Si bien la exaltación de unos y la caracterización de otros sugieren una lectura que nuevamente evoca una distinción entre héroes y villanos, presentan una mayor abstracción, y, por ende, una libertad mayor en su interpretación.

Los personajes, por otro lado, sugieren múltiples actorías, roles y condiciones humanas: luchadores o luchadoras sociales, indígenas, mujeres, jóvenes, niños, negros o estudiantes, y en otros caos se hace visible el papel de los cuerpos policíacos, que principalmente se muestran como antagonistas. Para Jasper (2014), este tipo de expresiones revelan una lógica binaria de “héroes” y “villanos”, metáfora que, aunque un tanto reduccionista, permite comprender las históricas condiciones de exclusión y dominación que denuncian las producciones mixtas.

En el plano temático se pueden leer, explícita o implícitamente, acciones o acontecimientos referidos a los medios de comunicación —tanto oficiales como independientes—, a la libertad, a la militarización, al capitalismo, al neoliberalismo, a la producción de alimentos, a la violencia, al sistema político hegemónico, a la migración, a las reformas estructurales neoliberales, a la revolución y al grafiti, entre otros. Sin embargo, en las producciones no sólo se plantean estas temáticas generales, sino que éstas contienen posicionamientos morales.

Después de reconocer los patrones de forma y de contenido en dichas producciones se constató la posibilidad de aventurar un análisis para intentar articular las diferentes unidades de sentido: los personajes —héroes y villanos—, las condiciones sociales y los posicionamientos morales. De manera “natural”, surgió una organización de tres tiempos o etapas: el tiempo de las memorias (de deudas históricas), el presente (con condiciones no deseadas) y el futuro (como promesa de lo posible) (véase Figura 22).

- ❖ El primer plano refiere la existencia de un fuerte cuestionamiento y de denuncia de déficits democráticos, vinculados a la libertad y la representación efectiva —viejas promesas de las democracias liberales—.
- ❖ En el plano del presente se pueden interpretar diferentes coyunturas y causas de movilización social en los últimos años, tales como el incremento de la violencia, el uso de transgénicos y las reformas estructurales.
- ❖ El plano del futuro remite a la acción de diferentes actores sociales en aras de un futuro posible, expresada en los siguientes términos: “revolución”, “acción directa”, “resistencia”, “anticapitalismo”, “toma la palabra”, “levanta la voz”, “recupera la memoria” y “autonomía”.

¿En qué sentido pueden leerse estas discursividades como *marcos de acción colectiva*? En conjunto, es posible entender la construcción del sentido discursivo de la gráfica analizada como una lectura crítica del pasado, una problematización más concreta del presente, y la proyección hacia futuros deseables y posibles. En suma, puede hablarse de, al menos, dos componentes simbólicos que orientan la acción: *los marcos de diagnóstico* y *los marcos de pronóstico*.

Los significados no pueden interpretarse de manera aislada. Un lector medianamente enterado puede reconocer que la construcción de los *marcos* expuestos no necesariamente se vincula al plano local. En este sentido, se podría argumentar la vinculación de estas expresiones urbanas con movilizaciones sociales más amplias acontecidas en México durante los últimos años, tales como las movilizaciones por la paz en un contexto de creciente violencia, las manifestaciones en repudio a los feminicidios y las protestas contra las reformas estructurales.

Para ejemplificar el carácter local y nacional de las producciones callejeras expongo dos casos particulares: el primero vinculado a la denuncia y el repudio de la violencia de género cotidiana que existe en las calles de San Cristóbal de Las Casas, situación que se agrava en la vida cotidiana de muchas mujeres jóvenes e indígenas (véase Figura 22), y, en segundo lugar, la gráfica política realizada por manifestantes en el marco del primer capítulo de las protestas del movimiento magisterial/social contra las reformas estructurales de corte neoliberal en el año 2013 (véase Figura 23).

La creciente violencia que se observa en México es experimentada de manera particularmente intensa por los jóvenes y las mujeres. Los feminicidios reflejan la condición límite de la violencia contra las mujeres, anclada en estructuras patriarcales y en ámbitos de impunidad que definen la condición sacrificial de una parte de la población, cuya vulnerabilidad se construye desde categorías de género, juventud, pobreza, precariedad social, degradación de la justicia y corrupción institucional (Valenzuela, 2012). De acuerdo con cifras proporcionadas por *Open Society Foundations* (2016), en México se cometieron 4306 feminicidios entre los años 2006 y 2012.



Figura 22. Gráfica Política Alusiva a la Violencia de Género en SCLC

Fuente: archivo



Figura 23. Gráfica Política Realizada el 2 de Octubre de 2013

Fuente: archivo.

En San Cristóbal de Las Casas, la violencia de género es un problema cotidiano y en los últimos años la cantidad de feminicidios ha aumentado, lo que ha provocado que diferentes grupos feministas alcen la voz mediante mítines, marchas, foros e intervenciones en los

espacios públicos para denunciar estos acontecimientos y exigir justicia. “Ke no te token, ke no te de kallen” reza uno de los estenciles en los que se pone de manifiesto la violencia de género. Esta intervención se suma a otras para expresar posicionamientos en defensa de la igualdad, y por el respeto a la diferencia, la dignidad y la libertad humana.

El segundo ejemplo refiere a la primera jornada de protestas organizadas por el movimiento magisterial-social en el año 2013. El eje sobre el cual se articuló el conflicto con el Estado fue la reforma educativa, y “no a la reforma educativa” se convirtió en la consigna central del movimiento. Debido a que la reforma educativa llegó acompañada por una serie de reformas estructurales, el movimiento se tornó en el centro de un movimiento más amplio al que gradualmente se sumaron organizaciones estudiantiles, campesinas y movimientos populares, de modo que la consigna, entonces, se amplió: “no a las reformas estructurales”.

Como se ha registrado en el capítulo anterior, desde esta primera etapa del movimiento magisterial, la presencia estudiantil ha sido preponderante en diferentes entidades; en San Cristóbal de Las Casas fue particularmente significativo el papel de estudiantes de educación media-superior y de normalistas organizados en diferentes frentes. El apoyo estudiantil se expresó en diversas intervenciones de los muros con gráfica política (Gómez-Abarca, 2014b, 2015).

En suma, la interpretación realizada sobre la gráfica política no pretende agotar el sentido de las producciones visuales, sino ofrecer al lector una mirada crítica sobre las mismas e incentivarlo para que realice una interpretación propia. En el proceso de análisis, en primer lugar, se dividieron las unidades de sentido en diferentes tópicos y, posteriormente, se organizaron los significados en una línea temporal que hizo patente la construcción *de marcos de diagnóstico y marcos de pronóstico*.

Como toda interpretación, este trabajo está condenado a ser situado e incompleto, pero no por ello es carente de sentido o innecesario. Las motivaciones que impulsan a los actores a participar y a organizarse colectivamente no se revelan en las producciones de gráfica política, por lo cual es necesario recurrir a las entrevistas y a otro tipo de información empírica; sin embargo, un análisis de tipo cultural, utilizando herramientas de tipo semiótico visual y el enfoque de *los marcos de acción colectiva*, brinda la posibilidad de comprender una trama de significados que orientan la acción de un conjunto de actores.

Pese a los esfuerzos por acotar la lectura a una espacialidad concreta, las gramáticas activistas continuamente escapan a una interpretación localista y nos llevan a dirigir la mirada hacia otros procesos que operan en escalas espaciales y temporales más amplias. Por lo tanto, una interpretación crítica de las producciones de gráfica política ha implicado el reconocimiento de la histórica desigualdad y exclusión que, en términos sociológicos, continúan enfrentando amplios sectores y grupos de la población mexicana.

Diversos actores, entre los que se encuentran los jóvenes, las mujeres y los indígenas, se pronuncian políticamente desde distintos ámbitos, ampliando y pluralizando el espacio de *lo político* en diferentes lugares. La gráfica política que producen estos actores debe ser entendida como resultado de prácticas sociales y políticas que van más allá de la definición jurídica y estatal, y nos remiten a espacios públicos y políticos conquistados, donde los ciudadanos colocan los asuntos de interés público, se enuncian los viejos y los nuevos problemas, se demandan soluciones y se plantean alternativas.

Los estenciles, el arte callejero, el arte urbano o el post-graffiti constituyen parte de la experiencia visual urbana contemporánea. Es innegable que una lectura atenta y analítica permite rastrear un universo de significados sociales y políticos, que en algunos casos, como los que hemos analizado, pueden definirse como el eco de lo que múltiples y amplios sectores de la sociedad demandan: justicia, libertad, dignidad, igualdad, paz y democracia, y como una acción realizada en el marco de un conjunto de proyectos políticos puestos en marcha.

4.4.2 Jóvenes, ciudad y ciudadanía

Entre los principales problemas que enfrentan los jóvenes en la ciudad se encuentran: la discriminación, la violencia, los estigmas sociales, la criminalización de diferentes prácticas culturales “alternativas”, los abusos sexuales, los problemas de drogadicción, la falta de espacios dignos para diferentes prácticas culturales y deportivas, a decir de algunos estudios enfocados en la juventud sancristobalense (Gómez-Abarca, 2014, 2014b, 2015, 2017; Serrano, 2016) y una entrevista sostenida con la titular de la Coordinación de la juventud, que depende directamente de la Secretaria de Desarrollo Económico y Social (2014).

¿Los jóvenes asumen estos problemas como tales? De ser así, ¿cómo les hacen frente? En el acercamiento con diferentes grupos juveniles o mayoritariamente compuestos por jóvenes, podemos constatar la preocupación por la agudización de dichas problemáticas. En otras palabras, se constató la incorporación de estos problemas como parte de sus *marcos de diagnóstico* que realizan en diferentes charlas espontáneas, lo que posteriormente sería problematizado y analizado en términos de sus causas y consecuencias, dando lugar a diferentes proyectos de intervención social y política.

Los jóvenes entrevistados ofrecen, a través de la identificación de problemas concretos, un panorama general de las problemáticas que están experimentando sectores juveniles más amplios. Entre las principales fuentes de preocupación destaca el incremento de robos a transeúntes; la contaminación de los ríos de la ciudad; las rondas de militares y el hostigamiento que realizan sobre algunos jóvenes; la violencia intrafamiliar, la violencia de género, y la falta de conocimiento de los derechos y obligaciones que tienen los ciudadanos. Aunque estos problemas no alcanzan la magnitud de otras ciudades en el país, resulta necesario reconocer la complejidad de los mismos y las múltiples causas que los originan.

Los diagnósticos analizados no representan un caso aislado, sino que son las expresiones locales de problemas de mayor complejidad, asociadas a las nuevas características que definen la exclusión social en América Latina: la concentración de la renta y el poder, la depredación del ambiente, los procesos de urbanización, la segregación socio-espacial, y la privatización de los bienes comunes y del espacio público, en el marco de un proceso de urbanización mundial (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, 2012: 1). Actualmente, el 54 por ciento de la población mundial reside en áreas urbanas y se prevé que para 2050 llegará al 65 por ciento, según datos de la ONU (2014).

Los procesos de desigualdad y exclusión social han evidenciado la necesidad de discutir el desafío de construir una ciudad y una vida urbana diferente a la que el modelo hegemónico neoliberal le ha impreso a los modelos de urbanización. Producto de estas preocupaciones, y el trabajo de diferentes organizaciones sociales urbanas, se ha recuperado una de las reflexiones del intelectual Henri Lefebvre, quien se ha referido al Derecho a la Ciudad como “un derecho a la vida urbana, transformada y renovada”

(Lefebvre, 1968: 138), lo que en la práctica ha dado lugar a la elaboración de la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, cuyo objetivo es buscar:

Un modelo sustentable de ciudad y vida urbana basada en principios de solidaridad, libertad, equidad, dignidad, justicia social, fundamentado en el respeto a las diferentes culturas urbanas y el equilibrio entre lo urbano y lo rural [...] Por su origen y significado social, la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad es, ante todo, un instrumento dirigido a fortalecer los procesos, reivindicaciones y luchas urbanas (2012: 1).

La Carta puede ser considerada como un instrumento político avalado por una red de organizaciones civiles y políticas, gobiernos locales e intelectuales a nivel mundial, en el que se proponen mecanismos ciudadanos para participar activamente en el diseño, no sólo urbanístico, sino en la producción de espacios habitables que cumplan con intereses colectivos (Mendoza y Enríquez, 2011). Pero, para que este instrumento funcione, las medidas deben ser asumidas por la sociedad civil, los gobiernos locales y nacionales, parlamentarios y organismos internacionales.

Entre los intereses colectivos se pretende que todas las personas, incluyendo las que poseen menos recursos económicos y se encuentran en situación de vulnerabilidad, vivan con dignidad en nuestras ciudades. Las estrategias planteadas, incluyen: la promoción de la justa distribución de los beneficios y responsabilidades resultantes del proceso de urbanización; el cumplimiento de la función social de la ciudad y de la propiedad; la distribución de la renta urbana y la democratización del acceso a la tierra y a los servicios públicos (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, 2012: 1).

En, al menos, tres países de Latinoamérica (México, Ecuador y Brasil) se han presentado movilizaciones que han derivado en la implementación de políticas públicas relativas al Derecho a la Ciudad. En México, la Carta se firmó en julio del 2010 bajo el título de Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. Más allá de las dificultades de aplicación efectiva, que desde luego debe monitorearse como sugiere la misma Carta, es importante reconocer, como sugiere Viera (2012), que se generó en el seno de un intercambio multilateral entre organizaciones, académicos, ciudadanía en general y Gobierno del Distrito Federal.

Cabe decir, que aun cuando a primera vista parece ser una carta de intenciones, la Carta abona a la reflexión sobre la posibilidad de considerar un tipo de derecho dirigido a la gran

mayoría de la población del mundo excluida de los procesos de urbanización basados en una lógica neoliberal. La discusión y la promoción de la Carta de los Derechos de la Ciudad representan, de entrada, la oportunidad de construir un puente de comunicación entre saberes de organizaciones no gubernamentales, movimientos urbanos, organizaciones sociales y otros actores.

Los derechos de la ciudad también han sido retomados por organismos internacionales como Naciones Unidas. En *Hábitat III*, como se conoce a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible que se desarrolló en Quito, Ecuador en octubre de 2016, se planteó como principal objetivo fortalecer el compromiso político global en favor del desarrollo sostenible de pueblos, ciudades y otros asentamientos humanos. Producto de estos intercambios, surgió la “Nueva Agenda Urbana”, que establece estrategias globales en torno a la urbanización para las próximas dos décadas. La pobreza, la calidad de vida, la degradación ambiental; el cambio climático, y las ventajas económicas, sociales y de creatividad ofrecidas por las ciudades, fueron algunas de las cuestiones recuperadas por los actores globales que participaron, procurando establecer vínculos y compromisos colectivos (<http://citiscopes.org/>).

Cabe decir que no todo deriva en consensos. Como sostienen Schiavo, Gelfuso y Vera (2017), las diferentes enunciaciones del derecho a la ciudad, movilizadas por una multiplicidad de actores y movimientos, buscan enmarcar y dar sentido a una serie heterogénea de intervenciones y prácticas constituidas por una serie intencionalidades y posiciones políticas, muchas veces antagónicas. Para estos autores, resulta necesario situar este debate en una perspectiva latinoamericana, o desde el sur, en un contexto de transformaciones estatales —entre el neoliberalismo y el postneoliberalismo— y la forma en que esto derivado en formas alternativas de participar y luchar por transformar la realidad urbana contemporánea.

En este sentido, resulta fundamental analizar las acciones colectivas que, a pesar de su escaso interés y capacidad en transformar problemas estructurales, procuran mejorar espacios urbanos, a través de una multiplicidad de formas de usar, percibir y habitar la ciudad. En San Cristóbal se han abierto una serie de discusiones en foros y espacios ciudadanos para pensar las problemáticas actuales de la ciudad y las posibles soluciones

para las mismas. La participación de los jóvenes organizados, en este sentido, habla sobre los esfuerzos de “reconquistar los espacios de la ciudad”.



Figura 24. Participación Ciudadana en Evento Organizado por Rehabilitando la Ciudad, SCLC
Fuente: archivo.

Para ejemplificar la forma en que este tipo de discusiones se ha extendido como una gramática que orienta prácticas de diferentes organismos sociales, traigo a colación un evento denominado La Casa de los Barrios del Sur, organizado por Reconstruyendo la Ciudad, una red compuesta por un conjunto de actores de la sociedad civil, con la finalidad de hacer frente a los problemas ciudadanos más urgentes (véase Figura 24). La fotografía da cuenta de una de las actividades, que incluían la elaboración de un mural, diálogos al aire libre, la proyección de un documental, para reflexionar y discutir sobre el cambio de uso de un inmueble, administrado por el Ayuntamiento Municipal, que actualmente funciona como Rastro Municipal.

Estas acciones dan continuidad de una serie de estrategias que han desplegado los vecinos organizados de las colonias aledañas al Rastro, porque en la actualidad conlleva altos riesgos sanitarios, pues su ubicación y la infraestructura con la que cuenta no es la

adecuada. Ante la falta de éxito de los colonos en su gestión con las autoridades, la actividad organizada por este conjunto de actores sociales, representó la posibilidad de abrir la discusión colectiva en torno a un problema común, y poder proyectar la creación de un centro cultural que responda a las necesidades de la comunidad o algún otro espacio colectivo.

4.5 CONCLUSIÓN

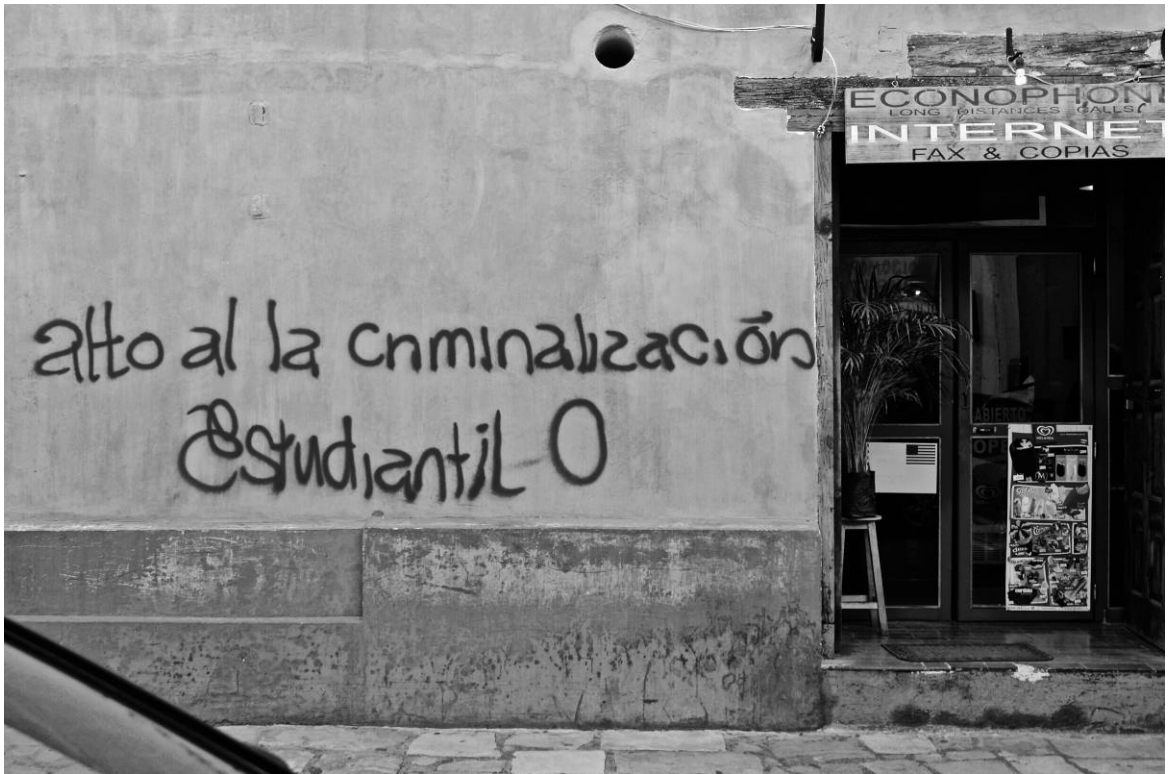
Los repertorios de acciones colectivas expuestos permiten ver dos formas de canalizar las necesidades sociales que los jóvenes experimentan en su vida cotidiana. Más allá del carácter contencioso que distingue a unas de otras, destacan, al menos, tres similitudes que cuestionan tal división; 1) componentes como la cultura y el arte que refieren a la culturalización de *la política* o la *politización de la cultura* se encuentran presentes en la mayoría de experiencias colectivas; 2) existen evidencias de que los activistas de diferentes movimientos sociales emplean diferentes tipos de acciones dependiendo de la coyuntura y el clima político en que se encuentren; y 3) los múltiples activismos en que los jóvenes participan, les permite, ocasionalmente, moverse en diferentes canales de participación.

Es importante señalar que si bien la comprensión de los sentidos, significados y choques morales que dan vida a las experiencias de participación juvenil no explican por si mismos a las acciones colectivas, estas permiten analizar una parte importante de sus contenidos simbólicos. Este análisis ha exigido una flexibilidad metodológica, debido a que se ha indagado en cuestiones inmateriales a través de múltiples discursividades y producciones materiales que los colectivos realizan. Las invitaciones, los pronunciamientos en *Facebook*, la gráfica política y entrevistas han sido algunos de estos canales comunicativos.

El lector podrá observar que pese a los esfuerzos de acotar la lectura a una espacialidad concreta, las discursividades permanentemente nos hacen voltear a otros procesos que operan en diferentes escalas espaciales y temporales. Si bien los *marcos de acción colectiva* son construidos en torno a una preocupación fundamentalmente local y urbana, las problematizaciones y acciones apuntan, sin forzar demasiado la interpretación, a *marcos maestros de acción colectiva*, basamento simbólico de diferentes formas organizativas en

diversas ciudades latinoamericanas: *justicia, democracia, paz, el derecho a la ciudad y la ciudadanía*.

Asimismo, se puede concluir que en estos *marcos de acción colectiva* se revela un conjunto de preocupaciones, “materiales” y “postmateriales” que dan significado a las acciones colectivas en las que los jóvenes se involucran. Esto permite cuestionar la dicotomía planteada para describir a los movimientos sociales tradicionales de los nuevos movimientos sociales, y permite confirmar, una característica de los movimientos sociales contemporáneos: la combinación de ambos tipos de demandas, lo que algunos analistas consideran propio de los “novísimos movimientos sociales” (Juris, Pereira y Feixa, 2012).



CAPÍTULO V. SUJETOS, REDES Y ESCENARIOS SOCIOPOLÍTICOS EN CHIAPAS

5.1 INTRODUCCIÓN

La preocupación central de este capítulo profundizar en los procesos de constitución política de los jóvenes activistas, para lo cual opté por la indagación de los procesos de construcción de las *identidades políticas*, lo cual cobra relevancia si consideramos que *lo político* surge en el seno de las interacciones sociales, entre los *nosotros* y los *otros*. Por lo tanto, el papel de los sujetos sociales y las acciones colectivas deben de analizarse en términos relacionales, contemplando el papel de otros actores sociales y políticos.

Con base en las narraciones de los mismos activistas, se identificaron construcciones identitarias grupales que expresan algunas viejas tensiones, por ejemplo, entre los “viejos” movimientos sociales (cuyos valores emblemáticos han sido los parámetros socio-económicos) y los “nuevos” movimientos sociales (caracterizados por un fuerte componente ético existencial); o la distinción entre los activismos sociales y los activismos políticos. Pero también se observa la confluencia de algunas *identidades activistas*, principalmente entre jóvenes que son partícipes de múltiples acciones y activismos.

Posteriormente, expongo la centralidad que tienen algunos actores políticos como impulsores de la participación juvenil. Una vez que los jóvenes se han organizado, surge la necesidad de desplegar estrategias de vinculación, que a la larga constituyen “recursos” de los que echan mano para alcanzar sus metas. Con quién y cómo establecer alianzas que les permitan potenciar su trabajo colectivo se presentan como una serie de dilemas y de oportunidades.

5.2 SUBJETIVIDADES Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS

ACTIVISTAS

¿Cómo se posicionan los jóvenes como actores políticos? Los sujetos sociales y políticos no se generan espontáneamente al conformarse un grupo. Su constitución se produce en un proceso que atraviesa las subjetividades, las *identidades* y la realización o puesta en marcha de determinado proyecto de intervención. En tal sentido, los procesos de construcción de *subjetividades* e *identidades colectivas* cobran un espacio de indagación importante en esta investigación (Cubides, 2016; Vila, 2012).

La tarea de develar la construcción de *subjetividades* e *identidades colectivas* refiere dos procesos diferenciados que, no obstante, coinciden en el campo de la diferencia que surge entre los *nosotros* y los *otros*. Por mucho tiempo, los procesos de subjetivación estuvieron ausentes en el pensamiento social. Para González (2002) el tema del sujeto y la subjetividad han sido periféricos, debido, en buena medida, a la orientación cartesiana que enfatizó el carácter racional del sujeto; la atribución de la objetividad al saber, despojándolo de su carácter subjetivo; y el pragmatismo norteamericano que contribuyó con una visión más instrumentalista de la ciencia y del saber.

5.2.1 Sobre las subjetividades políticas

En este trabajo exploramos estos procesos de subjetivación, que pueden entenderse como un procedimiento de argumentación. El principio de ésta se encuentra en preguntas aparentemente triviales. Oraciones como “¿es un francesa un francés?” permiten abrir una demostración polémica sobre la desigualdad, en la cual la construcción de igualdad que se persigue no es sólo la demostración de valores específicos de la identidad de un grupo, sino que se trata de un proceso de subjetivación. Este proceso implicaría la formación de una relación de un *yo*, o uno mismo, con el *otro* (Rancière, 2000).

En esta línea argumentativa, la *subjetivación* es, simultáneamente, un proceso de des-identificación o desclasificación y uno de re-identificación o re-clasificación. El sujeto es, por lo tanto, “un entre dos”. La *subjetividad política*, particularmente, es una puesta en práctica de la igualdad —respecto al tratamiento de un daño— entre personas que están juntas. Parafraseando a Rancière, cuando se dice “Todos somos Marcos” o “Yo soy 132” se

expresa una identificación errónea e imposible que refiere un proceso de subjetivación política, a una identificación con un “no-ser”, que tiene consecuencias prácticas. Así, la lógica de la subjetivación es una heterología, una lógica del *otro*, que opera a partir de tres determinaciones de la alteridad: la negación de una identidad determinada por la *lógica policial*; una demostración en un lugar común; y una identificación imposible (Rancière, 2000). (Véase Figura 25.)

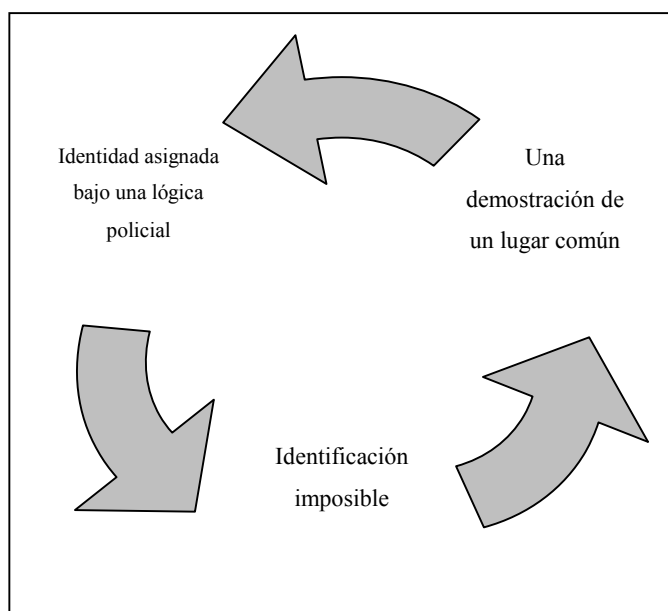


Figura 25. Determinantes de la Subjetivación Política.

Fuente: elaboración propia, con base en Rancière, 2000.

La *subjetividad política* es, además, una parte constitutiva de la participación política. Por ende, se trata de una forma de conocer las relaciones de fuerza que buscan poder, expresan tensiones (conflictivas o no) sobre lo instituido y tienen la facultad de instituir (Hernández 2013), por ejemplo, formas de participación. *La política* —entendida como derecho y práctica social— incluye múltiples sujetos políticos en escenarios de contradicción y polémica con diferentes proyectos (González, 2012); y la forma en que se resinifica en la práctica está estrechamente vinculada a las subjetividades en contextos determinados.

En suma, las configuraciones intersubjetivas resultan esenciales para comprender el curso de las prácticas políticas, dado que, incluso, pueden expresar un quiebre en las subjetividades y prácticas hegemónicas. En tal sentido, el presente trabajo se sitúa, utilizando palabras de Zemelman (2012), más en el orden de lo posible y de la potencia que representan la conciencia crítica de los sujetos sociales en la definición de políticas alternativas e instituyentes y menos en el plano normativo, aunque, como he argumentado, tal división es más bien dinámica y situada espacial y temporalmente.

Analíticamente, la subjetividad social también nos remite a los procesos de *socialización* y los de *individuación*, procesos que abonan a la comprensión de la relación existente entre el fenómeno político y el psico-sociológico. Aunque identificar las características, los elementos y los factores que influyen en el comportamiento en la acción política de los sujetos es una tarea compleja y multidimensional, es indudable la importancia que tienen los procesos sociales en que se configura el conjunto de creencias, normas, valores y predisposiciones de los individuos hacia *la política* (Benedicto, 1995).

En el marco de los procesos de *subjetivación* y *socialización* se encuentran también las *identidades colectivas*. La construcción de la *identidad* es un componente esencial de la *acción colectiva*. Para comprender el papel de las *identidades colectivas* y *políticas* y su relación con las acciones colectivas, es preciso reconocer la relación existente de las *identidades* con la cultura y las (inter)subjetividades.

2.2.2 Sobre las identidades colectivas

Los conceptos de *cultura* e *identidad* se encuentran estrechamente interrelacionados. Desde la antropología, la identidad se explica como la apropiación ciertos repertorios que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo social y en nuestra sociedad. Dicho de otro modo, “la identidad no es más que el lado intersubjetivo de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores (Giménez, 2005:1).

A la diferenciación entre *cultura* e *identidad*, habría que sumar otra distinción importante, la que existe entre las *identidades individuales* y las *colectivas*. Las primeras se definen como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-

asignación de un repertorio de atributos culturales, generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Sus atributos distintivos son de 1) pertenencia social (semejanzas) y 2) particularizantes (diferencias). Las principales categorías o grupos de pertenencia son: las clase, las etnicidad, las colectividades territorializadas, los grupos de edad y el género; y los particularizantes son: los caracteriológicos, los estilos de vida, las relaciones íntimas y la biografía incanjeable (Giménez, 2005: 9).

Las *identidades colectivas*, por su parte, se distinguen por: (1) carecer de autoconciencia y de psicología propias; (2) no ser entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y (3) no constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” contingente que tiene que ser explicado. Se puede decir que son semejantes debido a: la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo, y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación. Los principales componentes que las sustentan son: definiciones cognitivas; valores; rituales, prácticas; e involucramiento emocional (Giménez, 2005: 14).

Si una de las principales funciones de la *identidad* es marcar fronteras entre un nosotros y un otros a través la constelación de los rasgos culturales distintivos, las *identidades colectivas* permiten situar la posición de los diferentes colectivos. En las últimas décadas del siglo XX, el estudio de las *identidades* en diferentes tipos de *acción colectiva* ha tenido un fuerte desarrollo. Para Alberto Melucci, uno de sus impulsores, la identidad tiene una importancia fundamental para comprender los movimientos, ya que una de las principales fuentes de conflictos sociales en las sociedades complejas atraviesa por la esfera de la producción de significados (1999: 16-17).

En términos analíticos, la *acción colectiva* no es un punto de partida, sino el resultado de una interacción entre objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones. Desde esta perspectiva, la *acción colectiva* sólo existe porque los actores colectivos son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción, en medio de relaciones con otros actores, cierta disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones (Melucci, 1999: 43).

La *identidad colectiva*, situada en medio de esta trama de sentidos, relaciones, recursos y limitaciones, se vuelve un referente importante para comprender las diferentes modalidades de *acción colectiva*. La *identidad* se refiere a un proceso de construcción de un

reconocimiento propio, de un “nosotros colectivo” (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción) que experimentan los individuos, y un reconocimiento de los “otros”, en el que se van desarrollando vínculos emocionales (Melucci, 1999: 43, Polletta y Jasper 2001).

La *identidad* refiere un proceso dinámico y permanentemente en el que los actores van compartiendo y ajustando con el paso del tiempo. Esto sucede en, por lo menos, en tres tipos de orientaciones, relacionadas con: 1) los *finés de acción*, como el sentido que tiene la acción para el actor; 2) las *vinculadas con los medios*, como las posibilidades y límites de la acción; y, finalmente, 3) las referidas a las *relaciones con el ambiente*, o bien el campo en el que tiene lugar la acción (Melucci, 1999: 43).

Estas orientaciones, permiten plantear tres dimensiones analíticas que en la realidad se entretajan: 1) la formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de acción; 2) la activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones; y 3) la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse (Melucci, 1999: 66). Para este trabajo, se ha desarrollado la primera en el capítulo anterior lo que ha permitido cuestionar la supuesta unidad de los movimientos, y revelar la pluralidad de las orientaciones. En lo que resta del capítulo me concentraré en adelante en la segunda dimensión, referida a la relación que los jóvenes establecen con otros actores.

Las experiencias colectivas nacen de la preocupación de personas sobre alguna situación que les afecta, y para lo cual buscan organizarse y actuar colectivamente. Concretamente, los jóvenes entrevistados en San Cristóbal señalaron que el resorte que los impulsó a la organización radicaba en diferentes experiencias, concretas y cotidianas, tales como: experimentar la dificultad en la movilidad urbana, la ausencia de espacios culturales, el incremento de violencia en las periferias de la ciudad, la preocupación por construir una ciudadanía activa e incidir en las políticas públicas.

Tomar conciencia de dichos problemas, los ha llevado a experimentar diferentes caminos organizativos. Recuperando la metáfora, de Jasper (2014), sobre la existencia de una “batería moral, podría decirse que en el polo negativo se encuentra la identificación de los problemas que aquejan cotidianamente a los jóvenes, mientras que, por otro lado, se aprecian múltiples horizontes comunes. Estos posibles lugares comunes que avizoran los

jóvenes permiten que sus demandas, sus formas de acción y sus vínculos con otros actores, se potencien y pueda considerárseles como parte de movimientos más amplios. En contraparte, existen diferentes actores, procesos y circunstancias que desincentivan el ejercicio de sus acciones.

5.3 IDENTIDADES ACTIVISTAS ESTUDIANTILES EN EL CONTEXTO SANCRISTOBALENSE

Los colectivos juveniles que participaron en alguna de las coyunturas de movilización entre 2012 y 2014 y los jóvenes de diferentes colectivos que tienen como objetivo intervenir ante problemáticas específicas de la ciudad, documentados entre 2012 y 2016, son un claro ejemplo de la participación de jóvenes en movimientos más amplios. A continuación, por cuestiones metodológicas apelo primero a dicha distinción inicial, para posteriormente problematizarla.

5.3.1 Activismos estudiantiles

Una opción para evitar la “camisa de fuerza” en la interpretación fue definir al conjunto de los colectivos como unidades de análisis. Aunque parece una obviedad el hecho de que los movimientos son constituidos por personas y grupos, se corre el riesgo de pensar en los movimientos como entidades unitarias, sin divisiones ni fisuras (Melucci, 1999; Cadena-Roa, 2016). Los movimientos sociales distan mucho de ser homogéneos, unitarios y sin conflictos entre sus participantes. De ahí que la necesidad de distinguir entre los movimientos sociales y las organizaciones que los conforman, una distinción desarrollada ampliamente por las teorías de la movilización de recursos (Zald y Ash, 1966; McCarthy y Zald, 1977).

Colocar el foco de análisis en los colectivos es útil en tanto que nos permite analíticamente profundizar en una parte constitutiva de los movimientos sociales sin dejar de ver articulaciones más amplias. Asimismo, nos permite comprender que los movimientos sociales son distintos en términos de su composición, de su continuidad, capacidad organizativa, reconocimiento, profesionalización e institucionalización. En el

caso del movimiento estudiantil mexicano, por ejemplo, a pesar de que no tener eventos de protestas visibles durante largos periodos de tiempo, las organizaciones estudiantiles trabajan “subterráneamente” y en determinadas coyunturas son capaces de inundar las calles, tal como fue el caso del movimiento #Yosoy132 (Cadena-Roa, 2016: 5-6).

Por lo anterior, se puede decir que el trabajo con colectivos estudiantiles ofrece la posibilidad de colocar el lente en los procesos “subterráneos” de los movimientos sociales. Los registros realizados y, el seguimiento que realiza el Laboratorio de Organizaciones y Movimientos Sociales (LAOMS) permiten aseverar que las organizaciones estudiantiles han asumido un papel protagónico en los últimos años (Cadena-Roa, 2016; Holguín, 2016). En algunos casos han sido protagonistas, como fue el caso del #Yosoy132, y en otras ocasiones han colaborado con otros movimientos sociales, como ha sido el caso del movimiento contra las reformas neoliberales y las movilizaciones generadas tras los acontecimientos de Ayotzinapa, Guerrero.

En el año 2012, en Chiapas, como en muchos estados del país, el apoyo y acompañamiento del Movimiento #Yosoy132 se expresó en la construcción de “células” en diferentes ciudades de la entidad, entre las que se incluyen: Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas (véase Figura 26) que acompañaron con relativa autonomía las diferentes acciones que se realizaron a nivel nacional. En buena medida, la articulación entre jóvenes estudiantes de diferentes estratos socioeconómicos, escuelas e idearios políticos propició una acelerada expansión del movimiento y la solidaridad de profesores, organizaciones civiles, académicos y otros sectores de la “sociedad civil”. No obstante sus diferencias, existía un objetivo en común: cuestionar el papel del monopolio televisivo en la política nacional mexicana y demandar la democratización de los medios de comunicación.



Figura 26. Protesta del #Yosoy132, 2012.

Fuente: autor desconocido, tomada de redes sociales.

Un año después, entre el mes de agosto y noviembre de 2013, se comenzó a escribir un nuevo capítulo de luchas del movimiento magisterial y, paulatinamente, este gremio fue recibiendo el apoyo de diferentes sectores que se sumaron a la lucha. En San Cristóbal de Las Casas, diferentes organizaciones estudiantiles respondieron tempranamente al llamado de la CNTE. A saber, colectivos de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach), de la Escuela Normal Lic. Manuel Larrainzar, la Escuela Normal Experimental “Fray Matías de Córdova” y la Escuela Normal Indígena Intercultural bilingüe Jacinto Canek, quienes en la segunda semana de septiembre tomaron en resguardo sus respectivos centros educativos.

En 2014, las movilizaciones sociales en Guerrero, Ciudad de México y diferentes partes del mundo, tras los acontecimientos de Iguala, tuvieron eco en Chiapas, donde sectores organizados y no organizados dieron muestras de solidaridad. Representaciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), del Movimiento Campesino Revolucionario Independiente (Mocri), de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), de la Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas (Cenech), y estudiantes de diferentes colectivos, entre otras organizaciones, participaron en diferentes

acciones colectivas para demandar justicia y aparición con vida de los estudiantes guerrerenses.

La amplia presencia estudiantil en las movilizaciones en Chiapas, tal como en otras ciudades mexicanas y latinoamericanas, ha sido una constante en los últimos años. ¿Quiénes son estos grupos que se integraron a las movilizaciones? ¿Cuáles fueron los acontecimientos que impulsaron su activación en esta coyuntura? ¿De qué forma participaron? fueron cuestionamientos relevantes que guiaron esta investigación. Evidentemente no hay una sola respuesta, pero apoyado en el seguimiento de los acontecimientos a través del registro documental y el trabajo de campo, he buscado aportar información sobre estas cuestiones.

En principio, conviene destacar que una de las virtudes de estos movimientos fue propiciar la “iniciación” política de muchos jóvenes. Muchos de los estudiantes que salieron a las calles en San Cristóbal experimentaron sus primeros procesos organizativos en sus preparatorias, acompañados de estudiantes que tienen una mayor trayectoria de organización y militancia. Entre las primeras, observamos el caso de las preparatorias, quienes tempranamente decidieron tomar sus centros escolares y buscar alianzas (véase apartado 4.3).

El movimiento #Yosoy132 permitió observar la disposición de los estudiantes y amplios sectores de la ciudadanía para pronunciarse políticamente y construir nuevas formas organizativas. Dialogando con personas jóvenes entre 15 y 18 años de edad, estudiantes de preparatorias de San Cristóbal de Las Casas, que participaron activamente en las protestas entre 2012 y 2014, señalaron que el movimiento #Yosoy132 les representó un momento fundacional en sus experiencias de participación política, una experiencia significativa en sus trayectorias estudiantiles.

La capacidad organizativa que mostraron los estudiantes de nivel medio-superior y estudiantes normalistas se observó de manera más contundente en las movilizaciones de 2013, encabezadas por el gremio magisterial. Se podría decir que en este año los estudiantes no tuvieron el rol de “emprendedores morales”, como lo fue en el año de 2012, pero su vinculación con el gremio magisterial abrió un punto de reflexión al colocar en el centro del conflicto a la educación y el empleo, dos de las grandes problemáticas en

América Latina, que impactan de forma muy particular a los jóvenes (véase Capítulo Conclusivo).

En el caso de las organizaciones que existen en la Facultad de Ciencias Sociales fue posible identificar diferentes grupos organizados, algunos emergentes y otros con mayor experiencia en diferentes coyunturas de movilización social. El Núcleo Estudiantil en Resistencia, por ejemplo, surgió por allá del año 2006 en el contexto de la Sexta Campaña impulsada por el movimiento zapatista. Después de algunas escisiones, este grupo decidió abrirse un camino propio organizándose con diferentes grupos, luchas y movimientos sociales, más allá del espacio universitario, una semejanza compartida con otros movimientos estudiantiles en América Latina. Así lo expresa uno de sus integrantes.

[Con] la Sexta Campaña se tuvo una ruptura y dejó de ser [lo que era]. La plebe quedó como que ¿Pa' dónde? ¿Con quién jalamos? Nos dimos cuenta que había un chingo de movimientos afuera: el magisterial, el campesino, el obrero, y [pensamos que] con eso tenemos harta chamba ahí. Pensamos que la organización no es sectorial. Que si eres estudiante no sólo luchas por tus demandas. El estudiante está inmerso en un movimiento popular, un conjunto. No se puede reducir la lucha del estudiante a la universidad. El núcleo ha hecho eso (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

Por otra parte, hay organizaciones “meramente estudiantiles, dado que restringen sus acciones al espacio universitario, tal como la Coordinadora Estudiantil dentro de la misma Facultad de Ciencias Sociales que comenzó a organizarse para defender el otorgamiento de Becas Pronabes o el Comité Estudiantil de la Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena (LGAI) que surgió cuestionando la falta de infraestructura con que estaba funcionando su universidad, y otros problemas con profesores. Una de las activistas que participó en una de estas experiencias narró las condiciones que motivaron sus acciones.

Sólo iniciamos con 3 salones, sin biblioteca, sin nada. Después nos llevan a [un predio ubicado en la Avenida] Insurgentes, cerca de una veterinaria; estudiamos en cuartos, pegados unos con otros, con un calor insoportable... Nos empezamos a cansar de que la universidad no hiciera nada y [por ese motivo] se forma el primer comité estudiantil (Lorena, comunicación personal, 2 de abril de 2014).

Podría pensarse una distinción entre aquellas organizaciones que tienen el objetivo de vincularse a realidades y organizaciones más allá de los espacios estudiantiles y las que concentran sus energías en demandas concretas, al interior de la misma. Sin embargo, tal

distinción es porosa. Es común que los activistas participen en diferentes colectivos, en algunos grupos de carácter restringido y, simultáneamente, en colectividades con mayor presencia fuera de la universidad, otras luchas populares.

Por otra parte, la dinámica de los movimientos no siempre es visible. En los momentos de reflujo o descenso de la efervescencia social, los colectivos continúan cotidianamente con actividades del trabajo organizativo, que incluyen: diferentes acciones colectivas en fechas emblemáticas para los militantes que contribuyen a la memoria; la formación de cuadros o el reclutamiento de nuevos miembros. Esto permite pensar la emergencia de los movimientos sociales de protesta como un proceso de acumulación de fuerzas y recursos, que se realiza de manera cotidiana en fases de reflujo, que surge en el espacio público con un alto grado de espontaneidad tras acontecimientos o coyunturas específicas, momentos de latencia, por un lado, y de visibilidad, por otro, en palabras de Melucci (1999: 74).⁵⁹

El carácter cíclico de los movimientos sugiere que en la constitución de las *identidades colectivas y políticas* de los estudiantes están estrechamente vinculados tres referentes de socialización fundamentales. El primer referente es el colectivo, como el punto de intercambio dialógico que permite generar diagnósticos de la realidad y proponer acciones; en segundo lugar, se encuentra la universidad físico que propicia los encuentros, pero también como espacio social que incentiva la pluralidad de voces; y, finalmente, las acciones colectivas desplegadas en algunas *olas de protestas*, que operan como espacios de socialización intensivos, especialmente para los nuevos activistas.

5.3.2 Activismo, ciudad y ciudadanía juvenil

Los horizontes de acción planteados por los colectivos se relacionan con diferentes significados que sus integrantes le imprimen a su quehacer social y político y múltiples *identidades políticas* con que se sitúan en el espacio público. Como producto del análisis se

⁵⁹ Las Jornadas de Junio brasileñas de 2013, me parecen un ejemplo paradigmático en este sentido. El colectivo Pase Libre (*Passe Livre*), junto con una red de organizaciones, después de un largo trabajo promoviendo la movilidad urbana mediante descuentos a grupos específicos en ciudades como Sao Paulo se convirtió en un eje toral de las movilizaciones desatadas en 2013 tras un incremento en el precio del transporte de colectivo.

reconstruyen, a partir de las entrevistas realizadas, un conjunto de sentidos asociados a un *activismo ciudadano*.

Las nociones del *ciudadano* y la *ciudadanía* son centrales en los discursos y las acciones colectivas. Para comprender, sin embargo, tal centralidad, es necesario considerar que la ciudadanía se ha transformado fuertemente en el siglo XX con la inclusión de múltiples derechos (civiles, políticos, culturales, sexuales, ecológicos). Asimismo, resulta necesario considerar las nuevas formas de *ciudadanía* elaboradas a través de los nuevos *sitios* (cuerpos, cortes, calles, medios, redes, fronteras), *escalas* (urbanas, regionales, nacional, transnacional, internacional) y *actos* (votación, voluntariado, blogs, protestando, resistiendo y organizando) a través de los cuales los "actores" construyen subjetividades políticas y se posicionan como ciudadanos, demandantes de derechos (Isin, 2009: 368).

La *identidad activista ciudadana* entre los jóvenes de San Cristóbal surge con un sentido de reivindicación de un comportamiento activo, con un fuerte sentido ético y moral asociado a un mayor involucramiento y una mayor responsabilidad en los asuntos públicos. Tal como se observa en el siguiente planteamiento colectivo:

[Nuestro objetivo es] generar en el ciudadano una conciencia a través de la información de lo que tiene derecho a exigir y de las obligaciones que conlleva, construir una cultura de la legalidad: ¿hasta dónde es mi derecho exigir? ¿Hasta dónde es cuestión de dar? y ¿hasta dónde no infrinjo el tuyo? Para ello se realizan diferentes acciones organizadas bajo tres ejes de acción: la ciudadanía, la cultura y el medio ambiente (Ana, Z. Comunicación personal, 20 de agosto de 2014).

La *cultura de la legalidad* aparece aquí como una de las narrativas que abre la comprensión de un tipo de ciudadanía que se persigue construir en diferentes colectivos. Ésta puede entenderse como “un conjunto de creencias, valores, normas y acciones que promueve que la población crea en el Estado de derecho, lo defienda y no tolere la ilegalidad”.⁶⁰ Desde esta óptica, el Estado de derecho sería aquél en el que todos los integrantes de la sociedad están gobernados por leyes establecidas en forma democrática, que protegen los derechos individuales y se aplican uniformemente.

⁶⁰ véase <http://www.culturadelalegalidad.org.mx/Qu%C3%A9-es-Cultura-de-la-Legalidad-c53i0.html>

Cabe mencionar que incluso jóvenes que manifestaron su participación en eventos de protesta y movimientos sociales expresaron cierta valoración positiva en torno a la participación de la ciudadanía, aunque no necesariamente con la noción de *cultura de la legalidad*. No sorprende si consideramos que existe una emergente preocupación por el desarrollo de la ciudadanía como uno de los rasgos distintivos de la conflictividad desde fines del siglo XX y lo que va del siglo XXI (Favela-Gavia, 2009; Leyva y Sonnleitner, 2000),⁶¹ aunque también es necesario considerar que noción de ciudadanía entraña múltiples significados, en función de los actores, usos, contextos y lugares en que es empleada.

Entre los movimientos sociales, la noción de ciudadanía entre podría equipararse a otras categorías que aminoran las diferencias (Jasper, 2014). Uno de los activistas del Movimiento #Yosoy132, por ejemplo, ejemplificaba la importancia que era el carácter inclusivo de la noción de *ciudadano*, pues permitía la entrada de un amplio espectro de ideologías y clases sociales. En otras experiencias fuera del país, podemos apreciar la forma en que la inclusión de algunas *identidades colectivas* ofrece beneficios. La consigna “somos el 99%”⁶² (*We are the 99*) evoca este tipo de *identidades* útiles para convocar a *ciudadanos* que se sienten identificados con un problema general, a pesar de tener diferencias ideológicas y materiales.

En resumen, la *identidad ciudadana* debe ser leída, más allá de las sumatoria prerrogativas acumuladas de derechos políticos y sociales, como un sujeto político diverso (Favela-Gavia, 2009). A partir de los diálogos con activistas se puede identificar un sentido normativo, apoyado en la noción de Estado de Derecho, entendiendo a la ciudadanía como un marco de derechos y obligaciones; pero también una identidad amplia, en los términos

⁶¹ Después de haber sido estigmatizada y condenada al olvido en el ideario político de quienes desde la izquierda pugnaban por la transformación radical de la sociedad, hoy en día emerge la preocupación por el desarrollo de la ciudadanía como uno de los rasgos distintivos de la conflictividad en el siglo XXI. Uno de los ejes que nos permite analizar la relación entre democracia y movimientos sociales tiene que ver con la construcción de derechos y prácticas ciudadanas (Favela-Gavia, 2009: 21-22)

⁶² La consigna “somos el 99% (*We are the 99%*) ha sido usada inicialmente por el movimiento *Occupy Wall Street* para reivindicar a la mayoría de la población, frente al 1% muy rico de la población.

que Isin (2009) sugiere, que ofrece posibilidades de unidad bajo algunas coyunturas de movilización social.

5.4 ACTORES, REDES Y MOVIMIENTOS QUE INCENTIVAN (O NO) LAS ACCIONES COLECTIVAS

Las *áreas de movimiento* permiten clarificar una de las hipótesis que subyacen en esta investigación. Éstas se pueden pensar como campos donde se negocia y configura una identidad colectiva con base en las redes de solidaridad que establecen las personas y los colectivos (Melucci, 1999: 118). Las alianzas o redes sociales constituyen una de las estrategias para poder potenciar su trabajo y lograr sus objetivos cotidianamente; Gamboa y Pincheira (2007) sugieren que, incluso, se trata de uno de los principales “recursos” para la coordinación de acciones en conjunto con otras organizaciones.

Como se ha establecido en el primer capítulo, San Cristóbal de Las Casas puede pensarse como una *arena de movimientos*, debido a las múltiples influencias y procesos organizativos desarrollados con gran intensidad en la segunda mitad del siglo XX. Se constatan en este sentido procesos contrapuestos: unos que coadyuvan la vinculación de los activismos estudiantiles con diferentes *movimientos populares* como las redes que se tejen entre diferentes colectivos, y, a contrapelo, diferentes procesos que desincentivan la *acción colectiva* como los procesos de criminalización de la protesta.

5.4.1 Escenarios políticos violentos y represivos

Comenzaré señalando algunos procesos que desincentivan la militancia política en general, y los activismos juveniles, en particular. En este apartado coloco el foco de análisis en distintas expresiones de violencia que jóvenes militantes experimentan durante las acciones colectivas vinculadas a movimientos sociales en las que se involucran. Las expresiones de violencia que han surgido en acciones colectivas en Chiapas son aquí analizadas a partir de dos ejes: la perspectiva coyuntural-estructural y la perspectiva de jóvenes activistas sobre su experiencia en diferentes movimientos sociales.

El caso de esta entidad sureña resulta paradigmático para comprender la persistencia de los procesos de contrainsurgencia, los cuales combinan una diversidad de estrategias que incluyen: la militarización, la paramilitarización, el aislamiento de los movimientos sociales y las políticas sociales “contra la pobreza”. Si bien el levantamiento armado de 1994 ha sido un punto de inflexión en Chiapas en materia de estrategias de desmovilización social, las acciones de contrainsurgencia se registran en esta entidad, y en otras más, desde los años sesenta (CDHFBC, 2008; Morquecho, 2011).

Los eventos de protesta realizados por diferentes movimientos sociales han permitido identificar algunos patrones con que se desarrolla la violencia. En las protestas se dan cita un conjunto de actores, los organizadores, los grupos agraviados, los acompañantes solidarios, los cuerpos policíacos, los medios de comunicación y los espectadores, cuya interacción abre la posibilidad de múltiples expresiones de violencia (Fillieule, 2015; Fillieule y Tartakowsky, 2015). La violencia puede provenir de diferentes agentes, y, por ende, son susceptibles de interpretaciones diversas. En la Figura 27 se puede observar una disposición de diferentes actores que suele ser común en diferentes protestas.



Figura 27. Disposición Espacial de los Actores Durante las Protestas.

Fuente: Fillieule y Tartakowsky (2015: 30).

Una primera lectura de la coyuntura nos remite al control de las protestas mediante su criminalización, definida como un proceso de control social de tipo represivo más amplio. Éste es ejecutado por instituciones estatales para enfrentar las luchas sociales a través de diferentes acciones, entre las que se incluyen: a) la represión desproporcionada de manifestantes; b) la investigación y persecución penal del grupo social, principalmente a los líderes de los movimientos; c) las detenciones arbitrarias y otras violaciones al debido proceso; d) la equiparación de luchadores sociales con delincuentes; e) la creación de sanciones administrativas y delitos *ad hoc*; f) el agravamiento de las acusaciones; g) la ilegalización de la protesta social; y h) la falta de un debido proceso penal (Cortez, 2008).

Es importante mencionar que son, al menos, tres vertientes en las que se apoyan estos procesos: la legislativa, la policial y la mediática (Gómez-Abarca y Gomes, s/d). En México, el establecimiento de las “leyes anti-protesta” se refiere a una serie de iniciativas, leyes y reformas aprobadas que restringen la libertad de expresión y la protesta social. Las propuestas legislativas son medidas que directamente buscan regular el espacio público, coaccionando a los manifestantes a usar determinadas vías y horarios, y obligando a los organizadores a dar detalles de las mismas a través de solicitudes y permisos. En caso del incumplimiento de los trámites burocráticos para el ejercicio de los derechos, particularmente de las protestas, se imponen sanciones administrativas, civiles o incluso penales (Frente por la Libertad de Expresión y Protesta Social, 2015).

Para el año 2014, al menos cinco leyes “anti-protestas” locales se habían aprobado según el Informe Control del Espacio Público 3.0. En Chiapas, por ejemplo, se establece el uso legítimo de la fuerza por las Instituciones de Seguridad Pública, se presenta una clasificación de manifestaciones pacíficas y violentas a partir de criterios poco claros, y se establece la posibilidad de actuar frente a hechos violentos concretos. La caracterización de las manifestaciones violentas incluye: el uso de amenazas para intimidar u obligar a la autoridad a resolver determinados problemas en lo que se perturba la paz pública y la seguridad ciudadana. Así, la restricción del derecho a la protesta social y la libertad de expresión se consiguen a través de las facultades que se otorga abiertamente a las autoridades quienes pueden reprimir a los manifestantes a través de clasificaciones

ambiguas con las que distinguen a las protestas pacíficas de las violentas, y el uso correcto de los espacios públicos del incorrecto.

Un segundo vértice analítico comprende la acción de los cuerpos policíacos a través de las detenciones y procesos judiciales arbitrarios; y la generación del miedo en diferentes sectores de la sociedad. En las experiencias mexicanas es posible rastrear un patrón en el papel de los cuerpos policiales en las protestas que consiste en la respuesta violenta desmedida contra manifestantes, en momentos en que las movilizaciones comienzan a volverse masivas. Estas medidas pueden ser entendidas como parte de procesos dirigidos por un Estado de Seguridad que, en su vertiente *excepcional*, congrega los ámbitos legislativo y ejecutivo, y sitúa a las disidencias políticas como *enemigos*, actuando de manera focalizada sobre los sectores más jóvenes movilizados y otros grupos sociales (Malaguti, 2015).

En esta investigación se ha documentado la forma en que la violencia policial opera como uno de los mecanismos de control social que afectan el desarrollo y éxito de los movimientos sociales. En el año 2012, al ganar el PRI con un proceso fraudulento, plagado de “irregularidades”, el gobierno federal y el duopolio televisivo buscaron frenar el crecimiento del movimiento #Yosoy132 de manera contundente. El primer día de diciembre, en la Ciudad de México, se apostó por la represión de los manifestantes utilizando equipos antimotines, lo que dio como resultado 14 detenidos y más de 100 heridos⁶³ y la ulterior disminución del movimiento.

El 13 de septiembre de 2013 elementos de la Policía Federal, utilizando tanquetas de agua y gas lacrimógeno, se enfrentaron a los manifestantes solidarios con el movimiento magisterial quienes utilizaron tubos, palos y bombas molotov contra la policía. El saldo oficial fue de 30 detenidos, de los cuales se dijo que ninguno era maestro, y 17 profesores heridos. Estas acciones provocaron un reacomodo en la estrategia del movimiento en la Ciudad de México y en diferentes ciudades del país, donde el movimiento comenzó a ganar fuerza. En este caso, paradójicamente, las acciones violentas que se compartieron por las

⁶³ Véanse versión impresa de La Jornada, 2 de diciembre de 2012.

redes sociales de Internet generaron la empatía de amplios sectores de la población hacia el movimiento magisterial.⁶⁴

Durante el año 2014, específicamente los días 8 y 20 de noviembre y el 1º de diciembre, se presentaron evidentes actos de represión y con ello, el inicio de las desmovilizaciones masivas en Ciudad de México. La historia se repitió reiteradas ocasiones, con pocas variaciones: al final de los eventos de protesta: algunas pocas personas se enfrentaron con policías, ante lo cual éstos últimos arremetieron indistintamente contra las personas que se encontraban en las calles aledañas, realizando detenciones arbitrarias. En este año, se suscitaron también otro tipo de expresiones violentas. 15 de noviembre, por ejemplo, policías federales vestidos de civiles ingresaron a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bajo el argumento de estar investigando un supuesto robo. Frente al Auditorio “Che Guevara” fotografiaron y dispararon a los alumnos, hiriendo a uno de ellos.

Si bien esta lógica fue mayormente documentada en la Ciudad de México, se repite en diferentes ciudades del país. En suma, podemos hablar de acciones colectivas y movimientos sociales que han estado marcados por diferentes tipos de violencia, ejercidas por activistas, cuerpos policíacos y grupos de choque, siendo estos últimos los que generan el motivo perfecto para que los cuerpos policiales ejerzan mayor violencia sobre los protestantes, incluso en las manifestaciones pacíficas. En San Cristóbal, diferentes organizaciones de la sociedad civil han colocado en los medios de comunicación el tema de los “grupos de choque” al servicio del gobierno municipal.

Un tercer componente en el proceso de criminalización son los medios de comunicación que operan en asociación con los gobiernos municipales, estatales y federales. Los medios comerciales suelen presentar las batallas por los derechos sociales como delitos, y a los sujetos que las promueven como delincuentes. Cuando se trata de manifestantes jóvenes, generalmente se recurre, y se fomenta, un estigma asociado a ciertas agrupaciones juveniles disidentes. Esto se observa fácilmente en la manera en que dichos medios (des)informan sobre las protestas, ocultando las motivaciones de las mismas, deslegitimando sus demandas y enfatizando las formas más violentas de expresión del descontento social.

⁶⁴ Véanse notas periodísticas de Animal Político, 13-14 de septiembre de 2013.

En los medios de comunicación hegemónicos usualmente se emiten comentarios negativos sobre los manifestantes descalificando las causas y las acciones de protesta. Con todo esto, se provoca, en la construcción de la opinión pública, una reducción de las protestas a las acciones de violencia mediatizadas, ocultando las causas y el resto de las acciones colectivas, justificando así las acciones represivas que se cometan contra estas. “Vándalos”, “radicales”, “anarquistas” y “desestabilizadores, fueron algunos de los identificadores negativos utilizados para tales fines (véase Figura 28).



Figura 28. La Mediatización de las Protestas, 2014 CDMX

Fuente: archivo.

En el terreno de las telecomunicaciones existen otras acciones que, de manera indirecta, limitan el ejercicio de las protestas. Las nuevas normativas jurídicas para la utilización de sistemas de localización geográfica en tiempo real a través de teléfonos por parte de las autoridades sin que exista una orden judicial, por ejemplo, deja en una condición muy vulnerable a los manifestantes. Tal es el caso de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión en México que obliga a los concesionarios a conservar los datos de las personas, su localización geográfica y la obligación de entregar los datos a las autoridades que así lo requieran (Ley Federal de Telecomunicaciones, 2013).

A mediados del año 2017, una información periodística reveló el uso de un *software* conocido como Pegasus, que se infiltra en los teléfonos celulares y otros aparatos con el objetivo de monitorear las actividades cotidianas de las personas. Defensores de derechos humanos, periodistas y activistas —incluidos los abogados que investigan el caso de los 43 estudiantes desaparecidos— serían los principales objetivos de tal espionaje que apunta hacia tres agencias federales, quienes gastaron más de 80 millones de dólares en estos programas de espionaje elaborados por NSO Group. Dado que este software no deja rastros suficientes no existen pruebas contundentes de quien lo ha utilizado, lo que ha dado margen a una desestimación por parte de la Procuraduría General de la República (PGR).⁶⁵

Desde la *Teoría de las Oportunidades Políticas*, este proceso de criminalización de la protesta se considera como uno de los factores que restringen o facilitan la *acción colectiva* por ser parte del contexto político (McAdam, 1982; Meyer, 2004). En este sentido, una mayor represión incrementa el costo de la participación en las protestas precipitando el desenlace de los movimientos. Sin embargo, en la práctica, esta correlación es difícil de constatar, debido a que existen otros factores (estructurales y coyunturales; internos y externos) que influyen en las dinámicas del movimiento.⁶⁶

Lo cierto es que incluso en momentos de reflujos de los movimientos sociales, las propuestas legislativas que restringen las protestas siguen su curso. El 17 de marzo de 2016 se aprobó una nueva iniciativa de ley en el estado de México para regular el uso de la fuerza pública. Sus críticos la han denominado la “Ley Atenco” pues faculta a policías estatales y/o municipales a intervenir cuando consideren ilegal alguna manifestación. En este ordenamiento encontramos nuevamente la posibilidad que se le otorga a los cuerpos policíacos de utilizar armas letales en algunos casos: en defensa propia o de terceros, en caso de peligro de muerte inminente; la prevención de un delito particularmente grave o con el objetivo de detener a personas supuestamente peligrosas que opongan resistencia a la autoridad (Mendoza, 2016).

⁶⁵ Véanse <https://www.nytimes.com/es/2017/06/19/mexico-pegasus-nso-group-espionaje/>, consultado el 1º de enero de 2018.

⁶⁶ Otros componentes que influyen en la *Estructura de Oportunidades Políticas* son: los recursos de los movimientos, la cohesión de la élite, los alineamientos electorales, la disponibilidad de aliados, el papel de los mecanismos de control social, creencias generalizadas de indignación (Mc Adam, 1982; Meyer, 2004).

Además de permitir el uso de otras técnicas de sometimiento de los manifestantes, que incluyen la utilización de esposas rígidas, sustancias irritantes, candados de pulgares y armas intermedias, como el tolete y aparatos para proporcionar descargas eléctricas, esta legislación se caracteriza por la falta de precisión en las sanciones administrativas, civiles y penales en contra de elementos que cometan excesos en el uso de la fuerza. En caso de abusos policíacos, se exime de responsabilidad al gobernador y alcaldes, y la delega a los mandos operativos. Esta ley, por lo tanto, está lejos de proteger a los ciudadanos y conducir a la impartición de justicia. Por el contrario, legitima la posibilidad de que el caso Atenco se repita (Mendoza, 2016), dando continuidad a las denominadas “leyes anti-protesta” y “leyes bala” en las que la ambigüedad y discrecionalidad que las caracteriza propician y legitiman los abusos policiales.

Los esfuerzos por legislar las leyes anti-protestas operan en un nivel inmediato como desmovilizadores porque provocan que las energías de los sectores movilizados se desplacen a la liberación de los detenidos, y, por otro lado, plantean horizontes de mayor alcance, de corte estructural. Para Favela-Gavia (2010), sin embargo, las teorías de *Estructura de Oportunidades Políticas* han prestado mayor atención a la influencia de elementos coyunturales y menos a otros elementos permanentes e institucionales. El análisis estructural es importante para identificar los principios de regularidad en los patrones comunes de interacción entre los movimientos sociales y las instituciones políticas. Por lo tanto, esta autora sugiere su propio análisis sobre el impacto del régimen autoritario mexicano en la EOP de los movimientos sociales en dos niveles: el estructural y el coyuntural.

En este sentido, es necesario considerar que la definición y preservación del orden social es uno de los aspectos que definen la interacción entre los movimientos sociales y las instituciones del Estado. Todo esto se expresa estructuralmente en la legislación e instituciones relacionadas con la vigilancia y el control de las protestas, y en un plano coyuntural en las estrategias predominantes para la resolución de conflictos. En México, aunque se puede hablar de la pluralización del campo político y la apertura del régimen a partir de la instauración de la democracia representativa, es indiscutible que las medidas represivas continúan siendo parte de las estrategias de los gobiernos para erradicar las resistencias y dar paso a proyectos de desarrollo, políticas públicas o reformas estructurales.

La reciente Ley de Seguridad Interior aprobada a finales de 2017⁶⁷ ha reanimado este debate en diferentes sectores de la población. En esta legislación se define y detalla la actuación de las Fuerzas Armadas del país a 12 años de que Felipe Calderón sacara del cuartel al ejército para combatir el crimen organizado. Las implicaciones de esta Ley han reanimado el debate y su cuestionamiento por diferentes organizaciones de la sociedad civil y sectores académicos, particularmente preocupante ha sido la represión que se podría derivar de la interpretación de dicha Ley, para la represión de los manifestantes al considerarse que atenten contra la paz pública.

En otro nivel analítico, en el estudio de la(s) violencia(s) en las acciones colectivas es importante recuperar el sentido subjetivo de los actores (Gadea, 2015), particularmente la forma en que las situaciones de violencia son interpretadas. A continuación recupero algunas experiencias, que suelen ser repetidas por diferentes activistas que participan en eventos de protesta.

a) En el caso de las violencias ejercidas durante las coyunturas de fuertes movilizaciones, algunos activistas señalan, hostigamiento e intimidación.

El caso de las compañeras pesó mucho. Las siguieron personalmente en la noche, [cuando se realizaban] en las mañanas la marcha, y en las tardes las reuniones. Siguieron a una [compañera], le dijeron que le bajara a su desmadre o que se cuidara. Estaba identificada la compañera. No pasó más pero aún así estuvo la amenaza. Otro caso fue el de la compañera que fue seguida por una camioneta; ella se metió a una panadería bajaron hombres pero no hicieron nada porque había gente, ella se quedó un tiempo y se fue el carro. A unos compañeros, los detenían bajo el pretexto de que estaban alcoholizados, los detuvieron por supuestos pleitos. Estaban tomando pero no había más. Pero había patrullajes, nos seguían. El Estado busca eliminar cualquier tipo de disidencia, más cuando la disidencia está consciente políticamente (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

b) Los enfrentamientos directos se dan principalmente en acciones colectivas que tienen una mayor duración, tales como los plantones o las ocupaciones de predios o espacios públicos, tal como sucedió en el Zócalo de la Ciudad de México, y en Tuxtla Gutiérrez.

⁶⁷ Véase http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LSInt_211217.pdf, consultado el 1º de enero de 2018.

Recuerdo bien que en la Normal Superior nos dijeron que si ya nos íbamos a unir al plantón, íbamos a ir armados y todo eso porque había habido en las noches anteriores mucho acoso. Era quizá los primeros quince días del paro y ya llevaban varios acosos los maestros. Agarraban el agua de los baños rodantes y se las echaban a los maestros mientras dormían. Los policías eran provocadores de muchas cosas... [En el plantón] la segunda noche, empieza la amenaza de desalojo, porque era catorce de septiembre y empieza eso del desalojo. Nos dicen que va a ver desalojo y empiezan los rumores. Nadie creía nada; cuando venimos a ver, ya estábamos rodeados de granaderos... Decidimos retirarnos ese día para reubicarnos en las calles; lo único que querían era limpiar la plazuela... Al otro día, las mujeres fuimos las que armamos el campamento para que a los dos, tres días después de que pasó el grito ya pudiéramos reubicarnos otra vez a la presidencia (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

c) El último grado de la represión es el asesinato de las personas. Durante las ocupaciones en Tuxtla Gutiérrez, por ejemplo, los activistas refieren desapariciones y asesinatos de líderes, bajo condiciones que nunca fueron esclarecidas.

Hubo varios ataques, hubo maestros desaparecidos, 2 asesinatos de líderes. A uno lo encontraron tirado cerca de su casa y era uno de los líderes. Quedó impune, dejaron de mencionarlo. Para los normalistas hubo ataques, 1 atropellado en el campamento. En mi caso, la Policía Federal en las casetas no respetó que estábamos parados, tomó velocidad y se nos aventó, logramos esquivarlo pero era Policía Federal. Los soldados se burlaban, decían “adiós” y otras personas civiles pasaban insultando (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

d) En el caso chiapaneco, los medios de comunicación también juegan un papel importante, en primer lugar porque las cadenas nacionales reproducen los *spots* y la información proveniente de fuentes gubernamentales. En segunda instancia, porque los medios locales también “privilegian” la información oficial sin problematizarla o considerar otras perspectivas. Asimismo, la mayoría de los medios locales, no se conforman con dar una visión sesgada de los acontecimientos, sino que también limitan el espacio a las visiones disidentes.

Una vez unos medios dijeron que se les había golpeado cuando solo se les quitó la cámara, pero habían pruebas para poder defenderse, porque los mismos maestros habían grabado (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

A través de los medios, por ejemplo, aquí en San Cristóbal, por parte de mi escuela se habló para que nos dejaran exponer nuestro punto de vista y solo nos preguntaron: están a favor o en contra de la reforma. [Dijimos que] en contra y nos colgaron; ya estaba manipulada esta situación (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Estos relatos suelen repetirse en diferentes pláticas casuales y entrevistas, alimentando un diagnóstico sobre las jornadas de protestas. Dicho de otro modo, la *definición de las situaciones violentas* se realiza a partir de las agresiones que influyen en las construcciones subjetivas del grupo dando pie a un sentido común de tipificaciones y significados (Gadea, 2015). Observamos como los jóvenes activistas definen una situación de violencia a partir de experiencias concretas que pusieron a prueba sus estrategias y recursos para protegerse mutuamente. De manera que la identificación de los agentes de violencia influirá en las estrategias elaboradas para protestas posteriores.

Estas diferentes expresiones de violencia ejercidas en contra de los activistas si bien van menguando los ánimos, contribuyen a una mayor indignación entre algunos sectores de la población quienes deciden brindar solidaridad a los movimientos. Asimismo, como se ha planteado en el Capítulo II, existen otros problemas que se presentan al interior de la organización que afectan las oportunidades de éxito de los movimientos estudiantiles, por ejemplo: la dificultad de generar nuevos cuadros que replacen a la gente que egresa y de conservar a los activistas que ya están comprometidos, la fragmentación interna propia de espacios plurales como son las universidades; y la desvinculación de los activistas de la organización estudiantil con sectores y movimientos populares, cuando se pierde o deja atrás la condición de estudiante.

Ante los diferentes obstáculos y desafíos que hemos esbozado, los activistas generan diferentes tipos de estrategias. Como medidas para protegerse del hostigamiento policial se ha recurrido al reforzamiento de la comunicación entre los integrantes del colectivo. Así lo expresó uno de los estudiantes en entrevista.

La compañera que amenazaron nos marcó, la buscamos y la apoyamos. Le pedimos a compañeros que estuvieran al pendiente de ella. Un mecanismo de seguridad era conectarse por mensajes: ¿Dónde estás? ¿A qué hora llegaste? Para contrarrestar la estrategia del Estado, para evitar que los compañeros desaparezcan de las militancias, el contacto es importante. Mantener relaciones tomando el café, compartiendo la comida en

el cuarto. Tratamos de estar en contacto constantemente (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

Además, las alianzas que ellos construyen sirven a su vez como un posible apoyo ante diferentes agresiones. “Ser solidario con otras organizaciones ha servido mucho también y con profesores... Cuando pasaron los hostigamientos, cuando desapareció la compañera se activaron mecanismos [de vigilancia] en las entradas de la ciudad” (Roberto, comunicación personal, 11 de marzo de 2016).

El anonimato y los diálogos “tras bambalinas”, para utilizar las nociones de Scott (2000), son dos estrategias que parecen funcionar en las resistencias que los militantes realizan ante el temor de ser monitoreados o “fichados”.

[Los primeros diálogos no fueron dentro de la escuela:] porque se pretendía no quedar como fichada entonces preferí meterme en [el espacio de la] preparatoria; en el nivel básico no tuve mucho acceso, pero en preparatoria los maestros me dieron sus puntos de vista” (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

A veces en las marchas también nos tapamos, vamos bien cubiertos, si se necesita que se pinte un lugar, si se necesita que [cuidemos] con palos a la gente, vamos” (Roberto, comunicación personal, 11 de marzo de 2016).

En esta última conversación aparece un elemento que siempre genera diferencias al interior de las organizaciones estudiantiles: el uso de la violencia como mecanismo de defensa. La evidencia empírica no permite ser conclusiva al respecto. Sin embargo, abre una posibilidad analítica importante, pues la violencia en acciones colectivas⁶⁸ es interpretada de manera distinta por diferentes manifestantes: para algunos activistas se puede recurrir a acciones violentas como potencial defensa, para otros, las acciones violentas se justifican como ofensiva, dada la situación social de inestabilidad y de relaciones de poder que, arbitrariamente construidas, se tornan objetivos de cuestionamientos (entendidas, por ejemplo, como rupturas en el contrato social), mientras que para otros la violencia resulta algo indeseable, además de contraproducente porque activa y justifica la represión de los cuerpos policíacos.

⁶⁸ Entre las acciones caracterizadas por ser violentas encontramos aquellas que se dirigen en contra el mobiliario urbano, instituciones que simbolizan el capital financiero, instituciones estatales encargadas de la justicia o los cuerpos policíacos.

Esto confirma la necesidad de pensar el carácter subjetivo de la definición de los repertorios de acción entre los activistas, y contextualizar la violencia en el escenario sociocultural y político en el cual las experiencias colectivas de conflicto. Aunque generalmente se parte de manera *a priori* de una perspectiva democrática que presume que es posible llegar a soluciones negociadas, no violentas. Por otro lado, coincido con Gadea (2015) que es un hecho que las manifestaciones consideradas violentas abren espacios sociales y nuevas posibilidades indeterminables en la interacción entre diferentes actores y los movimientos sociales, es decir, suman mayor impredecibilidad al desarrollo del conflicto.

5.4.2 Organizaciones estudiantiles: entre alianzas y desencuentros

Las prácticas organizativas, sin embargo, no se reducen a la protección ante posibles represiones, sino que atraviesan por la toma de decisiones cotidianas sobre determinadas acciones. En un primer momento la organización es más informal, menos rígida y está abierta a diferentes posibilidades: “éramos 8 compañeros iniciadores; nosotros estábamos conscientes de que no teníamos la menor idea de cómo se trabaja”, señala Lorena. Esta necesidad de organización elemental conduce a encontrar los primeros aliados: “comenzamos a hablar con la banda de sociales porque antes de que nosotros nos movilizáramos, ellos habían tomado la universidad en el 2010-2011. Ellos nos dieron un pliego petitorio y ahí retomamos ideas, empezamos a hacer nuestro propio pliego y comenzamos a ver qué era lo que se necesitaba en la LGAI” (comunicación personal, 2 de abril de 2014).

La horizontalidad en los colectivos es una característica valorada positivamente, pero no siempre considerada la más funcional. Uno de los integrantes de un colectivo estudiantil señaló la necesidad de establecer una relación que fuera horizontal, pero cuando todo se discute es difícil y las pláticas pueden llegar a ser muy tardado, lo cual afecta a los movimientos. Su colectivo ha optado, por lo tanto, por “direcciones colectivas” que guían el grupo. Esta responsabilidad la asumen activistas con mayor experiencia y se establecen comisiones para diferentes actividades, “de propaganda y prensa, una que esté en la facultad, una que esté en la Unich, otra que se vaya a comunidades” (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

En las organizaciones que han emergido durante las coyunturas de movilización, los jefes de grupo y los representantes estudiantiles han tenido un rol importante.

Las primeras [en participar] fueron [la Normal] Mactumatzá y la Normal Superior en Tuxtla. Un día llaman a todos los representantes de grupo de una manera muy extraordinaria, quería el consejo de la Jacinto Canek hablar con nosotros, querían el apoyo de otras escuelas, se quería que otras escuelas se pusieran en paro al igual que el magisterio, [el cual] ya había empezado a clausurar sus labores... Empezamos a hablar con los compañeros y formamos una pequeña comisión los que estaban en el consejo... Se volvió un consejo improvisado, porque sólo eran jefes de grupo, nada más que al azar quedaron en ese sitio y decidimos ir a Tuxtla, investigar qué estaba sucediendo en las normales vecinas (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Como puede observarse, las normales estudiantiles cuyos estudiantes tienen una organización más consolidada acuden también a quienes no la tienen para solicitar su apoyo e invitarlos a incorporarse al movimiento. La coyuntura “movimientista” exige a los activistas mayores esfuerzos participativos y organizativos, en los cuales los activistas recién reclutados experimentan fuertes procesos de politización. Cuando los estudiantes normalistas experimentaron la necesidad de tener una mayor representación en el movimiento, por ejemplo, crearon la Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas (Cenech).

Como normalistas comenzamos nada más como apoyo al magisterio, no había una acción normalista que dirigiera... Empiezan a pasar las semanas y se crea una coordinadora alterna al magisterio que se vuelve Cenech, una coordinadora de todas las normales para que no solo fuera un movimiento magisterial sino que se viera como normalista. En la Cenech [se encuentran organizadas] las veintidós normales del estado de Chiapas tanto las federales como estatales; son cuatro federales que están aquí y las demás son todas que están dentro de Cenech. Se lanza un consejo que es un representante de cada normal y ya se daban indicaciones de las actividades que ya nosotros individualmente organizábamos (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Una vez en las movilizaciones, los estudiantes de diferentes escuelas se organizaban para cubrir varias responsabilidades en las escuelas tomadas, en la comunicación con otras escuelas y en su comunicación con otros actores. El objetivo es también evitar un desgaste generalizado. Este tipo de relaciones se da dentro de diferentes locaciones en las cuales la

heterogeneidad de ideologías y estrategias políticas define muchas veces las posibles alianzas o fricciones entre los diferentes grupos. Las siguientes narraciones hablan de dichos encuentros y, ulteriores, desencuentros.

Yo entré a [X organización estudiantil], pues comenzaron a dar ideas, veía que hacían mucha movilización en [la Facultad de] Sociales. Cuando llego con ellos, me doy cuenta de que su visión es un poco o muy cerrada. No me gusta cómo se mueven, como trabajan; la única manera de tener contacto con ellos era cuando se hacia la marcha del 2 de octubre. Estoy en desacuerdo en que salgan con palos, cubiertos, rayando, que no tienen nada que ver, incluso agreden. El gobierno pasado (de Cecilia Flores) nos mandó a los policías el 2 de octubre (Lorena, comunicación personal, 2 de abril de 2014).

Dentro de la organización era más que nada eso, representantes que entraban en la mesa de negociación en México, en las asambleas que había en Tuxtla y de las normales. A nivel nacional, se tuvo contacto con Normales de Guerrero, Oaxaca y Michoacán. Se hizo reuniones donde hubo representaciones de diferentes estados. Las más fuertes eran las de aquí. En el caso de Michoacán y Oaxaca peleaban también otras cosas. Por ejemplo, ellos buscaban plazas directas, sin examen. Nosotros no estábamos peleando eso. Fue un motivo tal vez por lo que no se logró la unión (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

El Núcleo se coordinó con bases de apoyo del EZLN. Se ha participado en [diversas] convocatorias. Se han apoyado algunas comunidades hostigadas. Hay una coordinación con grupos campesinos también. [Pero], el Núcleo tuvo problemas con la otra campaña. [Ésta] acusó a varias organizaciones de tener vínculos gubernistas, incluidos nosotros. Pero [todavía] nos comunicamos con comunidades que no pertenecen a La Sexta, comunidades expulsadas de La Otra Campaña. Es decir, se generó conflicto en vez de agruparse. [En la universidad] hay varios grupos: el SOBLETJ es el más reconocido, con mayor experiencia, más activos; el UJRM-Frente Popular Revolucionario. Platicamos con ellos, pero no tenemos un trabajo sólido; el [colectivo X] pensamos que es una organización policiaca, por eso no nos coordinamos con ellos; hay otro grupo de [la Facultad de] Economía, que buscan [solamente organizar] ponencias con los de Bancomer; la ANDE, que sólo andan en viajes; los estudiantes de Antropología; grupos de feministas (que salieron en coyunturas) (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

Otro tipo de relaciones importantes de los grupos organizados es el que establecen con las autoridades de las escuelas. Esta relación varía de un espacio educativo a otro. Algunos de los entrevistados plantean que existe un marco de cordialidad entre estos dos actores. La solución que se da a algunas de las demandas de los estudiantes sugiere que las organizaciones estudiantiles hasta cierto punto tienen un reconocimiento, y es escuchado en sus peticiones más inmediatas vinculada al ámbito universitario; en otros casos, incluso, se reconoce su trabajo organizativo de años y se les concede algunos apoyos para la realización de sus acciones.

La relación entre profesores y alumnos activistas, por otro lado, es más diversa. Mientras que algunos profesores muestran simpatía por la organización de los alumnos, otros sancionan a sus integrantes de manera velada o explícita.

Comenzamos a tener problemas con una profesora que, hace dos años, demandó a la Coordinadora e incluyó a los estudiantes argumentando que éramos personas que queríamos atentar contra su salud, etc. Ahora soy egresada y de cierta manera la coordinadora nos tiene amenazados. Ella es abogada y antropóloga por doctorado. Ella nos ha frenado, curioso, porque ella fue la que nos apoyó en sus inicios, pero actualmente nos tiene frenados (Lorena, comunicación personal, 2 de abril de 2014).

Sólo con algunos maestros hay pleitos, porque sus clases tardan menos del tiempo que deben de tardar. Personalmente sí [he tenido problemas]. Sólo porque me han visto volanteando, se la toman personal, hasta el punto de reprobarme. Otros profesores son solidarios (Samuel, comunicación personal, 12 de marzo de 2016).

En los momentos en que se organizan las acciones colectivas, las interacciones se tornan más complejas y tensas porque no todos los involucrados coinciden en movilizarse. En el movimiento de 2013, por ejemplo, los efectos de las reformas educativas no afectarían por igual a los profesores interinos que a los profesores que se encuentran en un periodo de pre-jubilación; de manera que los efectos de las reformas eran interpretados de manera diferente por hijos de profesores en la corriente “charra” (considerada antidemocrática) y por los profesores del ala democrática. En este “juego” de posiciones destacaba la coalición entre profesores que se encuentran ante la posibilidad de perder su base y de alumnos normalistas que consideran que no accederán a las mismas condiciones que otras generaciones de profesores.

Había muchos que no se metían porque son [profesores] interinos. Como no tienen plaza que pelear, prácticamente no les interesaba, pero era muy notorio. Todos los que ya se podían jubilar estaban en contra del movimiento porque ya sabían que en un año y ocho meses salía su jubilación y en los alumnos también se notaba muchísimo, particularmente, [en los hijos] de padres “charros” (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Hasta cierto punto, hubo la participación de una gran masa de normalistas, hubo también quien no tenía el interés, ya sea por flojera, por gastos, o porque simple y sencillamente les vale. Fue duro porque tenías que enfrentarte ante opiniones que te criticaban, tus propios compañeros tenían rechazo de las protestas (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

Otra fuente de conflicto para quienes participaron en el movimiento se propició en la interacción con quienes se encuentran en contra del movimiento o se sienten agraviados por algunas acciones que forman parte del repertorio de protestas. Por ejemplo: transeúntes, peatones, conductores durante las tomas de vialidades o alumnos y profesores en las tomas de escuelas.

Al principio del movimiento, si tapabas una calle recibías dos o tres insultos, quizá alguna agresión, pero conforme fueron pasando las semanas era de que ya se bajaba el tipo del coche, ya te empujaban, una agresión ya muy fuerte, insultos. Era muy curioso, en las casetas [que se tomaban, algunas personas decían:] prefiero darle mi dinero a extranjeros⁶⁹ que a los maestros. Escuchar estas respuestas era muy fuerte. [Escuchamos] a los niños riquillos [decir] “pinches proles” (Rosa, comunicación personal, 7 de marzo de 2014).

En las acciones del día de hoy tuvimos rechazo en cuanto a algunos profesores y algunos estudiantes. Quizás era predecible teniendo en cuenta de que hay quienes no simpatizan con este tipo de movimientos porque no están informados. Hubo una discusión como a las ocho de la mañana; empezaban a venir los chavos, se junto aquí la gran multitud y, pues, si se nos vinieron encima, sacaron tijeras y cortaron un candado, como de 7 a 8 am. Se puso caliente, densa la cosa, pues, y nosotros tratando de estar quietos de

⁶⁹ Se refiere a la Concesionaria de Autopistas del Sureste, formada por la empresa española Aldesa y la mexicana Acsa, quienes ganaron la licitación para administrar diferentes tramos carreteros en la entidad, incluidos los 46 kilómetros de la vía San Cristóbal-Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas. Véase <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/13/index.php?section=estados&article=030n2est>

no aceptar esas provocaciones. No pasó a mayores, afortunadamente, porque dimos información, dimos un comunicado de prensa a las 11 de la mañana, los chavos fueron pacientes y esperaron. Se dio y se calmó un poco o celebraron que no había clases, etcétera. (Ignacio, comunicación personal, 11 de septiembre de 2012).

En resumen, algunas de las interacciones entre los manifestantes y las personas que estaban en desacuerdo con las movilizaciones incluyeron diferentes tipos de violencia. Dos estudiantes narraron la forma en que algunos autos intentaban pasaban en medio de uno de los bloqueos de calle. “Al tapar la calle que está afuera de la Unicach, un carro se me echó encima, terminé en el cofre. El tipo se baja, me empuja y empieza a decirnos de cosas. Encima de que él nos había arrollado, grita porque le abollé el espejo con mi cuerpo”. En el campamento, la violencia y las fuentes que la generaba se multiplicaban con el paso de los días. “Habían muchos provocadores; cuando veníamos a ver, ya habían entrado rateros en la noche al campamento y después personas armadas” (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

Así, la tensión dentro del movimiento fue en aumento, mientras que el número de activistas activos se fue reduciendo. En palabras de una manifestante, “al principio dormíamos, después ya no se podía dormir; era de estar velando, era fácil dormir cuando treinta personas están a tu lado, [pero es diferente] cuando ya los campamentos se iban reduciendo a diez personas” (Karla, comunicación personal, 24 de enero de 2014).

5.4.3 De colectivos juveniles a organizaciones civiles

En relación a la composición y a la organización de los colectivos que no tienen como epicentro de acción la universidad, se observan también diversas estrategias planteadas, en función de objetivos concretos. Se observaron dos tipos de composición: una juvenil, considerando el referente etario, y una composición que aun cuando es mayoritariamente juvenil está abierta a relaciones intergeneracionales. Ésta última opción es percibida positivamente para algunos colectivos, dado que a través de activistas más experimentados, los jóvenes van adoptando conocimientos y habilidades necesarios para impulsar sus proyectos.

Así como las relaciones intergeneracionales, la pluralidad ideológica, las múltiples actividades a las que se dedican las personas y de condiciones de clase, propicia algunas

ventajas en el despliegue de diferentes acciones colectivas. Representa para algunos grupos una ventaja, pues permite aprovechar las relaciones y recursos de los que cada uno de los integrantes dispone.

Sigue siendo heterogéneo, no hay una característica general; quedamos, igual, gente que tiene una empresa, que es académica, trabajadores, padres de familia, empleados. Entonces, rescatamos esto y al final es bien interesante, pues no nos quedamos encasillados en algo, tenemos esta pluralidad. Los que quedamos somos gente que radicamos acá (Sergio L., comunicación personal, 4 de marzo de 2014).

Insolentes nace de chicas para chicas y el tiempo lo fue modificando a jóvenes. [En la actualidad] no sólo somos jóvenes sino ya familias completas: madres, padres, abuelitos, niños. No estamos excluyendo la participación de todo aquel que se quiera subir a la bici; ver caras nuevas es algo que nos motiva, que nos dice que algo se está haciendo bien. (Kony A., comunicación personal, 19 de agosto de 2014).

Por otro lado, una de las estrategias de consolidación más importantes para los colectivos es su “institucionalización” y “profesionalización”. Éstos comienzan teniendo un carácter horizontal, y las personas se distribuyen el trabajo formando comités o áreas. En la medida en que los colectivos se van consolidando surge el “dilema de la institucionalización”, entendiendo por esta la constitución de los colectivos como asociaciones civiles, un proceso que implica cierto cálculo de costos y beneficios. Algunos activistas destacaron que la institucionalización les permitiría la posibilidad de consolidar su organización; brindar seguridad a la ciudadanía y los grupos sociales con quienes trabajan; y acceder a fondos públicos. Así lo expresa una joven activista.

Poco a poco nos hemos ido sumando asociaciones porque esta es la manera más efectiva de trabajar. Es tanta la población, las necesidades, que una sola asociación realmente no puede. Entonces es como comenzar a tejer redes, sin dejar el individualismo de cada asociación, buscar objetivos comunes en los que podamos incidir. Nos damos cuenta de que hay muchas organizaciones en San Cristóbal que también están buscando incidir en temas de cultura [...] también esto es parte de una cultura ciudadana, dejar un poco el protagonismo de “yo hago, yo soy, yo digo,” porque entre más seamos, más ruido hacemos (A. Z. comunicación personal, 20 de agosto de 2014).

De esta forma, en San Cristóbal muchas organizaciones que comparten intereses específicos han encontrado una vinculación importante que ha potenciado el trabajo que realizan. En estos procesos de articulación, desde luego, existen fuertes obstáculos para realizar acciones en conjunto, como por ejemplo ciertas “rivalidades” que existe entre algunas organizaciones, cuando se trata de proyectos que van dirigidas a una población en común. “Seguimos viéndonos como aquellos que nos pueden quitar algo, no tenemos un objetivo en común,” señala una de las representantes entrevistadas (Lyz M. comunicación personal, 25 de agosto de 2014), quien ha buscado articularse con el universo de organizaciones juveniles.

En el caso de las organizaciones que realizan funciones de intermediarias, de beneficencia o voluntariado, las redes son un mecanismo imprescindible: les permite vincular a quienes solicitan ayuda y quienes desean ofrecerla, como en el caso de: Por Amor a San Cristóbal y Viva Voluntariado. En cualquier caso, hacerse de redes y aliados es percibido como parte de la profesionalización, la proyección y la difusión del trabajo que realizan los colectivos para constituirse como un actor social. Al mismo tiempo, esto les brinda la posibilidad de diferentes interlocuciones e influencia frente a otros actores sociales y políticos, tal como veremos en el siguiente apartado.

A pesar de cierta “inercia” que propicia la institucionalización, algunos activistas refirieron también un esfuerzo dentro de los colectivos para evitar, que en los procesos de institucionalización se pierda la flexibilidad, el compañerismo y los lazos afectivos que dieron origen a los diferentes proyectos. Otros más, argumentaron que la horizontalidad era factible únicamente en asociaciones pequeñas: “Cuando es un grupo pequeño es más fácil, pero en otro tipo de movilizaciones, es más complicado” (Sergio L., comunicación personal, 4 de marzo de 2014).

Es inevitable, sin embargo, que en el transcurso de la consolidación de las organizaciones, se propicie una recomposición de los colectivos, a partir de diferencias entre los dirigentes y las personas que posteriormente se van asociando. Así se expresa este punto, en algunas conversaciones.

Somos un consejo de amigos, no estamos todos los que iniciamos el proyecto, pero actualmente, dentro del consejo somos 12 personas, tu servidora al mando de Insolentes, porque fue una decisión en conjunto. Puse la primera piedra, pero todas las personas que

se quieran poner la camiseta son bienvenidas. La voz de cada uno cuenta para mí, las aportaciones, sugerencias, comentarios, es algo que yo tomo a bien porque sé que hará que el grupo crezca (Kony A., comunicación personal, 19 de agosto de 2014).

Somos el primer núcleo... Este es el grupo de tomadores de decisiones. Estamos en el proceso de constituirnos legalmente bajo la figura de A. C, sobre todo por la onda de los recursos, acceder a convocatorias, propuestas, y ofrecer a la comunidad una certeza jurídica de que no somos alguien que los está enganchando (A. Z., comunicación persona, 2014).

En este sentido, por un lado, se encuentran los “consejos de amigos”, el “primer núcleo” o los “responsables”, palabras utilizadas para referirse a las personas de base, que llevan la coordinación de los proyectos, y por otro, se encuentran los nuevos miembros que se van sumando a los proyectos, pensados como las bases de apoyo del voluntariado, que no necesariamente son incluidos en la toma de decisiones.

La “inercia institucionalizante” que experimentan diferentes colectivos, nos conduce a otra importante dimensión analítica, como es la relación que éstos mantienen con diferentes colectivos, actores institucionales y organizaciones civiles en un campo de acción determinado. Por un lado, el Ayuntamiento Municipal, durante los últimos años, ha venido “empujando” una coordinación enfocada en la juventud, y recientemente se ha impulsado la apertura de un Centro Joven, dependiente del Instituto Mexicano de la Juventud; por otro, el tema de la juventud se ha venido posicionando entre los ejes de acción de diferentes organizaciones civiles.

5.4.4 Entre la debilidad institucional y el papel facilitador de las organizaciones civiles

Las definiciones sobre la juventud y su papel en la sociedad no están exentas de diferencias y conflictos. En el año 2009, el gobierno municipal de San Cristóbal, encabezado por Mariano Díaz, propició una coyuntura de criminalización de los jóvenes *graffiteros* a través de la Ley Anti-graffiti que derivó en múltiples violaciones a los derechos humanos de los jóvenes y el asesinato de un joven que fue sorprendiendo *graffiteando*. Una organización documentó un conjunto de agravios ocurridos en desmedro de los jóvenes *graffiteros*, concluyendo lo siguiente:

Las políticas públicas aplicadas para contrarrestar el *graffiti* tienen varios componentes articulados que muestran la complejidad de la situación, entre ellas destacan la presencia

de una mirada gerontocrática por parte de las autoridades y parte de la sociedad; por lo tanto, ser *graffitero* se ha convertido en ser portador de una identidad desacreditada, estigmatizada y estereotipada. Esto provoca un clima hostil y favorece y legitima la represión gubernamental. Se trató de un abuso de poder estructural que comenzó con quienes propusieron las políticas públicas represivas, continuó con quienes las aplicaron y concluyó con diversos medios de comunicación y sectores de la población que la legitimaron (Melel Xojobal e Inicia, 2011: 43-48).

Me interesa destacar de esta coyuntura que diferentes colectivos juveniles y diversas organizaciones sociales cuestionaron la perspectiva institucional reducida, exigiendo la reivindicación de los derechos sus derechos (Gómez-Abarca, 2014). Una conclusión producto de diferentes encuentros entre estos colectivos, organizaciones y sociedad civil fue que era urgente la elaboración e implementación de políticas públicas para que los jóvenes contaran con herramientas mínimas para poder enfrentar, desde la autonomía y con responsabilidad, la compleja situación social, económica y política. Concretamente, se demandaba la creación del Instituto Municipal de la Juventud con personalidad jurídica propia y partida presupuestal etiquetada (Melel Xojobal e Inicia, 2011).

En el año 2012, durante el comienzo del gobierno de Francisco Martínez Pedrero como alcalde de San Cristóbal de Las Casas, se creó la Coordinación Municipal de la Juventud que dependía directamente de la Secretaría de Desarrollo Económico y Social. La primera tarea de esta Coordinación fue generar un diagnóstico, apoyado en el trabajo de diferentes asociaciones civiles que han venido trabajando en temáticas de juventud, para lo cual se instaló la Comisión de Atención a la Juventud que incluía integrantes de diferentes organizaciones civiles, y una representación del Ayuntamiento Municipal. De esta forma, “se identificaron los principales problemas que experimentan los jóvenes: la discriminación, la violencia, los abusos sexuales, problemas de drogadicción y alcoholismo (sic), como también la falta de espacios dignos para diferentes prácticas culturales y deportivas”.⁷⁰

⁷⁰ En entrevista, la entonces responsable de Coordinación de la Juventud señaló que, como parte del diagnóstico, sus colaboradores realizaron una serie de cuestionarios en los barrios y colonias de la ciudad. Sin embargo, éstos no fueron facilitados.

Las acciones que la Coordinación emprendió en respuesta fueron diversas. Se ofreció capacitaciones y conferencias de género, junto con la Dirección de Equidad de Género, en todas las escuelas preparatorias; se identificaron y atendieron problemas particulares en las escuelas, en los hogares y con los amigos; los casos de adicción se canalizaron a un centro de rehabilitación (Centra) en otras ciudades (Tapachula o Berriozábal); y se buscaron espacios y horarios para la realización de prácticas culturales, como el *break dance*, *rap*, el *skate*, entre otras.

La falta de recursos fue uno de los principales problemas para el funcionamiento adecuado de la Coordinación Municipal de la Juventud, por lo cual otra de las actividades prioritarias fue la de “bajar recursos” de las diferentes dependencias y programas. A través de la vinculación con la Secretaría de la Juventud del estado de Chiapas, se implementaron algunos programas con los siguientes objetivos:

- ❖ Atenuar el problema que representa el acceso restringido a la educación pública para muchos jóvenes.⁷¹
- ❖ Mitigar el desempleo, mediante el Empleo Temporal (implementado por la Secretaría de Juventud y Sedesol) y un recurso federal, dirigido a jóvenes que no tuvieran un empleo y que tampoco estudiaran.
- ❖ Realizar acciones enfocadas en cuestiones ecológicas⁷².

Además, entre otros programas, la Coordinación Municipal de la Juventud (CMJ): impulsó el Concurso de Debate Político, organizado por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ); gestionó el recurso federal Poder Joven Radio, que otorga una beca de mil pesos para cinco jóvenes, les capacita y se les ofrece transmitir su programa de radio; ofreció conferencias sobre distintos temas; apoyó mediante becas a jóvenes con

⁷¹ En parte por el acceso restringido y el número reducido de matrículas que ofrecen, pero también como resultado de prácticas de corrupción que se encuentran arraigadas en las diferentes instituciones públicas de educación.

⁷² El empleo que se ofrecía era para un periodo de dos meses a cambio de una contribución de 8,000 pesos y consistía en ofrecer una capacitación en cuestiones ecológicas a los jóvenes: cómo dividir la basura, el círculo vicioso de la basura y el reciclaje. Los jóvenes pusieron contendores en ciertas áreas de la ciudad, juntaban el PET y lo vendían (Gabriela H., Comunicación personal, 25 de agosto de 2014).

capacidades diferentes; y trabajó con la jurisdicción sanitaria en cuestiones de métodos anti-conceptivos y desparasitantes.

El espacio ocupado por la CMJ fue ocupado, desde el último trimestre del 2015, por el Centro Poder Joven, que forma parte de la red de Espacios Poder Joven del IMJ y se vincula directamente con las instancias estatales y municipales de la juventud. Este espacio se ubica en la zona sur de la ciudad y su objetivo es brindar a los jóvenes un espacio donde puedan tener acceso a diferentes servicios de manera gratuita o, en todo caso, más económica que en otras partes. Este espacio cuenta con una cafetería, acceso a Internet, zona de recreación y una sala de espacios múltiples donde se efectúan diferentes talleres. En materia de participación política el centro no cuenta con un proyecto concreto.

En el tiempo que lleva funcionando, a decir del director general, Luis Urbina, el Centro Poder Joven se ha entrevistado y coordinado con algunos colectivos que operan dentro del espacio y que administran la cafetería u ofrecen asesorías jurídicas. Al mismo tiempo que ha buscado la vinculación con asociaciones civiles y otras direcciones del municipio, como la de Dirección de Cultura y Deporte, la Dirección de Salud, la Secretaría de Trabajo, así como también ha establecido convenios con diferentes rectores en universidades privadas con el fin de conseguir becas parciales (Luis U., comunicación personal, 12 de septiembre de 2016).⁷³

Después de 11 meses de funcionamiento, son diversos los temas que se han abordado en el Centro. Para las personas más jóvenes de las preparatorias, se han organizado “expo-universidades” de manera conjunta con universidades privadas, donde los jóvenes conocen la oferta de las universidades con las que se tiene convenio; con el objetivo de ayudar a solucionar el problema del primer empleo que enfrentan los jóvenes, se han establecido convenios con diferentes empresas que operan en la ciudad, en los cuales se contrata a gente sin experiencia por tres meses en fase de prueba; y se le ha dado principal seguimiento a los proyectos de radio y la incubación de proyectos productivos⁷⁴ (Luis U., comunicación personal, 12 de septiembre de 2016)

⁷³ Las becas consisten en apoyos de las universidades privadas para pagar parcialmente los gastos que le supone a los jóvenes cursar sus estudios.

⁷⁴ Con respecto al primero, jóvenes de San Cristóbal ganaron un concurso nacional con un proyecto de radio

Cabe mencionar que a pesar de que el Centro Poder Joven se ubica en la otrora sede la CMJ, ha partido como un nuevo proyecto, pues no existió una vinculación de entrega-recepción del espacio y no se dio continuidad con proyectos y trabajos anteriores. Actualmente los recursos con los que opera este centro provienen de la federación, a través del Instituto Mexicano de la Juventud y la Secretaría de Desarrollo Social, pero para el coordinador el Centro, estos aún son escasos

Éstas eran las oficinas, pero no estaba así, la cafetería era una bodega, estaba descuidado. Pero que hayan tenido una oficina para los jóvenes era un avance. Nos encontramos con un apoyo del alcalde. Pero falta que le inyectemos economía. En poco tiempo hemos desarrollado bien las cosas (Luis U., comunicación personal, 12 de septiembre de 2016).

Con base en las conversaciones con los representantes de la Coordinación de la Juventud y el Centro Poder Joven, se puede inferir una falta de capacidad institucional en materia de participación juvenil. A pesar de la actitud voluntariosa de los titulares en la realización de diferentes acciones, existe una fragilidad institucional que se expresa en: la falta de recursos, la incertidumbre sobre su permanencia que depende del gobierno en turno, la falta de articulación con otras coordinaciones e instancias gubernamentales y la falta de infraestructura con que cuenta la coordinación. Las políticas públicas implementadas en materia de participación política, incluso, son inexistentes.

En el caso del Centro Poder Joven, se observa un avance con respecto a la visibilización de algunos de los problemas más apremiantes de la población juvenil, como son la falta de acceso al empleo y a la educación. Sin embargo, al momento de la entrevista con el director, aún no se contaba con un diagnóstico claro sobre las problemáticas diversas de los jóvenes en la ciudad, y las vinculaciones de este espacio institucional con colectivos independientes, otras instancias gubernamentales y sectores empresariales para atenuar algunos problemas identificados tienen límites muy claros.

en lengua indígena. Con respecto a los proyectos, son nueve (de un total de 16) los proyectos de esta misma ciudad que están en la final estatal, concursando por un recurso. Se trata de proyectos empresariales que de resultar seleccionados, serían beneficiados con 400 mil pesos, cada uno, para su ejecución (Luis Urbina, comunicación personal, 12 de septiembre de 2016).

Por otro lado, las organizaciones civiles enfocadas en temáticas de juventud juegan un papel muy importante, porque se han venido profesionalizando y especializando sobre este sector de la población y desde su propia mirada asumen un papel crítico que interpela a los gobiernos municipales y a otros actores institucionales. Algunas organizaciones, como *Keremetic Ach Ixeticque*,⁷⁵ han incorporado a su agenda el fomento a la participación política juvenil⁷⁶. Inicialmente, en esta organización se abordaron los derechos sexuales y reproductivos con jóvenes, que eran la “población meta”, evitando una visión que no considere a los jóvenes como sujetos de tutela, sino como sujetos de derecho, dándoles las herramientas necesarias para que ellos tomen una decisión.

Con el paso del tiempo han ido ampliando las temáticas con que trabajan. Actualmente se encuentran trabajando con cuestiones de ciudadanía y participación para la incidencia pública de los jóvenes.⁷⁷ Aunque su mayor campo de trabajo ha sido en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Cintalapa de Figueroa, Tonalá y Chiapa de Corzo, en los últimos dos años consecutivos han trabajado con “jóvenes líderes” de diferentes procesos de participación en San Cristóbal de Las Casas, a través de un programa de formación en política e incidencia juvenil.

Las integrantes de *Keremetic Ach Ixeticque* también forman parte del programa Viral, un programa de participación e incidencia juvenil que a través de tres talleres busca dar un bosquejo de lo que es la participación juvenil creativa; la incidencia social y política pública, y la creación de la agenda pública. El grupo Jovenarte, por su parte, ha sido partícipe de estos talleres como parte de su proceso de profesionalización, pues uno de sus

⁷⁵ *Los jóvenes y las jóvenes de hoy*, en traducción al castellano de su fundadora.

⁷⁶ Se trata de una organización que ha venido trabajando desde el 2006 y se ha constituido en el 2008 según información proporcionada por L. M., fundadora y directora ejecutiva de la organización. Sus antecedentes se remiten a una necesidad personal por crear y constituir una organización propia después de haber trabajado en algunas de estas. En este tiempo se han venido sumando muchas personas y actualmente son 9 personas de diferentes edades, en su mayoría mujeres, las que la integran.

⁷⁷ Por este trabajo, la organización ha recibido, en el 2010, el Premio Estatal de la Juventud del mérito cívico por la defensa de los derechos de las y los jóvenes y, en el 2013, el premio Nacional de la Juventud por la aportación a la cultura política y a la democracia.

propios objetivos es incidir en la política pública del municipio para fortalecer y dar continuidad a sus proyectos.

En suma, a través de estos ejemplos, es posible observar una fuerte cercanía entre las diferentes organizaciones civiles y algunos de los colectivos juveniles. No sorprende, por lo tanto, que algunos jóvenes compartan diferentes sentidos y narrativas sobre el “empoderamiento juvenil”, lo que en palabras de Snow (et al., 1986) denominan *alineación de marcos de acción colectiva*. Esto contrasta con la relación que existe entre las instituciones municipales de la juventud y los colectivos, en donde no existe una agenda que defina los horizontes en materia de participación; más allá de las actividades impulsadas desde el Centro Poder Joven, las acciones institucionales parecen reducirse a la autorización para utilizar espacios públicos y la presencia de representantes para la inauguración de eventos realizados por los colectivos, a manera de observadores.

Asimismo, es posible reconocer que los recursos y los programas institucionales, en el mejor de los casos, tienen impactos muy limitados o insuficientes para atender la multiplicidad de problemas que experimentan los sectores juveniles en la ciudad, tal como el desempleo y el acceso reducido a la educación, problemas con raíces estructurales. Si bien las organizaciones civiles tampoco persiguen cambios estructurales, impulsan proyectos juveniles orientados a la incidencia pública y ofrecen un acompañamiento a colectivos en su profesionalización que tienen buen recibimiento entre los jóvenes.

En definitiva, es posible observar un campo de la sociedad civil fuerte y dinámico, por un lado y un apesadumbrado impulso institucional, con escaso presupuesto, en el que la participación política no es una tarea prioritaria. En este escenario, no se puede soslayar los alcances que tienen proyectos de las organizaciones como parte de un fenómeno más amplio la *ONGización de la política*, término utilizado de manera crítica en la década de los noventa para catalogar a diferentes ONG como traidoras a sus principios éticos al colaborar con la implantación de políticas neoliberales.⁷⁸

⁷⁸ La activista Arundhati Roy definió este proceso de la siguiente manera: A medida que el estado abdicaba su función tradicional, las ONG se pusieron a trabajar en estas áreas específicas. La diferencia, evidentemente, es que los fondos que tienen a su disposición son una fracción minúscula del recorte que se realizó en el gasto público. La mayoría de las grandes ONG subvencionadas están financiadas y patrocinadas por las agencias de

Ciertamente, se trata de un proceso que no se limita al sur de México, y no intento generalizar o demonizar la actuación de un conjunto de organizaciones civiles, muchas de las cuales desarrollan un trabajo consistente ante diferentes problemáticas juveniles y en el acompañamiento de movimientos sociales. Sin embargo es necesario notar la utilización estratégica de algunas ONG como parte de la estrategia de países desarrollados en la imposición de la agenda neoliberal en los países del sur⁷⁹, y del abandono de la responsabilidad de los Estados en la construcción de una participación más activa.

Es de destacar también el giro conceptual que muchas organizaciones han dado a sus *marcos simbólicos de acción*. Como se ha planteado en el capítulo 1, muchas de las organizaciones civiles en Chiapas han incluido en los últimos años a la población joven, de manera explícita, dado que representa uno de los ejes definidos como prioritarios por las agencias internacionales de financiamiento. Sobre este punto vale precisar que, tal como señala Benessaieh (2004), no se trata de una relación totalmente impositiva, sino de una negociación establecida entre las diferentes organizaciones y las agencias para acceder a diferentes recursos. No obstante tal capacidad de negociación, desde luego, es asimétrica.

5.4.5 Las otras redes sociales y las acciones conectivas

Por otro lado, conviene hablar de las otras redes sociales, las cibernéticas, y su importancia en los procesos sociales contemporáneos. En México, poco más del 40% de la población se dice usuario de Internet (Inegi, 2010), de los cuales tres cuartas partes tienen menos de 35 años. Es decir, el acceso a las tecnologías está concentrado entre las generaciones más jóvenes. Entre los usos que se le dan a estas tecnologías se encuentra, en primer lugar, la búsqueda de información y, en segundo lugar, las redes sociales.

Las redes sociales cibernéticas han transformado la forma en que millones de usuarios en todo el mundo se comunican, sustituyendo formas tradicionales de socialización. En la actualidad, la difusión de los proyectos y de los resultados de los mismos atraviesa, en buena medida, por el uso de las nuevas tecnologías de la información, particularmente de

ayuda y desarrollo, que a su vez dependen para su financiación de los gobiernos occidentales, el Banco Mundial, la ONU y algunas corporaciones multinacionales (2004).

⁷⁹ Véase: <http://m.rlp.com.ni/articulos/4866>

las plataformas de Internet denominadas “redes sociales”, llámense *Facebook*, *Twitter* y en menor medida *Instagram* o *WhatsApp*. Un par de jóvenes hablaron de la importancia de estas redes para sus proyectos colectivos.

Es una forma de llegarle a la sociedad, quiero pensar que el 90% tiene un celular, tal vez el 70% o el 80% tiene Internet, un *Facebook*, un *Twitter*... Las redes sociales hacen que llegue la información súper rápido y sí nos ha ayudado bastante. Tenemos un *Instagram*, el *Facebook*, y el correo, estamos en proceso de ampliar esta parte. Cuando tú pones una información explícita, tiene resultados positivos (Kony A., comunicación personal, 19 de agosto de 2014).

Comencé una organización el año pasado, trabajamos a través del trabajo de voluntarios. Nosotros tenemos una plataforma de redes sociales, nuestro sitio de Internet, el *Facebook*, y nos promovemos a través de otras páginas que también promueven el trabajo de voluntariado. De esta forma invitamos a chavos y gente en general que se sume a los proyectos (Darinel B., comunicación personal, 8 de septiembre de 2014).

Por otro lado, tal como las redes sociales “tradicionales”, hay organismos cuyo trabajo depende totalmente de las “nuevas” tecnologías de la información, por lo cual hacen de estas un espacio de acción social, cultural y político importante. Los casos más evidentes registrados en esta investigación son los medios independientes de comunicación, muchos de los cuales adscritos a redes transnacionales y altermundistas o quienes ejercen periodismo crítico de investigación, pero incluso en el caso de grupos altruistas, las redes juegan un papel fundamental para procurar determinado tipo de ayuda para las personas que los contactan.

Por la importancia que tienen las redes sociales cibernéticas en la actualidad no solamente deben de considerarse como un medio de difusión de las acciones colectivas y políticas de diferentes activistas, sino como la extensión de sus campos de acción en algunos casos (Bennett y Segerberb, 2012; Reguillo, 2015; Rovira, 2009). Esto ha dado margen para hablar de *acciones conectivas*, entendidas como aquellas acciones colectivas que hacen un uso de las tecnologías para generar acciones flexibles, descentralizadas y abiertas (Bennett y Segerberb, 2012).

Bennett y Segerberb (2012) sostienen que movilizaciones como las del 15M y la primavera árabe pasaron de las acciones colectivas a las conectivas. En México, tal complementariedad se observa también en los movimientos de protesta que he

documentado. Pero, de manera más evidente en la centralidad de los medios de comunicación que fue expuesta por el movimiento #Yosoy132, el cual, al mismo tiempo que cuestionó la falta de transparencia y cooptación de los medios de comunicación hegemónicos, desplegó sobre la Internet diferentes plataformas de interacción entre las células existentes en todo el país.

La complementariedad entre acciones colectivas y *conectivas* se puede constatar en diferentes movimientos. Los jóvenes involucrados en medios de comunicación independientes, por ejemplo, hacen un papel fundamental, junto a otras generaciones de *mediactivistas*⁸⁰ que les preceden, ya que son una fuente que permite cuestionar las imágenes y noticias construidas desde la mayoría de los medios “comerciales”. En el camino he podido dialogar con mediaactivistas, conociendo algunas de sus experiencias como activistas-acompañantes-mediadores en los movimientos sociales. Esto es particularmente importante en un contexto de criminalización y represión de las disidencias políticas, pues gracias a imágenes difundidas por medios independientes se ha tenido evidencia de acontecimientos represivos.

5.5 CONCLUSIÓN

Los procesos de constitución política que experimentan los jóvenes activistas que han participado en esta investigación son evidentemente diversos. El espectro de *identidades*

⁸⁰ El término mediactivista es usado aquí para referirse a los activistas que reconocen que la comunicación política es un espacio político en permanente construcción, siendo partícipes de redes que involucran flujos informativos, campañas mediáticas, programadores, entre otros componentes y actores. De ahí, la importancia de las tecnologías abiertas, plataformas colectivas de comunicación y de la noción del espacio público comunicativo. Se asume, en este sentido, que la comunicación no es un instrumento de la acción política, sino una acción política en sí misma. Entre los principales referentes fundacionales del mediaactivismo se encuentran: las jornadas de protesta en Seattle contra la Organización Mundial de Comercio (OMC), en 1999; y el Foros Social de Porto Alegre, en 2002; y la estrategia comunicativa del movimiento neozapatista. Para una discusión de procesos y debates que giran en torno al mediactivismo, véase el libro colectivo, *Mediaactivismo (Activismo en los medios) Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, organizado por Pasquinelli, 2002. Disponible en: http://matteopasquinelli.com/docs/Pasquinelli_Media_Activism_cas.pdf, consultado el 1 de enero de 2018.

sociales y políticas es amplio, pero se pueden identificar, a manera de tipos ideales, dos identidades “elaboradas” en torno a la ciudadanía juvenil y los activismos estudiantiles, cuya centralidad se deja ver de manera tácita o explícita en el terreno empírico. Se trata de palabras con una fuerte connotación política que sugieren una pauta para comprender los “universos políticos juveniles” pero que en la práctica, por supuesto, poseen diferentes matices y, ocasionalmente, se entrelazan.

Con respecto a la composición de los colectivos y sus formas organizativas, resulta interesante observar las convergencias y divergencias existentes con el conocimiento de otros colectivos que se ha venido produciendo en América Latina. La centralidad que le otorgan a las redes de colectivos; la toma de decisiones de manera asamblearia; y el uso de los medios de comunicación y las plataformas de Internet, han sido elementos clave para comprender las dinámicas de las acciones colectivas juveniles en el contexto sancristobalense. En el Capítulo Conclusivo tendré oportunidad de ahondar en estos matices.

La relación entre las acciones colectivas y el contexto sociopolítico se expresa en la interacción que los colectivos mantienen con diferentes organizaciones civiles, instituciones del Estado y movimientos sociales. El impulso que algunas organizaciones no gubernamentales ofrecen a determinados proyectos de incidencia política juvenil contrasta con la fragilidad y el desinterés de las instituciones estatales en esta materia, como también de los procesos de criminalización desplegados con fines de desmovilización social de las disidencias.

Vale la pena precisar, sin embargo, que no todos los activismos juveniles son igualmente impulsados, ni todos los activismos son reprimidos. Los activismos más lejanos de la *política convencional* y las instituciones, cuyo *marco simbólico de acción* comúnmente atraviesa por soluciones de raíz, entiéndanse estructurales, son más propensos a ser invisibilizados o criminalizados. La desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en 2014, y el asesinato de la activista chiapaneca Nadia Vera, tras una larga serie de amenazas, en 2015, da cuenta, de la violencia focalizada que se ejerce sobre las sociales en México.



CAPÍTULO CONCLUSIVO: ONTOLOGÍAS POLÍTICAS JUVENILES, DISCUSIONES Y HORIZONTES HEURÍSTICOS

A lo largo de esta investigación he analizado la relación entre la juventud y la *política contemporánea*. Particularmente en la manera en que los activismos juveniles y estudiantiles contribuyen al ámbito político contemporáneo. La “política en minúsculas” que se realiza a través de las militancias estudiantiles o las acciones barriales suele ser subestimada pero en momentos en que las instituciones estatales y la *política* “con mayúsculas” no ofrecen más que apatía entre la mayoría de la población joven, otras formas asociativas y políticas cobran mayor relevancia.

Para cumplir el propósito de la investigación se recurrió a acciones y objetivos más concretos: la descripción de múltiples procesos de compromiso social y político de jóvenes que, organizados en colectivos, procuran tener una incidencia social y política en Chiapas; la caracterización de los *repertorios de acción colectiva*; la comprensión de los *marcos simbólicos de acción*; la aproximación a procesos identitarios; y el reconocimiento de las contribuciones que las nuevas generaciones realizan al campo sociopolítico en el contexto sancristobalense.

Con base en los resultados expuestos es posible ofrecer algunos hallazgos en esta investigación y plantear algunas consideraciones finales. En este apartado, además de ofrecer una respuesta a las preguntas de investigación planteadas, brindo al lector los principales aportes a los campos de estudios entroncados en esta tesis —los movimientos sociales, y la participación juvenil— y, finalmente, ofrezco elementos que permiten reconocer los nuevos horizontes heurísticos abiertos en esta investigación.

VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA: MARCAS GENERACIONALES DE LA JUVENTUD MEXICANA

Aproximarse a las *generaciones políticas* implica, en primera instancia, analizar algunas de las condiciones estructurales y coyunturales que están definiendo a las trayectorias de vida de las nuevas generaciones de activistas. Reconociendo que los cohortes de edad son un referente importante, en la construcción de las *generaciones políticas*, resulta fundamental caracterizar la forma en que las “marcas generacionales” estructurales influyen significativamente en los procesos de politización juvenil.

En la última década, diferentes organismos internacionales e institutos de la juventud en países de América Latina han advertido la existencia del denominado bono demográfico. Esto implicaba, entre otras cosas, la posibilidad de un mayor desarrollo, por contar con el mayor número de personas económicamente activas. Los problemas estructurales que aquejan la región se han agudizado y, en consecuencia, el bono demográfico no fue aprovechado. Por el contrario, al no satisfacerse las demandas básicas que este grupo etario genera en materia de educación, empleo, salud, vivienda y participación, se potenciaron los riesgos para amplios sectores juveniles. Rodríguez (2014: 24) enlista algunas de las principales tensiones y paradojas de ser joven en América Latina (véase Figura 29).

Las acciones colectivas y organizativas en que se involucran los jóvenes revelan la centralidad de algunos de estos problemas, la educación y el empleo, por ejemplo. Los empleos ofrecidos por el mercado en la globalización neoliberal no proporcionan un contrato, condiciones mínimas de protección social, cotización a fondos de pensiones y no brindan la posibilidad de realización personal o profesional. Las empresas, por su parte, sitúan a los jóvenes como fuerza laboral de ajuste o como sobrante del sistema, situación que se complica para quien busca un primer empleo (Cepal y OIJ, 2000). Actualmente, una tercera parte de la población juvenil se encuentra en condición de pobreza, el desempleo es tres veces mayor entre los jóvenes en relación al desempleo de adultos, las condiciones laborales son cada vez más flexibilizadas y los salarios son generalmente bajos (Cepal y OIJ, 2000; Envaj, 2012).

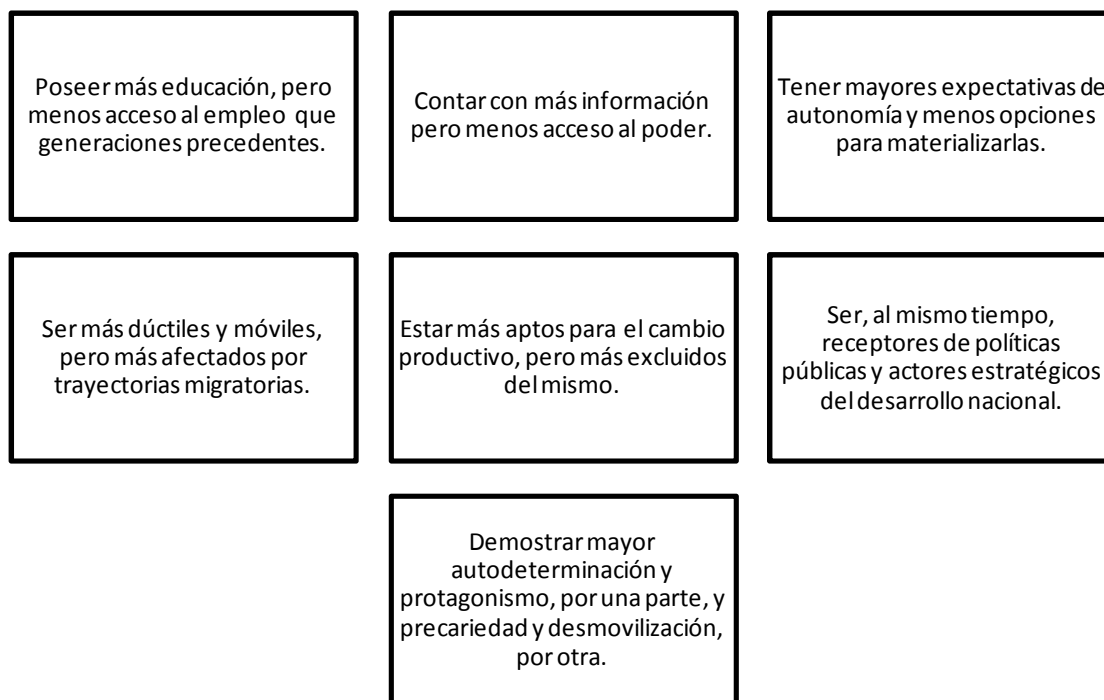


Figura 29. Principales Tensiones y Paradojas de ser Joven en América Latina.

Fuente: Rodríguez (2014: 24).

En México, se estimó en el 2009 el nivel máximo de jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años: 37, 758,000, que representan el 34,13% de la población total; y en el 2010 se dio inicio a la fase de transición avanzada, una fase de descenso de estos grupos poblacionales. En el 2008, el porcentaje de jóvenes en edad económicamente activa representaba el 51,8%, el cual tiende a reducirse paulatinamente, en el año 2050 llegará al 34,3% (Pérez-Islas, 2010). Según datos del Inegi, aunque en México la tasa de desempleo es de 4.9% en el caso de los jóvenes la cifra asciende a 8.44. Este dato supone que 975,177 jóvenes entre 20 y 29 años de edad se encontraban desempleados en la primera mitad del año 2014.

Con respecto a la educación se observa una desconexión mayor entre el mundo de la educación y el mundo laboral. Aunque la educación institucional continúa siendo un factor positivo para acceder a una trayectoria ascendente de movilidad social, son muchos los jóvenes que no pueden permanecer en los espacios de instrucción escolarizada por tiempos prolongados. El 60% de personas abandona la escuela antes de cumplir los 18 años debido a: a) diferentes razones de carácter económico; b) un rechazo del sistema educativo; o c) por no contar con el apoyo de sus padres (Peñaloza, 2010).

Estas transformaciones estructurales han impactado en la forma en que se experimenta la transición de los jóvenes al mundo adulto, asociada tradicionalmente a tres transiciones: 1) la independencia familiar, 2) la autonomía financiera, y 3) la conquista de un espacio laboral estable (Casal, Merino y García, 2011). Estas transiciones han sido trastocadas con mayor fuerza por los cambios estructurales y culturales de las últimas décadas, generando a su vez percepciones de inseguridad, fracaso, desconfianza y desinterés en las realidades juveniles y abriendo canales alternativos en el sector “informal” de la economía, los flujos migratorios hacia los Estados Unidos, y las actividades paralegales.

Por otro lado, en México la violencia es la principal causa de muerte entre los jóvenes.⁸¹ La situación se ha agravado, particularmente, desde la militarización implementada por el gobierno de Felipe Calderón como estrategia para erradicar el narcotráfico (en el 2006).⁸² La violencia se extendió a diferentes regiones del país, y los actores que la producen se han diversificado. Los grupos que componen el crimen organizado y miembros de las fuerzas de seguridad del país, que a menudo se confunden, son dos de los principales agentes productores de violencia.

Las dimensiones que ha alcanzado la violencia son horrorizantes. Según el informe de *Human Rights Watch*, entre las principales expresiones de violencia en el país, se encuentran: centenas de desapariciones forzadas; agresiones contra periodistas,⁸³ feminicidios⁸⁴ que generalmente quedan impunes; abusos a migrantes que cruzan el país por parte de grupos del crimen organizado, policía migratoria y otros actores; impunidad de

⁸¹ De acuerdo con cifras del INEGI, las agresiones y homicidios son la principal causa de muerte entre los mexicanos de 15 a 29 años.

⁸² Entre 2007 y 2011 murieron en México 80 mil personas víctimas de homicidios. De éstas, 51 mil 566 tenían menos de 40 años. En otras palabras, en ese mismo periodo los homicidios totales en México crecieron en 161%; pero en hombres menores a 40 años sucedió en 194% (Merino, Zarkin y Fierro, 2013).

⁸³ Al menos 85 periodistas fueron asesinados entre 2000 y agosto de 2013, y otros 20 desaparecieron entre 2005 y abril de 2013, conforme indica la CNDH.

⁸⁴ Los feminicidios, condición límite de la violencia contra las mujeres, anclada en estructuras patriarcales y ámbitos de impunidad que definen la condición sacrificial de una parte de la población, cuya vulnerabilidad se construye desde categorías de género, juventud, pobreza, precariedad social, degradación de la justicia y corrupción institucional (Valenzuela, 2012). En México se cometen 6,4 asesinatos de mujeres por día, de los cuales el 95% queda impune, entre el 2006 y el 2012 estos aumentaron el 40% (*Just Associates*, 2014).

abusos militares; torturas para obtener información y confesiones bajo coacción; y un sistema de justicia que no ofrece justicia a las víctimas de crímenes violentos; los (HRW, 2015). A este diagnóstico debemos agregar la represión sistemática y focalizada que se ejerce contra activistas.

La “noche de Iguala”, Guerrero, en donde se asesinó a 6 estudiantes y civiles y “desaparecieron” a 43 estudiantes, es un acontecimiento paradigmático de la represión de la disidencia México, que nos remite, al menos, a la segunda mitad del siglo XX. Recordemos la “guerra sucia” contra los movimientos sociales y armados en Guerrero, ejemplo de los círculos de violencia generados por el Estado mexicano (Illades, 2015) o la persistencia de los procesos de contrainsurgencia en Chiapas que combinan una diversidad de estrategias que incluyen: la militarización, la paramilitarización, el aislamiento de los movimientos sociales y las políticas sociales “contra la pobreza” (CDHFBC, 2008; Morquecho, 2011).

En este contexto de creciente violencia, el control sobre la vida y la muerte de las personas comienza a ser problematizado. ¿Quiénes están muriendo en América Latina? ¿De qué manera, los jóvenes experimentan el bio-poder y las bio-resistencias? (Valenzuela, 2012). ¿Cómo están muriendo los jóvenes? (Reguillo, 2016) ¿Quiénes los están matando? Una “economía de la muerte” en el plano de las relaciones de producción y una “política de la muerte”, expresada en un sistema político auto-referenciado y fetichizado (Dussel, 2006), sugieren un desplazamiento conceptual para analizar el papel de las instituciones del Estado en este contexto. La biopolítica en la formulación de necropoder y necropolítica de Mbembe (2003) se abre paso en estas reflexiones.

Desde la *perspectiva generacional* que se ha planteado en esta investigación, interesa cuestionar la influencia de estas problemáticas estructurales en la condición juvenil y en la forma de involucramiento político de los jóvenes. Los jóvenes que han colaborado en esta investigación, nacidos en las últimas dos décadas del siglo XX la mayoría, constituyen diferentes unidades generacionales a través de los colectivos que participan, tomando consciencia de problemas cotidianos. Los *marcos de acción colectiva* y las aproximaciones a sus construcciones identitarias han resultado útiles para aproximarnos a estas unidades políticas generacionales.

ACTORÍAS SOCIOPOLÍTICAS JUVENILES

Las primeras observaciones sobre el quehacer de los jóvenes dejaron ver la diversidad de actores y experiencias organizativas en el contexto sancristobalense. Esto coincide con registros realizados por mi y diferentes investigadores en diferentes latitudes latinoamericanas. De lo cual se desprendió la primera pregunta de tipo descriptivo que motivó esta investigación: ¿Cómo se están desarrollando los procesos de compromiso social y político de jóvenes organizados en colectivos que procuran tener una incidencia social y política? O, dicho de otro modo, cómo los jóvenes se están constituyendo como sujetos o actores sociales y políticos en su localidad.

En este estudio, asumí y, posteriormente, constaté la pluralidad de experiencias juveniles de actuación sociopolítica, de lo que se derivó la intención de obtener una muestra de dicha diversidad. Finalmente, la nutrida participación de jóvenes estudiantes en las coyunturas de movilización social del periodo 2012-2014 y la emergencia de una red de proyectos juveniles que tienen un fuerte contenido territorial anclado en los barrios o la ciudad, influyeron el rumbo que seguiría la investigación en campo.

Es de destacar la participación de jóvenes estudiantes de universidades y escuelas normales que se han sumado a las movilizaciones de los últimos años. Algunos con experiencias previas en colectivos estudiantiles y otros de reciente “iniciación política” colaboraron activamente dentro y fuera de sus centros educativos. La actuación de colectivos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Unach, de las escuelas normales del estado, ahora integradas a la Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas (Cenech), y de jóvenes de diferentes escuelas preparatorias, que conformaron la Coordinadora del Movimiento Estudiantil Independiente (Comei) son un ejemplo contundente.

Como en Chile, Colombia, Brasil y otros espacios de la geografía latinoamericana, las militancias y las organizaciones estudiantiles continúan siendo un referente y un espacio importante para la participación política de los jóvenes. De ahí que en este trabajo me he concentrado en la participación de este tipo de militancias, los sentidos que los jóvenes le imprimen a su participación, sus objetivos y sus interacciones con otras plataformas de participación.

Las organizaciones estudiantiles analizadas son actores colectivos diversos. En primer lugar se encuentran algunas organizaciones cuyo objetivo está claramente vinculado al quehacer estudiantil (v.g. demandando una mejor infraestructura o el otorgamiento de becas); mientras que otras, persiguen objetivos que van más allá del entorno escolar y se asocian a diferentes organizaciones populares y diversos movimientos sociales. Más allá de esta dicotomía, la combinación de objetivos, estrategias y alianzas es una tercera posibilidad recurrente que opera en función de las diferentes coyunturas.

En segundo lugar, más allá de las instituciones educativas y de las adjetivaciones estudiantiles, en otro espectro del campo político juvenil analizado se encuentran los activismos sociales o “sociopolíticos”. De acuerdo a las *identidades políticas* a las que nos aproximamos en este documento, es posible identificar activismos con diferentes tipos de adjetivos y contenidos: ciudadanos, sociales, ecológicos, filantrópicos, culturales, voluntarios, entre otros.

Al interior de los mismos grupos es posible observar una heterogeneidad en términos de condición de clase, edades, ocupaciones, preferencias políticas, origen étnico, de género, lo que también dificultó la construcción de un perfil del activista en esta investigación. No obstante, es importante decir que los jóvenes comparten la experiencia de estudiar o haber estudiado una licenciatura, lo cual, considerando que en México solo 2 de cada 10 adultos ha cursado la universidad (OCDE, 2017), los coloca en una situación “privilegiada”.

Conviene también decir que ni la clase y ni la etnicidad tuvieron centralidad en el análisis realizado, lo cual limita las conclusiones que se pudieran realizar al respecto. Con respecto a la etnicidad, algunos de los jóvenes son hijos de personas que nacieron en una comunidad chiapaneca e incluso son hablantes de alguna lengua indígena, la etnicidad no era un referente en sus *marcos de acción colectiva* (diagnósticos, pronósticos, motivaciones). Esto evidentemente no anula que algunos activistas se vinculen de manera individual con colectivos y movimientos con reivindicaciones indígenas.

Con respecto a la clase tampoco se puede hacer una división tajante con base en la información recopilada. Sin embargo, con base en los registros obtenidos se pudo observar que las personas con menos recursos materiales se encuentran más cercanas a un tipo de *acción colectiva* de protesta y contenciosas, vinculada a los movimientos sociales, bajo reivindicaciones de clase, mientras que las personas que tienen cubiertas sus necesidades

básicas y cuentan con un amplio capital social (v.g. vínculos con actores institucionales u oligarquías locales) procuran cubrir otro tipo de necesidades “secundarias” apelando a la noción de ciudadanía.

La asociación entre carencia material con valores materialistas no es novedosa y sólo funciona como una generalización de los casos porque también se observa otra tendencia de los movimientos sociales desde finales del siglo XX: la “ciudadanización” de los movimientos (Favela-Gavia, 2009). Dicho de otro modo, la centralidad del concepto de ciudadano en las gramáticas y estrategias de las movilizaciones, junto con otros discursos como el de los derechos humanos impide pensar la ciudadanía únicamente como una noción recuperada por las elites. Lo que observamos merece, como sugiere Leyva y Speed (2001), una lectura prismática en clave situada de dichas nociones.

MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA E IDENTIDADES POLÍTICAS

La constitución de los actores sociales y políticos y la reflexión sobre sus acciones colectivas ofrecen pistas para responder cómo se están configurando los “universos políticos juveniles” analizados. Dos claves para la comprensión de dichos universos han sido el acercamiento a los *marcos simbólicos de acción colectiva* y las *identidades*.

En un primer momento, destaca una diferencia entre los *marcos* elaborados por los colectivos estudiantiles y los demás colectivos juveniles. Los primeros destacan las cuestiones estructurales y, por lo tanto, su horizonte de lucha se encuentra ubicado a largo plazo, apoyado en transformaciones estructurales. Por otro lado, las organizaciones juveniles, basadas en una lectura que hace énfasis en el plano local, apuntan de manera, más o menos, explícita a la reconstrucción del tejido social y a soluciones concretas, con cierto sentido de inmediatez, que apunta a la atenuación de desventajas que propician la vulnerabilidad social.

Los *marcos de acción colectiva* que se han presentado son restringidos y específicos, pero también se puede observar su asociación con *marcos* más amplios, los *marcos maestros* (*master frames*). En el caso de los colectivos estudiantiles se observa que refieren

marcos de acción colectiva amplios, asociados a las problemáticas latinoamericanas. Quisiera destacar en estas conclusiones, al menos, cuatro de estos *marcos de injusticias* vinculados al desempleo, la educación, la violencia y la democracia. Éstos, están fuertemente asociadas a los *choques morales* que intervienen en los procesos de politización de los jóvenes.

Los *marcos de injusticia* sobre la educación y el empleo se registraron principalmente en el año 2013. El sistema educativo está inmerso en una crisis aguda desde hace varias décadas con deficiencias en la enseñanza que incrementan los factores de desigualdad. Las reformas educativas de este año abrieron un capítulo de las protestas del movimiento magisterial, al tratarse de un atentado contra los derechos del gremio en el plano laboral, con grandes lagunas en materia educativa.

De manera específica, es de destacar el papel de la Coordinadora de Estudiantes Normalistas del Estado de Chiapas en el marco de injusticias asociado las condiciones laborales. La organización de normalistas adquirió mayor presencia desde el 2013 hasta la fecha, revelando la incertidumbre que causan las reformas educativas en materia de flexibilidad laboral a quienes conforman las nuevas generaciones de profesores de educación básica, quienes experimentarán directamente los resultados que se obtengan del movimiento

Por otra parte, los *marcos* generales sobre las injusticias provocadas por el incremento de la violencia en el país se hizo evidente en las movilizaciones provocadas después de los acontecimientos en el estado de Guerrero en 2014, expresión más de los círculos de violencia entre la instituciones del Estado y los movimientos sociales (Illades, 2015). En el proceso de la investigación, he podido aproximarme *de facto* y analíticamente en los procesos de criminalización de la protesta social desplegados en las vertientes mediática, judicial y policial, cuando los movimientos se encuentran en una fase ascendente.

El marco de las deficiencias democráticas y las críticas a las instituciones que sustentan la democracia electoral quedó manifestado en el año 2012. El movimiento #Yosoy132 que tuvo resonancia en diferentes localidades del país, encabezado por “células” estudiantiles, dejó en claro, entre otras cosas, la profunda insatisfacción que los jóvenes tienen sobre las carencias en los procesos democráticos, particularmente del contubernio del poder

institucional con los monopolios televisivos en el país y el autoritarismo gubernamental, que fue lo que detonó el movimiento en la Universidad Iberoamericana.

A partir de la lectura de la gráfica política, se obtuvo una muestra de *marcos simbólicos de acción* inscritos en las paredes de San Cristóbal. Entre los diagnósticos destaca un balance negativo en torno a la democracia electoral, las libertades (v.g. de expresión), y la representación política; en segundo lugar, el reconocimiento de problemáticas, entre las que destacan la violencia y las reformas estructurales; y, en tercer lugar un saldo positivo en torno a los horizontes, expresadas en términos de: las resistencias; el anti-capitalismo; la autonomía; la acción directa; la revolución y la memoria.

Respecto a los *marcos* de los colectivos juveniles se presentaron un conjunto de gramáticas y acciones fuertemente a lo que se le ha denominado el *Derecho a la Ciudad*. Se trata de una síntesis de diferentes derechos humanos, como: el derecho a la expresión, a la participación, a la cultura, entre otros, que hoy ha dado margen a las discusiones interinstitucionales, v.g. *Agenda Hábitat*. Es decir, desde las diferentes demandas que enarbolan estos movimientos se problematizan las contradicciones que expresa el crecimiento de la urbe: la centralización de las ofertas culturales; el embellecimiento de las zonas turísticas; y la marginación de zonas periféricas, definiéndolas como zonas de contención.

En tal sentido, se hace evidente la problematización que los colectivos hacen en torno a la exclusión socioespacial, característica de los procesos de urbanización latinoamericanos. Recordemos que el enfoque de la exclusión social se ha constituido como una puerta de entrada para reexaminar diversas dimensiones vinculadas a la pobreza, la desigualdad social y a los procesos de inclusión-exclusión contemporáneos. Los colectivos, directa o indirectamente, ponen énfasis en la fractura del tejido social y los crecientes espacios de exclusión, productos de la pobreza y la desigualdad; el desempleo y la precarización laboral; y las limitaciones en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Sobre las *identidades* y subjetividades, interesa destacar que las “tradicionales” distinciones entre “las militancias”, “los activismos” y “los voluntariados” se establecían de manera más o menos clara a partir del criterio de la intensidad y el grado de compromiso que las personas mantenían con diferentes ejes de transformación social, siendo la

militancia la membrecía que más trabajo y sacrificios exigía. Esto no ha desaparecido, pero tampoco permanece sin alteraciones.

Siendo *la política* una producción histórica y geográficamente situada, exige repensar las militancias y los activismos en un sentido dinámico. Por lo tanto, un punto de partida para pensar las transformaciones de los activismos políticos ha sido situarlos en un proceso más amplio de redefinición de *lo político* y el ensanchamiento de *la política*. En estas mutaciones, diferentes dicotomías han sido puestas en entredicho: *lo social y lo político*; lo privado y lo público; la cultura y *la política*; la desafección de las instituciones en que se sustentan las democracias institucionales y la radicalización de los proyectos democráticos desplegados en múltiples procesos organizativos.

Como resultado de estas tensiones conceptuales y prácticas, las categorías que anteriormente permitían nombrar, sin demasiado temor a equivocarse, a actores, acciones y procesos políticos hoy pueden ser cuestionadas y redefinidas. Para evitar uso de categorías rígidas y heterónomas de las actorías juveniles y el “encasillamiento” de las mismas, recurrí a la autodefinición de las personas que colaboraron, y en el resto del documento he situado el término de “activistas” en un sentido genérico. Los jóvenes que colaboraron en esta investigación distan mucho de autodefinirse y de presentarse en el espacio público de manera homogénea, pero activistas, militantes y ciudadanos fueron los términos más recurrentes para definir su actuación social y política.

REPERTORIOS DE ACCIONES SOCIOPOLÍTICAS

Otro eje importante en la comprensión de los procesos de constitución política de los jóvenes es el de los *repertorios de acción colectiva*. En primera instancia podría pensarse una división clara y tajante entre los jóvenes que realizan acciones convencionales-no convencionales contenciosas y los que realizan acciones no contenciosas o entre quienes se concentran en actividades culturales en proyectos locales y quienes realizan únicamente acciones orientadas al mejoramiento de sus escuelas. En la práctica el “multiactivismo” que algunos jóvenes realizan obliga a abandonar tales diferenciaciones *a priori*.

Los colectivos estudiantiles ciertamente tienen como espacio de acción las escuelas. En éstas cotidianamente realizan el reclutamiento o la formación de cuadros, impulsan

actividades culturales, gestionan la mejora de sus instituciones, entre otras actividades. Sin embargo, también se articulan y colaboran con diferentes actores en la ciudad o en comunidades, y, en coyunturas de movilización, participan en diferentes eventos de protesta, tales como: las marchas, los mítines, el resguardo de sus centros educativos, los plantones, la toma de las diferentes vías de comunicación y las casetas de cobro en autopistas.

Por su parte, los colectivos juveniles tienen como principal espacio de acción los diferentes barrios de la ciudad. Los repertorios frecuentemente observados se refieren a conversatorios, rodadas en bicicleta, impartición de talleres culturales diversos, organización de eventos artísticos y deportivos, exposiciones, conferencias, reforestación, entre otras actividades. Asimismo, ocasionalmente se articulan con diferentes colectivos, asambleas barriales, representantes institucionales y organizaciones de la sociedad civil para participar en diferentes iniciativas.

La principal diferencia reside en el uso de acciones contenciosas por parte de algunos activistas en apoyo a diferentes movimientos sociales de protesta. Sin embargo, recordemos que las acciones contenciosas se ejecutan principalmente en momentos de intensidad de los movimientos sociales. Mientras tanto, en las fases de baja intensidad, o de latencia en palabras de Melucci (1999), se registra una mayor semejanza con acciones realizadas por los colectivos no asociados a los movimientos sociales.

Entre las semejanzas, salta a la luz el fuerte sentido cultural de algunas acciones. Numerosos investigadores e investigadoras en América Latina se han encargado de analizar el componente cultural de *la política* a lo que se le ha denominado de diferentes formas: ciudadanía cultural, *politización de la cultura* o la *culturalización de la política*. Para ejemplificar este proceso se hace alusión principalmente a la performatividad que caracteriza las acciones colectivas, el uso creativo y crítico de los cuerpos y de las producciones culturales. Diez mujeres en el piso cubiertas con pintura roja emulando sangre en medio de una protesta, por ejemplo, es una acción de tantas que los manifestantes realizan.

Otra expresión de estos procesos parece ser las ocupaciones de diferentes espacios público o institucionales, con o sin autorización previa. En diferentes espacios ocupados, como escuelas o espacios públicos de la comunidad, diferentes colectivos desarrollan un

conjunto de actividades culturales y artísticas. El objetivo puede ser justamente dotar de actividades culturales espacios periféricos de la ciudad, lo que nos hace pensar en la cultura como un fin mismo; pero también la cultura y el arte son pensados como un vehículo a través de los cuales se pueden transmitir diferentes contenidos cívicos o críticos, en este último caso, puede decirse que la cultura ha sido pensada instrumentalmente.

La distinción de las formas de pensar la cultura me parece necesaria porque permite ver tres partes importantes en la constitución de los actores políticos. La primera tiene que ver con un proceso de reflexividad sobre los referentes culturales, los valores, los ideales, las ideologías y los horizontes de lucha de los mismos jóvenes. La segunda se relaciona con el reconocimiento que tiene la transformación de la cultura (política) en la sociedad como paso indispensable para otros cambios. Finalmente, la tercera, tiene que ver con el despliegue de una estrategia a partir de las producciones culturales y artísticas mismas, principalmente en espacios donde existen condiciones adversas que les impiden realizar acciones abiertamente políticas (véase Figura 30).

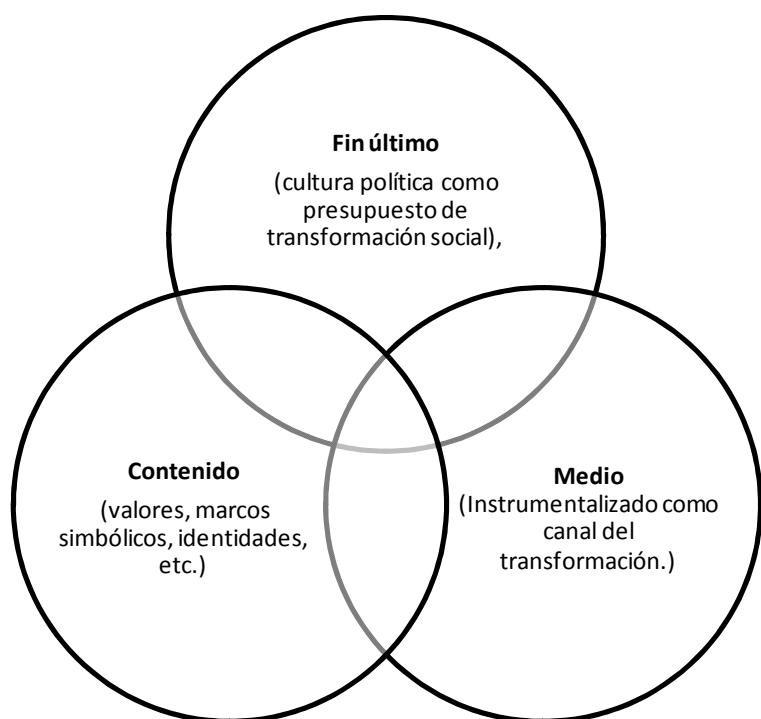


Figura 30. La Cultura en las Acciones Colectivas Contemporáneas

Fuente: elaboración propia.

En esta misma línea analítica, la cultura se confirma como epicentro de la participación juvenil y como arena de lucha de los movimientos sociales. A partir del trabajo de campo, he podido constatar la importancia que tiene la cultura en todos los colectivos, dando margen a una suerte de militancias culturales. Asimismo, la cultura como herramienta de transformación social da continuidad a un debate abierto con gran impacto desde la década de los sesenta que refiere el cambio hacia nuevos valores libertarios que marcaron una generación.

En el transcurso de la investigación también registré una serie de dilemas, decisiones y prácticas organizativas, que los colectivos van tomando para realizar sus diferentes acciones. En primer lugar, se ha documentado la preponderancia que continúa teniendo la asamblea como espacio de diálogo, en donde los activistas buscan tener un acuerdo sobre la orientación de sus siguientes acciones colectivas; y en segundo, la construcción de espacios más verticales donde se reúne un conjunto de representantes para deliberar asuntos importantes para el colectivo. Por lo tanto, la tendencia hacia la organización horizontal no siempre es un objetivo en los colectivos que colaboraron en esta investigación.

Lo anterior plantea un dilema importante sobre la organización de los colectivos. A pesar de que la horizontalidad es percibida por casi todos los activistas como un valor importante, en tanto expresión práctica de la democracia participativa, se reconoce que no siempre es la mejor opción. Por lo tanto, el criterio de la efectividad para cumplir sus objetivos parece predominar al momento de elegir el tipo de organización vertical. Entre los grupos que tienen menor número de integrantes y son de reciente creación la organización horizontal parece ser más viable; sin embargo, cuando las actividades exigen una mayor distribución de tareas, emerge una diferenciación funcional de los integrantes, en comités por ejemplo, incurriendo en liderazgos temporales, asumidos por los integrantes con mayor tiempo en la organización.

La constitución como organización civil en la cual incurren algunos de los colectivos es otro de los factores que propicia una distribución de las actividades bajo una forma organizativa de tipo vertical. Es decir, se presenta un dilema en el mero acto decidir el comienzo de algún tipo de institucionalización. Aunque muchos, por ejemplo, optan por no constituirse formalmente como asociaciones civiles, los que deciden sí hacerlo consideran importante la serie de beneficios que esto conlleva, tales como la posibilidad de un

reconocimiento de algunos actores institucionales; acceder a fondos mediante concursos; profesionalizar sus actividades, y, al mismo tiempo, potenciar su incidencia social.

Una cuestión fundamental, retomando las teorías que ponen énfasis en los recursos, es la capacidad de los colectivos para ganar adeptos, establecer alianzas y aprovechar la infraestructura que cada activista pueda aportar al movimiento. Aquí reside una de las semejanzas entre los colectivos estudiados, vinculados o desvinculados de los movimientos de protesta. Todos los colectivos, con menores o mayores recursos, económicos y humanos, establecen como una de sus prioridades tejer articulaciones con diferentes personas y colectivos.

A partir del trabajo de campo realizado, no obstante, se puede cuestionar que estas alianzas se restrinjan a un sentido racional bajo una lógica de medios fines. En el caso de las militancias estudiantiles a pesar de que se reconoce el papel estratégico de las articulaciones intersectoriales entre los estudiantes y otros movimientos y luchas populares, existe un fuerte componente ideológico que inhibe las colaboraciones con algunos grupos y las estimula con otros. “¿Son los profesores urbanos un sector popular al que hay que apoyar?”, era una de las preguntas que se hacían algunos militantes al comienzo del movimiento magisterial en 2013, la cual generó discusiones al interior del colectivo.

Otro aspecto que resulta relevante es la utilización de los medios de comunicación por los diferentes colectivos participantes. Todos hacen uso estratégico de diferentes medios de comunicación, algo que desde luego no es exclusivo del caso chiapaneco. Entre los principales usos se encuentra la difusión de los eventos, la convocatoria a participar en diferentes acciones, y el fortalecimiento de las redes y alianzas. En segundo lugar, tal como sugiere Reguillo (2015), Bennett y Segerberg (2012), ocasionalmente, el uso de los medios decanta en una arena política, cuyos contenidos son la principal herramienta política, convirtiéndose así en una extensión del movimiento.

En esta centralidad y complementariedad de las *acciones colectivas* y *conectivas* se inscribe la importancia los activismos cibernéticos y mediáticos. Anteriormente los movimientos no disponían de voceros de la comunicación digital. Se trata de militancias contemporáneas que se han hecho presentes en varios de los movimientos en diferentes partes del mundo. La referencia del *neozapatismo* es insoslayable en este asunto, dado que

fue uno de los primeros movimientos cuyas innovaciones comunicativas marcaron un nuevo paradigma de las militancias y los movimientos sociales.

El activismo en los medios, también denominados *mediactivismos*, expresa la marca histórica de las nuevas generaciones militantes y la dificultad de encasillar a los movimientos en categorías analíticas rígidas. Más allá de la dicotomía dentro-fuera, es preciso considerar el papel de estos canales de participación en diferentes sentidos: como espacios intergeneracionales de socialización política, como espacio de disputa comunicacional entre los medios hegemónicos y los medios independientes, y en la potencia política que han demostrado para articular acciones colectivas en diferentes partes del mundo.

LOS JÓVENES Y LO POLÍTICO, UNA LECTURA SITUADA

Los principales aportes de este trabajo se sitúan en dos campos de estudio entroncados, el de la participación política juvenil y el de los movimientos sociales en América Latina. Tales aportaciones provienen de los registros realizados entre 2012 y 2016, un periodo que pasará a la historia de México por una serie de transformaciones y acontecimientos políticos con profundas consecuencias para la sociedad mexicana, pero particularmente para muchos jóvenes. Los movimientos sociales de protesta y la participación de los jóvenes en las mismas han estado en el centro de diferentes ámbitos, incluidos los medios de comunicación y el campo de las ciencias sociales.

Por tanto, la primera aportación de este trabajo es la de contribuir a la historización de los movimientos sociales surgidos en dicho periodo. Esta contribución tiene diferentes especificidades, entre las que destaco la posibilidad de pensar los movimientos sociales que han tenido resonancia nacional e internacional, desde las periferias del país, particularmente desde el estado de Chiapas. Esta entidad, junto con Guerrero y Oaxaca, constituyen una región en el sur de México, donde concentra la marginación y la pobreza, pero también proceso de experimentación política, más allá de los límites estatales.

Los resultados de esta investigación tienen un carácter restringido a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, pero resulta indispensable enmarcarlos en las intensas transformaciones sociopolíticas ocurridas en Chiapas en las últimas cuatro décadas del

siglo XX. Esta ciudad se ha convertido en un espacio de encuentros entre jóvenes activistas provenientes de diferentes latitudes y con un amplio espectro de posiciones políticas participando en diferentes canales y redes, siendo parte de la reconfiguración del campo de *lo político*.

La participación de los jóvenes en este contexto revela, en este sentido, el papel que juegan diferentes actores del escenario sociopolítico, tal como se ha documentado en las páginas de este documento en:

- ❖ La persistente movilización de colectivos en el seno de las universidades, los cuales, no restringen sus activismos al espacio educativo, sino que se solidarizan y acompañan diferentes luchas populares y movimientos sociales.
- ❖ La influencia que tienen cada vez más las organizaciones civiles, cuya agenda se encuentra el tema de las juventudes, en la construcción de redes con los colectivos juveniles.
- ❖ Una relación recientemente establecida entre las instancias de juventud institucionales, la cual no parece tener un horizonte bien definido en relación al tema de participación y organización de los jóvenes, ni capaz de resolver problemas de raíces estructurales.

Como he apuntado en el capítulo anterior, a pesar de la influencia que buscan tener las instituciones municipales de la juventud, las organizaciones civiles demuestran mayor claridad, en términos de los recursos, las agendas y los impulsos, para promover la incidencia social y política de los jóvenes. Por otro lado, la diversidad de resistencias y movilizaciones sociales, representa igualmente un caldo de cultivo importante de activismos juveniles, tal como se ha demostrado en las alianzas que los jóvenes establecen desde los colectivos estudiantiles.

Cabe recordar la importancia y el eco que el movimiento zapatista tiene a nivel nacional e internacional se expresa en las redes de solidaridad zapatistas que atraviesan por la región tsotsil de los Altos de Chiapas. En torno a las redes de apoyo que constituyen el *neozapatismo*, destaca: el fuerte componente juvenil de éstas, un profundo interés de activistas que provienen de otros países y el involucramiento de algunos jóvenes de la localidad en espacios de interacción *neozapatistas*.

En las conversaciones con los activistas de esta investigación, el levantamiento armado zapatista representa un “acontecimiento” importante, un punto de inflexión en su biografía y sus procesos de subjetivación política. Las alusiones al respecto son diversas; en ocasiones se dio de manera indirecta, refiriendo un acontecimiento que marcó la historia familiar; y en otras de manera directa, participando individual o colectivamente, en diferentes acciones colectivas. Lo cual no es de extrañar, si consideramos la capacidad del *neozapatismo* para interpelar un amplio espectro de ideologías y formas de *acción colectiva* (Leyva y Sonnleitner, 2000; Rovira, 2015), y ser un *marco maestro de acción colectiva* donde confluye un amplio abanico de *marcos interpretativos* (Della Porta y Diani, 2006).

En la medida en que conocía a los actores y sus activismos fueron develándose una serie de matices que permitieron complejizar el análisis, y cuestionar una serie de dicotomías (v.g. los viejos-nuevos movimientos; *lo social-lo político*) que parecían ser “camisas de fuerza” interpretativas. Una de éstas fue la dicotomía entre “fuera-dentro de *la política institucional*”. Las diferencias entre los colectivos se observan con mayor claridad en el plano de los *marcos simbólicos de acción colectiva*, pero se desdibuja en el plano de algunas acciones. La eficacia, por ejemplo, es algo que los colectivos privilegian al momento de definir cuáles serán las acciones y proyectos en que se involucran, lo que provoca que algunos colectivos sostengan demandas y acciones que se pueden encontrar en diferentes arenas políticas, dentro, fuera o al margen de las instituciones.

Es recomendable, como sugiere Gadea (2015), pensar las fases interactivas y dinámicas de los repertorios, en el que convergen prácticas prescritas, toleradas y proscritas. Esta perspectiva ha sido propicia para pensar la diversidad de patrones en las relaciones establecidas entre el Estado y la sociedad. Fue posible identificar que los *repertorios de acciones colectivas* que utilizan y sus *gramáticas políticas*, se definen en función de los objetivos concretos y las ventanas de oportunidades políticas que se abren en diferentes coyunturas. La relación más directa y funcional con el Estado está asociada a la influencia que busca tener en las políticas públicas, pero también los movimientos sociales se colocan en negociaciones con actores institucionales.

No obstante las similitudes y conexiones entre diferentes activismos, las diferencias entre diferentes *acciones colectivas* y *marcos simbólicos de acción* no deben soslayarse. Podemos referir, por un lado, que los jóvenes que participan en colectivos estudiantiles han

tenido algún tipo de participación en protestas y movimientos sociales. Se trata de jóvenes que coinciden en diagnosticar diferentes raíces estructurales asociadas al capitalismo neoliberal como fuente de problemas contemporáneos. La concepción de cambio social que orienta sus acciones se encuentra asociada a una perspectiva de largo alcance que atraviesa por la organización social y la articulación de diferentes luchas sociales, más allá de los entornos universitarios.

Por otro lado, los jóvenes organizados en colectivos juveniles, a pesar de que de manera individual tienen experiencias en movimientos sociales de protesta, como colectivo expresan *marcos simbólicos* y formas de acción política diferenciada. Se trata de colectivos cuyo accionar se encuentra fuertemente vinculado a la ciudad y la ciudadanía, desde donde han identificado problemas concretos. Los conflictos que dan pauta a la organización comunitaria o barrial se encuentra en los problemas a los que se enfrentan cotidianamente, producto de las tensiones generadas en el crecimiento de la ciudad (v.g. la creciente desigualdad y violencia) ante lo cual plantean intervenciones concretas.

Esta violencia con que el Estado opera para desmovilizar a los movimientos sociales, restringe y contraviene la “promoción” de la pluralidad de experiencias participativas. Esta incongruencia es aparente, porque en la práctica la participación promovida entre los jóvenes, por instituciones del Estado y organizaciones civiles, es aquella de tipo electoral, el “protagonismo” y “liderazgo” juvenil bajo una lógica que no procura fomentar un sentido crítico y politizado. Mientras que, por otro lado, los activismos con un sentido crítico y disidente de las instituciones permanentemente busca ser “desincentivado”.

En suma, todos estos hallazgos permiten, pese al carácter situado de la investigación, dar cuenta de convergencias con los procesos políticos juveniles en otras geografías y escalas latinoamericanas. En primer lugar, es de destacar el protagonismo de jóvenes activistas en diferentes movimientos sociales contemporáneos y luchas populares, como también en el campo de las organizaciones civiles, también denominadas por algunos “nuevos movimientos sociales” estableciendo, así, relaciones intergeneracionales e intergremiales.

En segundo lugar, en este trabajo, se han recuperado algunos aportes seminales del campo de estudio de los movimientos sociales que arrojan luz sobre los procesos de participación política juvenil, desde un enfoque con orientación cultural. Tal acercamiento resulta fundamental si consideramos la centralidad de la cultura en las acciones colectivas

contemporáneas. Desde esta perspectiva, ha sido posible distinguir algunos matices vinculados a los procesos de *politización de la cultura* y la *culturalización de la política*. La cultura se convierte en una palabra con diferentes significados y usos: como fin en sí mismo como parte del proceso de politización; como herramienta de transformación social; y como conocimiento mismo elaborado intersubjetivamente.

Asimismo, en esta investigación se confirma la pertinencia de un abordaje teórico y metodológico enfocado en la estructura de oportunidades políticas que propicia, abre o cierra espacios de participación política. Pese que a nivel nacional nos encontramos en un régimen que se ha pluralizado en los últimos años, bajo estructuras de participación democráticas, los procesos de criminalización de la protesta son un ingrediente que persiste en México, particularmente, en estados como Chiapas, con una larga historia de contrainsurgencia

TEMAS Y PERSPECTIVAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Esta investigación ha colocado el foco de análisis en un conjunto de casos a nivel local, con el espíritu de captar un amplio espectro de idearios y prácticas políticas de jóvenes. Tal objetivo, ante la pluralidad de escenario político chiapaneco contemporáneo, está condenado a ser incompleto. Sin embargo, en el transcurso de la investigación han ido surgiendo diferentes actores, idearios, temáticas y acciones colectivas; arenas de participación; escalas espaciales de participación; como también perspectivas que permiten abrir una agenda para nuevas investigaciones. Un tema y una perspectiva, me parece particularmente importante.

La violencia extendida a lo largo del país y, de manera particular, la violencia contra los movimientos sociales representa un alto costo para la participación política, particularmente la disidente; pero, ocasionalmente, esta violencia deriva en un factor detonante para el apoyo de los movimientos sociales. En el 2011, por ejemplo, el Movimiento por la Paz, encabezado por el poeta Javier Sicilia, cuestionó la creciente violencia que ya imperaba en el país como resultado de la política calderonista en contra del crimen organizado. “Ya basta” y “Estamos hasta la madre” fueron algunas de las consignas en la que confluyeron diferentes actores colectivos a lo ancho y largo del país.

La lógica de excepción que prevalece en el Estado es la de amigo-enemigo, en la cual quienes no pueden integrarse al sistema de participación promovida por el Estado, se convierten en un potencial “enemigo interno”. Cómo los jóvenes militantes están experimentando y problematizando los diferentes tipos de violencia que experimentan, y qué procesos organizativos están desarrollando para desarrollar proceso de pacificación me parecen dos preguntas fundamentales sobre las que se necesita profundizar en futuras investigaciones.

Por otro lado, otros activismos que merecen especial análisis en futuras investigaciones, tales como: las militancias de jóvenes en las diferentes luchas vinculadas a la defensa del territorio en diferentes comunidades de Chiapas resistiendo ante los proyectos extractivistas. Estos problemas y estas resistencias, por su complejidad, nos conducen a una problematización a nivel regional. Chiapas, entidad caracterizada por la precariedad, el subdesarrollo y los conflictos sociales, necesita ser pensada en su relación con los procesos políticos del país, otros estados del sur de México y los países de Centroamérica.

La región mesoamericana, en tal sentido, representa un desafío analítico que merece ser abordado. Definida así por la OCDE y otras organizaciones económicas y para el desarrollo, se trata de un área geo-económica que incluye Centroamérica (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá) y a nueve estados de México (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán). Esta región es actualmente epicentro de programas de integración regional y un nuevo enclave de plusvalía. En consecuencia, se trata actualmente de un espacio de contradicciones, de “nuevos” problemas asociados al capitalismo neoliberal, y de resistencias, en las que los jóvenes están teniendo un papel activo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelantado, José y Scherer Elenise (2008). “Desigualdad, democracia, y políticas sociales focalizadas en América Latina”. En *Estado, Gobierno, Gestión Pública. Revista Chilena de Administración Pública*, núm. 11, pp. 117-134.
- Adell, Ramon (2004). “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)”. En Ramón A. y Miguel M. (Coord.) *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Madrid: Ediciones La Catarata.
- Adelson, Joseph (1971). “The Political Imagination of the Young Adolescent”. En *Daedalus*, vol. 100, núm. 4, pp. 1013- 1050.
- Aguayo, Sergio [1968] (1998). *Los archivos de la violencia*. México: Grijalbo.
- Aguilera, Oscar (2010). “Cultura política y política de las culturas juveniles”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Universidad de Zulia. Maracaibo-Venezuela, vol. 15, núm. 50, pp. 91-102.
- Agustín, José (1996). *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: DeBolsillo.
- Ai, Roderic (2010 [1983]). “El tecnócrata en México”. En *Revista Mexicana de Opinión Pública*, abril, pp. 83-100.
- Alexander, Jeffrey (1998). “Ação coletiva, cultura e sociedade civil. Secularização, atualização, inversão, revisão e deslocamento do modelo clássico dos movimentos sociais”. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, núm. 37, pp. 5-31.
- Alvarado, Sara, Ospina-Alvarado, María y García, Claudia (2012). “La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 10, núm. 1, pp. 235-256.
- Álvarez, Sonia (2009). “Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas”. En Raphael H. (Coord.). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima, Perú:

Universidad de Mayor de San Marcos/ Programa Democracia y Transformación Global.

- Amin, Samir (1999). *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
- Angoa, Isabel, Pérez-Mendoza, Salvador, y Polèse, Mario (2009). “Los tres Méxicos: análisis de la distribución espacial del empleo en la industria y los servicios superiores, por tamaño urbano y por región”. En *EURE (Santiago)*, vol. 35, núm., 104, pp. 121-144.
- Aranda, José (2000). “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”. En *Revista Convergencia*, núm. 21. pp. 225-250.
- Arandathi, Roy (2004). Extracto de una conferencia en San Francisco, California, 16 de Agosto. Disponible en <https://partage-le.com/2016/04/la-ong-izacion-de-la-resistencia-por-arundathi-roy/>, consultado el 1º de octubre de 2017.
- Arce, Tania (2008). “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”. En *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 11.
- Arditi, Benjamín (2005). *El devenir-otro de la política: un archipiélago postliberal. ¿Democracia postliberal? El espacio de las asociaciones*. México: Anthropos Editorial; UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Arendt, Hannah (1995). *¿Qué es la política?* Munich.
- Aubry, Andrés (1991). *San Cristóbal de las Casas, Su historia urbana, demográfica y monumental 1528 – 1990*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Chiapas, México: Inaremac.
- Augé, Marc (1998). *Los no lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ávalos, Gerardo (2002). “Introducción”. En Gerardo Á. (Coord.). *Redefinir lo político*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Ávalos, Gerardo (2009). “Introducción”. En Gerardo Á. (Coord.). *El Estado mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco.
- Avarado, Sara, Borelli, Silvia y Vommaro, Pablo (2012). “GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-

- política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural”. En Sara, A. *et al.*, (comps). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Argentina: CLACSO; Homosapiens-
- Ayala, Leopoldo (2004). *Yo Acuso, perseguida política*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Ayotzinapa y Tlatlaya. *Geopolítica, ocupación del país y terrorismo de Estado*. Disponible en <http://Jóvenesenemergencia.org>, consultado el 21 de enero de 2015.
- Bajtín, Mijaíl (1982a) "El problema de los géneros discursivos". En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, Mijaíl (1982b). "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas". En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Balardini, Sergio (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. En *Nueva Sociedad*, 200, pp. 96-107.
- Barba Carlos (2009). "Reforma social y ciudadanía social en América Latina durante los años noventa: Una perspectiva comparada" en *Retos para la integración social de pobres en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Bauman, Zygmunt (2007). "Between Us, the Generations". En *On Generations. On Coexistence between Generations*. Barcelona: Fundació Viure i Conviure.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. España: Paidós.
- Beck, Ulrich y Beck-Guernsheim, Elisabeth (2008). *Generación global*. España: Ediciones Paidós.
- Benedicto, Jorge (1995). "La construcción de los universos políticos de los ciudadanos". En Jorge B. y María de la Luz M. (Eds) *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza.
- Benessaieh, Afef (2004). "¿Civilizando la sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas durante los años noventa". En Daniel M. (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 33-51.
- Benford, Robert (1997). "An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective.". En *Sociological Inquiry*, núm. 67, pp. 409-430.

- Benford, Robert y Snow David (2000). "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment". En *Annual Review of Sociology*, vol. 26, pp. 611-639.
- Bennett, W. Lance, y Segerberg, Alexandra (2012). "The Logic of Connective Action. Information". En *Communication & Society*, vol. 15, núm. 5, pp. 739-768.
- Bermúdez-Lobera, Juan (2014). "Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010". En *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 79, pp. 243-279.
- Biset, Emmanuel y Farrán, Roque (2011). "Presentación" En. Emmanuel, B. y Roque F. (editores) *Ontologías políticas*. Argentina: Imago Mundi.
- Bizberg, Ilán y Zapata, Francisco (2010). "Introducción". En *Los grandes problemas de México. VI Movimientos sociales*. México: El Colegio de México.
- Blanco, Mercedes (2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". En *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, pp. 5-31.
- Bobbio, Norberto, Matteucci Nicola y Pasquino, Gianfranco (2013). *Diccionario de política*, 2da. ed. México: Siglo XXI editores.
- Bolaños, Luis (2007). "El decadentismo en la elaboración de la identidad gótica". En *Anuario 2007*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Borsotti, Carlos (2009) *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Botero, Patricia; Torres, Juliana y Alvarado, Sara (2008). "Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol., 6 núm. 2.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Brauen, Marsha y Newcomber, Kathryn (1977). "Political Socialization. A topical bibliography". En *Youth & Society*, vol. 8, núm. 3. pp. 299-320.
- Braungart, Richard y Margaret Braungart (1986). "Life-course and Generational Politics". En *Annual Review of Sociology*, núm 12, pp. 205-231
- Bringel, Breno (2006). "El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST". En *Revisa Nera*, año 9, núm. 9, pp. 27-48.

- Bringel, Breno (2009). "O futuro anterior: continuidades e rupturas nos movimentos estudantis do Brasil". En *Revista Cient*, vol. 11, núm. 1, pp. 97-121.
- Caballero, Manuela y Baigorri, Artemio (2013). "¿Es operativo el concepto de generación?" En *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 56, pp. 21.
- Cadena-Roa, Jorge (2002). "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio-Mexico City's Masked Crusader". En *Mobilization: An international Journal*, vol. 7, núm. 2. pp. 201-216.
- Cadena-Roa, Jorge (2016). "Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014". En *Análisis*, núm. 1.
- Cairo, Heriberto (2013). "Espacio y Política: Por una Teoría Política Situada". En *Dados, Revista de Ciências Sociais*, vol. 56, núm. 4. pp. 769-802.
- Calvino, Italo (1999). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Editorial Milenio.
- Carmagnani, Marcello y Hernández, Alicia (2003 [1999]). "La ciudadanía orgánica mexicana 1850-1910". En Hilda S. (coord.) *Ciudadanía política y formación de las naciones*. México: FCE, COLMEX, FHA.
- Carrasco, Jorge (2014). "Caso Tlatlaya: la indisciplina" militar que mató a 22 personas". En *Proceso*, 17 de septiembre. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=382335>, consultado el 21 de enero de 2015.
- Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad* (2010). Disponible en <http://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf>, consultado el 21 de enero de 2015.
- Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* (2012). En *Revista Paz y Conflictos*, núm. 5, pp. 184-196. Disponible en http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf, consultado el 21 de enero de 2018.
- Casal, Joaquim, Merino, Rafael y García, Maribel (2011). "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes". En *Papers 2011*, vol. 96, núm. 4. pp. 1139-1162.
- Casal, Joaquim., Masjoan, Joseph y Planas, Jordi (1998). "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta". En *Política y Sociedad*. Verano 88, núm. 1.

- Castoriadis, Cornelius (1997). "Poder, política, autonomía". En *Un mundo Fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (CDHFBC) (2009). *Balance anual sobre la situación de los derechos humanos en Chiapas*. Chiapas, México.
- Chauca, Pablo (2008). "Desarrollo regional y desarrollo local: las ideas-rectoras en el debate". En Pablo, Ch. (et al.). *Desarrollo local en Michoacán. Propuestas teóricas, estrategias y experiencias*. Michoacán, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Coordinación de la Investigación Científica.
- Chávez, Helena (2013). "Necropolítica. La política como trabajo de muerte". En *Revista Ábaco*, vol. 4, núm. 78. pp. 23-30.
- Combes, Hélèn, Tamayo, Sergio y Voegtli, Michael (2015). "Cómo mirar y pensar la protesta. A manera de obertura". En Hélèn C.; Sergio, T.; y Michael V. (Coord.). *Pensar y mirar la protesta*. México, DF: CNRS; Conacyt; UAM-Azcapotzalco; Red Mexicana de Movimientos Sociales.
- Comisión Económica para América Latina (Cepal) y Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), (2000), *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) / División de Población de la OIJ (Serie "Población y Desarrollo"), Santiago de Chile. Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7207-adolescencia-y-juventud-en-america-latina-y-el-caribe-problemas-oportunidades-y>, consultado el 16 de octubre de 2015.
- Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (Cepal); Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) (2015). *La Juventud Iberoamericana 2015*. Hoja Mural de datos sociodemográficos. Disponible en http://www.oij.org/es_ES/noticia/hoja-mural-2015-una-sintesis-sociodemografica-de-la-juventud-iberoamericana, consultado el 4 de junio de 2015.
- Comte, Auguste (1830-1842). *Cours de philosophie positive*, vol. 1-2. Paris: Hermann.
- Consejo Nacional de Evaluación de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2013). *Informe de Pobreza en México, 2012*. México, D. F. Coneval. Disponible en

- http://www.conadis.gob.mx/doc/contenidos/informe_de_pobreza_en_mexico_2012_131025.pdf, consultado el 18 de diciembre de 2015.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. Serie de Documentos técnicos. Disponible en <http://www.conapo.gob.mx>, consultado el 4 de junio de 2015.
- Corpus, Ariel (2008). “Jóvenes tseltales Presbiterianos y sus prácticas divergentes. El Caso de Los mensajeros de Cristo de La iglesia gólgota de el corralito, Oxchuc”. En *Anuario 2008*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Corpus, Ariel (2009). “Jóvenes tseltales en el corralito, Oxchuc. Acercamiento a los factores de emergencia y las prácticas juveniles”. En *Anuario 2009*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Cortez, Edgar (2008). “Criminalización de la protesta social en México”. En *El Cotidiano – UAM*, vol. 23, núm. 150. pp. 73-76.
- Cruz, Oscar (2006). “Las manifestaciones de la sexualidad en los adolescentes”. En *Anuario 2006*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
- Cruz, Tania (2010). “Writers, taggers, graffers y crews. Identidades juveniles en torno al grafito”. En *Revista Nueva Antropología*, vol. XXIII, núm. 72. pp. 103-120.
- Cruz, Tania (2012) “El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico”. En *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. X, núm. 2, pp.145-162.
- Cubides, Juliana (2016). “Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y política en la encrucijada neoliberal”. En Fabiana E. (Coord.) *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina Contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cuna, Enrique (2006) “Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la Ciudad de México”. En *Sociológica*, vol. 21, núm. 61. pp. 95-133.

- Cutler, Neal (1976). "Generational Approaches to political socialization". En *Youth & Society*, vol. 8, núm. 2, pp. 175-206.
- Dal Lago, Alessandro (1990). "El Sentido de las palabras". En Martha Rivero (Compiladora). (1990). *Pensar la política*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- De la Torre, Gerardo. (1980). *Muertes de Aurora*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- De los Santos, Sandra, (2013). "Hacia una nueva etapa del movimiento magisterial". *Chiapas Paralelo*, 21 de noviembre. Disponible en <http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2013/11/hacia-una-nueva-etapa-del-movimiento-magisterial/>, consultado el 14 de octubre de 2014.
- De Vos, Jan (2012). Donde alto crece el zacate. Relato sobre el pasado colonial de San Cristóbal de Las Casas. Chiapas, México: Editorial Fray Bartolomé de Las Casas.
- Del Paso, Fernando. (1977). *Palinuro en México*. Madrid: Alfaguara.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario. (2006). *Social movements: An introduction*. Estados Unidos: Blackwell.
- Díaz, Pedro (2013). *Nuevos estilos juveniles entre los jóvenes indígenas en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos de Bochil, Chiapas*, Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Dilthey, Wilhelm (1978a [1883]), *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, Wilhelm (1978b). "La comprensión de otras personas y de sus manifestaciones de vida". En *El mundo histórico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, Émile (2003). *Educación y sociología*. México: Ediciones Coyoacán.
- Durston, John (1999). "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". En *Última década*, núm. 10.
- Dussel, Enrique (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI; Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Easton, David y Hess, Robert (1962). "The child's political world" En *Midwest Journal of Political Science*, vol. 6, núm. 3.

- Echarri, Carlos y Pérez, Julieta (2007). "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (ENCUP) 2012. Disponible en http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012, consultado el 21 de enero de 2015.
- Esparza, Ibarra Mireya (2015). *Voces sobre la interculturalidad: narrativas de jóvenes provenientes de comunidades rurales de Chiapas*. Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Chapingo,
- Esteva, Gustavo (2009). "Más allá del desarrollo: la buena vida". En *Revista América Latina en Movimiento*. Año 33, núm. 445.
- Evangelista, Angélica (2013). *Derechos sexuales y reproductivos en jóvenes de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Centro de Estudios superiores de México y Centroamérica.
- Favela-Gavia, Diana (2005). "Panorama actual del estudio de los movimientos sociales en México". México: En *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* (CELA).
- Favela-Gavia, Diana (2009). "Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina". En Margarita F. y Diana G. (Coord.). *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires: CLACSO.
- Favela-Gavia, Diana (2011). "Los movimientos estudiantiles en México: comparación entre mediados y finales del siglo XX". En Silvia G. y Ana (Coord.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Seminario Movimientos Estudiantiles.
- Favela-Gavia, Diana (2010). "Sistema político y protesta social: Del autoritarismo a la pluralidad". En Ilán B. y Francisco Z. (Coord.). *Movimientos sociales*. México: Colegio de México.
- Feixa, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Anna (2014). "Movimientos y sentimientos". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 5, núm., 13 pp. 35-50.

- Fillieule, Oliver y Tartakowsky, Danielle (2015). *La manifestación*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fillieule, Olivier. (2015). “Pensar las movilizaciones y la participación: Continuidad de perspectivas e imbricación de posiciones”. En Hélèn C.; Sergio, T.; y Michael V. (Coord.). *Pensar y mirar la protesta*. México, DF: CNRS; Conacyt; UAM-Azcapotzalco; Red Mexicana de Movimientos Sociales.
- Flanagan, Constance y Sherrod, Lonnie (1998). “Youth Political Development: An Introduction”. En *Journal of Social Issues*, vol. 54, núm. 3. pp. 447-456.
- Frente por la Libertad de Expresión y Protesta Social (2015). Control del espacio público 3.0. Informe sobre retrocesos en las libertades de expresión y reunión en el actual gobierno. 1ª Edición, México DF.
- Gadea, Carlos (2015). “Dos movimentos sociais às experiências coletivas de conflito: acerca das mobilizações e a linguagem da violencia”. En Ilse Sh. y Lúgia H. (Orgs.). *Movimentos sociais e engajamento político. Trajetórias e tendências analíticas*. Brasil: editora ufsc.
- Galli, Carlos (2002). *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global*. Léxico de política. México. Nueva Visión.
- Gamboa, Andrea y Pincheira, Iván (2007). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile. Invisibles Subterráneas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones / ECO, Educación y Comunicaciones.
- García María del Carmen, et al., (2016). “Elecciones en Chiapas 2015: la democracia representativa a debate”. En *Boletín Democracias Hoy*, año 1, núm. 2.
- García, Eugenio (2017). *La juventud en el sistema político contemporáneo en Chalchihuitán (1970-2015)*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- García, Imelda (11 de mayo de 2013). “Las 11 frases que marcaron el 'viernes negro' de Peña Nieto”. En *ADN político*. Disponible en <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/05/09/las-11-frases-que-marcaron-el-viernes-11-de-pena-nieto>, consultado el 1º de octubre de 2017.

- García, María del Carmen (2003). *Política y sociedad en Chiapas, 1970 – 2000. Las utopías, los intereses, las realidades*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política. Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, María del Carmen (2005) *Chiapas Político*. Lecturas para entender a Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Gobierno del Estado de Chiapas; Secretaría de Educación.
- García, María del Carmen (2008) “Pobreza, política social y organizaciones no gubernamentales en Chiapas, México”. En Pilar S. y Pilar Gil. (Eds.). *Marginación y pobreza en América Latina*. España: Signatura Demos.
- García, María del Carmen y Basail, Alain (2006). “La reforma del Estado mexicano desde su periferia”. En *Revista Liminar*, vol. 4, núm. 1.
- García, María del Carmen, Solís, Jesús y Pérez, Flor (2014). “Chiapas. Elecciones 2012”. En Margarita J. (Coord.). *Calidad de democracia en elecciones para gobernador en el Sur-Sureste de México*. México: Plaza y Valdés; Universidad Autónoma de Guerrero.
- García, María; Solís, Jesús; Martínez, Manuel y Uc, Pablo (2016). “Elecciones en Chiapas: la democracia representativa a debate”. En *Boletín Democracias Hoy*, año 1, núm. 2, pp. 3-13.
- García-Canclini, Nestor (2009). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Ediciones Debolsillo.
- Garretón, Manuel y Martínez, Javier (1985). *Tomo IV. El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Gaytán, Pablo (2008). “Tolerancia cero contra el graffiti”. *Revista Generación*. (México). Año XIX, núm. 75. pp. 49-75.
- Geertz, Clifford (1989). "El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre", "Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura" y "El desarrollo de la cultura y la evolución de la mente". En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Giménez, Gilberto (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Disponible en

<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>, consultado el 19 de octubre de 2017.

- Goffman, Erving (2006 [1974]). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Gohn, María da Gloria (2012). “Teorias dos movimentos sociais na contemporaneidade. En. María da Gloria, G. y Breno B. (Orgs.). *Movimentos sociais na era global*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Gohn, María da Gloria y Bringel, Breno (2012). “Apresentação”. En María, G. Y Breno, B. (Orgs.). *Movimentos sociais na era global*. Petrópolis, Rio de Janeiro, Brasil: Vozes.
- Goirand, Camille (2015). “Pensar las movilizaciones y la participación: Continuidad de perspectivas e imbricación de posiciones”. En Hélèn C.; Sergio, T.; y Michael V. (Coord.). *Pensar y mirar la protesta*. México, DF: CNRS; Conacyt; UAM-Azcapotzalco; Red Mexicana de Movimientos Sociales.
- Gomes, Simone y Gómez-Abarca, Carlos J. (inédito). “#Ocupaescola, #Ocupatudo. Experiencias políticas de estudiantes de secundaria en el 2016 brasileño”. Texto no publicado.
- Gómez, Marco (2014). *Ser joven estudiante en Oxchuc. Los estudiantes tzeltales de la universidad intercultural de Chiapas*. Tesis de maestría, 2014. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Oaxaca de Juárez, Oaxaca.
- Gómez, Silvia, Tejera, Héctor y Aguilar, Jesús (2013), *Informe de la encuesta La cultura política de los jóvenes en México*. México: El Colegio de México.
- Gómez-Abarca, Carlos J. y Gomes, Simone (inédito). “Apuntes sobre la violencia y los movimientos sociales: la criminalización de la juventud y las protestas en México y Brasil”.
- Gómez-Abarca, Jesús (2014). “Graffiti: una expresión político cultural juvenil en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 12, núm. 2. pp. 675-689.

- Gómez-Abarca, Carlos, J. (2014b) “Peña Nieto's government and the multiple reasons for youth indignation and utopia in Mexico”. En *Global South E-Magazine*, 10 (1/2), pp. 12-22.
- Gómez-Abarca, Carlos J. (2015). “La participación estudiantil durante las protestas contra las reformas estructurales en México en el año 2013”. En *Nuevos métodos para nuevas realidades*. Segundo encuentro Nacional de jóvenes que investigan jóvenes. México: UNAM, Seminario de Investigación en Juventud; UNFPA.
- Gómez-Abarca, Carlos J. (2017). “Juventud y política, viejos actores, nuevos desafíos”. En *Boletín Democracias Hoy*. Publicación cuatrimestral del Observatorio de las Democracias: Sur de México y Centroamérica / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Gómez-Abarca, Carlos J. (2018). “La gráfica política y los marcos de acción colectiva en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2010-2013)” En *Liminar*, vol. XVI, núm. 1.
- González de Alba, Luis. [1971] (1980). *Los días y los años. México*. Era (Biblioteca Era).
- González, Eréndira y Ruiz, Brisa (2015). “El nuevo voto generacional en México”. En *Animal Político*, 11 de junio. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/blogeros-c-al-cubo/2015/06/11/el-nuevo-voto-generacional-en-mexico/>, consultado el 1º de octubre de 2017.
- González, Fernando (2012). “La subjetividad política y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política”. En Claudia P., Álvaro D., y Pablo V. (compiladores). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- González, Gerardo (2004). *Organismos civiles en Chiapas: entre el conflicto y la democracia*. México: El Colegio mexiquense. Colección Documentos de Discusión.
- González, Gerardo (2007). “Entre el campo y la ciudad. Organismos civiles en San Cristóbal de Las Casas”. En Dolores C., Arturo, L., y Paulino H. *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Chiapas, México: Consejo estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

- González, Silvia y Sánchez, Ana (2011). Presentación. En Silvia G. y Ana (Coord.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Seminario Movimientos Estudiantiles.
- González-Casanova, Pablo (1995). “Causas de la Rebelión en Chiapas”. En suplemento *Perfil* de *La Jornada*, México, D.F., 5 de noviembre. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150113025225/15.pdf>, consultado el 15 de julio de 2017.
- Gramsci, Antonio (1970). *Antología* [selección, traducción y notas de Manuel Sacristán]. México, D.F.: Siglo XXI.
- Guillén, Arturo (2007). “La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo”. En Gregorio V. y Arturo, G. (Coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Guzmán-Concha, César (2016). “Introduction: Student Movements and Political Change in Contemporary Latin America. En *Bulletin of Latin American Research. Journal of the Society for Latin American Studies*, vol. 36, núm. 2, pp. 139-140.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Toni (2009). *Commonwealth*. Estados Unidos: BELKNAP-HARVARD.
- Harvey, David (2011). *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. España. Akal.
- Hebdige, Dick (2004 [1979]). *Subcultura. El significado del estilo*. España: Paidós.
- Hernández, Alberto, “Se organizan estudiantes en la Coordinadora del Movimiento Estudiantil Independiente (COMEI)”. *La foja coleta*, 5 de octubre de 2013. Disponible en <http://www.lafoja.com/334/nottres334.htm>, consultado el 20 de mayo de 2014.
- Hernández, Emiliano (2013) “Incidentes durante regreso a clases en San Cristóbal”. En *Chiapas Paralelo*, 26 de noviembre. Disponible en <http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2013/11/incidentes-durante-regreso-a-clases-en-san-cristobal/>, consultado el 14 de octubre de 2014.

- Hernández, María (2013). *Más allá de la apariencia. Experiencias eróticas de hombres y mujeres jóvenes universitarios en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis de Maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Jalapa, Veracruz.
- Hernández, Miguel (2013). Nuevas actorías y visiones políticas desde las juventudes organizadas sobre la institucionalidad, como conflicto de Estado y sociedad. Buenos Aires: CLACSO. Documento de trabajo / Informes.
- Hernández, Paulino (2007). “Marginalidad urbana en San Cristóbal de Las Casas”. En Dolores C., Arturo, L., y Paulino H. *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Chiapas, México: Consejo estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Herrera, Carlos (2013). “Prepas de San Cristóbal continuarán en paro”. *Cuarto Poder*, 23 de noviembre. Disponible en <http://www.cuartopoder.mx/prepas-de-san-cristobal-continuaran-en-paro/>, consultado el 14 de octubre de 2014.
- Herrera, Marta y Muñoz, Diego (2008). “¿Qué es la ciudadanía juvenil?” En *Acciones e Investigaciones Sociales*, núm. 26. pp. 189-206.
- Hobbes, Thomas (2014) [1651]. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica
- Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del siglo XX*. Argentina, Buenos Aires: CRÍTICA.
- Holguín, Roberto (2016). “¿Quién es quién entre los actores emergentes de las protestas y movimientos sociales en México?”. En *Memorias del Congreso Nacional de Ciencias Sociales /5. Acción colectiva, movimientos sociales y sociedad civil*. CUCSH / CMSC / COMECSO.
- Human Rights Watch (2015). *México, eventos de 2015*. Disponible en <https://www.hrw.org/es/world-report/2016/country-chapters/285507>, consultado el 1º de diciembre de 2016.
- Illades, Carlos (2015). *Conflicto, dominación y violencia: Capítulos de historia social*. México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana.
- IMJUVE-IIIJ-UNAM (2012). *Encuesta Nacional de Valores de Juventud 2012. Resultados Generales*. Área de investigación aplicada y Opinión. Disponible en

- http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf, consultado el 4 de junio de 2015
- Inaremac (1988). *Buch'u la smeltzan Jobel? ¿Quién Hizo San Cristóbal?* Chiapas, México: Taller tzotzil Inaremac.
- Instituto Mexicano de la Juventud, 2010, *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. Disponible en http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137, consultado el 16 de octubre de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inei) (2012). *Quinta Encuesta Nacional de Cultura Política y Practicas Ciudadanas (ENCUP) 2012*. Disponible en http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012, consultado el 16 de octubre de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/>, consultado el 4 de junio de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Disponible en <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>, consultado el 2 de enero de 2018.
- Instituto Nacional Electoral (INE), (2017). *Estadísticas del Padrón Electoral y Lista Nominal de Electores*. Disponible en <http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/index.php>, consultado el 15 de julio de 2017.
- Isin, Engin (2009). "Citizenship in flux: the figure of the activist citizen". En *Subjectivity*, núm 29, pp. 367–388.
- Jasper, James (1997). *The Art of Moral Protest*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, James (2014). *Protesto. Uma introdução a os movimentos sociais*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Jiménez, Claudia y Evangelista, Angélica (2008). "Relaciones de género y vulnerabilidad ante el vih/sida en jóvenes rurales: estudio de Caso en dos Comunidades de Las margaritas, Chiapas". En *Anuario 2008*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

- Johnston, Hank (2005). "A methodology for Frame Analysis. From discourse to Cognitive Schemata". En Hank J. y Bert K. (editores), *Social Movements and Culture. Social Movements, Protest and contention volúme 4*. Minneapolis: University of Minnessota Press.
- Juris, Jeffrey (2005) "Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova". En: Francisco F. y Carles F. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Juris, Jeffrey; Pereira, Inés y Feixa, Carles (2012). "La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales". En *Revista del Centro de Investigación*, vol. 10, núm. 37, pp. 23-39.
- Just Associates (2014). *De sobrevivientes a defensoras: Mujeres que enfrentan la violencia en México, Honduras y Guatemala*. La Iniciativa de las mujeres premio nobel. En la defensa de la paz, la justicia y la igualdad /Just Asociates. Disponible en http://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/sp_nwimexico_centralamerica-lr.pdf, consultado el 18 de febrero de 2014.
- Kaldor, Mary y Selchow, Sabine (2013). "The bubbling up of subterranean politics in Europe". En *Journal of Civil Society*, vol. 9, núm. 1, pp. 78-99.
- Krauskopf, Dina (1998). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía Multicultural: Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.
- Lazo, Pablo (2007). "La perversión semántica de las imágenes en una sociedad multicultural". En Diego L. (Coord.) *Sociedades Icónicas. Historia, Ideología y cultura en la Imagen*. México: Siglo XXI.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011). "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud". En *Ultima década*, vol. 19, núm. 34, pp. 11-32.
- Lechner, Norbert (2013a). *Obras: II ¿Qué significa hacer política?* México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México D.F.); Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, Norbert (2013b). *Obras: IV Política y Subjetividad*. México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México D.F.); Fondo de Cultura Económica

- Lefebvre, Henry (1968). *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Anthropos.
- Ley Federal de Telecomunicaciones, *Última reforma, 16 de enero de 2013*. Disponible en <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/mx/mx141es.pdf>, consultado el 1º de octubre de 2017.
- Leyva Xochitl y Speed, Shannon (2001). “Los Derechos Humanos en Chiapas: del “discurso globalizado” a la “gramática moral””. En Pedro P. y Julián L. (Eds.). *Los Derechos Humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad*. Madrid: .Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Leyva, Xochitl (2011). “Prácticas de conocimiento situado en un mundo globalizado”. En Alonso H. et al. *Conocimientos poder y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM.
- Leyva, Xochitl y Sonnleitner, Willibald (2000). “¿Qué es el neozapatismo?”. En *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. VI, núm. 17.
- Lizarazo, Diego (2007). Encantamiento de la imagen y extravío de la mirada. En Diego L. (Coord.). *Sociedades Icónicas. Historia, Ideología y cultura en la Imagen*. México: Siglo XXI.
- Llanos, Alan (2014). *Entre lo sacro y lo mundano. Música, creencias, vivencias de jóvenes indígenas cristianos en San Cristóbal de Las Casas*. Tesis de Maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D. F.
- Locke, John. (1997) [1689-1690]. *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Madrid: S.L.U. Espasa libros.
- Longa, Francisco (2017). “¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 0, núm. 58, pp. 205-224.
- López, Abel. (2009). El pensamiento y estrategia política del profesor Arturo Gámiz García en las luchas campesinas y estudiantiles de chihuahua (1962-1965). Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, Jorge y Núñez, Gerardo (2015). “Democratización de la pobreza en Chiapas”. En *Economía informa*, núm. 393, pp. 62-81.

- López, Martha (2014). “Una reforma ‘educativa’ contra los maestros y el derecho a la educación”. En *El Cotidiano*, núm. 179, pp. 55-76
- Lubin, Judy (2012). “The ‘Occupy’ Movement: Emerging Protest Forms and Contested Urban Spaces”. En *Berkeley Planning Journal*, vol. 25, pp. 184-197.
- Maffesoli, Michel (2002). “Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones”. En Aquiles Ch. (Coord.) *Sociología de la Identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Malaguti, Vera (2015). “Estado de policía”. En Bernardo K. et al. *Bala perdida: a violência policial no Brasil e os desafios para sua superação*. Brasil: Boitempo/Carta Maior.
- Mannheim, Karl (1928). “El problema de las generaciones”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, pp. 193-224.
- Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Marcial, Rogelio (2009). “Juventudes violentadas: escenarios y experiencias destacables”. En *Revista de la academia*, núm. 14.
- Marcial, Rogelio (2010). “Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco”. *Estudios Jaliscienses*, núm. 80.
- Marcial, Rogelio (2012). “El graffiti como discurso gráfico de la disidencia juvenil”. En Sarah C. (Coord.). *Pura imagen*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). “La construcción social de la condición de juventud”. En María L. et al. (Eds.). *Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades..* Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Departamento de Investigaciones Universidad Central Serie Encuentros.
- Marsiske. Renate (2010). “La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana”. En *Perfiles Educativos*, vol. XXXII, pp. 9-26.
- Martí i Puig, Salvador (1997). *La revolución enredada: Nicaragua, 1977-1996*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Martínez de Codes, Rosa (1982). “Reflexiones en torno al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico”. *Quinto Centenario*, vol. 3, pp.51-87.

- Martínez, Manuel (2016). “La democracia entre despojos y resistencias: el extractivismo minero en Centroamérica”. En *Boletín Democracias Hoy*, año 1, núm. 1, pp. 3-13.
- Marx, Carlos. (1974) [1857]. *El capital*, Capítulos XXIII y XXIV, “la ley de la acumulación capitalista”, “la llamada acumulación originaria”. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mbembe, Achille (2003). “Necropolitics”. En *Public culture*, vol. 15, núm. 1. pp. 11-40. Estados Unidos: Duke University Press.
- McAdam, Doug (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930–1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McCarthy, John y Zald, Mayer (1977). “Mobilization and Social Movements: A Partial Theory” En *The American Journal of Sociology*, vol. 82, núm. 6, pp. 1212-1241.
- Melel Xojobal, A.C. e Iniciativas para la Identidad y la Inclusión, A. C. (Inicia). (2011). *La identidad estigmatizada: Jóvenes graffiteros, derechos humanos y políticas públicas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 2009-2010*. San Cristóbal de Las Casas.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México – Centro de Estudios Sociológicos.
- Mendel, Gérard (1969). *La crisis de las generaciones*. Barcelona: Península.
- Méndez, Alfredo (2012). “Documentan 136 mil muertos por lucha al narco; más que en un país en guerra”. *La jornada*, 11 de diciembre. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol>, consultado el 18 de febrero de 2014.
- Mendoza, Veneranda (2016). *Aprueban ‘ley Atenco’ en Edomex; faculta uso de la fuerza pública en protestas*, en *Revista Proceso*, 17 de marzo. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/433880/aprueban-ley-atenco-faculta-uso-la-fuerza-publica-en-protestas-en-edomex>, consultado el 19 de marzo de 2016.
- Mendoza, Víctor (2011) *Graffiti: construcción identitaria juvenil en la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

- Mendoza, Víctor y Enríquez, Emmanuel (2011). “El espacio público una mirada desde las juventudes”. En Fernando A. y Roberto G. (Coord.). *Compilado en Cultura y Jóvenes en México. Miradas diversas*. México, D.F.: Conaculta - Colección Intersecciones.
- Meneses, Marela (2016). “El agravio moral como resorte de la acción colectiva”. En *Revista de Estudios Sociales*, núm. 57, julio-septiembre, pp. 43-51.
- Meyer, David (2004). “Protest and Political Opportunities”. En *Annual Review of Sociology*, núm. 30, pp.125–145.
- Meyer, Jean (2000). *Samuel Ruíz en San Cristóbal*. México: Tusquets.
- Miyagui, Jorge (2009). “Resistencias Creativas: visibilizando la disidencia”. En Raphael H. *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima: Universidad de Mayor de San Marcos/ programa Democracia y transformación Global.
- Monedero, Jorge (2003). “Mundialización y transformaciones del Estado: perspectivas desde la ciencia política”, En *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*. Madrid: Editorial Trotta.
- Montemayor, Carlos (2010). *La Violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. México: Debate.
- Morales, Federico y Jiménez, Victoria (2007). “San Cristóbal de Las Casas: una economía diversa”. En Dolores C., Arturo, L., y Paulino H. *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Chiapas, México: Consejo estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Morales, Jesús (1991) “El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio”. En *Anuario del Instituto Chiapaneco de Cultura*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Morales-Vargas María L. (2013). “El estencil político en San Cristóbal de Las Casas. Una metáfora del discurso”. En *Anuario 2012*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas - Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Moreira, Igor y Juárez, Dayrell (2013). “Configurações da contestação social de jovens urbanos no Brasil contemporâneo”. En *Memorias Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud*, Habana, Cuba.

- Morquecho, Gaspar (2011). *Deshonra militar, militarismo y militarización en Chiapas*. México. Disponible en <http://www.alainet.org/es/active/48560>, consultado el 14 de agosto de 2016.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político*, Buenos Aires. Paidós.
- Muñoz, Germán y Muñoz, Diego (2008). “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales”. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 11, pp. 217-236.
- Naciones Unidas (2014). *Más de la mitad de la población vive en zonas urbanas y seguirá creciendo*. Disponible en <http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>, consultado el 1o de octubre de 2017.
- Norris, Pippa (2003). “Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation”. En *Report for the Council of Europe Symposium*. Strasbourg.
- Offe, Claus (1980). “New social movements: Challenging the boundaries of Institutional Politics”. En *Social Research*, núm 52, pp. 817-868.
- Oliver, Pamela y Johnston, Hank (2000). “What a Good Idea! Frames and Ideologies in Social Movement Research”. En *Mobilization: An International Quarterly*, vol. 5, núm. 1, pp. 37-54.
- Oliver, Pamela, Cadena-Roa, Jorge y Straw, Kelley (2003). “Emerging trends in the study of protest and social movements”. En *Research in Political Sociology*, vol. 12. pp. 213-244.
- Olvera, Alberto (2003). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*: México. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.
- Olzak, Susan (1989). “Analysis of Events in the Study of Collective Action”. En *Annual Review of Sociology*, vol. 15, pp. 119-141.
- Open Society Foundations (2016). *Confrontando crímenes de lesa humanidad en México*. Disponible en <http://www.opensocietyfoundations.org/reports/undeniable-atrocities-confronting-crimes-against-humanity-mexico/es>, consultado el 2 de septiembre de 2017).

- Oprinari, Pablo (2014). “Apuntes sobre la huelga de fin de siglo”. En Sergio, M. (Comp.). #*Juventud en las calles*. 68.99. Yosoy132. México: Ediciones Armas de la Crítica.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT)/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe (2013). *Trabajo decente y juventud en América Latina, 2013*. Lima. Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_235577.pdf, consultado el 4 de junio de 2015.
- Ortega y Gasset, José (1923[1966]). La idea de las generaciones. El tema de nuestro tiempo, Obras completas. Madrid: Revista de Occidente
- Ortega y Gasset, José. (1933[1970]). El método histórico de las generaciones. En torno a Galileo, Obras completas. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, Juan. (2006). “Movilizaciones estudiantiles: Lecciones de cívica con uniforme” En Juan Ortega, et al. *Me gustan los estudiantes*. Santiago: LOM Editores.
- Ortega-Juárez, Joel. (2006). *El otro camino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortelli, Paola y Sartorello, Stefano (2011) “Jóvenes universitarios y conflicto intercultural. Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de las Casas, Chiapas”. En Revista *Perfiles Educativos*, vol. XXXIII, pp. 115-128.
- Palacios, Ana (2009). “De Ciudad Real a Capital del Infierno”. En *Revista Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, vol. 21, núm. 81.
- Peña, María del Carmen (2012). *Resignificaciones identitarias de jóvenes indígenas: el espacio universitario de la UNICH*. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Peñaloza, Pedro (2010). *La juventud mexicana, una radiografía de su incertidumbre*. México: Editorial Porrúa.
- Pérez-Islas, José A. (2008). “Juventud: un concepto en disputa”. En José Antonio P., Mónica V. Y María S. (Coord.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez-Islas, José A. (2009). “Las cuatro grandes transformaciones históricas de la condición juvenil”. En Maritza U. (Coord.), *Juventudes, culturas, identidades y tribus urbanas*

- en el México contemporáneo. Suplemento Diario de campo* (56). México: INAH/CONACULTA.
- Pérez-Islas, José A. (2010). “Las transformaciones en las edades sociales. Escuelas y mercados de trabajo”. En Rossana R. (Coord.). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- Pineda, Cesar (2012). “Yosoy132: corte de caja”. En *Revista Rebelión*, 8 de Octubre. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=157285>, consultado el 23 febrero de 2017.
- Pineda, Jaime (2014). “Introducción”. En Sara A. y Pablo V. (Compiladores). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Argentina; México. CINDE; CLACSO; COLEF; UNIVERSIDAD DE MANIZALES.
- Pizzorno, Alessandro (1978). “Pollitical Exchange and Colective Identity in Industrial Conflict”. En Colin, C. y Alessandro, P. (eds.). *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe sice 1968*. Londres: Macmillan.
- Polleta, Francesca y Jasper, James (2001). “Collective identity and social movements”. En *Annual Review of Sociology*, núm 27, pp. 283-305.
- Poma, Alice y Gravante, Tomasso (2017). “Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances”. En *Aposta*, núm. 74, pp. 32-62.
- Poniatowska, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era.
- Pórraz, Francisco (2016). Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados a Las Margaritas, Chiapas. México: Imjuve / Sedesol / Unicach.
- Porto-Gonçalves, Carlos (2009). “Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios”. En *Revista América Latina en Movimiento*. Año 33, núm. 445.
- Pózas, Ricardo (2001). “El quiebre de siglo: los años sesenta”. En *Revista Mexicana de Sociología* vol. 63, núm 2, pp. 169-191.
- Quéniart, Anne (2008). “The Form and Meaning of Young People’s Involvement in Community and Political Work”. En *Youth & Society*. S/d
- Quijano, Anibal (2009). “El nuevo imaginario capitalista”. En Raphael H. (Coord.). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*.

- Lima, Perú: Universidad de Mayor de San Marcos/ programa Democracia y transformación Global.
- Quintana, Enrique (2015). “¿Y si nos separamos del sur?”. En *El Financiero*, 7 de diciembre. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/y-si-nos-separamos-del-sur.html>, consultado el 18 de diciembre de 2015.
- Ramírez, Sergio (2015). *Adiós muchachos*. México: Alfaguara.
- Rancière, Jacques (2000). “Política, identificación, subjetivación”. En Benjamín A. (ed.), *El reverso de la diferencia: identidad y política*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Real Academia Española (RAE). (2016). <http://www.rae.es/>. Consulta: 22 de abril de 2016.
- Reartes, Diana (2007). “Representaciones acerca del inicio sexual y el uso de condón en jóvenes estudiantes hablantes de lenguas indígenas en Chiapas”. En *Anuario 2007*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Reguillo, Rossana (2003). “Ciudadanías Juveniles En América Latina”. En *Última Década*. Núm. 19. pp. 11–30.
- Reguillo, Rossana (2010). “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”. En Rossana R. (Coord.). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- Reguillo, Rossana (2015). “#Ocupa las calles, #Tomalasredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política”. En José Manuel V. (Coord.) (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; El Colegio de la Frontera Norte; Editorial Gedisa.
- Reporte ciudadano (2013). “Forman en San Cristóbal el Frente Estudiantil de Bachilleres” En *Reporte ciudadano*, 1º de octubre. Disponible en <http://www.reporteciudadano.mx/?p=15250>, consultado el 14 de octubre de 2014.
- Retamozo, Martín (2009). “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, núm. 206. pp. 69-91. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revueltas, José; Revueltas, Andrea y Cheron, Philippe. (1978). *México 68: Juventud y Revolución*. México: Ediciones Era.

- Reyes, Luis (2013). “La ciudadanía en México. Un breve recuento histórico”. En *Polis*, vol. 9, núm. 2.
- Ribeiro-Gomes, Simone (2013). “Notas sobre un desplazamiento de legitimidades: uma discussão acerca da violencia a partir das jornadas de junho 2013”. En *Interface Journal*, vol. 8, núm. 2.
- Rivera, Rodrigo (2015). “El movimiento estudiantil en Chile: Cómo colapsó el proyecto neoliberal en la educación”. En, José M. V. (Coord.) (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; El Colegio de la Frontera Norte; Gedisa.
- Rodríguez, Ernesto (2012). “Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación”. *Conferencia en Seminario Internacional Nuevos movimientos juveniles en América Latina*. Lima. Organizado por UNESCO y CELAJU.
- Rodríguez, Ernesto (2014). *Con P de políticas de juventud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Ernesto (2015). *Tipos de gobierno y políticas públicas en juventud en América Latina*. (CELAJU/UNESCO). Conferencia Magistral. V Escuela Internacional de la Red de Posgrados en Infancia y Juventud - Red INJU: «Infancias y Juventudes, Democracia, Derechos Humanos y Ciudadanía en Iberoamérica». La Antigua, Guatemala.
- Rojas, Didiher (2014). “El pensamiento político posfundacional y la Ciencia Política contemporánea: consideraciones para un dialogo”. *Revista Estudiantes de Ciencia Política*, núm. 4, pp. 44-58.
- Rojo, Servando y Llanes, René (2009). “Patrimonio y turismo: el caso del Programa Pueblos Mágicos”. En *Topofilia*, vol. 1, núm. 3. pp. 1-15.
- Romero, José L. (2009). *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Romero, Sandra y Santos, Aldo (2014). “El movimiento estudiantil y la huelga de la UNAM (1999-2000). Quince años después, recordados por dos de sus protagonistas” [Entrevista a Sandra Romero y Aldo Santos, ex integrantes del Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM y referentes del Movimiento de

- Trabajadores Socialistas]. En Sergio M. (Comp.) *Juventud en las calles* 68.99.Yosoy132. México: Ediciones Armas de la Crítica.
- Rosaldo, Renato (1994). "Cultural citizenship and Educational Democracy". En *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3 pp. 402-411.
- Rosaldo, Renato (1999). "Ciudadanía Cultural, Desigualdad, Multiculturalidad". Conferencia magistral sustentada en el seminario *El Derecho a La Identidad Cultural*. Tijuana, Baja California.
- Roszak, Theodore (1981 [1969]). El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil. Barcelona: Kairós.
- Rousseau, J Jean-Jacques (2007) [1762]. *El contrato social*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Roux, Rhina (2002). "La política de los subalternos" en Gerardo Á. (Coord.). Redefinir lo político. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Rovira, Guiomar (2015). Zapatistas sin fronteras: Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo. Barcelona: Icaria.
- Rus, Jan (1995). "La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas". En Juan Pedro V. y Mario Humberto R. (Coord.) *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México, D.F.: UNAM; CIESAS; CEMCA; UAG.
- Rus, Jan (2009). "La nueva ciudad maya en el valle de Jovel: urbanización acelerada, juventud indígena y comunidad en San Cristóbal de Las Casas". En Marco E. (Ed.). *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México; Gobierno del Estado de Chiapas y Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Rus, Jan (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. México.
- Sánchez, Alejandro (2002). "La pigmentación del sueño urbano a través del graffiti". En A. N. (Ed.) *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. México: Miguel Ángel Porrúa; UAM.
- Santos, Milton (2002). *A Natureza do Espaço*. São Paulo, Brasil. Editora da Universidade de São Paulo.

- Santos, Milton (2008). *Espaço e Método*. São Paulo, Brasil. Editora da Universidade de São Paulo.
- Saraví, Gonzalo (2007). "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina". En Gonzalo, S. (editor). *De la pobreza a la exclusión*. México, D. F.: CIESAS, Prometeo.
- Sartorello, Stefano y Cruz, Tania (coordinadores) (2013) *Voces y visiones juveniles, en torno a diversidad, diálogo y conflicto intercultural en la UNICH*. México: Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.
- Sartori, Giovanni. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sartre, Jean P. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Folio.
- Scherer, Julio y Monsiváis, Carlos (1999). *Parte de Guerra*. México: Nuevo Siglo.
- Schiavo, Ester; Gelfuso, Alejandro y Vera, Paula (2017). "El derecho a la ciudad. Una mirada desde América Latina". En *Cad. Metrop*, vol. 19, núm. 38, pp. 299-312.
- Schlögel, Karl (2007). En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica. España: Ediciones Ciruela.
- Schmitt, Carl (2009) [1987]. *El concepto de lo político*. España: Alianza.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Secretaría de Desarrollo social (SEDESOL) – Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). *Programa Nacional de Juventud 2014–2018 PROJUVENTUD*. Documento de Trabajo. Marco conceptual y diagnóstico inicial. Disponible en http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/projuventud_2014-2018.pdf, consultado el 20 de junio de 2014.
- Secretaria de Turismo (Sectur). (2015) *Pueblos Mágicos*. Disponible en <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/>, consultado el 18 de diciembre de 2015.
- Serna, Leslie (1998). "Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión". En *Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. 2, núm. 5.
- Serrano, Enrique (2002). "Reflexiones en torno al concepto de lo político". En Gerardo Á. (Coord.). *Redefinir lo político*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

- Serrano, Laura (2016). Resistir con estilo. Estilos de vida en jóvenes indígenas de la periferia sancristobalense. México: Imjuve.
- Sierra, Justo (1974). "La Universidad Nacional (proyecto de creación)". En Jorge P. (Comp.) *La autonomía universitaria. Antología*. México: UNAM, pp. 23-27.
- Snow, David y Benford, Robert (1992). "Master Frames and Cycles of Protest". En A. Morris y C. McClurg Mueller (eds.), *Frontiers In Social Movement Theory*. New Haven: Yale University Press, 133–155.
- Soares, Henrique (2012). "Apresentação – Rebeliões e ocupações de 2011". En David Harvey et al. *Occupy. Movimentos de protesto que tomaram as ruas*. São Paulo: BOITEMPO, Carta Maior.
- Solari, Aldo (1972). "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina". En *Deslinde*, núm. 13.
- Solís, Jesús (2016). "Chiapas, la democracia que no fue". En María del Carmen, G., Jesús S. Y Pablo, U. (Coord.). *Democracias posibles: crisis y resignificación: sur de México y Centroamérica*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica – Observatorio de las Democracias: sur de México y Centroamérica.
- Sonnleitner, Willibald (2012). Elecciones chiapanecas: de régimen posevolucionario al desorden democrático. México: El Colegio de México
- Sosa, Rogelio (2000). "La CNTE. El fin de una época". En *El Cotidiano*, vol. 17, núm. 103, pp. 112-118.
- Spota, Luis. (1972). *La Plaza de Luis Spota*. México, D. F.: Joaquín Mortiz.
- Steinberg, Marc (1998). "Tilting the Frame: Considerations of Collective Action Framing from a Discursive Turn". En *Theory y Society*, núm. 27, pp. 845-872.
- Swidler, Ann (1986). "Culture in Action: Symbols and Strategies". En *American Sociological Review*, núm. 51, pp. 273–286.
- Taibo II, Paco (2003[1991]). 68. México: Joaquín Mortiz Editores.
- Tamayo, Sergio (2010). *Crítica de la ciudadanía*. México: .Siglo XXI,
- Tarrow, Sidney 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Editorial Alianza.

- Tavera, Ligia (2000). Movimientos Sociales. En Baca, O. (comp.). En *Léxico de Política*. México: FCE, CONACYT, FLACSO, Heinrich Böll Stiftung.
- Taylor, Charles (2009). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tejera, Héctor. (2009). "Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política". En *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; Consejo Nacional de ciencias y Tecnología; Miguel Ángel Porrúa.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Random House-McGraw-Hill Publishing Co./Reading (Mass.), Addison Wesley Publishing Co.
- Tlatelpas, José; Ayala, Leopoldo; y Ramírez, Mario [comps.] (2009). *El libro rojo del 68. Poesía y Gráfica Social. Movimiento Estudiantil Mexicano 1968-2008*. México: LG Polar Publishing Society; La guirnalda Polar; Editorial Cibertataria; Corriente Cultural Maíz Rebelde.
- Toledo, Víctor (2009). "Ecología política, sustentabilidad y poder social en América Latina". En Revista *América Latina en Movimiento*, año 33, núm. 445.
- Touraine, Alain (1998) *Poderemos vivir juntos?: Iguais e diferentes*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- Ulrich, Peter, Daphi, Priska y Baumgarten, Britta (2014). "Protest and Culture: Concepts and Approaches in Social Movement Research – An Introduction". En Britta B.Priska D. y Peter U. (Eds.) *Conceptualizing Culture in Social Movement Research*. New York: PALGRAVE MACMILLAN.
- Urteaga, Maritza (2010). "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven". En Rossana R. (Coord.). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: UAM/Juan Pablos.
- Valencia, Ángel (2001). "La teoría política en la era de la tecnocracia". En Fernando V. (Coord.) *Historia de la Teoría Política, 6*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Valenzuela, José M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México. Colegio de la Frontera Norte.

- Valenzuela, José M. (2010). “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México”. En Rossana R. (Coord.). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA.
- Valenzuela, José M. (2012). *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. México: Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valenzuela, Katia (2007). “Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?”. En *Última década*, vol. 15, núm. 26, pp. 31-52.
- Vázquez, Álvaro [ed.] (2007). *Memorial del 68*. México: Turner.
- Velasco, Antonio. (1987). *Regina, 2 de octubre no se olvida*. México: Grijalbo
- Viera, Eduardo (2012). “Derecho a la ciudad. Herramienta de inclusión social en Latinoamérica”. En *Revista Electrónica de Psicología Política*, vol. 9, núm. 28.
- Vila, Mariana (2012). “Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas”. En *Aletheia*, vol. 2, núm. 4, pp. 1-19.
- Villafuerte, Daniel (2003). “Chiapas: las fronteras del desarrollo”. En *Revista Liminar*, núm. 1, pp. 69-98.
- Villafuerte, Daniel (2006). *Chiapas económico*. Chiapas, México. Gobierno del Estado de Chiapas; Secretaría de Educación.
- Villafuerte, Daniel (2011). “La metamorfosis del Plan Puebla Panamá: el Proyecto Mesoamérica”. En *International Journal of Latin American Studies*, July-December.
- Viqueira, Juan P. (2002). *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*. México. Tusquets Editores; Colegio de México.
- Viqueira, Juan P. (2009). “Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía”. En Carlos L. y Ariel R. (Coord.). *Ciudades mexicanas del siglo XX*. México. El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana; Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología.
- Vilalta, Carlos (2010). “Evolución de las desigualdades regionales, 1960-2010”. En Gustavo G. y Martha Scheingart (coords.) *Los Grandes Problemas de México, vol. II. Desarrollo Urbano y Regional*. México: El Colegio de México.
- Vommaro, Pablo (2013). “Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles”. En *Revista Sociedad*. Núm. 32. pp. 127-144.

- Vommaro, Pablo (2015). "Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: las dinámicas de la movilización juvenil en la América Latina actual". En, José M. V. (Coord.) (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; El Colegio de la Frontera Norte; Gedisa.
- Wallerstein, Imanuel (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Yudice, George (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona, España: Gedisa.
- Zald, Mayer, y Ash, Roberta (1966). "Social Movement Organizations: Growth, Decay, and Change". En *Social forces*, vol. 44, núm. 3, pp. 327-341.
- Zapata, Francisco (2010). Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX. En: Ilán B. y Francisco Z. (Coord.) *Movimientos sociales – los grandes problemas de México*. México, DF: El Colegio de México.
- Zárruri, Raúl (2005). "Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil". Ponencia presentada en el Seminario: *Movimientos Sociales: Pacto, Disciplinamiento y Resistencia en el Chile Contemporáneo*. UARCIS.
- Zebadúa, Juan Pablo (2011) "Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas". En *Revista Liminar Estudios sociales y Humanísticos*, año 9, núm. 1.
- Zemelman, Hugo (2012). "Subjetividad y realidad social". En Claudia, P., Álvaro D. y Pablo V. (Comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Zibechi, Raúl (2013). "La escuelita zapatista según Raúl Zibechi" Entrevista realizada por Promedios, 21 de agosto de 2013. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ydkxUIBk4>, consultado el 21 de enero de 2015.

ANEXOS

ANEXO A. REGISTRO DE ENTREVISTAS

Entrevista	Organización	Edad	Sexo	Origen
Samuel	Colectivo estudiantil - UNACH	22	M	CHS/ MEX
Lorena	Comité Estudiantil - LGAI	28	F	EDO MEX/ MEX
Roberto	Colectivo estudiantil - UNACH	25	M	CHS/ MEX
Karla	Colectivo estudiantil - CENECH	20	F	CHS/ MEX
Rosa	Colectivo estudiantil - CENECH	20	F	CHS/ MEX
Ignacio	Colectivo estudiantil - UNACH	?	M	CHS/ MEX
Esmeralda	Colectivo estudiantil – UNACH – activista cultural	25	F	CHS/ MEX
Sergio	Colectivo ciudadano -Hablemos Chiapas	30	M	CHS/ MEX
Darinel	Organización de Voluntariado VIVA	29	M	CHS/ MEX
Annel	Colectivo juvenil Ciudadanos en movimiento	24	F	CHS/ MEX
Kony	Colectivo de ciclistas Insolentes	24	F	CHS/ MEX
Paul	Organización Por amor a San Cristóbal	25	M	CHS/ MEX
Grupal (5)	Colectivo Jovenarte	?	?	CHS/ MEX
Grupal (3)	Colectivo Raices	27	F	CHS/ MEX
Laura	Colectivo Jovenarte / Cocosur	26	F	CHS/ MEX
¿?	Yosoy132/Ayotzinapa	17	F	CHS/ MEX
¿?	Ayotzinapa	17	M	CHS/ MEX

Entrevista	Organización	Edad	Sexo	Origen
Andalucia	Mediactivista	30	F	New York
Lyz M.	Organización Keremetyc	30	F	CHS/ MEX
Gabriela	Coordinación de la Juventud SCLC	?	F	CHS/ MEX
Francisco	DESAC/Sueniños – Rehabilitando la ciudad	34	M	?
Isaac	Colectivo Rehabilitando la ciudad	32	M	CHS/ MEX
Luis	Centro Poder Joven	26	M	CHS / MEX
Laura	Organización Códigos Compartidos	31	F	CHS/ MEX

ANEXO B. PRIMER COMUNICADO DE LA COORDINADORA NACIONAL DE #YOSOY132

La situación en la que se encuentra México exige que las y los jóvenes tomemos el presente en nuestras manos. Es momento de que luchemos por un cambio en nuestro país, es momento de que pugnemus por un México más libre, más prospero y más justo. Queremos que la situación actual de miseria, desigualdad, pobreza y violencia sea resuelta. Las y los jóvenes de México creemos que el sistema político y económico actual no responde a las demandas de todos los mexicanos.

Los estudiantes unidos de este país creemos que una condición necesaria para corregir esta situación, consiste en empoderar al ciudadano común a través de la información, ya que ésta nos permite tomar mejores decisiones políticas, económicas y sociales. La información hace posible que los ciudadanos puedan exigir y criticar, de manera fundamentada, a su gobierno, a los actores políticos, a los empresarios y a la sociedad misma. Por eso, YoSoy132 hace del derecho a la información y del derecho a la libertad de expresión sus principales demandas.

Hoy los jóvenes de México hemos encendido una luz en la vida pública del país. Asumamos este movimiento histórico con valentía e integridad. No esperemos más. No calleemos más. Los jóvenes decimos: ¡Presente!

A los medios de comunicación nacionales e internacionales, a las instancias competentes del gobierno, a la sociedad mexicana en general. El movimiento YoSoy132 declara:

Primero.- Somos un movimiento ajeno a cualquier postura partidista y constituido por ciudadanos. Como tal, no expresamos muestras de apoyo hacia ningún candidato o partido político, pero respetamos la pluralidad y diversidad de los integrantes de este movimiento. Nuestros deseos y exigencias se centran en la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información de los mexicanos, en el entendido de que ambos elementos resultan esenciales para formar una ciudadanía consciente y participativa. Por lo mismo, promovemos un voto informado y reflexionado. Creemos que, en las circunstancias políticas actuales, el abstencionismo y el voto nulo son acciones ineficaces para avanzar en

la construcción de nuestra democracia. Somos un movimiento preocupado por la democratización del país y, como tal, pensamos que una condición necesaria para ella, involucra la democratización de los medios de comunicación. Esta preocupación se deriva del estado actual de la prensa nacional y de la concentración de los medios de comunicación en pocas manos.

Segunda.- YoSoy132 es un movimiento incluyente que no representa a una sola Universidad. Su representación depende únicamente de las personas que se suman a esta causa y que se articulan a través de los comités universitarios.

En esencia, nuestro movimiento busca la democratización de los medios de comunicación con el fin de garantizar una información transparente, plural y con criterios mínimos de objetividad para fomentar una conciencia y pensamiento críticos. Es por ello que:

Exigimos competencia real en el sector de los medios de comunicación, en particular en lo referente al duopolio televisivo constituido por Televisa y Tv Azteca.

Exigimos someter a concurso en todos los medios informativos (radios, televisión y medios impresos) de instrumentos que resguarden el interés social.

Exigimos hacer del acceso a internet un derecho constitucional efectivo, en los términos que establece el artículo 1º de nuestra Carta Magna.

Exigimos abrir espacios de debate entre jóvenes, académicos y los medios de comunicación sobre las demandas aquí expuestas.

Exigimos garantizar la seguridad de los integrantes de este movimiento, de quienes se expresan libremente a lo largo del país y, en particular, de los periodistas que han sido alcanzados por la violencia. Además, expresamos nuestra absoluta solidaridad con las personas que en los últimos días han sido reprimidas por manifestar sus ideas en distintos estados de la República.

Como demanda inmediata exigimos la transmisión en cadena nacional del debate de los candidatos a la presidencia de la República. Encontrando esto no como una imposición a las audiencias privilegiadas, sino como forma de garantizar el derecho a elegir verlo o no, a quienes hoy no cuentan siquiera con esa posibilidad.

¡Universitarios y jóvenes de México! este movimiento los convoca a organizarse, sumarse y hacer suyo este pliego por medio de todas las expresiones posibles, en especial utilizando su creatividad a través de la cultura.

¡Por una democracia auténtica! ¡YoSoy132!

YoSoy132 se construye como un movimiento que busca hacer efectivos principios fundamentales de la vida democrática. No puede haber ciudadanía sin libertad de expresión plena. Es por ello que mostramos nuestra más firme solidaridad con todos aquellos que han visto acalladas sus voces y con las causas que defienden los movimientos sociales en pro de la justicia, nos unimos a la voz de:

El movimiento en contra de Enrique Peña Nieto

Los familiares de las víctimas de feminicidios

El pueblo de Atenco

El movimiento por la paz con justicia y dignidad

Las manifestaciones estudiantiles y juveniles a lo largo del país que han sido reprimidas

Los pueblos indígenas en resistencia

Los periodistas alcanzados por la violencia

Los trabajadores, obreros y campesinos silenciados y explotados

La diversidad sexual acallada por la homofobia

En este sentido, hacemos un llamado a todos los oprimidos a unirnos en una misma lucha: por la libertad, por la justicia, por los sueños que compartimos y por el futuro que merecemos.

Ciudad de México, 29 de Mayo de 2012.

ANEXO C. PROPUESTAS DE ACCIONES #YOSOY132 SAN CRISTÓBAL, 3 DE JULIO 2012

Acciones inmediatas

- ❖ Formar un grupo de observadores para el conteo del IFE, que hagamos relevos para poder estar todo el tiempo y hacer comisiones para llevarles comida
- ❖ Revisar las sábanas electorales
- ❖ Hacer un bloqueo simbólico en empresas, en tiendas, en medios de comunicación que sean manipuladores de información
- ❖ Atascar CHEDRAHUI como forma de manifestación
- ❖ Hacer campamentos para manifestarnos en contra de EPN y el fraude electoral con eventos culturales

Acciones en coordinación nacional

- ❖ Ir a la marcha el 7 de Julio de YOSOY132 y difundirlo en diferentes lenguas
- ❖ Difusión
- ❖ Crear comics que muestren lo que paso en la historia de México y todo lo que hizo el PRI
- ❖ Hacer un oficio, una carta o un poema para hacer un boicot a televisa
- ❖ Hacer símbolos y no tanta información porque como sabemos la gente no está acostumbrada a leer
- ❖ Tener un documento en el que expresemos lo que queremos
- ❖ Llegar a los medios locales
- ❖ Mostrar la información que vemos en las redes sociales en símbolos con la gente que no tiene acceso a internet
- ❖ Recaudar testimonios, tenerlos en videos y luego proyectarlos en las calles
- ❖ Explicar cómo se hizo el fraude
- ❖ Hacer difusión con los vecinos
- ❖ Llegar a comunidades y hablar no solo repartir información

- ❖ Informar a la gente de que es 132 y ser respetuosos con las diferentes opiniones
- ❖ Informar a nuestros padres
- ❖ Salir con las bicicletas y manifestarse
- ❖ Hacer stickers como los que se hacen de esta familia es católica pues esta familia es 132
- ❖ Un oficio con lo que exigimos y queremos con las firmas de todos
- ❖ Difusión de las paginas y los blogs de 132
- ❖ Estar bien informados de que es #Yosoy132 para poder explicárselo a las personas
- ❖ Obras de teatro

Acciones permanentes

- ❖ Adoptar a una familia e integrar a los adultos mayores
- ❖ Informar a la gente para que se integre al grupo
- ❖ Informar en los barrios aledaños

Acciones simbólicas

- ❖ Toma pacífica de la presidencia
- ❖ Tirar las antenas de las teles que ya no sirvan, como un acto simbólico
- ❖ Acciones económicas y de boicot (dejar de consumir un producto o servicio)
- ❖ Dejar de consumir productos que sean de transnacionales y también nacionales como Soriana
- ❖ Si estamos haciendo boicot, informar a la gente poniendo un letrero afuera de nuestra casa para decir lo que hacemos e invitar a los demás a hacerlo
- ❖ Apoyar el comercio local

Naturaleza y visión del movimiento

- ❖ Cambiar formas de pensar creativamente
- ❖ Que siempre el movimiento sea pacífico
- ❖ La revolución en nuestra mente y nuestro corazón
- ❖ Llegar con arte a la gente

- ❖ Para la información que repartamos usar materiales reciclados

Funcionamiento, operación

- ❖ Hacer la asamblea en diferentes barrios
- ❖ Traductores a las principales lenguas (tsotzil, tseltal, tojolabal) para llegar a más gente informando en su lengua

Formación y capacitación

- ❖ Hacer talleres para saber nuestros derechos
- ❖ Tener asesoría jurídica para realizar estas acciones
- ❖ Tendedero de libros

Organización

- ❖ Hacer un directorio general con todas las direcciones
- ❖ Comunicarse con la costa, alguien ya se ofreció
- ❖ Volverse un movimiento más incluyente, incluir a todos aunque hayan votado por el PRI o el PAN, si están arrepentidos, agregarlos.
- ❖ Que hagamos diferentes comités para la organización
- ❖ Lugares permanentes para la información de 132

Ofrecimientos concretos

- ❖ Ofrezco mis paredes para murales informativos

Participantes

- ❖ Sin importar la edad integrarlos al movimiento

Acuerdos

- ❖ Jueves a las 6 en la cruz para hacer otra asamblea
- ❖ Informar lo que hicimos en esta asamblea

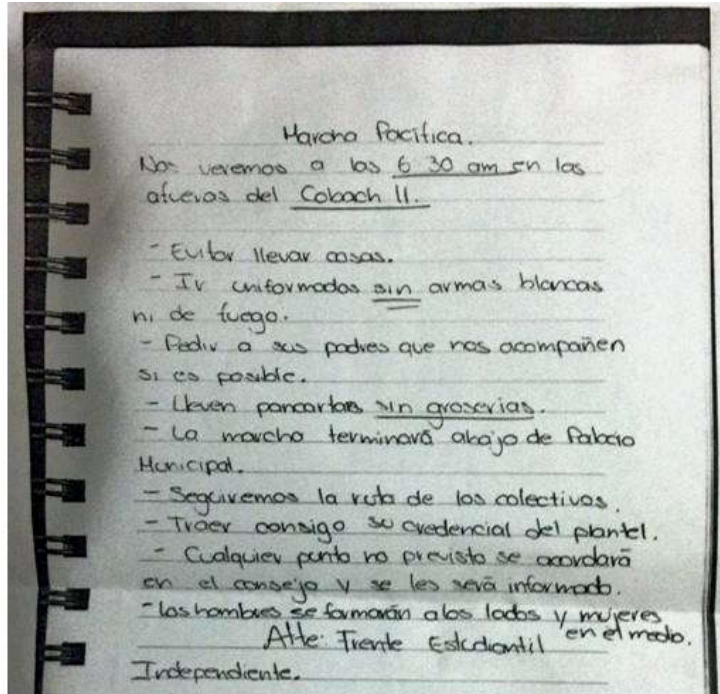
ANEXO D. PAROS EN ESPACIOS ESCOLARES, 2013



ANEXO E. EVENTOS DE PROTESTA, 2013



ANEXO F. CONVOCTORIAS DE PROTESTA Y ASAMBLEA ESTUDIANTIL, 2013



REUNION DE ESTUDIANTES DE PREPARATORIAS,
CBTIS, COBACH, UNIVERSIDADES DE SAN CRISTOBAL
DE LAS CASAS.

VIERNES 27 DE SEPTIEMBRE

**5:00 PM AUDITORIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES. ALVARO OBREGON S/N COL REVOLUCION**



**CONTRA LAS REFORMAS ESTRUCTURALES
UNIDOS VENCEREMOS**

ANEXO G. ACCIÓN GLOBAL EN LA REPÚBLICA MEXICANA, 2014

ASAMBLEA POPULAR DE LOS ALTOS DE CHIAPAS
COORDINADORA REGIONAL DE LOS ALTOS CCL SECC 7-CNTE

CONVOCAN:
A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, AL MAGISTERIO DEMOCRÁTICO DE LA SECCIÓN 7 Y 40, AL NIVEL MEDIO SUPERIOR, A LOS BARRIOS, COLONIAS, COMUNIDADES ESTUDIANTES NORMALISTAS Y UNIVERSITARIOS DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS A LA:

ACCIÓN GLOBAL POR AYOTZINAPA



**¡POR UN CABILDO ABIERTO!
¡EN CONTRA DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES!
¡FUERA MARCO CANCINO!
¡NOS FALTAN 43 Y MUCHOS MÁS!
¡JUSTICIA PARA JUAN CARLOS JIMENEZ VELASCO!**

26 DE ABRIL 2017

4:00 PM (HORA DE LA RESISTENCIA)
SALIDA: IGLESIA DE SAN DIEGO
A LA PLAZA DE LA RESISTENCIA
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS



FUE EL ESTADO
AYOTZINAPA 2014

VIII ACCIÓN GLOBAL POR AYOTZINAPA



MARCHA.
LUNES 26 DE ENERO 5:00 PM.

Entrada del Santuario en la calzada de Guadalupe hacia plaza de Armas

CONVOCA ASAMBLEA SLP  Asamblea slp


JORNADA NACIONAL E INTERNACIONAL

JUSTICIA PARA AYOTZINAPA ¡FUERA PEÑA!

26 enero

VIVOS LOS QUEREMOS

PIEDRA LISA 5 P.M.
COLIMA, COL.



ACCION GLOBAL POR AYOTZINAPA


No más muertes, violencia, pobreza, represión...
Queremos paz, libertad, por México por nosotros, por nuestros hijos
Por los que partieron, por los que vendrán.



26 DE ENERO 19:00 HRS
PLAZUELA HIDALGO
ACÁMBARO GTO

¡NO OLVIDAMOS y en PUEBLA también LUCHAMOS!


#AcciónGlobalPorAyotzinapa



A 4 meses de la desaparición de normalistas decimos:
#NoOlvidamos.NosOrganizamos

ZÓCALO Lunes 26 de enero, 17 hrs
Lleva veladoras, cartelones y la Digna Rabia
Convoca: Asamblea del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "AYP" - BUAP

VIVOS LOS QUEREMOS



MOVILIZACION GLOBAL POR AYOTZINAPA

LUNES 26 ENERO 2015 3 PM

DEL MONUMENTO AL ZOCALO DE OAXACA

INVITAN: FAMILIARES Y AMIGOS DE CHRISTIAN TOMAS COLON GARNICA

ANEXO H. ACCIÓN GLOBAL EN DIFERENTES PAÍSES, 2014



En Montreal, Canadá también recordaron que hace siete meses el Estado mexicano desapareció a 43 jóvenes estudiantes.



Desinformémonos
11 h · 🌐

En Buenos Aires, Argentina, recuerdan a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos por el Estado mexicano hace 7 meses.

Foto: Kala Moreno



Desinformémonos
11 horas · 🌐

Desde el Lago Atitlán en Guatemala, los integrantes del grupo Frankfurt-México y los Bykings, recuerdan a los 43 normalistas de Ayotzinapa y a los miles de desaparecidos en México.



Desinformémonos
12 horas · 🌐

Padres de los normalistas desaparecidos hace siete meses, marcharon en la Ciudad de México, a siete meses de la desaparición de sus hijos en Guerrero.



Desinformémonos
11 horas · 🌐

En San Antonio, Texas no olvidan a los 43 jóvenes normalistas al cumplirse 7 meses de su desaparición forzada.



Desinformémonos ha añadido 3 fotos nuevas.
12 horas · 🌐

En Santiago de Chile, al cumplirse 7 meses de los hechos del 26 de septiembre en Iguala, Guerrero, recordaron la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas y en la Embajada de México, la Comisión FUNA protesta y dice: "Ayotzinapa, basta de impunidad".



Desinformémonos
12 horas · 🌐

En Medellín, Colombia, con una manifestación visual recordaron a los 43 jóvenes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos.

"Porque conocemos el dolor y la tragedia, estamos con los 43 jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa. A siete meses de su desaparición forzada y sin tener señal alguna de ellos, los recordamos, no olvidamos".



Desinformémonos
14 horas · 🌐

Brasil, Uruguay y Argentina se preparan para recibir a una delegación de Ayotzinapa, la cual denunciará la impunidad en la desaparición de los 43 normalistas y el asesinato de seis personas en Iguala, Guerrero

vivos los llevaron
vivos los queremos !!!

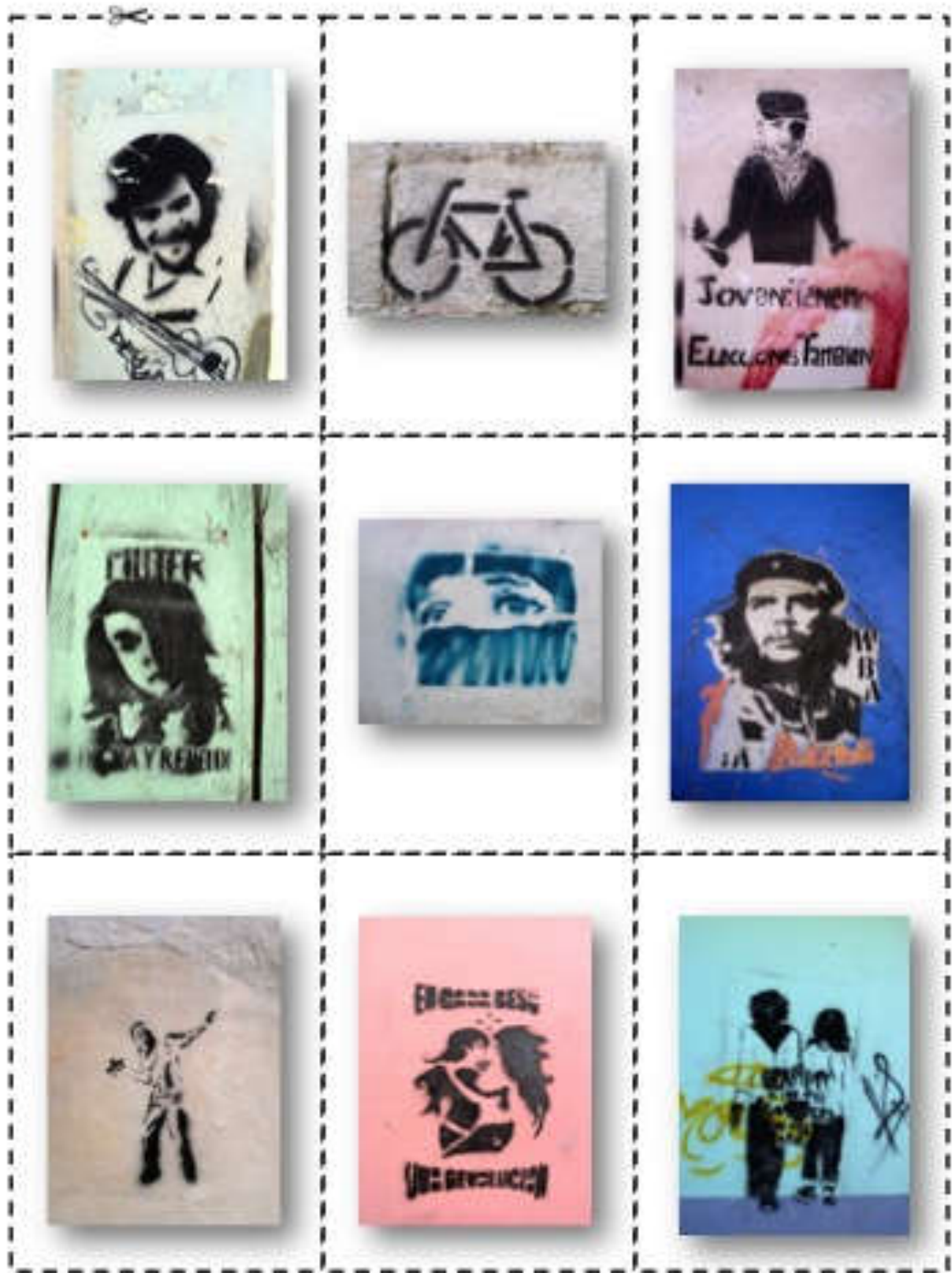
**CARAVANA 43 SUDAMERICA:
BRASIL, URUGUAY Y
ARGENTINA**
AYOTZINAPA, MEXICO

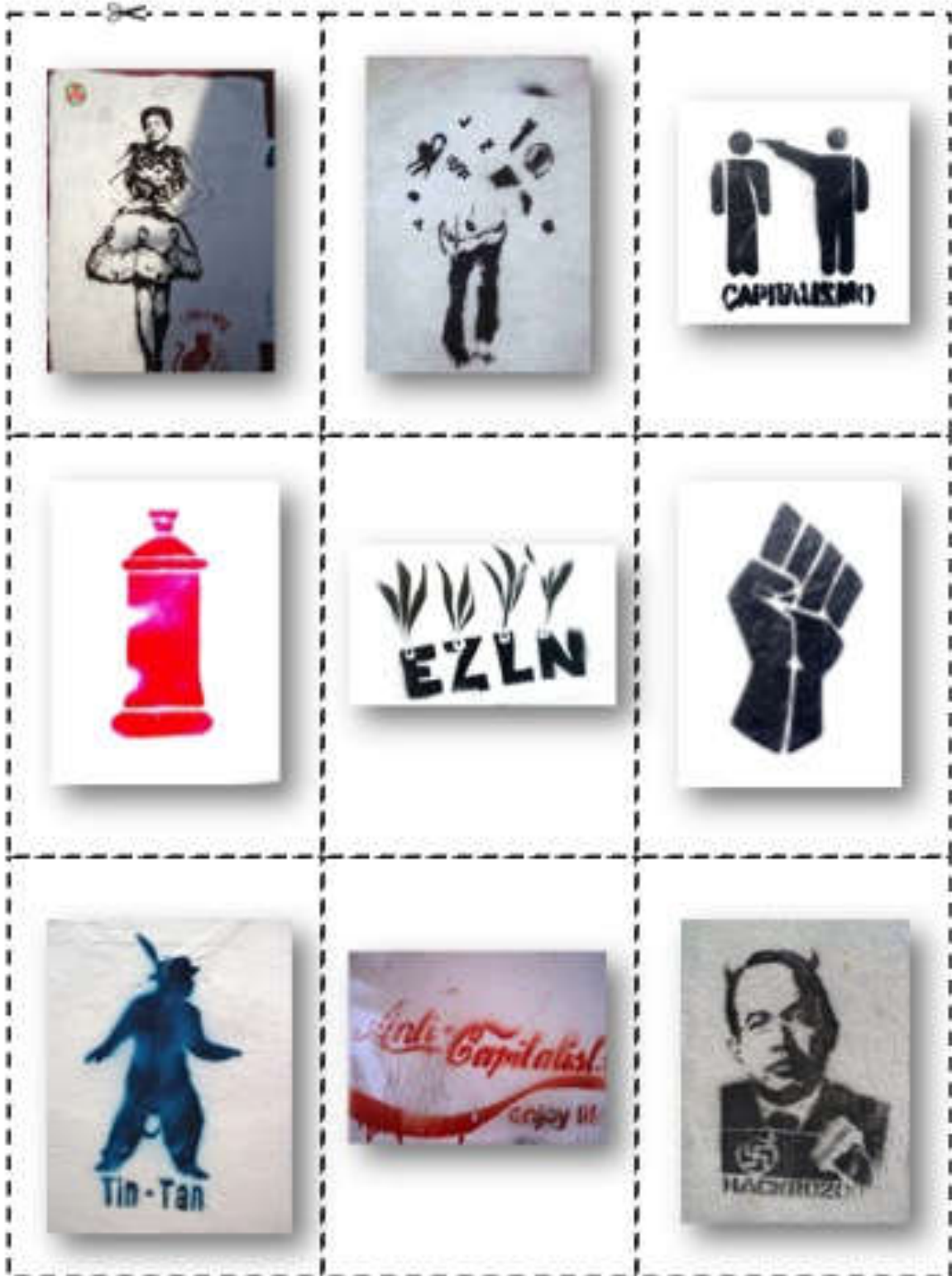
[YOUTUBE.COM](#)

ANEXO I. PRODUCCIONES MIXTAS DE GRÁFICA POLÍTICA (2010-2013)

Descripción de la imagen	Textualidades
Persona con una venda en los ojos	TELEVISA TE ESCLAVIZA
Fotograma de la película "El chico" de Ch. Chaplin	SOLO KIERO LIVERTAD (HAKRO)
Persona gritando	¡NO MAS ATAQUES SEXUALES EN LAS CALLES!
Niño sujetando y mirando su bolsillo	STENCIL 2007 / STREET ART
Maíz / elote	MONSANTO NO ES UN SANTO / RIVAL
Persona tras las rejas	LIBERTAD INMEDIATA A LOS COMPAÑEROS PRESOS POLITICOS EN HUELGA DE HAMBRE EN EL AMATE Y LOS LLANOS
Ave posada sobre el fusil de un militar	BANKSY
Tanque de guerra	TECOLLU LOETZIN (APROXIMADO)
Perro defecando	EL MUNDO NO NECESITA LIDERES SINO IDEALES (APROXIMADO)
Maíz / elote	SIN MAIZ NO HAY PAIS
Una persona disparando a otra	CAPITALISMO
Bruce Lee en posición de combate	LUCHEMOS CONTRA LAS ESTUPIDAS REFORMAS
Vicente Fox	ILEGIBLE
Felipe Calderon con cuernos, una esvástica y una leyenda sobre el puño	FASCISTA / HAKRO
Tin Tan	TIN-TAN
Tipografía de Coca-Cola	ANTI-CAPITALIST - ENJOY LIFE
Mujer hondeando una bandera con la letra "A"	MI CUERPO ES MIO. YO DECIDO
Joven con ojo parchado, boina y bomba molotov en mano	JOVEN: TENEMOS ELECCIONES TAMBIEN
Mujer gritando	KE NO TE TOKEN! KE NO TE CALLEN!
Gato	LIBERATE C EST DE LA MERDE!
Parodia de evolución liberal con figura de militante en acción directa al final	(R)REVOLUCIÓN
Ernesto "Che" Guevara	WBA
Siluetas "femeninas" besándose	EN CADA BESO UNA REVOLUCIÓN
Machete	MACHETE AL MACHOTE
Mujer con un ojo cubierto	MUJER DIGNA Y REBELDE
Hermanos Magón	INDISCIPLINA Y REBELDIA / BELLAS FLORES QUE NO HAN SIDO...
Figura híbrida (Pantera negra/zapatista)	ZAPANTERA NEGRA
Mujer zapatista con paliacate cubriendo su boca	1984, 1994, 2014 CADA DIA LLENO DE DIGNIDAD

Tipografía gruesa de la que se desprenden flores	EZLN
Estudiante con puño hacia arriba	2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA
Emiliano Zapata	NOS VEMOS EN EL 2010
Militante	EL FUTURO ES NUESTRO
Pareja de la mano	GRAFFITI FOR THE LOVERS OF ART
Letra "A" en el centro	BARRIO FEMINISTA. CUIDADO MACHISTA, ESTÁS EN LA LISTA
Letra "A" en el centro	FUEGO A LAS CARCELES. AMELIE, CARLOS, FALLON, MARIO A LAS CALLES
Figura femenina llevando una carreola	EL 86% DE LAS PROSTITUTAS SON MADRES
Mujer zapatista con un bebe sobre su espalda	AYER, HOY Y SIEMPRE SOLIDARIDAD CON LAS COMUNIDADES ZAPATISTAS
Marro y oz	VOLVEREMOS, VENGAREMOS Y VENCEREMOS, 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA
Marro y oz	POR TLATELOLCO, ATENCO, ACTEAL OAXACA. NI PERDON NI OLVIDO
Puerco humanizado con arma y tolete en manos	ALTO A LA EPIDEMIA PORCINA
Puño izquierdo en medio de una estrella	RESISTENCIA. 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA
No se identifica	LAS CALLES TAMBIEN SON DE LAS MUJERES. NO MAS AGRESIONES SEXUALES FISICAS O VERBALES
Mariposa	ARMONIA

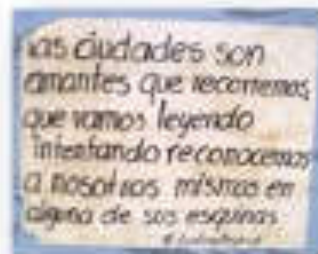












ANEXO J. MURO CIUDADANO





ANEXO K. ACCIONES COLECTIVAS PROMOVIDAS POR COLECTIVOS JUVENILES

Museo de la Memoria
Te invita a la inauguración de la:

Exposición Fotográfica

"Una puerta al pasado que nos identifica"

Calle de Tlaxcala s/n Salón de Usos Múltiples.
A un costado de la Iglesia del Barrio de Tlaxcala.

Domingo 20 de marzo, 5pm

Informes: 642 111 504
www.visitatlasaxcala.org
facebook.com/museoconaculta

CULTURA PACM C Museo de la Memoria

Museo de la memoria Una puerta al pasado que nos identifica



Desde hace más de 40 años Rene Montoya Alvarez se ha dedicado a fabricar en telar de pedal, las telas que distinguen los trajes típicos de mujeres de Chilón, Ocosingo, Tenejapa, Yajalón, Barahón y partes de la Selva.

Recuerda con alegría el taller de su tío Don Goyo Carballo en donde muchos jóvenes de la ciudad y de comunidades aprendieron este oficio.

CONACULTA PACMYC 2014

Museo de la memoria Una puerta al pasado que nos identifica



Don Tomás de Jesús, conocido como Don Chusito, dedicó muchos años de su vida a trabajar en las tejeras del barrio de Tlaxcala y en sus ratos libres se dedicaba a la elaboración de dulces de miel virgen y las tradicionales molitas de Gorgon Chivari, este último oficio es el que realiza hasta la actualidad y que se pueden adquirir en su domicilio.

CONACULTA PACMYC 2014

Museo de la memoria Una puerta al pasado que nos identifica



Don Romeo aprendió el oficio de la talabartería a los 11 años con los hermanos Puentes quienes tenían sus talleres en el los barrios de Guadalupe y Santa Lucía. Ahora él, en su taller continúa con la tradición de remarcar el oficio y elaborar bolsos, fundas, cinturones y toda clase de artículos en piel de culebra, cocodrilo, puerco y res, la cual, le sirven de los riesgos en Comitán. Luis Romeo Hernández López Talabartero

CONACULTA PACMYC 2014

Museo de la memoria Una puerta al pasado que nos identifica



Por muchos años, la producción de tejidos y ladrillos fue uno de los oficios más importantes entre los habitantes del barrio de Tlaxcala.

De esta historia dan cuenta los tejados de las casas de esta antigua ciudad de San Cristóbal.

En la foto se observa la última tejera de este barrio.

CONACULTA PACMYC 2014

Museo de la memoria Una puerta al pasado que nos identifica



"A los 9 años empecé a curar los huesos con la providencia de Dios, un día se cayó mi patrona frente a mí y le dije: no la aguanté, pero sintiéndose usted ahora lo voy a ver a ver su piecito y lo empecé a contemplar... después le sumé el ojo se su pie, ya después empecé curar en varios lugares, en Simojovel, San Andrés, Jtitotal, Bochil y en muchas partes..."

Luisa Gonzalez Morales
Huesera del barrio de Tlaxcala.

CONACULTA PACMYC 2014



"La muerte no es enemigo, señores. Si vamos a luchar contra alguna enfermedad hagámoslo contra la peor de todas: La indiferencia"
Pablo Neruda

Taller de Clown: Jueves 16 de abril 2015.
De 4 a 7 pm.



Proyecto Cultural VIVA Tlaxcala. Calzada Tlaxcala s/n a un costado de la Iglesia.



Festival "las maquina de los sueños"

Antecedentes: San Cristóbal de las Casas, tienen una tradición muy joven, la fecha de la publicación es alrededor de 24 años. Entre niños y jóvenes están desarrollando sus proyectos de vida en un contexto complejo donde predomina la falta de empleo. Se organizan los festivales culturales entre otros como el Proyecto Cultural Tlaxcala tiene la intención de contribuir a disminuir estos problemas, generando un espacio para los niños y jóvenes que se permite el reconocimiento propio y de su entorno a través de la cultura y el arte. Así, este proyecto se convierte en un espacio en el que los padres y cuidadores, se involucran en la formación cultural de los niños y jóvenes mediante su participación y apoyo en las diversas actividades organizadas y llevadas a cabo el proyecto gracias a la ayuda de voluntarios locales, nacionales e internacionales.

Actividades: Los estudiantes participan en la construcción de la escenografía, montaje y preparación del festival. "La fábrica de sueños" que se llevará a cabo el sábado 28 de diciembre. Realizando un montaje y figurin de algunos grupos: adobes, apoyaron a los niños a preparar una obra de teatro. Los estudiantes elaboraron un dibujo de niños de 4 a 12 años. Tlaxcala se transformó fábrica de arte, música, idiomas y teatro. Los niños se involucran en proyectos de actividades lúdicas y creativas. Los niños se involucran en actividades de teatro, música, idiomas, teatro, pintura y más. Se espera que los voluntarios aporten actividades musicales, narrativas, juegos, canciones en su idioma, teatro y todo aquello que enriquezca este experiencia.

Aljamiento: Como voluntario, cuenta con todos los servicios. El hospedaje está a cargo de los padres.

Contacto: voluntarios@comunidaddeaprendizaje.com
VIVA voluntario en Acción (FE)



Geddy VIVACI-02 Fecha: 1-05 de diciembre Tipo: Educación/Pedagogía



Taller para niños y niñas

"El medio ambiente y su cuidado"

Martes 14 y Jueves 16, de 4 a pm.

"Podrán cantar todas las flores, pero no podrán detener la primavera."
Pablo Neruda

Proyecto Cultural VIVA Tlaxcala. Calzada Tlaxcala s/n a un costado de la Iglesia.



Expositor:

Indi Bermejo Martínez Pérez



INVITA:



A SU POSADA NAVIDEÑA, ESTE VIERNES 13 A PARTIR DE LAS 4PM EN LA PLAZUELA DEL BARRIO DE TLAXCALA. HABRA MÚSICA, PIÑATAS, PONCHE Y UN AMBIENTE DE PAZ PARA TODA LA FAMILIA. LOS ESPERAMOS !!



LA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE "PROYECTO CULTURAL VIVA TLAXCALA"

INVITA: A LOS PADRES DE FAMILIA Y A LA COMUNIDAD EN GENERAL, ESTE DOMINGO 27 AL FESTIVAL ORGANIZADO POR LOS VOLUNTARIOS DE ESTE PROYECTO, PARA CONVIVIR, PARTICIPAR Y CONOCER LOS RESULTADOS OBTENIDOS DEL TRABAJO REALIZADO CON SUS NIÑOS.

EL PROGRAMA ESTARA BASADO EN LAS SIGUIENTES AREAS :

- PRODUCCIÓN LITERARIA
- IDIOMAS
- ARTES
- VALORES
- DESARROLLO HUMANO.

LAS ACTIVIDADES INICIAN A PARTIR DE LAS 11AM, POR LO CUAL PEDIMOS SU PUNTUAL ASISTENCIA.

TENEMOS MUCHAS BUENAS NOTICIAS POR COMPARTIR...

¡LOS ESPERAMOS!

Proyecto Cultural VIVA Tlaxcala

Invita:

A todos los niños y niñas que gustan del teatro, la danza y las artes escénicas. A reunimos al medio día de este sábado, en el salón de usos múltiples de nuestro barrio y juntos dar la bienvenida a nuestros amigos de: Machincuepa. Circo Social A.C.



"El arte como medio para la transformación Social"



ESTE 3 DE JULIO

DISFRUTA DE LA MÚSICA A PARTIR DE LA 1 PM EN LA OANICHTA DEL BARRIO EL SANTUARIO CON LA PARTICIPACIÓN DE:

MIGUEL PEREZ

LORENZO KARKOMA

CRISTIAN RUIZ

FABIAN RUIZ

telepatías

MUSICARTE

PABLO LOPEZ

ALFREDO JIMENEZ

CARLOS CORDERO

Asiste con la familia, los esperamos
"SENSIBILIZARTE POR UN MUNDO SIN VIOLENCIA"

Fortalecimiento de Capacidades para la Participación y el Liderazgo Social de Mujeres de Chiapas y Quintana Roo.

Participantes: Mujeres de 16 a 35 años, que se comprometan a cubrir los 4 talleres del programa, se les entregará reconocimientos.

PROGRAMA DE FORMACIÓN FOCAL

- 1.- Taller: Liderazgo para el cambio social. 24 de Octubre de 9 am a 3 pm
- 2.- Taller: Participación y Ciudadanía Social. 25 de Octubre de 9 am a 3 pm
- 3.- Taller: Uso estratégico de las TIC's. 14 de Noviembre de 9 am a 3 pm
- 4.- Taller: Proyecto Social. 15 de Noviembre de 9 am a 3 pm

Lugar: Salón de usos múltiples, Barrio El Santuario, San Cristóbal de las Casas.

Inscripciones e Inscripciones: Con Operación Juvenarte, Calle El Sumidero No 2 A Barrio el Santuario, o al Cel. 044 967 13 6 23 81

Operación Juvenarte

**¿TE GUSTA LA BIOCONSTRUCCIÓN?
¿LAS ECOTECNIAS?
ESTO ES PARA TI:**

TE INVITAMOS AL TALLER "CONSTRUCCIÓN DE BAÑO SECO" ESTE SÁBADO 16 Y DOMINGO 17 DE JULIO DE 9 AM A 2 PM EN LA COLONIA CAMPESTRE LOMAS DE CHIAPAS.

LLEVAR AGUA Y FRUTAS (ALMUERZO), ROPA PARA TRABAJO GORRA/SOMBRERO Y DE PREFERENCIA BOTAS.

**(ACTIVIDAD SIN COSTO).
CUPO LIMITADO: 15 PERSONAS.
CONTACTANOS CON UN MENSAJE POR EL FACE BOOK:
OPERACIÓN JOVENARTE.**

Foro PreCOP13

Se invita a la juventud del Estado de Chiapas a participar en el Primer Foro Intercultural Juvenil sobre biodiversidad.

Tsoblej: Yich'el ta muk' j'um jk'inaltik

Ysom'lejal: ta sk'elel yich'el ta muk' j'umaltik kosilaltik

Únete y sé parte del cambio

Foro:
*Ponencias
*Pronunciamento Juvenil

Lugar:
Sala de Bellas Artes
"Alberto Domínguez Borraz".
San Cristóbal de Las Casas.

Fecha y hora:
29 de Sep. de 2016
08:00-14:00 Hrs.

TEATRO

MÚSICA

PINTURA

CIVILIZADOS EN MOVIMIENTO

RODADA. 4PM. PARQUE CENTRAL

EL SANTUARIO. 5PM. JOVENARTE

Project HAPPY 2.0
KICK-OFF MEETING
Teacutlán, Morelos, Mexico
9-15 of March 2017

Volunteer Initiative Nepal

kieicare

VVA

VVM

CECAM

COLECTIVOS INDEPENDIENTES PRESENTA

BARRIO DE TLAXCALA

Actividades culturales.

- Prestamos de libros (libros vagabundo)
- Exhibición de break dance, taller de graffiti, pláticas acerca de la cultura hip-hop (patrulla roja)
- Proyección de documental (cine callejero)
- Actividades recreativas (sonrisas callejeras)

27 de Septiembre **Microabierto.**

¡¡Te esperamos no faltes!!

Plazuela de Tlaxcala a partir de las 4 de la tarde. San Cristóbal de Las Casas.

PROGRAMA DE FORMACIÓN
Participación e Incidencia en Política y Social.

OBJETIVO:
Aportar al fortalecimiento metodológico de las y los líderes y emprendedores sociales jóvenes, para participar e incidir con sus proyectos y tener

EL PROGRAMA CONSTA DE TRES TALLERES, CON FECHAS:

- Participación Juvenil creativa / 9 de agosto
- Incidencia en política social y pública / 16 de agosto
- Creación e impulso de agendas públicas / 23 de agosto.

CUPO: 20 ESPACIOS
Jóvenes de 18 a 29 años

SEDE: SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

Lugar: Proyecto Cultural VIVA Tlaxcala.
Horarios: 9 am a 4 pm
Cierre de convocatoria: 8 de agosto, a las 5pm.
Punto de encuentro: Plaza de la Paz. 9am.

INFORMES:
Email: keremetic.ach@hotmail.com
Facebook: Keremetic Ach Ixetic A. C.
Twitter: @KeremeticAC

IMPULSO MÉXICO 2014

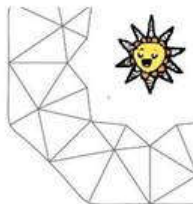
imjuve

Plan Barrio

AD



VIVA Voluntad en Acción tienen el placer de invitarte a ti y a tu familia; al taller de valores que impartirán nuestros amigos Manaties de San Cristóbal, el día Jueves a partir de las 5pm en el salón de usos múltiples del Barrio de Tlaxcala. Tu asistencia es nuestra motivación.



TALLER: ACORDEMOS JUNTOS-JUGUEMOS LIMPIOS
 PROYECTO PARA PREVENIR LAS ADICCIONES Y LA VIOLENCIA, INICIATIVA DE JOVENARTE



SAKIL NICHIM ANTSETIK Y JOVENARTE

TE INVITAN A PARTICIPAR EN EL TALLER:

EQUIDAD DE GÉNERO



PREVENCIÓN DE VIOLENCIA



DISCRIMINACIÓN

PARTICIPANTES:
 HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 20 AÑOS

LUGAR: SALÓN DE USOS MÚLTIPLES DEL BARRIO EL SANTUARIO.
 FECHA: SÁBADO 22 DE OCTUBRE DE 2016
 HORA: 12 PM.

¡INSCRIBETE!

JOVENARTE CHAPAS.



JOVENARTE

Te invita a que asistas este 5 y 12 de Junio (Domingos) al taller:
 Huertos y MIP (Manejo Integrado de Plagas).



Horarios: de 7 am a 10 am.
 Dirección: Av. La Almolonga, Barrio Santa Lucía.
 Referencias: Frente a la escuela primaria Diego de Mazariego, Fraccionamiento Portón Negro.



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.
 INFORMACIÓN AL TEL. CEL.: 967 136 23 81

OPERACIÓN JOVENARTE

CORREO ELECTRONICO: jovenarte@outlook.com

CONTINUAMOS CON EL PROCESO DEL ESTABLECIMIENTO DE ÁRBOLES FRUTALES EN EL MUNICIPIO DE CHALCHIHUITÁN, Articulando Territorios.



JOVENARTE

ELABORACIÓN DE PIÑATAS, DESARROLLO DE HABILIDADES



CREATIVIDAD E INGENIO



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.
INFORMACIÓN AL TEL. CEL. 967 136 23 81

OPERACIÓN JOVENARTE

CORREO ELECTRONICO: jovenarte@outlook.com



PLÁTICA INFORMATIVA: RECURSOS HÍDRICOS Y NATURALES DE LA CUENCA VALLE DE JOVEL

INVITAN:

PRONATURA SUR, DECIDES Y JOVENARTE

FECHA: Sábado 15 de Octubre 2016.
LUGAR: Salón de usos múltiples, Barrio El Santuario.
HORA: 12:00 pm - 1:30 pm.

Ven y forma parte de este espacio informativo, reflexivo y de diálogo.

(No fables!)



¡Puedes aportar tu lugar!
Escríbenos al Facebook: Jovenarte Chiapas.



JOVENARTE TE INVITA A PRESENCIAR Y VIVIR LA INTENSIDAD DE LA GRAN FINAL DEL TORNEO DEPORTIVO:

"DEPORTE POR LA PAZ Y LA CONVIVENCIA FAMILIAR"
EN SU 3RA EDICIÓN



NARRACIÓN EN VIVO CON
LUIS JAVIER SALAZAR CRUZ CONDUCTOR DE CANAL 5
DE CHIAPAS

ARBITRAJE PROFESIONAL
CON JOSÉ ÁNGEL CANTORAL CONTRERAS



EN LA CANCHA DEL BARRIO EL SANTUARIO
ESTE DOMINGO 6 DE NOVIEMBRE DEL 2016 DE 11:30 AM A 3:30 PM

VEN Y DISFRUTA CON
TU FAMILIA
¡TE ESPERAMOS!

